



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI)
Escuela de Periodismo

JORGE GONZÁLEZ: UNA BIOGRAFÍA

PÍA ELIZABETH VARGAS MOREIRA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

PROFESORA GUÍA:
MARÍA EUGENIA DOMÍNGUEZ

SANTIAGO DE CHILE
JUNIO 2015

A Ana María, Ana Fresia y el jorgegonzalismo

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, por presentarme a Los Prisioneros y apoyarme incondicionalmente cuando le dije que quería trabajar en la música.

A mi familia, por su ayuda, compañía en conciertos y discos regalados.

A Patricia Espinosa y María Eugenia Domínguez, mis profesoras guías.

A mi ídolo Jorge González: la mayor inspiración de generaciones que en su imagen ven la fuerza para cantar, bailar, comunicar y ser quien quieren ser.

A Carlos Fonseca, la mayor inspiración que un aspirante a manager podría tener.

A Carmen Morales, por prestarme su casa para escribir en paz.

A Carolina Moreira, Cristóbal Briceño y Guillermo Jarpa, por ser los primeros lectores.

A Marisol García, Romina Reyes y Nicolás Rojas, admirados periodistas que me honraron con sus consejos y su edición.

A Pato Alfaro, Pablo Arribas y mis hermanos de LaVitrola.cl

A Rodrigo Santis, Carla Arias, Felipe Guerra y todo el sello Quemascabeza, por su compañerismo, aventuras y el aprendizaje que me han dado mientras trabajamos en el paraíso del pop.

A los amigos que, con genuino interés, en estos años aportaron con datos, contactos, documentos, anécdotas, análisis y lo más importante, el ánimo necesario para llegar hasta el final: Paulina Jeldres, Luis Ortega, Camilo Gamboa, Patricio Pérez, Luis Gutiérrez, Luis Felipe Aravena, Natalia Ruminot, Emiliano Aguayo, Francisca Ferro, Claudia Lagos, Luis Horta y Cineteca Universidad de Chile, Macarena Lavín, Daniela González-Díaz, Iván Molina, Raúl Andrade, Javiera Ortiz, José Luis Godoy, Manuel Maira, Layla Chaab, Sol Abarca, María José Alvarado, Kim Hepp, Javier Bertossi, Francisca Palma, Sebastián Flores Muga, José Manuel Bustamante, Claudia Cardemil y Valentina Barahona.

“Jorge González: una biografía” es posible gracias a los recuerdos de Gonzalo “Chalo” González, Pedro Subercaseaux (Pedropiedra), Daniel Riveros (Gepe), Mauricio Durán, Ernesto Garratt, Olagier Benavente, Alfonso Benavente, Carlos Moena, Cristián Galaz, Esteban Vidal, María José Levine, Patricia Rivadeneira, Tahía Gómez, Alfonso Carbone, Felipe “Pepe” Carbone y Gonzalo Yáñez.

ÍNDICE

	Página
PRÓLOGO	1
Dos mil once	1
“¿Quieren que diga algo polémico?”	3
Después de vivir medio siglo	4
Capítulo I	
ALGO HAY EN LA NOVENA	8
(1964 - 1982)	
Chile '73	15
Música para vivir	19
Jorge, Miguel y Claudio	21
La rabia y la adolescencia	27
Capítulo II	
LOS PRISIONEROS	36
(1983 - 1989)	
Ya viene la fuerza	41
El año decisivo	48
Jorge y las Chicas del Nilo	54
Una voz que grita algo	58
Lío de bluyines	63
Capítulo III	
CONFESIONES DE UNA ESTRELLA DE ROCK	68
(1990 - 2000)	
Corazones fuertes	69
Gente de teatro	74
Adiós Prisioneros	76
Otro nivel de música	78
El futuro funó	82
Ni por la Razón, Ni por la Fuerza	85
Thinking Congas	87
“Era mi destino”	88
Tributo a Los Prisioneros	90
CAPÍTULO IV	
CON UNA ESCOFINA Y UNA LIMA (EL REGRESO DE LOS	
PRISIONEROS)	93
(2001 - 2005)	
Rebobinando...	97
Loreto	102

Los Prisioneros, siglo XXI	103
Lo estamos pasando muy mal	109
El dictador	117
Que siga el baile	125
“Nos la podemos, somos Los Prisioneros”	126
CAPÍTULO V	
MÉXICO, CHILE, EUROPA	134
(2006-2010)	
Mientras tanto en Chile	140
Un nuevo país	142
Próceres del rock	144
Los Updates	146
Grandes éxitos	152
Claudio Narea es escritor	154
España	164
CAPÍTULO VI	
EL NUEVO JORGE GONZÁLEZ	167
(2010-2013)	
La pura verdad	170
Paraíso del pop	173
Reivindicaciones	175
Nueva vida en Berlín	182
El Padre del Pop	183
Venir de vuelta	189
EPÍLOGO	197
BIBLIOGRAFÍA	203
ANEXO: DISCOGRAFÍA	212

Prólogo

“Yo no sé enojarme: sé gritar lo que otros callan”
Violeta Parra. 1966.

“Yo tengo ganas de cada día estar libre y no ser nadie. Ser la hoja que lleva el viento y que mis antepasados y mi vida y mis hijos me tiren pa’ adelante en la música. Yo no quiero tener una identidad. No hace falta, porque hasta aquí, nunca he tenido una como persona. Me ha ido bien”.
Jorge González. Julio 2014.

Dos mil once

Probablemente no somos ni 200, pero si nos tenemos fe, podemos decir que, al menos, somos más de 100 jóvenes universitarios que nos instalamos en el Paseo Bulnes con las gargantas preparadas para cantar.

Los dueños de la atención son los estudiantes de la Facultad de Artes Centro de la Universidad de Chile, la misma donde hace tres décadas Jorge González ingresó en calidad de mechón¹. Ellos son los encargados de ejecutar con delicados arreglos de vientos y cuerdas el repertorio de aquel día, que consta de una sola canción: “El Baile de los que Sobran”. Estamos en el año 2011, el de las demandas estudiantiles, del “despertar”, de “la primavera de Chile”, y “El Baile...” es parte fundamental de la banda sonora de estas reivindicaciones.

Dada a conocer en 1986 como parte del disco “Pateando Piedras”, “El Baile de los que Sobran” es una de las canciones que más identifica a Los Prisioneros como una banda con temáticas político-sociales. En los ‘80, su lírica ya describía un sistema de profundas desigualdades que atravesaba el país en plena dictadura militar, las mismas que siguen gobernando Chile y que pueden resumirse en educación para

¹ Forma de llamar a los estudiantes de primer año, que viene de la antigua tradición de los alumnos mayores, de cortarles un mechón de pelo a modo de bienvenida.

ricos y educación para pobres con distintas oportunidades; los unos entrenados para ser gerentes y los otros para ser el *junior*, el invisible cuya suerte poco importa.

Solo la Alameda separa al coro que va constituyéndose de La Moneda, centro del poder político chileno. Donde, con su bombardeo de 1973, podríamos fijar el comienzo del proceso de instalación del neoliberalismo al que le estamos peleando. El lugar donde (suponemos) está el Presidente. Pero Sebastián Piñera no da señales de vida. No aparece ni lo hará mientras dura la canción ni mientras estudiantes y ciudadanos comunes corren alrededor del Palacio de Gobierno portando consignas y banderas. Correrán durante meses². Con o sin “Tatán”, La Moneda está ahí enorme y percutida, sirviendo como fondo al espectáculo que pronto va a empezar, y cuyas melodías ojalá traspasen el cemento y lleguen a los oídos de algún señor que tenga la capacidad de hacer algo.

La alegría de esa tarde de julio del 2011 contrasta con la cruda realidad de los zapatos con barro más cemento que patean piedras en este país. Ya son casi dos meses de estar en paro y con las casas de estudio tomadas, lejos de las aulas no solo para exigir una educación de calidad, sino también para cambiar este modelo de sociedad. Aquel día, somos algo más de cien los que recibimos globos celestes o blancos que alguien reparte para que al terminar los lancemos al aire. En la multitud que rodea a la orquesta hay escolares, uno que otro fotógrafo *freelance*, reporteros de sitios web y estudiantes de diferentes carreras de la Universidad de Chile que se han sumado a la convocatoria realizada por Facebook, una de las redes virtuales responsables de aglutinar al movimiento y de traspasar información de manera eficaz y rápida. Cuando son las 17:00 –hora fijada para el comienzo de la actividad-, el ambiente se pone serio y emotivo. Al primer movimiento de la batuta, todas las gargantas se hacen una en los versos escritos por Jorge González. Tenemos los globos en las manos pero de todas maneras tratamos de aplaudir. Es otra tarde más.

² “1800 horas por la Educación” fue la iniciativa que convocó a quien se interesara a correr alrededor de La Moneda como forma de protesta pacífica. El número 1800 se debe al cálculo que determinó que son necesarios 1800 millones de dólares para financiar la educación durante un año.

“¿Quieren que diga algo polémico?”

En 1986, Internet parecía un invento de los extraterrestres para un sanmiguelino cuya casa con suerte tenía teléfono. Los recados se dejaban en el almacén o en la casa del vecino más pudiente, si se trataba de escribir estaban las cartas o el telegrama y la televisión decía lo que el régimen de Pinochet quería decir. Sin YouTube ni SoundCloud donde ponerlo a disposición para escucha en línea o descarga gratuita, se publicó “Pateando Piedras”, el segundo disco de Los Prisioneros, el que los llevó a decirle adiós al anonimato y llenar el Estadio Chile con canciones de melodías electropop que gritaban la miseria y el terror por el que atravesaba Chile con títulos como “¿Por qué los Ricos?” o “Muevan las Industrias”. Justamente ese año, cuando el Frente Patriótico Manuel Rodríguez casi termina con la vida del tirano, esas canciones también hicieron su propia tarea desestabilizadora socavando desde adentro, metiéndose en los medios de comunicación, grabándose de caset a caset y pasando de boca en boca en barrios y universidades.

Las composiciones de “Pateando Piedras” son herederas de la crisis económica que afectó a Chile en 1982. Originada en la baja del cobre que a su vez se produjo debido a los vaivenes del precio del petróleo, la crisis hizo quebrar empresas y dejó al índice de desempleo rozando el 26%. Como en todo el país, la cesantía se hizo sentir en San Miguel. Caló en cada casa, en cada familia; sin ir más lejos, dejó cesante a don Julio Tapia (papá de Miguel), quien nunca volvió a encontrar trabajo.

Solamente dos años antes de la publicación de “Pateando Piedras” comenzaron las protestas callejeras contra la dictadura. Los archivos de la época entregan imágenes que siguen impresionando por su crudeza, una violencia que traspasaba la manifestación y se vivía en el cotidiano. Justamente, ese clima de descontento formó a Los Prisioneros: cada uno de ellos tuvo que ver de cerca cómo las vidas de sus amigos o de sus propias familias se desarrollaban de forma precaria, afectadas por la pobreza y la ausencia de libertades. Esa observación, los vidrios rotos del Liceo 6, los compañeros que llegaban sin desayuno, la vigilancia permanente, la lectura de los

volúmenes que publicaba la editorial Quimantú y la música (sobre todo la música, The Clash, la adolescencia) moldearon sus conciencias hasta que tomar la guitarra y despotricar o ironizar se volvió necesario y también natural.

Es cierto que es innegable que el ambiente y el contexto en el cual creció determinaron el discurso de González a la hora de componer, sea éste un proceso más o menos intencionado. No obstante, a lo largo de su carrera, Jorge González se ha desmarcado de su supuesto papel como referente político durante la dictadura. “Cuando nosotros estábamos haciendo todo eso, era por hacer algo que fuera de verdad”³, “La onda social nunca fue planeada”⁴, “Creo que mantengo una relación de contradicción en todo lo que hago”⁵ son algunas de sus frases destacadas a la hora de distanciarse de un título que a simple vista no le acomoda. Conociéndolo, es creíble que jamás fuera su idea transformarse en un líder de opinión. Pero todo indica que lo es. Jorge González es uno de los artistas nacionales más solicitados para dar entrevistas, y los pocos que consiguen hablar con él saben que si lo interrogan sobre algún tema de actualidad, siempre tendrá algo que decir.

Precisamente, la certeza de que González no se calla preocupó a la organización del Festival de la Canción de Viña del Mar 2003. Tanto los directivos de Canal 13 – encargado de transmitir el certamen- como la prensa y el público tenían muy claro que algo iba a suceder. Incluso el mismo Jorge, que se permitió bromear: “¿Quieren que diga algo polémico? Muy bien, aquí va: algo polémico”.

Después de vivir medio siglo

Volvamos a retroceder en el tiempo. En 1984, año de publicación de su primer álbum, Los Prisioneros apenas dejaban la adolescencia. De hecho, terminaron de grabar la canción “Nunca quedas mal con nadie” – el track que cierra “La Voz de los

³ “Exijo ser un Héroe. La historia (real) de Los Prisioneros”, página 120. Julio Osses, 2002.

⁴ “Exijo ser un Héroe. La historia (real) de Los Prisioneros”, página 180. Julio Osses, 2002.

⁵ Declaraciones en el programa Sábado Gigante, 1993.

'80"- justo el 6 de diciembre, día en que Jorge González cumplió 20 años. Con esa corta edad, González y compañía ya habían dado vida a un incomparable disco debut de sonido tarriente y líricas encendidas, cuya importancia se analiza hasta hoy.

En 2013 siguen las efemérides. El disco "Jorge González" cumple 20 años sin que medios de comunicación especializados o incluso los fans más fans hagan un gran pronunciamiento. No es tan buen disco, está sobreproducido y el nivel con respecto a lo último de Los Prisioneros es demasiado dispar, dicen algunos. Y es que en Chile "Corazones" está viviendo un interesante *revival* producto de una generación que está debatiendo en torno a su verdadero valor artístico, y con esto retomando la inmensa popularidad de la placa que se instaló en casas, mentes y pistas de baile a punta de 9 éxitos desgarradores. Podría pensarse que en su calidad de sucesor de "Corazones", "Jorge González" debería tener su propio regreso, mas dicho fenómeno no tiene fecha. Aún no es su tiempo.

Al escribir estas líneas ha pasado una semana desde el cumpleaños 49 de Jorge González. El 2013 también fue el año que lo vio retornar al Festival de Viña del Mar después de una década, escenario al que no pensábamos que volvería luego de esas inolvidables improvisaciones a las que aludimos anteriormente, las que enloquecieron al público de la Quinta Vergara y a quienes lo vimos por televisión y no podíamos creer lo que estaba pasando. Este año se empina como clave en la relación de González con su propio país, y esta biografía, por su parte, aprovecha este momento único para repasar la vida del que consideramos el Padre del Pop Chileno: uno de los creadores chilenos vivos más influyentes de todos los tiempos.

Cabe una aclaración: si bien se ha señalado que la obra de González todavía se encuentra en un proceso de re-valorización, también se reconoce que está instalada en lo más profundo de la memoria colectiva chilena. Por décadas, estas composiciones han adquirido el estatuto de himno para los que miran a su alrededor y ven que nada cambia. Las canciones escritas por González son la banda sonora de

esos que parecen condenados a una vida sin expectativas, pero que no se conforman y exigen ser los héroes de sus propias historias⁶.

Sería mezquino reducir el trabajo de González a la breve y fragmentada historia de Los Prisioneros. Al disco homónimo de 1993 se suman “El Futuro se fue” (1994), “Mi destino: Confesiones de una estrella de rock” (1999), otros álbumes de corte electrónico-cumbianchero y electrónico a secas, un intento de sello musical e innumerables colaboraciones con artistas extranjeros y chilenos, tanto de su misma edad como otros de la “nueva camada” de músicos nacionales, que lo tienen como su máximo referente. Este es el legado que pocos conocen en su totalidad.

Conocimientos más o conocimientos menos, la música, la forma de ser y las declaraciones de Jorge González han dejado una marca en las últimas tres décadas de cultura popular de este país. Pocas veces las opiniones de un músico nacional han generado tanta controversia, sacado tantas ronchas y sido objeto de debate de innumerables sobremesas. Su caso es uno de los pocos en que las palabras de un músico chileno son objeto del debate a nivel nacional. “Yo me siento una persona, no más”, dijo este año en el programa “Sesiones 24” de Canal 24 Horas. Entonces, cabe preguntarse hasta qué punto González comprende las dimensiones de su influencia, la que va más allá de lo musical y que también es capaz de inspirar a hacer carrera en el mundo del arte.

Jamás sabremos qué tan cierta es la distancia entre la persona de Jorge González y sus creaciones más combativas. Lo único cierto es que ahí están las canciones y que siguen formando parte de la lista de canciones fundamentales de nuestras luchas. Esas que cantamos en el colegio cuando estábamos en Cuarto Medio, las que escuchamos en el metro mientras vamos camino a una marcha, las que musicalizan las notas de televisión que nos dicen que Chile es uno de los países más desiguales del mundo. Todo esto –tan romántico, emocionante, transgeneracional- no deja de tener un componente triste: significa que este país ha naturalizado su pobreza.

⁶ “Exijo ser un héroe”, del disco “Pateando Piedras” (1986).

Esta investigación se construyó con las voces de amigos, managers, técnicos y músicos, además, claro está, de decenas de fuentes documentales. Al llegar al periodo en que reside en México, el propio Jorge habla de sus razones para alejarse de Chile en una entrevista realizada por la autora. A través de memorias personales aparece mi propia voz inserta en un colectivo (la masa que ve el concierto, el grupo de amigos que conversa con Jorge) para narrar episodios de los que fui testigo directo y que, a mi juicio como biógrafa, ayudan a comprender qué significa Jorge desde el punto de vista periodístico (con la crónica y el dato duro de ventas y convocatoria a un recital) y del fan que tenía 12 años cuando lo vio en el Estadio Nacional y abrazó el jorgegonzalismo y la palabra sagrada de cada letra, de cada frase para el bronce. El fan que con esa música se hizo consciente de su país y defendió a González de cada detractor.

“Jorge González: una biografía” es el resultado de un trabajo sistemático de colección de prensa, de conciertos, textos, debates y escuchas interminables de la obra de González que se remonta a 14 años atrás, cuando Los Prisioneros anunciaron su reunión. Su génesis viene de la observación del descubrimiento y del reciente redescubrimiento que Chile –los distintos Chiles- hacen de este legado.

Queda establecido que esta biografía se basa en la creencia de que González es una leyenda viviente, le pese a quien le pese. Sus contradicciones, sus rabias, sus afectos y su histrionismo ya están en los libros. Se escuchan en las calles. Viven en nuestro cotidiano. ¿Importa si lo sabe o no? Una cosa está más que clara: González vive en el pueblo de Chile. Su voz es nuestra voz.

**Pía Vargas Moreira.
Diciembre de 2013.**

Capítulo I.

Algo hay en la novena (1964-1982)

“¿Cómo empezar?”, se pregunta Jorge González en una de sus canciones. Y es la misma pregunta que ronda al momento de echarse a andar por los caminos de la vida de uno de los creadores más intensos de la historia de la música chilena.

¿Por qué revisar la historia de Jorge González? Con 50 años cumplidos, hay mucho que decir sobre el hombre en sus dimensiones de persona y personaje. Aquel que escribió canciones sin tiempo, presentes en el alma de Chile, ha sido testigo directo y un fiero cronista de mitad de siglo. Aunque tenemos la convicción de que a Jorge González le queda mucho por vivir, el análisis de sus cinco décadas es un ejercicio que remueve afectos, motiva intelectualmente y sobre todo, es justo y necesario.

Jorge Humberto González Ríos nació el 6 de diciembre del 1964 en el Hospital Barros Luco. Cuando los Bee Gees preparaban su primer intento de hit y Camilo Sesto sacaba su primer disco liderando la banda Los Dayson. En el año de “La Nuit” (“La noche”), de Adamo, que contiene el éxito del mismo nombre (no confundir con “Mi gran noche”; esta es la que “me hace al volver / enloquecer”), cuyo cover, hecho por González, se publicará 30 años después como parte de un compilado de nombre de libre interpretación: “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza”⁷.

En este lado del mundo, la Reforma Agraria prometía justicia al campesino. La efervescencia social condujo a la Reforma Universitaria, la juventud se sentía poderosa protestando contra toda autoridad y contra la guerra de Vietnam. Las mujeres decidían sobre su cuerpo tomando pastillas anticonceptivas. En los ‘60 la moda fue una forma de expresar identidad. En la música, los ídolos de la Nueva Ola

⁷ Editado en 1996. Nos referiremos sucesivamente a él, particularmente en el Capítulo III.

ponían la banda sonora con sus canciones amorosas que se alternaban con las desventuras de otros próceres que sufrían cruzando el Atlántico. “Nuestros primeros años de cuando guagua era todo música alrededor y era la cagá, la gente se volvía loca por los cantantes, que Adamo, que Sandro, que Los Beatles, que Favio”, relató en su adultez en el libro ‘Exijo ser un héroe: la historia (real) de Los Prisioneros’” (Osses, 185).

Ese era el país de Jorge González.

Jorge recibió su nombre de su padre, también llamado Jorge, bautizado así por el nazi chileno Jorge González Von Marées. José del Carmen, abuelo paterno, era simpatizante de Hitler, y el materno, socialista y firme creyente de la utopía a la chilena. “Mi abuelo materno votó por Allende todas las veces que se presentó y él era de aquella época en que al campo venían los terratenientes y te ofrecían plata para votar por el de derecha, o sea, no te ofrecían plata, te ofrecían una bebida y un sandwich. Mi abuelo agarraba la bebida y el sandwich y votaba igual por Allende” (Aguayo, 21). Entrevistado por The Clinic, Jorge padre recordó a José del Carmen en el 2014: “Mi papá me llevaba a la ópera. Él era vendedor también. Tenía unas manos preciosas, hacía miles de cosas: medallas, letreros de bronce, insignias para las solapas. Era maravilloso. Vivía en Arturo Prat 748, entre 10 de julio y Copiapó. El viejo era buenísimo, pero también era alcohólico, más que yo”.

El vendedor viajero Jorge González padre, alias “Koke Rey”, y la costurera y dueña de casa, Aída Ríos, vivían en una casa pequeña en el paradero 9 de la Gran Avenida. Allí criaron a sus hijos Jorge, Marco Antonio y Zaida Verónica. “Lo pasé re bien, porque me regalnearon harto, y recuerdo que con mi hermano Marco, jugábamos y peleábamos todo el día”, le contó Jorge al periodista Emiliano Aguayo en el 2005⁸ (Aguayo, 18).

⁸ “Maldito Sudaca, conversaciones con Jorge González”.

Los hermanos González Ríos se criaron en una familia tradicional, con roles masculino y femenino bien definido, pero sobre todo, muy amorosa y dedicada. El núcleo familiar ha sido muy importante en la historia de Jorge. Han sido compañeros en todo momento; padres, hermanos, e incluso sobrinos han sido contención y protección ante amenazas de muerte, malas rachas económicas y enemigos.

Esta historia se desarrolla en San Miguel, comuna del sector sur de Santiago. San Miguel era industrial, comercial y sobre todo residencial, característica que se remonta a sus orígenes. Antes del *boom* inmobiliario de edificios con muchos pisos y departamentos de 1, 2 y 3 dormitorios, San Miguel era territorio tranquilo y silencioso poblado de árboles y de casas bajas de patios generosos. Tener esa cantidad de espacio por familia era un lujo. Y lo sigue siendo.

Como las del barrio, la casa de los González Ríos era grande y acogedora. Las cortinas cosidas por doña Ida daban la dosis justa de sol. Los rayos rebotaban en la tela amarilla y mantenían bien iluminado. Jorge y Marco compartían una habitación y Zaida dormía sola en una pieza construida especialmente para ella. Al centro, el living recibía diferentes visitas. Y al fondo, el jardín húmedo cuya frescura en las mañanas de verano se quedó como un tesoro en el corazón de Jorge. Estaban las flores, el parrón donde padres y amigos cantaban, y el ciruelo, el elemento más importante de aquel paraíso terrenal. La casa en el árbol aparece como un recuerdo difuso. Mito o realidad, ese lugar idílico del que habla la canción forma parte de las bases de su imaginario. El armatoste de tablas suspendido sobre el ciruelo es donde “Chochito” imaginó otra vida y jugó a crear un mundo de fantasía con sus libros y los cachivaches a los que empezó a sacarles melodías.

En la casa también había un piano, propiedad de Koke Rey. Cuando no viajaba, el padre González cantaba boleros, y también tocaba folclor con amigos profesores, todos socialistas. Entre el ‘68 y el ‘71, se reunieron regularmente a ensayar cuecas bajo el parrón y tomar chuica. Esas tardes se instalaron en la memoria de Jorge y lo enseñaron a que así se preparaba un espectáculo.

La música unió a Koke y doña Ida, fanática de Elvis Presley. Se vieron por primera vez en una academia de teatro en San Miguel. Él cantaba y ella quedó maravillada por su voz. Se hicieron amigos, luego pololos, y luego se casaron y formaron un hogar donde las piedras angulares siempre fueron el cariño y las canciones.

“Yo nunca tuve frío, y había tanto frío.
Y se me llena el cuerpo de felicidad
con solo ver aquellas viejas fotos
de nuestra casa”.
 (“Ustedes dos”)

Los González Ríos se divertían como cualquier familia unida. Jugaban y bailaban, siempre juntos. A Jorge le gustaba el fútbol y chuteó la pelota de pequeño, actividad de la que se alejó a medida que crecía, para privilegiar la música. También le gustaba experimentar con el piano, que sobresalía en el living de la casa. Y es que Jorge no era el único interesado con crear: el entorno familiar hizo que los tres hermanos se inclinaran por el arte: aunque es veterinaria titulada, Zaida es una de las fotógrafas jóvenes más importantes de Chile. Desde el año 2000, la menor de los González comenzó un trabajo original en el que cada foto forma parte de una compleja composición de formas, escenarios y narrativa que ha sido reconocido con premios y seguimiento mediático. Por su parte, Marco también se dedicó a la fotografía, al video y al diseño. Según su padre, el segundo hermano González tiene “unas manos maravillosas” como el abuelo José. En la misma entrevista con The Clinic, Koke Rey compartió esta anécdota: “Cuando Zaida era chiquita, con Jorge decidimos hacerle una casa de muñecas, cuando terminamos estábamos ahí los dos *cachiporreándonos* y llega Marco del colegio y ve el bodrio y la hizo de nuevo y quedó maravillosa. Esas son las manos de Marco”.

Cuando era niño, Jorge descubrió que tenía asma. “Y no le dije a nadie”, confesó años después, sin poder explicar por qué. Decidido a resguardar el secreto, Jorge desarrolló un ritual para cuando venían los ataques: encerrado en su pieza, sintonizaba la radio AM y se acostaba a escuchar, procurando concentrarse con todas sus fuerzas en lo que salía por los parlantes. Adamo, Camilo Sesto, Albert

Hammond, lo que fuera, hasta que su respiración se calmaba y el pecho le dejaba de doler. “Yo siempre he tenido la sensación de que la música me sana”, dijo en 2002.

De la mano de la escucha, vinieron las composiciones. El primer intento fue a los 11 años y Jorge la encontró horrible, pero siguió trabajando hasta soltar la mano. “No sé cómo aprendí a hacer canciones en realidad, porque nunca había tenido relación con alguien que hiciera canciones. Es un misterio para mí” (Osses, 16).

Además de la música, otra de las grandes pasiones de Jorge ha sido la lectura. Aprendió a leer solo y a temprana edad, y entretuvo sus días de niño con las ediciones de bolsillo de la editorial Quimantú. En el especial de la revista Super Rock⁹, Jorge declaró sus favoritas las novelas latinoamericanas (menciona a los autores Gabriel García Márquez y Manuel Rojas), las historias de misterio (menciona a Lovecraft) y los libros de “autores de Europa Central y Oriental”.

El gusto por la lectura influyó directamente en el desarrollo de Jorge como letrista, aspecto que lo distingue en su forma de ser y como creador. “A mí me gustaba tanto leer como la música (...) Tengo más facilidad para las letras sin lugar a dudas, solo que la música recompensa mucho más, porque si yo hubiera nacido en otros tiempos, probablemente podría haberme puesto a escribir y haber tenido un círculo de amigos que leyeran y toda la onda, pero ya en esos tiempos no” (Osses, 181). El análisis de la docena discos editados oficialmente con canciones firmadas por Jorge, sumado a su propio testimonio, permiten establecer que lírica y música equivalen a emociones y mente. En ese orden: “(las letras) más corazón, claro. No han sido mucha razón, la verdad. En la música me pongo más racional de repente, porque hay que tomar decisiones que involucran hartos instrumentos chocando unos con otros, pero en las letras, no. Es que probablemente, no pienso que yo me haya dedicado a escribir canciones para tener que ver mucho con la racionalidad” (Aguayo, 35).

⁹ Marzo de 1987.

Recapitulemos y contextualicemos. La niñez de Jorge transcurrió entre música folclórica en vivo, radio y vinilos. En el Chile de sus primeros años se cimentaba el triunfo de la Unidad Popular con Salvador Allende a la cabeza. El primer presidente socialista llegó a La Moneda vía elecciones el 3 de noviembre de 1970, lográndolo al tercer intento. La vía chilena al socialismo, con medidas como la estatización de empresas, profundización y aceleración de la reforma agraria iniciada en el gobierno anterior, aumento de salarios para los trabajadores y la nacionalización de la minería del cobre. Éstas forman parte de las famosas “40 medidas”¹⁰ con las que Allende inauguró su nueva forma de gobernar.

En materia musical, el gobierno de la Unidad Popular se asocia directamente a la Nueva Canción Chilena, movimiento que se desarrolló entre 1965 y 1973. La Nueva Canción fue el máximo símbolo del canto social hecho en Chile: el alto nivel de poesía, música y experimentación de sus composiciones sigue siendo un faro de inspiración para los artistas nacionales¹¹. Su trabajo corría en paralelo al Chile más frívolo y bailarín que vibraba con la Nueva Ola y que gozaba con la cumbia, lo que repercute en que sean dos países aparentemente distintos los que quedan en la retina. El libro “Canción Valiente” muestra un reparo: “La muy necesaria revisión histórica del periodo en torno al Golpe de Estado de 1973 ha contribuido a veces a teñir la memoria de un blanco-negro solemne y cargado de significación política, que ha dejado fuera al Chile más colorido y banal que latía en simultáneo. Que el país del *Pollo* Fuentes, Fresia Soto y el programa televisivo *Música Libre* acogiera y permitiese florecer una fuerza musical en las antípodas de esa ligereza no reduce sino que aumenta el valor de esta propuesta renovadora y subversiva” (García, 101).

¹⁰ Estas acciones además contemplaban el mejoramiento de las jubilaciones y el derecho a jubilación a los 60 años; desayunos, almuerzos, el célebre medio litro de leche diario y la Enseñanza Básica gratuita universal; consultorios, vivienda, luz, agua potable, alimentos sin impuestos. Se fomentó la supresión de “sueldos fabulosos” en el gobierno, la honestidad administrativa, y la eliminación del derroche fiscal.

¹¹ Exponentes de la Nueva Canción Chilena: algunos fueron Víctor Jara, Quilapayún, Inti-Illimani, Víctor Jara, Patricio Manns, Rolando Alarcón, los hermanos Isabel y Ángel Parra, Quelentaro, tiempo nuevo, Luis Advis y Sergio Ortega.

Fue una época de artistas participativos y opinantes que iban a la televisión a defender su opción presidencial. Es lo que ocurrió en un debate previo a las elecciones de 1970, cuando el programa “A ocho columnas” de canal 9 invitó a Patricio Manns en representación de Salvador Allende, Luis “Chino” Urquidí por Jorge Alessandri y Arturo Gatica por Radomiro Tomic. “Es que estaba todo pasando con la música. También me acuerdo que en la época de Allende los libros eran baratos, porque en mi casa mi papá traía esos libros. Estaba la Editorial Quimantú, con la que aprendí a leer. Eso me acuerdo de la época de Allende” (Aguayo, 23), dice Jorge. La cultura no era elitista porque, como nunca antes, gobierno y artistas se comprometieron en un trabajo mancomunado para promover las reformas de la Unidad Popular y para sumar al pueblo a la revolución.

Una política interesante de mencionar es el “Tren popular de la cultura”, iniciativa impulsada por el Departamento de Cultura de la Presidencia, que llevaba a las regiones la buena nueva de la justicia social con espectáculos gratuitos y de alta calidad. Durante el verano de 1971, actores, bailarines, escritores y músicos abordaron el tren que los llevó en caravana de Puerto Montt a Santiago. Pero el interés de Salvador Allende por el arte era más profundo, y lo demostró otorgando cargos de confianza. Así, Isabel Parra, Ángel Parra, Víctor Jara, Inti-Illimani y Sergio Ortega trabajaron en el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Técnica del Estado. “Sabida su experiencia como profesor normalista, Rolando Alarcón se convirtió en 1972 en asesor de Educación Musical para el Ministerio de Educación y Julio Numhauser (Amerindios) fue asesor técnico del Departamento de Cultura de la Presidencia de la República” (García, 152).

Estas iniciativas culturales públicas quedaron en el recuerdo del pequeño González. “Tengo esa sensación de que había muchos festivales de música en la calle y de que mi viejo tocaba en un grupo folclórico, y que iban a la casa, y hacían asados y tocaban mucha música. Y tocaban cueca, sajuriana, refalosa y bailaban y dejaban la cagada; lo pasaban súper bien (...) habían muchas giras de grupos folclóricos por todo Chile, porque mi papá siempre estaba yendo de gira, a tocar” (Aguayo, 23).

El romance socialista duró lo que se pudo. Como sabemos, la derecha chilena, con el auspicio de Estados Unidos, forzó sus diferencias con el proyecto allendista hasta llegar a la llamada “polarización” del país. En este escenario, la defensa al compañero presidente por parte de los artistas que estaban de su lado¹². El 29 de junio, el “Tanquetazo” fue el primer aviso de que las Fuerzas Armadas no eran leales.

El resto es historia. El 11 de septiembre, en cuestión de horas, Chile perdió la inocencia y a su presidente, suicidado con las botas puestas. “Salvador Allende es, por lejos, el ex mandatario chileno con más versos y melodías compuestos en su memoria. Tal como acogió su promesa, la canción chilena acompañó también su drama y su fatalidad” (García, 140).

Chile ‘73

Jorge no recuerda dónde estaba el 11 de septiembre de 1973. Solo recuerda el ambiente enrarecido, tenso. Por niño que fuera, no había cómo no darse cuenta de que algo estaba muy mal. Y el miedo de los vecinos, que desde ese día los dejó dentro de sus casas esperando lo peor.

El Golpe de Estado trajo persecución, estado de sitio, expulsión, abusos sexuales, torturas, experimentos médicos, desapariciones, campos de concentración, fosas comunes. Y más tarde, privatizaciones de empresas estatales, enriquecimiento de empresarios y pobreza de casi todos. “Si entre 1975 y 1981 el promedio anual de quiebras fue de 277 casos, en 1982 el número llegó a 819. Entre 1982 y 1983, 600 mil personas se integraron a programas de empleo público conocidos por las siglas PEM y POJH” (García y Contardo, 18).

¹² El 23 y 24 de junio de 1973 la “Ofensiva Cultural Antifascista” en el Pueblito del Parque O’Higgins congregó a escritores, cineastas, actores y bailarines, y tuvo a Quilapayún, Inti-Illimani, Illapu, Isabel y Angel Parra tocando en vivo.

Desde la cultura, la dictadura de la Junta Militar que encabezaba el general Augusto Pinochet también comenzó un proceso de cambios la identidad país y su música popular. Se aniquiló el legado de la Unidad Popular: asesinaron a Víctor Jara, acaso el más representativo de los cantautores de izquierda, el 16 de septiembre. Quemaron libros, discos y másters con grabaciones de artistas como Violeta Parra, cuyas arpilleras también se vieron amenazadas y fueron salvadas por su nieta Tita. Un acta del 21 de noviembre de 1973 ordena destruir cintas originales de 89 canciones de Quilapayún, Cuncumén, Quelentaro, Lonquimay, Los Patricios, Héctor Pavez, Rolando Alarcón, Fernando Ugarte, Osvaldo Díaz y Martín Domínguez. “Tengo recuerdos de haber sido chico y de que haya habido mucho miedo en el barrio, y de gente quemando libros y todo eso. Eso me llamó mucho la atención, porque yo leía ene, los libros para mí eran importantes, entonces que la gente los estuviera quemando era muy raro, porque cómo estaban quemando una cosa que hacía bien” (Aguayo, 22), dijo González sobre las medidas que tomó la Junta para asustar y dejar claro que nadie que no fuera autorizado por ellos podría volver a escribir o cantar.

Escondidos de la prohibición, en la mitad de los ‘70 un grupo de músicos le cantó a lo perdido. El Canto Nuevo reunió a intérpretes Santiago del Nuevo Extremo, Schwenke y Nilo, Eduardo Peralta y Dióscoro Rojas, que editaron sus discos en el sello Alerce o como independientes. Pero su fuerte estaba en los conciertos, plataforma vital de difusión al no contar con la radio. El Canto Nuevo se desarrolló practicando lo que Marisol García señala como “decir sin decir”: con letras llenas de eufemismos, el Canto Nuevo resistió solapadamente retratando al Santiago gris y ya no al Hombre Nuevo, sino al hombre común.

El toque de queda quebró la vida nocturna. La onda *disco* en la radio sirvió como distracción. No hubo encuentros musicales masivos hasta el 22 de diciembre de 1974, cuando tuvo lugar el festival Rock 74 en el Teatro Caupolicán. El charango y

la quena fueron proscritos y los músicos, exiliados¹³. En Europa se unieron a las redes de apoyo a la resistencia chilena en innumerables actos culturales.

Otra política de la dictadura fue la imposición de expresiones acordes a su idea de mundo y patria, y que promovieran entre la juventud el orden y la obediencia. La Junta declaró a la cueca la danza nacional de Chile en el decreto 23, fechado el 18 de septiembre de 1979. En 1980, el Ministerio de Educación estableció como obligatoria la enseñanza de la cueca en las clases de Educación Física¹⁴.

La contribución de los medios de comunicación al silenciamiento es innegable. En televisión “la música chilena sonó a balada, a tonada campesina y a cueca apatronada; y se vistió de chamanto, traje y taco alto. La música se impuso quizás como nunca antes ni después en televisión, es cierto, pero lo hizo en un contexto de estelares nocturnos sin posible espacio de disenso. Allí, la canción debió asumir que no había un mundo que contar más allá del conflicto amoroso y una que otra proclama de vagas intenciones humanistas” (García, 336-337). Los montajes de la prensa para esconder los asesinatos sistemáticos son una herida abierta y una vergüenza para el periodismo chileno y han sido materia de estudio de comunicadores que en democracia han querido hacerse cargo del blanqueamiento del que se hicieron cómplices algunos de sus colegas.

Pero a la televisión también llegaron “infiltrados”: cantautores que no estaban dispuestos a someterse a las revisiones de repertorio y que supieron sortear la censura. Osvaldo Torres, Nino García y Fernando Ubierno son algunos, cuya popularidad no los libró de las amenazas del régimen. Pero el precio de ser habituales números televisivos en espacios como “Sábados Gigantes” y “Chilenazo”, así como de festivales como el de la OTI y el de Viña del Mar era alto cuando querían hacerse presentes apoyando a los perseguidos: le pasó a Ubierno, rechazado por los

¹³ Isabel y Ángel Parra, Patricio Manns, Quilapayún, Inti Illimani y otros partieron al exilio en Europa. Illapu y los Jaivas también hicieron carrera en Francia.

¹⁴ Además, en 1977, el decreto 62 del Ministerio del Interior declaró al flor nacional al copihue, especie favorita de Lucía Hiriart de Pinochet.

exponentes del Canto Nuevo, y le pasó al compositor e intérprete Nino García, pifiado cuando asistió a un acto por la pianista María Paz Santibáñez¹⁵.

Un caso aparte de los “infiltrados” es el de Raúl Alarcón, alias Florcita Motuda. En febrero de 1977, el curicano triunfó en el Festival de Viña con “Brevemente Gente”, canción de confianza y solidaridad que interpretó desafiando los cánones de formalidad en cuanto vestuario y performance. En los años siguientes, con humor y extravagancia, en canciones como “No hay que hacerle caso a nadie”, “Es conveniente que lo sepas” (donde se atreve con una palabra prohibida: libertad) y “Pobrecito mortal, si quieres ver menos televisión descubrirás ¡qué aburrido estarás por la tarde!”, Florcita Motuda se las ingenió para introducir sus críticas en medios de gran alcance, confundidos por su apariencia y su actitud. En su aparente absurdo se escondía una sensibilidad extraordinaria que fascinó a Jorge González, que lo vio en espacios como “Feliz Domingo” y “Martes 13”, de Canal 13. La música de Florcita Motuda fue una invitación a desprenderse de las ideas de lo que se supone que es bueno, como el nacionalismo exacerbado o el trabajo alienante. “Pobrecito mortal...” describe la asfixiante rutina laboral y el discurso de la televisión, fuente primaria y única de diversión en el país de la desconfianza.

“Ya no tengo ganas de llegar a la oficina,
de plancharme la camisa, corre todo muy de prisa,
¡sólo quiero descansar!”

(“Pobrecito mortal, si quieres ver menos televisión descubrirás ¡qué aburrido estarás
por la tarde!”, Florcita Motuda)

Los Jorge González de Chile crecieron con información sesgada y con la tontera televisiva que luego se plasmó en canciones y otras manifestaciones de arte. Cuando llegó su turno de contribuir a las reivindicaciones, Jorge se negó a obviar los problemas y fue de frente aludiendo a la censura y al abuso por su nombre.

¹⁵ Estudiante baleada en la cabeza en una protesta contra José Luis Federici, rector designado de la Universidad de Chile.

La rabia fue el sentimiento común entre los jóvenes de la dictadura, que cuando tuvieron la oportunidad, reaccionaron tomando las armas para defender sus poblaciones y a los suyos, o tomando las guitarras eléctricas para renegar del orden que los asfixiaba y de quienes los mandaban a acostarse temprano, pero no a soñar. Eran adolescentes y veinteañeros que vieron su juventud robada. Tarde o temprano iban a reclamar, como lo hizo el grupo penquista Emociones Clandestinas: “¡No queremos este mundo culiao!” gritan en la última canción de su único disco¹⁶, en la que participaron Los Prisioneros. Para Jorge para sus compañeros de generación, no era tiempo de metáforas.

Música para vivir

Para comprender a Jorge González, es necesario detenernos en las influencias musicales que lo marcaron. Como veremos más adelante, aquellos que se han relacionado con Jorge lo reconocen como una autoridad al hablar de música, y destacan su acabado conocimiento de géneros e intérpretes. Jorge escucha de todo, y ese hábito se remonta a su niñez, cuando su sensibilidad lo hizo darle un valor a todo lo que llegaba a sus oídos.

Era tremendamente difícil conocer y conseguir música con censura y pobreza de por medio. Después del Golpe, la industria disquera chilena no se sobrepuso a los números rojos. “Desde 1980 en adelante no había registro de fabricación de discos en el Instituto Nacional de Estadísticas. En 1981 la cifra correspondiente a la importación de cintas vírgenes fue de 6 millones de dólares, mientras que el conjunto de la industria fonográfica nacional movía apenas 5 millones de dólares. Así, en 1983 la producción de singles en Chile no superaba las 60 mil unidades, muy lejos de lo que se llegó a fabricar en tiempos de gloria” (García y Contardo, 101).

¹⁶ “Abajo en la Costanera”. EMI, 1987.

La educación musical de Jorge viene de los gustos heredados de su papá y del folclor que lo vio interpretar. Sus recuerdos musicales más antiguos son de cuando tenía dos años de edad, en la casa de su abuelita Ina, en San Miguel, escuchando “Baño de mar a medianoche” de Cecilia, “Te perdí” del “Pollo” Fuentes, Buddy Richard. La abuelita era una entusiasta compradora de discos, que tenía de los Beatles, de Adamo, Hervé Vilard, Raphael, que Jorge, ya mayor, ponía en el tocadiscos cuando la familia se juntaba a comer (“porque yo era el discjockey de la casa”). La señora Ina también tenía una radio FM que le presentó a Jorge a los Beach Boys y “Good Vibration”, cuyo theremin el pequeño confundía con un electrodoméstico: “Sonaba igual a la enceradora de mi abuelita y yo pensaba que era una enceradora la que habían hecho sonar ahí” (Aguayo, 23).

Para Jorge, los ‘70 fueron años de música romántica en español: Juan Bau, Manolo Galván, Albano, Romina Power o Roberto Carlos. “La mayoría de esas canciones me las sé enteras. Me sé las letras, toda la onda. Esa música, para mí, es mucho más fuerte y más influyente que el rock” (Aguayo, 25). En este período, Jorge también escuchó a Los Ángeles Negros, Joan Manuel Serrat, Julio Iglesias, Los Twister y música folclórica de Chiloé. El Festival de Viña y la radio AM proveyeron a Jorge de las baladas necesarias para comprender cómo cantarle al amor en las buenas y en las malas. La cumbia también fue importante para su valoración de los ritmos latinos y nunca faltó en las quintas de recreo ni en la casa, mientras doña Aída preparaba el almuerzo. “La Pollera Amarilla” fue una de las primeras canciones que Jorge ensayó en el sintetizador Casio que compró a mitad de los ‘80.

En los ‘70, Jorge comenzó a elegir su propia música: Electric Light Orchestra, Earth, Wind and Fire, Tom Jones, Queen. En 1975, con doce años de edad, las primeras fiestas le presentaron la onda *disco*. KC and the Sunshine Band y particularmente los Bee Gees le volaron la cabeza: “Mi primer *single* fue ‘You should be dancing’ de los Bee Gees y la música de ‘Fiebre de Sábado por la Noche’, que todavía es uno de mis discos favoritos” (Aguayo, 24). El barrio le mostró el rock con cassettes prestados por vecinos que escuchaban Kiss y Led Zeppelin a todo volumen. Pero el grupo más

grande en el sector era Credence Clearwater Revival, cuyo Grandes Éxitos fue el primer disco que tuvo Jorge. “A mí me gusta la música comercial. Esa es la verdad. Para mí, en mi infancia, era mucho más grande Raphael de España que los Rolling Stones. Igual yo sabía quienes eran los Rolling Stones, pero encontraba que su música era muy fome” (Aguayo, 75).

Hay propuestas que con las que Jorge no comulgaba, como The Smiths, que escuchó a conciencia en los ‘80 y calificó como “plomazos fomes”. Tampoco le gustaba The Police. En 1988, la música comprometida lo juntó con Sting, cuando el músico en persona se acercó a Jorge para expresarle su admiración por Los Prisioneros, a quienes conoció por un cassette que le regaló una amiga en el exilio.

En el liceo, Jorge descubrió a The Clash, y con ellos a The Strangler, The Specials, Devo, Gang of Four y B52’s. “Es el disco que me invitó a convertirme en músico”, dijo en el 2010 sobre “Sandinista!” de los ingleses¹⁷. La canción más representativa de “Sandinista!” es “Washington Bullets”, en la que Joe Strummer apunta a Estados Unidos y su intervencionismo¹⁸, pero también pide explicaciones a la URSS y China por sus acciones, a su juicio, imperialistas. No necesitamos banderas.

Jorge, Miguel y Claudio

“- ¿A qué se debe que tus textos sean tan directos?

- A que no soy poeta, a que soy una persona de la calle, a que tengo educación de liceo fiscal”.

Jorge González en entrevista con revista La Bicicleta. Septiembre de 1985.

¹⁷ Debe su nombre al Frente Sandinista de Liberación Nacional, organización guerrillera que en 1979 derrocó al dictador Anastasio Somoza (de hecho, el número de catálogo del álbum, FSLN1, es otro homenaje al movimiento de Augusto Sandino).

¹⁸ “As every cell in Chile will tell / The cries of the tortured men (...) Please remember Víctor Jara / in the Santiago stadium”

La que empieza en marzo de 1979 es la historia más bonita de la música chilena. Eso pensamos muchos, tantos años después, todavía conmovidos por estos tres amigos del colegio que primero tocan covers, luego chistes musicalizados, luego las canciones más revolucionarias del continente. Pero primero que todo, eran amigos. Amigos de la comuna. Amigos del liceo que quedaron sentados juntos, que sobrevivieron a las pruebas, que se hicieron hombres en el Chile más crudo, soñando “ser famosos en todo el mundo, y en otras galaxias si era posible”. Sabemos que no lo lograron, porque su historia no es de los rockers *de verdad*. Ellos sacaron adelante su proyecto endeudados por años por instrumentos, como el grueso de este Chile que se endeuda para vivir. No fueron universalmente famosos; lo de ellos es otra cosa. Jorge, Miguel y Claudio, y sobre todo sus canciones, se hicieron inolvidables.

Decir que la historia de Los Prisioneros es de amigos es reducirla, no en sus méritos: es para verla mejor. Es por un momento limpiar de la línea de tiempo todos los otros factores (la fama, la separación de caminos, el lío de pantalones que quebró lo que tenían Jorge y Claudio) y ver que el factor común es uno. La amistad que duró lo que tenía que durar. Y, en el ejercicio de reincorporar todos esos elementos, vemos que todo fue como tenía que ser. La gente crece. Ellos crecieron.

- Es de los Bee Gees.

- No Jorge, te digo que el “Sgt. Pepper’s” es de los Beatles.

- Pero si en mi casa hay un cassette que dice que son los Bee Gees.

Escenas como éstas se repetían seguido en Primero Medio C del Liceo 6 de San Miguel. Jorge empezó hablando de trivia musical con Miguel Tapia, un compañero de aspecto frágil que vivía a pocas cuadras de su casa. Claudio Narea, otro compañero fanático de Kiss, de repente participaba. Tenía el nombre de su banda favorita escrito en la portada de un cuaderno, y eso a Jorge le llamó la atención.

Fundado en 1945 y caldo de cultivo de estudiantes ilustres¹⁹, el Liceo 6 fue mixto hasta 1961, cuando pasó a llamarse Liceo A-94 Andrés Bello, sin que nunca lograra instalarse el nuevo nombre. A comienzos de los ‘80, el Liceo 6 fue uno de los colegios pioneros en pasar al control de la Municipalidad de San Miguel, que quedó a cargo de su administración en reemplazo del Ministerio de Educación. Este proceso impulsado por la dictadura es conocido como municipalización, cuya abolición es uno de los más claros signos de la desigualdad de la educación chilena, y una de las principales banderas de lucha del movimiento estudiantil. “Estudiaban ahí los chicos que no tenían muchos recursos, como yo. Los más pudientes podían ir a otros, pagados y religiosos (...) Los alumnos del 6 tenían mucha más cercanía con otro liceo con número: el Liceo de Niñas número 8” (Narea, 17).

Al fondo de la sala pintada en distintos tonos de café, Jorge compartía puesto con un compañero que traía de la escuela básica llamado Arcaico Peña; no eran tan amigos pero, como conocidos, preferían sentarse juntos y así enfrentar el colegio nuevo. Atrás de ellos estaban Miguel Tapia y el Negro González, también compañeros de la Escuela 77, que se entretenían botando el bolso de Jorge y pegándole patadas.

El primer préstamo de cassette, de Miguel a Jorge, tenía en un lado “Sgt. Pepper’s” y “Abbey Road” por el otro, fue sólo de cinta, sin tapa (“porque todavía no me conocía bien”). Jorge le llevó el de Bee Gees. Eran cassettes Sony de color verde. En su casa, a Jorge le pareció que la versión beatle sonaba más moderna que la de Bee Gees, a pesar de ser una década más antigua. Jorge recordaba bien la separación de los cuatro de Liverpool, en 1970, pues ya tenía uso de razón y sabía leer. La música amigó a González y Tapia en el acto de compartir. Hace cuatro décadas, intercambiar cassettes o vinilos era una de las pocas formas que los jóvenes tenían para aprender de música en años de cultura restringida e importaciones imposibles. En la era del análogo, regrabar era una necesidad de conocimiento y preservación: así circulaban Violeta Parra, Silvio Rodríguez y toda la música prohibida.

¹⁹ El director de televisión Gonzalo Beltrán y los alcaldes de San Miguel Eduardo Ramírez y Julio Palestro son egresados del Liceo 6.

En San Miguel, Jorge y Miguel hicieron de su autoeducación musical un rito colectivo: se invitaron a sus casas, se presentaron a sus mamás y hermanos y pasaron horas conversando en las piezas. A poco andar, Claudio se incorporó a esta dinámica. Narea, de inclinaciones más cercanas al rock, tenía discos de Deep Purple, Supertramp, Black Sabbath y Led Zeppelin, los preferidos de Jorge.

Miguel Orlando Tapia Mendoza nació el 9 de mayo de 1964 en el Hospital Barros Luco. Era el menor de siete hermanos, el regalón de todos en la casa de la Población San Miguel. Desde chico, Miguelito fue enfermizo: recién nacido estuvo a punto de morir por los anticuerpos que el RH negativo que le traspasó la sangre de su madre; a los seis años pasó la Navidad en el hospital por tifus, y durante su infancia sufrió hemorragias, hepatitis, pestes y alergias que lo mantuvieron lejos de otros niños y le enseñaron a entretenerse en soledad.

Claudio Alejandro Narea Guajardo (13 de julio de 1965) también vivía con sus papás y sus hermanos menores Jorge y Cecilia, en Avenida Departamental. En su niñez vivió en Macul, hasta que junto a su familia llegaron a San Miguel cuando “Canario” (su apodo desde la enseñanza básica) tenía 5 años.

Los futuros Prisioneros se criaron en la línea difusa de la “clase media”, que no es ni tan carente ni tan ascendente. Jorge, Claudio y Miguel crecieron en hogares donde siempre se respetó la necesidad, y cuando la fama llegó, los muchachos de liceo fiscal y comuna periférica agudizaron las diferencias con los “cuicos” de colegio pagado. Al respecto, fueron consultados por el periodista Julio Osses para su libro “Exijo ser un héroe”:

- “- Existía el mito de que ustedes eran pobres, que eran (de barrios) muy populares...
- Jorge: Eso es muy comparativo. Comparado con los demás grupos de rock o de pop de esa época, sí.
- Miguel: Definitivamente.
- Jorge: Hambre yo no pasé nunca.

- Miguel: No, yo tampoco pasé nunca hambre.
- Jorge: Pero las vacaciones vendrían siendo así como tres días en Cartagena o sea, eso podría ser... o sea, en ninguna casa de nosotros había ni teléfono ni auto.
- Miguel: Nuestras casas no eran de palo o de madera, eran de cemento (...) comparativamente pobre. No vivíamos en malas poblaciones. La población más popular, que incluso era la tuya y la de Claudio, no era mala.
- Jorge: No era mala.
- Miguel: No creo que fuéramos pobres, ni cagando”.

En la sala de clases se articularon nuevas amistades. Jorge y los demás pusieron los ojos en Gustavo Fuentes, un compañero pequeñito que se sentaba con Claudio en los primeros puestos de la misma fila de Jorge, Miguel, Arcaico Peña y el Negro González. Además, el joven Fuentes era evangélico.

Los Papafuentes y sus Secuaces de Huevaldo era el nombre completo de la pandilla que con su nombre tributaba al compañerito, y que integraron Jorge, Miguel, Claudio y otros amigos de toda la vida: Michel Grez, Roque Villagra y Óscar Arenas. En segundo medio, el grupo de González era el más importante en el curso y sus integrantes eran famosos en todo el Liceo, “ya sea por la influencia que ejercían en el alumnado o por el excelente desempeño académico de sus líderes, entre los que sobresalía González” (Stock, 20). Jorge aprovechó la supremacía Papafuentes para canalizar sus inclinaciones artísticas, organizando obras teatrales griegas musicalizadas que se presentaban en la sala de actos y que torcían la estricta rutina del Liceo, que como todos los colegios de Chile implementaban el orden total.

En el 2001, Jorge, Miguel y Claudio visitaron el programa De Pé a Pá de Televisión Nacional de Chile, donde recordaron esos días colegiales. En la entrevista, apareció una nota con Parmenia Morales, quien fue su profesora de Castellano y profesora jefe. Es ella la que figura al centro de una conocida foto de curso que durante años ha circulado en libros y discos. “La lumbrera era Jorge. Era un alumno extraordinario, con un interés por todo lo que fuera actual y todo lo que tuviera que ver con el

desarrollo social. Tapia era un alumno tranquilo, también excelente, disciplinado... Y Narea era un poco más inquieto, pero también era un excelente niño (...) Me emociona recordar que fueron niños”, dijo la señora Parmenia entre lágrimas.

En una de esas clases, Claudio se ganó un reto de doña Parmenia. Jorge defendió a su amigo y terminó en inspección. Pero, pero según relató el trío aquella noche en el 2001, no había animosidad de la profesora hacia Gonzalez. Todo lo contrario.

- No creo que me haya tenido mala, pero le tenía buena a él, porque era aplicado - dijo Claudio riendo. Y a Jorge: - No eras tan aplicado, pero hacías las tareas.
- Sacaba buenas notas - acotó éste.
- Salimos con un 5,3, un 5,4...
- Pero así se sale de los liceos - cortó González.

En el liceo, Jorge fraguó la personalidad exuberante que fue su marca registrada cuando ya era una de las estrellas latinoamericanas de la década de los '80. El colegio fue el primer escenario donde puso a prueba cuestionamientos y chistes. Celebrado por amigos y compañeros de aula, Jorge cultivó esa especial forma de ser, que no es más que ser directo. Siempre alegre y respetuoso, desde temprana edad Jorge adoptó la sinceridad como un estilo de vida.

Ya muy lejos de las risas, Jorge reflexionó sobre el estado de la amistad con los antiguos Papafuentes en la época de “Corazones”. Se lo dijo a Emiliano Aguayo: “(Roque o Michel) nunca más pescaron a Claudio. Y resulta que yo les preguntaba por qué dejaron de ser amigos de él, si en realidad Claudio había peleado conmigo y no con ellos, y ellos me decían: ‘Ese huevón nunca nos dio nada. Nosotros siempre teníamos que darle todo y él siempre fue interesado en él. A lo mejor tú te equivocaste (...) pero tú eres humano y siempre has estado ahí con nosotros y siempre nos has llamado y siempre nos has dado cariño” (Aguayo, 113).

La rabia y la adolescencia

Volvamos a cuando todo era complicidad. En las tardes sanmiguelinas, los amigos se quisieron como hermanos, compartiendo como sólo se hace a los 15 ó 16 años: juntos en las tareas del liceo, en el patio, caminando a sus casas, canturreando, imaginando escenarios.

El grupo de Los Papafuentes, devino en la música por los intereses de sus más influyentes miembros, siempre liderados por Jorge, que empezó a ir a todas partes con la guitarra acústica que le regalaron cuando tenía doce años, con lo que se ganó el apodo de “Cabazorro”. Jorge lo explica: “Es el alter ego de Tiro Loco McGraw (...) y en esa época tener una guitarra y tocar música no era algo choro (...) No había un referente de alguien con la guitarra colgando. En la televisión nadie salía cantando con la guitarra” (Aguayo, 19).

En su determinación de ser músico fue fundamental el apoyo de la familia González, en especial de doña Ida. La mamá de Jorge se comprometió con la causa de su hijo como Louise, la mamá de George Harrison, que prestó su hogar y preparaba sandwiches para los primeros ensayos de los Beatles, la señora Ida recibió la banda en su casa en la Novena Avenida y se involucró en el proceso creativo de Jorge, alabando sus letras, dándole dinero para la micro (aunque Jorge prefería irse caminando al colegio para ahorrar e invertir en el grupo) y siendo su mayor soporte anímico. “Una vez en la casa, la señora Aída se preocupaba de la comida y de calmar a los vecinos que protestaban por la bulla tirando piedras” (Stock, 23). Cuando correspondió, Jorge le supo agradecer.

“Tengo costras en las rodillas, mírame mamá.
Y el pelo pegado y sucio, mírame mamá.
Y te quiero, te quiero tanto que
no la volveré a olvidar.
¿Quieres que me lave para almorzar?
 (“Mamá”, 1993)

“A veces pienso
que ya viajamos juntos tantas veces,
mas con distintos nombres.
Mami, pura y certera magia.
Mami, el sueño que desea lo mejor.
 (“Mami”, 2003)

El primer proyecto que impulsaron se llamó Los Pseudopillos, principalmente llevado por Jorge y Claudio, cuyo nombre se originó en una clase de biología, cuando la profesora les explicó que las amebas se mueven con pseudópodos (pies falsos). De esa idea conservaron el prefijo y se autodenominaron Los Pseudopillos: falsos pillos. Era 1980.

A González y Narea se sumaron los hermanos Rodrigo y Álvaro Bertrán, vecinos de Claudio desde los 7 años. Los Beltrán estudiaban en otro colegio y sabían de música gracias a que tenían mejor situación económica y podían comprar instrumentos y discos. “Rodrigo Beltrán, él era el DJ en las fiestas que se hacían en el barrio en San Miguel, donde se ponía música muy buena”, dice Jorge. “Él *discjockeaba* a The Stranglers, a Visage, algo de Sinistro Total, a The Clash, un grupo español que se llamaba Tequila” (Aguayo, 25).

Los Pseudopillos eran un cuarteto de voces que acompañaban sus peroratas pseudo-rapadas con haciendo percusiones en el comedor o un maletín viejo. El primer tema que firmaron se llamó “La Mazorca del Olvido”²⁰, una especie de bolero que cantaba Jorge. Luego se sumaron dos de Claudio, “Anoche soñé” y una que trascendió: “El extremista”²¹. El legado Pseudopillo dejó canciones como ‘Saruca mi amor’, ‘Animal’, “Luchito” (sobre un ratón imaginario), “Reloj” (adaptación del clásico bolero, cantada por Rodrigo), “King Kong, el mono” y “El Sabio Loco”. Esta última está incluida en “Raspando la Olla”, un cassette que compila de forma alternativa

²⁰ “Con una mazorca / yo trato de olvidarte / condenado al vicio / solo espero morir / Recuerdo esos días / de bellos pasares / en que juntos, juntos / hicimos bellas maldades”.

²¹ Publicada en “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza”. Letra: “Mucha gente decía que yo era socialista / mientras otros decían que era comunista / pero nadie sabía que yo era un extremista / que mataba a todo aquel que se le pusiera a la vista”.

rarezas de la banda. Escuchar “Raspando la Olla” es un viaje en el tiempo que además del obvio aporte de audio, otorga visualidad al investigador, es decir, la sensación de estar ahí. Son los Jorge, Miguel y Claudio de los ‘80 haciéndose presentes.

Los Pseudopillos también tuvieron una pseudo-discografía: “Los Pseudopillos se ríen de sí mismos” (temas propios y covers); “El delirio de los borrachines”, una grabación “en vivo” sobre un colchón de aplausos y gritos hechos por ellos mismos, y que Narea borró accidentalmente; y dos álbumes “conceptuales” de 1982: “Pescado presta luca” y “El Gamulán”, donde en todas las canciones mencionan la palabra “gamulán”. De la canción homónima Jorge sacó la frase “gamulán que se duerme se lo lleva la corriente / tangente de 45” que incluyó en la famosa “Sexo”.

En octubre del 2014, Claudio Narea liberó en Internet “Let it Pillo” y “Extremista!”, en los que se pueden encontrar la mayoría de las canciones aquí mencionadas. Ambos discos compilan los pseudo-tangos, los golpeteos a mesas, el rap en spanglish, gritos, aullidos, aplausos y diálogos ridículos. “Let it Pillo” y “Extremista!” complementaron el lanzamiento de la segunda autobiografía de Narea, publicada el mismo año²².

Las bromas de Los Pseudopillos pueden verse como una forma de burlar la vigilancia y la autoridad de la época, pero también se pueden entender como la salida de sus integrantes y sus amigos a las desventuras de la realidad. Un ejemplo: la casa de los Tapia Mendoza. El peor año fue 1980, cuando don Julio Tapia fue despedido de la fábrica de telas Vestex, donde era obrero. Y si las estrecheces no fueran poco, un domingo de octubre doña Marina Mendoza sufrió un derrame cerebral que la dejó hemipléjica y requiriendo ayuda para todo: hablar, caminar, cocinar, ir al baño.

²² "Los Prisioneros, Biografía de una Amistad". Ver más en capítulos II, V y VI.

Marina Tapia también tiene su lugar en la prehistoria. La hermana mayor de Miguel, que trabajaba como secretaria, asumió como madre y dueña de casa. Como doña Ida, Marina supo que lo de Miguel era la música y lo apoyó con cariño y con 12 mil pesos que él le pidió para comprar una batería. Ella creía que la banda podría tocar en matrimonios y así su hermano aportaría en la casa. La búsqueda del instrumento los llevó a un pasaje de la avenida Santa Rosa. Hasta allá llegaron Jorge y Miguel caminando y con los billetes bien apretados en el bolsillo del bluyín, no se fueran a resbalar y caer. Era septiembre de 1981. La batería era roja y reluciente, pero hechiza, con parches usados y un pedal roto que el antiguo dueño arregló artesanalmente. Para nadie fue problema.

La batería roja, una guitarra eléctrica rudimentaria y un bajo salido de una guitarra que un vecino le regaló a Jorge, y que Miguel reparó, fueron los acompañamientos para las letras que empezaron a salir en esos días escolares.

Claudio no la tenía fácil en su casa. Sus papás no veían con buenos ojos su creciente interés por la música, estimulado por los amigos del liceo. Jorge recuerda haber visitado a Claudio y ser bien recibido y bien tratado, a pesar de que los Narea Guajardo llegaron a considerarlo mala influencia para su hijo. “Estudia alguna cosa. Como artista te vas a morir de hambre”, le decían.

Con el apoyo de las familias, Jorge y Miguel se involucraron más con la música, al tiempo que desarrollaban una amistad diferente, donde no sólo se hacía humor sino que también podían hablar de mujeres y sexo, asuntos que delante de Claudio -menor en edad y a juicio de los otros dos, inmaduro - no tocaban. De Jorge y Miguel vino el siguiente grupo, de pretensiones más serias: Los Vinchukas, nombre que les puso Gustavo, “El Papafuentes”, en un juego de palabras con Los Beatles, que a su vez se llaman así por el beat de su sonido y los escarabajos, “beetles”.

Los Vinchukas comenzaron sus actividades en 1982, el último en el Liceo 6. Jorge convocó a Claudio como bajista, pero Narea insistió en ser la primera guitarra. “Y

tuve el siguiente razonamiento: nada que ver que yo cante y después vaya a dar el solo de guitarra, mucho”, dice González. “En realidad, era el Claudio el que siempre se salía con la que quisiera con nosotros” (Osses, 179). Álvaro Bertrán como segundo guitarrista y Miguel con su batería completaban el cuarteto, mientras que Rodrigo Bertrán adquirió funciones administrativas, como comprar cuerdas de guitarra y cassettes para registrar las canciones que salían de los ensayos que tenían periódicamente. Esto último era muy importante para Jorge, que se interiorizó en el uso de la radiocasetera: todo estaba enfocado en grabar. En los comienzos, Jorge pensaba que el grupo no tocaría en vivo.

En Los Vinchukas, las letras comenzaron a correr exclusivamente por cuenta de Jorge. Una de las primeras canciones se llama “Cuánto vale el show”, que fue creada para ir a presentarse al programa de televisión que emitía Teleonce (hoy Chilevisión) y conducía Alejandro Chávez. “No pasó, porque ellos en esa semana iban a poner otro tipo de número, una banda no estaba dentro de sus planes. La canción quedó y después yo empecé a escribir otras letras como de esa onda y creo que todos nos sorprendíamos con eso”, explica Jorge (Osses, 179-180). La canción no se trataba del espacio buscatalentos²³.

A través de sus canciones, Jorge expresaba los pensamientos que poblaban su adolescente cabeza sobre su entorno, su lugar en el mundo y las primeras relaciones. Algunas son “Chica no me dejes”, “Camino tranquilo en el parque”, “Estoy parado en el lugar”, “Solo soñar, solo flotar”, “Dejen Respirar”, “Descubre tus poderes”, “Orgullo” y “Algo Ilegal” (también presente en “Raspando la Olla”).

“Solo en mi cama pienso y me arrepiento
como un hombre trato de sentir
tengo sed y me contengo

²³ Letra: “Y mientras en su cómodo sillón se sienta para hablar con gran pasión / el mandamás de aquella gran nación / acerca de la patria y del valor / pero él solo habla y nunca irá a combatir / inútil patriotismo nunca llegará a sentir / y me sumerjo en mi fría y cómoda imparcialidad / y me asusta tu completa insensibilidad / Dime si acaso un fratricidio tiene explicación / dime si alguna tierra vale lo que vales tú / dime si somos de una misma especie para un genocidio no hay razón”.

disfrazo mis sentimientos
y me quedo solo una vez más
Pero frente a ti me aguanto las ganas de amarte tanto
y me quedo solo una vez más”.
 (“Orgullo”)

“Se apagó en mi casa la última luz
me arrastro en la oscuridad del silencio
a robar algo que no puedo comprar
y además se convertirá en mi cómplice
La policía está detrás de mí
Algo ilegal a medianoche”
 (“Algo Ilegal”)

Los Vinchukas debutaron en vivo el 14 de agosto de 1982 en el salón de actos del Liceo 6. Tocarón “Cuánto vale el show”, una versión en español de “Should I stay or should I go?” de The Clash, “Orgullo”, “King Kong, el mono” y dos bis: “Clash city” y “Lovers rock”. Aquel día, el grupo sorteó por vez primera las miradas de sospecha, torciéndole la mano a ese público suspicaz y haciéndolos aplaudir con fervor. Ese show fue determinante para que Jorge, Miguel y Claudio decidieran que eso era lo que querían para sus vidas: la devoción de la audiencia.

El éxito se repitió el 1 y 2 de octubre en el Liceo 1 de Niñas. Pero esa fue la despedida de Los Vinchukas, que cortaron relaciones a finales de 1982 tras una pelea monetaria. La banda necesitaba un pedal de verdad para la batería roja, pues el que tenía cuando la compraron estaba hecho con una pelota de golf que ya estaba roto. Jorge y Miguel defendían el pedal, mientras que Claudio y Álvaro no querían comprarlo porque -en versión de Narea-, tenían “otros planes en mente”. La discusión se agravó cuando intervino Rodrigo, que también dio su negativa. La división de dos bandos hizo llorar a Miguel, y culminó con éste y Jorge tristes, y con Narea y sus vecinos dejando el conjunto. Los Vinchukas quedaban disueltos.

Así también terminó el idilio de los Bertrán con la música. Sobre todo el de Álvaro, que se alejó de la guitarra para concentrarse en sus estudios, que lo llevaron a

convertirse en ingeniero comercial y contador auditor. Se casó con su polola de toda la vida y perdió contacto con sus compañeros en su única aventura musical.

La primera salida de Claudio fue antes de que la historia fuera lo que fue. Y ese enojo con sus amigos le costó faltar al último paseo de curso en la piscina La Ponderosa, en la que (después se enteró) lo pasaron tan bien nadando y tocando música en el recinto, que contaba con escenario e instrumentos. Esa pelea les mostró que las fronteras eran difusas entre la camaradería y las obligaciones de lo laboral y los roles de cada uno, y que en la dificultad de distinguir dichos límites muchas susceptibilidades serían heridas e ilusiones de lo que tenía que ser la banda quedarían rotas. Ese distanciamiento abrió el camino para nuevas diferencias que se acumularían con los años. Pero ellos, tan solo unos jovencitos de cuarto medio, no tenían cómo saberlo.

Jorge no se quedó de brazos cruzados. En los dos, tal vez tres meses que él y Miguel pasaron sin hablarse con Claudio, se dedicaron a ensayar y hacer canciones con más ahínco que nunca. También enrolaron a Miguel Guzmán, vecino de Jorge que tocaba mejor y tenía instrumentos propios: de hecho, fue él quien le prestó a Narea su guitarra naranja marca Yamaha, que éste usó en los shows en el Liceo 1 de Niñas. La reconciliación con Claudio le quitó su lugar.

Con un abrazo se sellaron el retorno de Claudio y el compromiso de, esta vez, ir en serio con el grupo, sin más gente. Serían sólo ellos tres, sin nombre, pues también decidieron que para poder avanzar Los Vinchukas tenían que quedarse en el camino. Barajaron “Aborto” o “Los Criminales” hasta que en una caminata por el barrio, al borde de la Panamericana, Miguel tuvo la idea genial: llamémonos Los Prisioneros.

Los Prisioneros tuvieron un origen simple. De nuevo: tres jovencitos unidos por las circunstancias. Y Jorge, que con su liderazgo avasallador, mayores conocimientos musicales y ganas a toda prueba, arrastró a los demás: “En todos los grupos pasa eso,

lo que no significaba que yo solo lo podría haber hecho. Yo solo no podría haber hecho Los Prisioneros, necesitaba a Claudio y a Miguel” (Aguayo, 161).

En lo “formal”, si se quiere entender así, Los Prisioneros nacieron el 1 de julio de 1983, cuando pisaron por primera vez un escenario con este nombre. Fue en el Liceo Miguel León Prado. Entre los organizadores del evento estaba un chiquillo llamado Gonzalo González, que en la plenitud de su adolescencia sólo sabía que era fanático de la música y de Los Prisioneros, unos pocos años mayores que él. Ni siquiera se imaginaba que en un par de décadas estaría con ellos como sonidista y amigo.

El Festival de la Canción del liceo Miguel León Prado era un evento reconocido en la comuna. Gonzalo explica su importancia en los ‘80: “Tocaban Pancho Puelma, Sol y Lluvia, Mauricio Redolés, Cinema... la parrilla de ese colegio era importante en el rock. No sé si se puede comparar con lo que hay hoy en día, pero no sé si hay colegios así. El Festival Manquehue puede ser, el Alcántara... era algo así, pero era mucho más punk, mucho más *indie*, mucho más resistencia, era un colegio medio *rojo* a pesar que era de curas. En la actualidad, el colegio conserva su tradición musical con festivales como “El león canta en familia”, de carácter religioso.

En el León Prado, el repertorio de Los Prisioneros tuvo canciones del arsenal de Los Pseudopillos y Los Vinchukas, como “Me importas más de lo que piensas” y “Policías y ladrones”. Pero el concierto también incluyó temas frescos: “Paramar”, “Latinoamérica es un pueblo al Sur de Estados Unidos” y “¿Quién mató a Marilyn?”, que pronto estarían en el primer cassette de la banda y que Jorge compuso al calor de las aulas de la Universidad de Chile, como veremos en el siguiente capítulo.

Los Prisioneros nacieron junto con las protestas callejeras de repudio al régimen de Pinochet. La efeméride tiene mucho de coincidencia entre el egreso del colegio de Jorge, Miguel y Claudio y el décimo aniversario de la dictadura. Tarde o temprano tendrían que reaccionar, y para 1983 contaban con la edad y la calle suficientes para ver claramente lo que pasaba en el país. Por eso, Los Prisioneros nacen de la rabia

procesada y hecha canciones y actitud. Pero también emergieron de la seguridad de estar haciendo una música incomparable que los llevaría lejos. Jorge nunca dejó de confiar. “Esa es la sensación que yo tenía. Haciendo unos discos increíbles, así era cómo íbamos a llegar a ser conocidos en todo el mundo” (Osse, 175).

Desde sus primeros momentos de vida, Los Prisioneros se decidieron a ser ellos mismos y no la sucursal chilena de ningún grupo extranjero. Se exigieron hacer música con identidad propia, llamando por su nombre a las atrocidades del día a día y por otro lado, usando a su favor el escapismo de la imaginación. Con letras humorísticas, pueriles o inocentonas que encaraban a la dictadura y sus horrores con el atrevimiento que solo se tiene a los 18 años, cuando una causa es la vida, y la autoridad es nadie.

En este viaje que apenas comenzamos a relatar, la música ha sido un refugio donde ser felices pese a todo.

Capítulo II.

Los Prisioneros (1983- 1989)

Decidido a sacar adelante a la banda como fuera, estudiar música era importantísimo para Jorge González. Con dicha carrera como primera opción (seguida de Ingeniería en Sonido, Literatura y Derecho), a fines de 1982 rindió la Prueba de Aptitud Académica en su natal San Miguel, como en diferentes puntos del Gran Santiago lo hicieron otros tantos jóvenes que, ya matriculados, impulsaron una serie de proyectos que luego formaron parte del movimiento conocido como “Nuevo Pop Chileno”, liderado por Los Prisioneros.

Algunos de los integrantes de la generación '83 de Licenciatura en Música de la Universidad de Chile eran Daniel Puente (Pinochet Boys), Robert Rodríguez (Banda 69) e Igor Rodríguez (Aparato Raro y, posteriormente, miembro fundador de La Ley). Y Carlos Fonseca, quien no imaginaba cuán cerca estaba de transformarse en el mánager histórico del conjunto que su compañero de curso encabezaba.

En este escenario se encontraron Jorge y Carlos, “mechones” que mataban el tiempo imaginando qué pasaría si, en lugar del profesor Juan Amenábar²⁴, quien entrara a la sala fuera Elvis Presley. González tiene buenos recuerdos del maestro: “tenía grabaciones de música electrónica hecha a comienzos de los años '60 con sintetizadores antiguos y cintas, y que me enseñó cosas muy importantes”.

La Universidad de Chile fue una de las instituciones educacionales más reprimidas e intervenidas por el régimen. Como consecuencia, la precarización extrema de las escuelas de arte, humanidades y ciencias sociales, cuyos efectos siguen vigentes. En la Facultad, el ambiente era docto. Los estudiantes iban para hacerse profesores,

²⁴ Posteriormente, Jorge se enteró de que su maestro era tío abuelo de Cecilia Amenábar, modelo, DJ y ex esposa de Gustavo Cerati.

musicólogos o intérpretes. La malla curricular sólo contemplaba música hecha en Europa entre el siglo XIX y comienzos del siglo XX hasta el año '50.

Cuenta la leyenda que el primer acercamiento de Fonseca a la banda de su amigo ocurrió cuando Jorge estaba absorto escribiendo en su cuaderno. Carlos se asomó a leer y, sorprendido, se encontró con los primeros versos de “Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos”, una canción que apuntaba a quienes González consideraba culpables de la pobreza de América Latina.

En rigor, Jorge y Carlos se juntaron en algún recreo gracias a la música. Carlos, de 21 años y recién llegado desde Argentina, era un melómano dueño de la disquería Fusión, en Providencia. Su simpatía por Jorge despertó por la conducta de éste hacia los estrictos académicos. “El primer recuerdo que tengo de él es que empezó a tomar pa'l *palanqueo* a la profesora de Lectura Musical, que tenía mucha autoridad y era muy buena, pero Jorge le cuestionó su método de enseñanza”, dice Fonseca. Acorralada, la profesora lo desafió. “Jorge tenía una lectura perfecta, un oído perfecto. La profesora quedó sin armas y la clase se rió, fue un momento especial”.

Así como a Carlos le impresionó la potencia de Jorge, a Jorge le impresionó su arsenal de conocimiento musical y todos los discos que tenía. “Mis compañeros eran todos bien talentosos, pero eran *hippones*, tocaban en bandas de jazz rock o Canto Nuevo. Y yo era el único que tenía la onda como de The Clash y Devo, y como ellos no cachaban nada de eso, salvo Fonseca”, recordó González en el 2008²⁵.

Carlos llevó a su nuevo amigo a visitar Fusión. La disquería, que abrió en abril de 1981, se había convertido en un punto de encuentro obligado para muchachos con poder adquisitivo que llegaban a conseguir las novedades de la música, especialmente anglosajona. Discos importados que eran un deleite para todo melómano. Para Jorge lo eran: pasó varias horas tirado en el piso con Carlos escuchando y escuchando, y también se desempeñó como vendedor. Siempre

²⁵ Entrevista con la autora para la revista “Bello Público” de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh).

hablando de música, Jorge le comentó a Carlos que tenía un grupo con unos chiquillos de su comuna. A los dos meses, Fonseca dejó la universidad para dedicarse por completo a Fusión y perdió contacto con Jorge, hasta que mediante otro amigo, César Quezada, Jorge se comprometió a visitarlo en la tienda. Llegó un lunes de septiembre luego de cruzar Santiago, con una cinta que le presentó a Carlos. Así, Fonseca comprendió que era una banda en el papel, con “demos” inservibles e instrumentos que daban risa. Pero eran lo que él necesitaba. Con un rechazo profundo hacia el Canto Nuevo y el jazz, y con vergüenza de escuchar el rock chileno pegado en los ‘70 luego de haber visto en vivo a Spinetta o a Serú Girán mientras vivió en Argentina, el grupo de Jorge tenía una genialidad que detectó apenas escuchó “La Voz de los ’80”, “Paramar”, y “Brigada de negro”.

En rigor, el cassette no era de Los Prisioneros, sino que era Jorge grabando guitarra, bajo y percusiones de una radiocasetera a otra. Él, que no tenía conocimientos de ingeniero en sonido, suplió la desidia de sus amigos creando una peculiar torta sonora. “Pucha, es que Claudio y Miguel nunca llegaron”, se justificó ante Carlos. “Era una banda de amigos donde el que hacía todo el trabajo creativo era Jorge. Cuando ensayaban - si ensayaban-, eran las canciones que Jorge había compuesto, arreglado y grabado en su propio estudio, tocando las cosas de él. Golpeando mesas, lo que fuera, pero él hacía el demo”, explica Fonseca.

Carlos le consultó a González si tenía más canciones. Es que en aquella época, Fonseca escribía una columna para la revista Mundo Dinners, y conducía “Fusión Contemporánea” en Radio Beethoven, programa para el que ideó un especial de nuevos sonidos nacionales, al que las bandas podían acceder enviando su material. Pero llegaron pocas cintas y el proyecto debió postergarse hasta final de año. Las grabaciones de Jorge no cumplían con el estándar mínimo de calidad para la radio, de modo que el naciente equipo se trasladó a Fusión para regrabarlas.

Hasta Providencia acarrearón la batería roja, el bajo artesanal, la guitarra Cimar y un tecladito Casio, todo conectado a equipos de música caseros. De esa sesión de un fin

de semana de septiembre, registrada en video por Roberto Galaz (amigo de Fonseca) se registraron 12 canciones, la mayoría de las cuales calificaron para estar en el disco debut: “La Voz de los ‘80”, “Paramar”, “Eve-Evelyn”, “Brigada de Negro”, “¿Quién mató a Marilyn?” y “Latinoamérica es un Pueblo al Sur de Estados Unidos”. También se grabaron otras tres canciones que quedaron fuera: “¿Cuánto vale el show?”, “Descubre tus poderes”²⁶ y “Mi profesor se está volviendo loco”²⁷, primer acercamiento de González a la crítica al sistema educacional chileno. Una segunda sesión, realizada en octubre en la disquería, arrojó nuevas canciones: “Sexo”, “No necesitamos banderas”, “Mentalidad televisiva” y “Nunca quedas mal con nadie”. Pero el trío seguía disconforme: había que meterse a un estudio²⁸.

Presentando a Los Prisioneros a todo eventual contacto, Carlos se transformó en el manager de la banda. Fonseca recuerda que sus interlocutores se sorprendían de ver que él tenía la edad que sus representados. “Era raro ver un manager de 22 años; el manager era alguien mucho mayor, como yo ahora”. Veinte años después, Fonseca asumió como representante de Teleradio Donoso²⁹, estandartes de una suerte de refundación del pop-rock chileno del nuevo milenio. Con ellos Fonseca respondió a la imagen clásica del manager: la de una especie de papá.

La cosas no eran como en “Sudamerican Rockers”³⁰. Los Prisioneros no tenían instrumentos y, en la escala de las dificultades, era de las menores. “Me causa gracia la visión que tiene esta gente de afuera: es como si pasara en los ‘90, no en el ‘83. Ahí hay toda una escena, bandas que graban demos, tienen sus instrumentos, todos tocan... y en esa época no había nada”, dice Carlos, que vio un capítulo instado por amigos. Si la música no era Canto Nuevo, jazz o rock con tufo setentero, no tenía espacios de difusión ni dónde tocar. En una de sus primeras tocatas, en el Anfiteatro

²⁶ Inédita.

²⁷ Vio la luz en 1996 como parte del compilado “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza”, que dio a conocer registros de la prehistoria del grupo.

²⁸ El debut de Los Prisioneros en estudio fue en noviembre de 1983, y Francisco Straub fue el comandante de esa operación.

²⁹ Ver más en los capítulos V y VI.

³⁰ Serie emitida por Chilevisión en 2014, que cuenta la historia del trío durante los ‘80.

de San Miguel, se despidieron entre botellazos y escupitajos. El grupo había conseguido la invitación para tocar tres canciones en una jornada rockera, pero el público apenas dejó empezar “La Voz de los ‘80”: “El repudio lo sintió fuerte Fonseca inmiscuido en la multitud con los brazos cruzados simulando una actitud distante (...) ‘Sexo’ fue un rap improvisado por González contra esta cáfila de hippies que no entendían nada. ‘Váyense a la mierda drogadictos culiados. ¿Qué quieren, huevones? ¿Quieren escuchar a Led Zeppelin?, eso murió hace mucho tiempo’. El vocalista rapeaba al son pegajoso del tema creado meses antes para atacar al machismo. Todo se estaba poniendo peligroso. Y siguió: ‘Marihuaneros retrógrados, son pura mierda. ¡Despierten mierdas!’” (Stock, 52).

Así como Carlos fue un pionero en la actividad de ser manager en Chile, Los Prisioneros fundaron una nueva escena para la música chilena. Un tipo de música que surgía con ellos como principales exponentes del “Nuevo Pop Chileno”, concepto mencionado al comenzar este capítulo. Cuesta imaginar un escenario así, ahora que los seguidores de la música nacional pueden visitar sitios de Internet especializados para informarse, que existe un circuito de teatros y bares para conciertos y que hay noches donde hay que elegir a quién ver. La actualidad tiene su génesis en el “Nuevo Pop Chileno”³¹, que marcó presencia en recintos donde su sonido difícilmente tenía cabida, como el Café del Cerro, y en otros donde descubrieron oyentes dispuestos a convertirse en su primera fanaticada: las universidades.

Para presentarlos, Carlos se valió de los contactos que tenía gracias a Fusión. Y partió por la base: los clientes de la disquería, la *crème de la crème* de los consumidores de música en Chile, además de sellos, radios y canales de televisión a los que Fusión proveía de música. Ellos fueron de los primeros en enterarse de esta nueva banda. Y al último, el ruido mediático que el mismo Fonseca comenzó a hacer

³¹ Son reconocidas como parte del “Nuevo Pop Chileno” bandas como Aparato Raro, Banda 69, Cinema, Aterrizaje Forzoso, Pie Plano y otras. Para más información, consultar “Las Voces de los ‘80. Conversaciones con los protagonistas del fenómeno pop-rock” de Emiliano Aguayo. RiL editores. 2012.

en Mundo Dinners y radio Beethoven, cuando les dedicó un bloque completo y sus mejores argumentos para decir que algo grande estaba naciendo.

Los resultados se dieron por una mezcla entre lo que el conjunto demostraba, las gestiones de Carlos y mucha suerte. No debemos olvidar que, en esos años, la música chilena encontraba su espacio de resistencia en peñas y fiestas clandestinas, y, al ser el rock y el jazz géneros muy de nicho, se encarnaba sobre todo en la figura del Canto Nuevo, movimiento cultural que, vistiendo ponchos y armados con guitarras acústicas, tenía como objetivo rescatar el legado de Violeta Parra y Víctor Jara. El Canto Nuevo no se caracterizó por ser un movimiento contestatario. Sus versos, generosos en metáforas, no reflejaban con la fidelidad necesaria el terror que se experimentaba en las calles, en las noches, en la incertidumbre de las familias con desaparecidos y en la economía luego de la crisis de 1982. En un país tan conflictuado, la voz de los artistas estaba silenciada.

Ya viene la fuerza

El '84 es el año de “La Voz de los ‘80”. Quizás la primera de muchas veces en que la vida de Jorge dio un giro: con el disco bajo el brazo, decir “Ya soy músico, chao” era inevitable, y terminado el primer año en el '83, González dejó la universidad. Pero siguió en contacto con algunos compañeros. Por ejemplo, con Robert Rodríguez³², que había formado el grupo Banda 69³³, y por supuesto, con Fonseca.

Jorge ya le había presentado a Carlos a los chiquillos que lo acompañaban en esa aventura: los flaquitos Claudio y Miguel, que conocieron al manager a una semana de la primera sesión en Fusión. En esa oficina pasaron varias jornadas devorando

³² El nombre de Rodríguez volverá a aparecer en el capítulo III, en el periodo en que se unió a Los Prisioneros como segunda guitarra, reemplazando a Claudio Narea.

³³ Jorge fue el productor del primer cassette del Banda 69.

música en “carretes” que consistían simplemente en mirar videos de conciertos. “Ni siquiera tomábamos. Nadie tomaba en esa época (...) Con Los Prisioneros hablábamos de cómo apenas habían tenido polola. Que recién tenían una chica, que cómo se iba a comportar con la chica... hablábamos de eso, de sus inseguridades como chicos que ya estaban siendo adultos y eran medios gansos. Los rollos con mujeres llegaron después”.

“En el ‘83 nos dedicamos a conocernos y a grabar los demos del disco”, recuerda Fonseca, cuya primera medida -como ya hemos visto-, fue prestar al grupo el segundo piso de su disquería, para regrabar las canciones. Así el debut de Los Prisioneros por los aires de la Radio Beethoven ocurrió en diciembre de aquel año.

Otra de las medidas de Fonseca fue contactar a Cristián Galaz, amigo de su hermano Mario Fonseca, para realizar una sesión de fotos. Galaz llegó a ser el realizador de todos los videoclips de esta primera etapa del trío, y posteriormente, en los '90, brilló como realizador de cine y televisión³⁴. En los '80, Galaz era un estudiante de Filosofía de la Universidad de Chile fuertemente interesado en la música y en el montaje: “mis primeros trabajos tienen que ver con un montaje sobre una música, un pulso, una banda sonora”. Galaz retrató a Los Prisioneros en 1984, en una vieja planta de la Compañía de Cervecerías Unidas (CCU) en El Bosque Norte, y sus imágenes, todas en blanco y negro, se usaron en el arte del primer cassette del grupo.

A partir de ese año comenzó una fructífera relación con la banda, solo estancada por la insalvable brecha generacional. Pese a las buenas migas, el “Pelao” (nacido en 1958) no podía ser de la pandilla: “Pucha *Pelao*, ojalá hubieses nacido diez años después”, le dijo Jorge una vez. “Hubo un momento de mucha intimidad; nos expresábamos mucho cariño y aprecio y eso fue muy estimulante”, recuerda el

³⁴ Galaz dirigió tanto grandes éxitos de la cinematografía nacional como “El Chacotero Sentimental”, en 1999, como grandes derrotas, como la telenovela “Hippie” de Canal 13, que en el año 2004 no pudo sobreponerse a la paliza que todos los días le daba “Los Pincheira” desde TVN, que se sumaron a críticas a la “lentitud” del guión” y a la dirección. A las pocas semanas de emisión de “Hippie”, el realizador presentó su renuncia.

cineasta. “Somos de una generación distinta, y en ese tiempo era mucha diferencia. La vida solo nos juntaba en lo profesional”.

La segunda sesión de fotos tuvo lugar en la Vega Central, donde lucieron sus bluyines y sus zapatillas North Star, transformadas luego en íconos de la juventud prisionera. En una esquina había un almacén con un letrero de Fambre Rodríguez, semi tapado por el hombro de Claudio. En el retoque de la foto para la portada del cassette de Fusión, Galaz imprimió “Hambre”.

Francisco Straub fue el primer ingeniero que grabó a Los Prisioneros. Ellos llegaron a Carlos con el dato, quien se entusiasmó y aceptó arrendar algunas horas en el estudio ubicado en Carmen con Marín. Pancho, que había estado en Inglaterra y al igual que Fonseca, sentía que en Chile no pasaba nada, conoció al grupo y le gustó su sonido punk. Y aunque era su primera vez en un estudio de verdad, González y sus amigos no llegaron apocados. Donde Pancho grabaron todo lo ya registrado en Fusión y sumaron “La Gran Oportunidad”³⁵.

Para terminar de grabar y mezclar las canciones, Carlos arrendó 150 horas en Estudio A, propiedad de Alejandro Lyon. “Caco”, de 25 años, era un tipo severo a la hora de trabajar que conocía a la banda gracias a Pancho, que le pasó “La Voz de los ‘80” para probar el formato antes de grabar, y le contó sobre esas letras y esa potencia demoledora. Pero al llegar donde Caco, todo fue inseguridad. El calvario de nerviosismo duró 8 horas, que Caco no les cobró, conmovido e impresionado: “Les dije que nos relajáramos todos, si no iba a ser espantoso, porque yo encontraba que había mucho resentimiento de parte de ellos y un resentimiento que era injustificado, porque uno estaba ahí para que saliera atrás un proyecto (...) era muy rico estar sintiendo que tú podías participar no siendo parte, sino que participar y apoyar a un grupo que en definitiva iba a ser historia” (Osses, 23-24).

³⁵ Se dio a conocer en “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza”, 1996.

Nueve de las diez canciones de “La Voz de los ‘80” fueron escritas y compuestas por Jorge González, salvo “¿Quién mató a Marilyn”, donde comparte la autoría con Miguel, a quien le llamaban la atención que aparecieran nuevas teorías sobre la muerte de Marilyn Monroe. En los créditos, la producción del disco es de “Los Prisioneros”, aunque años después, con las relaciones dañadas y con la discusión en torno a quién realmente se había deslomado por el grupo, supimos por testigos y por el mismo González que el único productor fue él, pero que firmó como todos para mostrar unidad. Jorge, con el cuaderno del que nunca se apartaba, diseñó el tracklist para el disco, hábito que no dejó nunca y que sólo interrumpió para “Corazones”.

En lo discursivo, “La Voz de los ‘80” es un manifiesto de las ideas que entonces tenía Jorge, un “deber ser” según González. En este disco se respira moralina, con canciones aleccionadoras sobre el uso de drogas, la conducta en fiestas –y el solo hecho de asistir a alguna-, etcétera. Este “deber ser” también se hace presente la crítica a ser poco directo (“Nunca quedas mal con nadie”), a la actitud pasiva, contraria a lo que demandan los nuevos tiempos (“La Voz de los ‘80”, “Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos”) y la frivolidad (“Mentalidad televisiva”). “La Voz de los ‘80” exige tomar partido. Es un disco que irrumpió los ochentas ordenados a la fuerza rompiendo con todo ese orden precario. Llega gritando, es un adolescente que desafía las opiniones de los grandes en la mesa (“Era mostrarle a estos tipos lo viejos que estaban”, aseveró Fonseca refiriéndose a los rockeros estancados en los ‘70). Cuando por fin terminaron de grabar “La Voz de los ‘80” su ideólogo cumplió 20 años. Era 6 de diciembre de 1984.

“La Voz de los ‘80” salió a la venta el 14 de diciembre bajo la etiqueta de Fusión. En total, se pusieron mil copias en circulación, de las que Fonseca se dejó para sí diez, de las que actualmente conserva cuatro. Los primeros 500 cassettes se distribuyeron mediante un vendedor de Fusión dedicado exclusivamente a repartirlo en tiendas. Con la llegada de “La Voz...” a la Feria del Disco, la cosa empezó a funcionar y se fabricaron otras 500 unidades en marzo de 1985.

Al hacer esta reposición, Fonseca constató la necesidad de un sello. Carlos aprovechó sus buenas relaciones con los gerentes de venta de las discográficas más grandes de la época para conseguir reuniones con los directivos, asegurando que tenía a la gran nueva banda chilena. Primero visitó Sony, donde un señor muy importante de apellido Undurraga (“el más poderoso de la industria en ese momento”) le ofreció el 10% de las recaudaciones. Lo suficientemente informado para tener claro que ese trato no le servía, Fonseca probó suerte en EMI.

En la etiqueta inglesa lo recibió el argentino Julio Sáenz, que sí se interesó por el grupo. Atraído por el movimiento local, no sólo reclutó a Los Prisioneros, sino que abrió un área de rock en EMI³⁶. En el sello, la gestión del manager dio sus primeros frutos, ya que consiguió que el contrato contemplara el compromiso de EMI para financiar videoclips, estudios de grabación y publicidad. Se reeditó “La Voz de los ‘80” y EMI fue la casa discográfica de la banda hasta el 2002.

En el ‘84, Los Prisioneros se dedicaron a hacerse un nombre tocando. “Los universitarios estaban en la edad correcta como para engancharse con esa música”, reflexiona Fonseca. “El público más enganchado era obviamente el que escuchaba en su casa a The Clash, a los Talking Heads, a los Ramones, a Blondie, Devo, las cosas más comerciales también, el new wave y el punk inglés”. El Campus El Comendador de la Universidad Católica, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (donde estuvieron por gestión de Cristián Galaz), la Escuela de Economía y la Facultad de Artes fueron algunos de sus primeros escenarios. Y no eran del todo comprendidos, según Luciano Rojas, bajista del grupo La Ley y también estudiante de música, quien así relata la primera vez que vio a Los Prisioneros: “Fue en la Sala Elefante, en un subterráneo de la Facultad (...) estaban tocando muy punk, muy potente, hasta que González se agarró con unos lanas que había ahí y empezaron a tirarle cosas. Al final quedó la cagada, así que desarmaron instrumentos y se fueron, Hasta yo les ayudé” (Aguayo, 20).

³⁶ EMI fichó a Aparato Raro (de los que Carlos se encargaba en forma paralela a Los Prisioneros), Electrodomésticos, Valija Diplomática, Cinema, UPA y Viena.

No se puede hablar de las primeras tocatas ni de ese primer público tan favorable sin hablar de la movida new wave surgida en el Trolley, lugar de reunión de una juventud aficionada a las artes visuales y al teatro. Ubicado al final de la calle San Martín, el Trolley era escenario recurrente para el dramaturgo Vicente Ruiz, cuyas obras se interpretaban una sola vez. En el Trolley, bailando música en inglés, se conoció una generación que nada tenía que ver con las peñas, y que antes de llegar a dicho galpón habían pasado sus noches en casonas de Santiago Poniente y en el Centro Cultural Mapocho, que se veían toda la cartelera del Cine Arte Normandie. Ruiz comandaba al equipo de artistas donde estaban Bruna Truffa, Rodrigo Cabezas y la actriz (y su musa personal) Patricia Rivadeneira³⁷. Vicente y Patricia se convirtieron en entrañables amigos de Jorge.

En el Trolley también se veía música en vivo: bandas como Fiskales Ad Hoc, Pinochet Boys, Índice de Desempleo y Los Prisioneros encontraron un espacio donde desarrollarse en el escenario, con un público que se deslumbraba con ellos y los idolatraba.

Jorge no estaba contento en ese ambiente de privilegiados. Pero ahí fue donde conoció a la estudiante de diseño gráfico Jacqueline Fresard Moreno, quien cayó fulminada ante su delgadez y fragilidad en lo físico, y de esa forma de ser tan segura y tan distante. Jacqueline conoció a Los Prisioneros el 14 de julio de 1984, en un recital organizado por la embajada francesa para celebrar el aniversario de la Revolución. Después del concierto, se acercó a conversar con él. Y en las semanas siguientes, hizo todo con tal de conquistarlo: visitas a Fusión, comidas, su compañía. Un cortejo que fluía lento, pues Jacqueline tenía pololo.

³⁷ Rivadeneira comenzó en los '80, y en los '90, continuó en el rubro de la performance. La más emblemática fue la del Museo de Bellas Artes en 1992, cuando apareció envuelta en la bandera y crucificada, protestando contra la discriminación a las minorías étnicas y sexuales en Chile. Además, comenzó su carrera en el cine nacional y también interpretó personajes inolvidables dentro del área dramática de Televisión Nacional de Chile.

Pablo Barrenechea era un joven pintor habitué del Trolley. Él le habló de Los Prisioneros a Jacqueline, asegurándole que de sólo ver al vocalista se iba a enamorar. “Volvieron íconos a Los Prisioneros (‘eran como los Clash chilenos’, explica Barrenechea) y pintaron murales muy new wave para los fondos de los escenarios de sus primeras tocatas, cuando Jorge González sabía ser pesado para hacerse respetar. ‘Les cargaba, porque era justo esa onda contra la que reaccionaban, pero llegábamos a la mitad del recital y parábamos nuestros cartones detrás. No tenían nada que hacer’, recuerda Bruna Truffa, y luego admite: ‘Creo que Por qué no se van nos la escribieron a nosotros’” (Contardo y García, 202-203).

“¿Por qué bailan y aúllan como gringos?
¿Por qué piden una más?
¿Por qué pasan sus lenguas por mi barro,
y no tienen sangre en el corazón?”
 (“Generación de mierda”)

A Jorge, que le irritaban profundamente esos murales, le pidió a Pablo que no dibujaran nada “tan taquillero, porque nosotros no somos taquilleros”. Pero teniéndolo a su merced, Barrenechea aprovechó de sacarlo de quicio y pintó un Cadillac rosado de ocho metros de longitud lleno de jovencitos ricos y despreocupados. “Putá que te quiero, mi prisionero lindo”, le dijo en otra ocasión mientras lo abrazaba, sabiendo cómo eso enrabiaba a su rival de amores.

Después de unos besos a escondidas con Jorge, lo de Jacqueline y Pablo se diluyó de tal forma que ella pronto pudo aterrizar en los brazos de González de manera oficial. El romance comenzó tierno, con él regalándole canciones que compilaba en un cassette y aceptando las comidas que ella le preparaba, superando sus prejuicios y visitando a su familia. “Es simpático este niño con cara de lagarto”, le decía don Roberto Fresard a su hija. A Jorge le encantaba Jacqueline y se le veía feliz. El pololeo, apasionado y violento, culminó en un casamiento fastuoso al año siguiente, que relataremos más adelante, y que le trajo a Jorge las primeras críticas de los periodistas, con quienes la relación siempre fue tirante.

“Cuando se enfrentaban a la prensa se veían inmediatamente disminuidos. Eran muy tímidos, y la timidez la sacaban por la agresividad”, dice Fonseca. Les preguntaban por las letras, sobre el régimen y llamarse Los Prisioneros: ¿prisioneros de qué se sienten? Preguntas predecibles, necesarias para presentar un grupo que recién aparece masivamente. Otras, dignas de revista del corazón (qué color te gusta, deporte favorito) enojaban a la banda, sobre todo al vocalista. “Jorge era muy inteligente, muy bueno para el juego de palabras y para responder las preguntas como él quería. Se ponía pesado con los periodistas, siempre fue así”, explica Fonseca. “El medio no tenía idea de ellos. No había periodistas especializados en música; el crítico más importante era Ítalo Passalacqua”. En su rol de manager, Carlos también tuvo que hacer de mediador y mantener tranquilas a ambas partes.

Para el '85, González ya era conocido como el niño terrible de la música chilena.

El año decisivo

El '86 fue un año de endurecerse. De crecer y de darle una pelea más resuelta al régimen con las protestas callejeras, con organizarse cada vez más abiertamente para ver retornar a los compañeros exiliados y exigir saber el paradero de los que hicieron desaparecer. Organizarse, también, para matar a Pinochet.

En el '86 la estabilidad del gobierno se mantenía, pero no por mucho tiempo. Ese fue el año escogido por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez para hacer rodar la cabeza del “Chancho”, como le decían. El 7 de septiembre, un grupo de fusileros liderados por “Ramiro” se cruzó en el camino de la escolta que viajaba a Santiago pasando por la cuesta Las Achupallas, en el Cajón del Maipo. Fue cosa de milímetros: un lanzacohetes LAW disparado directo al auto del tirano que no quiso explotar y el tirano saliendo vivo. La acción suicida del Frente le demostró al país que el general

no era invencible, y a partir de ese momento, el humo que tapaba esa vulnerabilidad empezó a dispersarse sin vuelta atrás.

De a poco la dictadura empezaba a despeñarse, y vertiginosamente el fenómeno de Los Prisioneros iba de subida. El responsable: “Pateando Piedras”, que salió a la venta 15 de septiembre, desafiando al estado de sitio. El 11 de noviembre lanzaron el disco en vivo y batieron el récord de llenar el Estadio Chile, de capacidad para 11 mil personas, dos veces consecutivas. Días después, el grupo se subió por primera vez a un avión para tocar en el Festival Montevideo Rock.

“Pateando Piedras” (expresión acuñada en el vocabulario del grupo por Miguel) vendió cinco mil copias en sus primeros 10 días de circulación y logró disco de platino, por veinte mil copias. Reconocido como el disco con el que Los Prisioneros se despidieron para siempre del anonimato, “Pateando Piedras” es el primero editado por EMI con todas las de la ley. Para grabarlo, el trío se reencontró con Caco Lyon en el estudio, en donde lo registraron en una grabadora de 16 pistas, a diferencia de las 8 con las que hicieron “La Voz de los ‘80”.

Es notoria la evolución musical, gracias a algunos juguetes nuevos: el *emulator* y los sintetizadores. El primero aportó los ladridos del perro en “El baile de los que sobran”, mientras que los Casio modelo 5000, 1000 y 101, junto a la batería programable que prestó Miguel Conejeros de Pinochet Boys, dieron un sonido cargado a la electrónica y a los efectos, elementos que interesaban genuinamente a Jorge y que, ya teniendo la posibilidad de implementarlos en las canciones de Los Prisioneros, no dejaría pasar. Dicho sonido excluía a la guitarra y a Claudio Narea, originando la división “rock” versus “tecno” en bandos representados por él y González, pelea que a estas alturas es de dominio popular.

Evitaremos adelantarnos. Por ahora es 1986 y González está solo componiendo a toda máquina. Miguel lo acompaña en el estudio, toman decisiones, programa baterías. Claudio guitarreó en “El baile...” y se iba temprano donde Claudia, su

polola. Jorge tuvo pocos meses para crear las canciones que en su mayoría salieron de jornadas maratónicas con poco tiempo para sentir. “No diría que fueron fruto de mucha inspiración (...) ‘Pateando Piedras’ es un disco hecho bastante cerebralmente y eso es lo que a mí se me hace un poco frío cuando lo oigo” (Osses, 30).

La pieza que cierra el disco es “Independencia cultural”, nacida de una anécdota amarga: el desaire de la radio Concierto, que le prometió a Fonseca tocar “La Voz de los ‘80” y finalmente no lo hizo. Aunque actualmente Concierto sí pase a los sanmiguelinos y otros ochenteros, la venganza de Jorge quedó para la eternidad: “y ahora, en *radio* Concert, y sólo por ser hoy 18 de septiembre...”

Jorge define a “Pateando Piedras” como un disco provinciano, escrito en gira. Por lo mismo, abogaba por una portada con un campo verde e inmenso donde a lo lejos se viera con Claudio y Miguel. La idea estaba conversada con Carlos, pero el sello la rechazó, “porque parecen Los Huasos Quincheros”, y esa fue su última palabra. Impotentes, tuvieron que posar en el Metro de Santiago.

En lo que a líricas respecta, las canciones de “Pateando piedras” profundizan la crítica y apuntan a un enemigo concreto. Ya no son solamente “los ricos” como Pablo Barrenechea y el club de artistas que Jorge había comenzado a frecuentar por influencia de Jacqueline. “Pateando Piedras” señala problemas concretos del país: la educación (“El baile de los que sobran”), la cesantía desesperante (“Muevan las industrias”), y otros más de idiosincrasia como el esnobismo (“¿Por qué no se van?”), el egoísmo y la avaricia (“Quieren dinero”). Radiografías de la sociedad de fin de siglo que también dan cabida a los conflictos personales (“Estar solo”, “Exijo ser un héroe”, “Por favor”). A la angustia de transformarse en un adulto, al miedo a las relaciones de grandes, a la injusticia de no tener lo que se merece.

Una de las canciones más reconocidas de ese álbum es “¿Por qué no se van?”, dirigida a los artistas que miran con anhelo los países del norte. No obstante, la canción ha sido usada por los detractores de González para sacarle en cara sus viajes

por España y Alemania, o el lanzamiento del disco “Naked Tunes” (Hueso Records, 2014) en el Museo del Barrio de Nueva York. En 2002 González se defendió: “La canción habla de la gente que se queja de Chile, que lo encuentra todo penca, entonces por qué no se van para allá si les gusta tanto... no ha sido mi caso. Aquí mi genio y mi talento se han vendido un montón. Todo lo que dice esa letra... yo no siento que caiga en eso, para nada” (Osse, 33).

El emblema de “Pateando Piedras” es “El baile de los que sobran”, canción que trasciende hasta nuestros tiempos y es el himno de cada movilización que exige que los excluidos del sistema tengan un lugar. Si bien Los Prisioneros han aclarado que nunca entraron en la definición de “pobres”, sí enfrentaron dificultades a raíz de la desigualdad que vivieron, en las barreras para entrar a la universidad y “ser alguien”, en tener que conseguir trabajos extraprogramáticos para ponerse con algo en la casa, que no tenían lujos como auto o teléfono, pero sí varias necesidades. Ese apuro por llegar a fin de mes, el no poder dedicarse solamente a estudiar o al grupo llevaron a Jorge a trabajar en Fusión y a Claudio a lavar autos afuera de Chilefilms. Con su puntaje en la PAA, Miguel ni siquiera pudo postular a la universidad y debió trabajar como junior. La inclusión de Miguel Tapia aporta un toque de emotividad a “El baile de los que sobran”. Al escucharlo sabemos que él realmente conocía cuentos sobre un futuro mejor al que, de no haber triunfado en la música, no habría podido optar. Miguel tuvo una oportunidad en un millón. Y ya sabemos que quienes no tienen esa misma oportunidad quedan condenados incluso a la prohibición de soñar.

Inspirada en su matrimonio con Jacqueline, “Una mujer que no llame la atención” da pistas del machismo de González. Él, chileno medio, acostumbrado a ver a su propia mamá y a las mamás de sus amigos relegadas al hogar, regaloneando a esposo e hijos en la casa, encargándose de limpieza y cocina, no le cabía en la cabeza que Jacqueline no tuviera esas costumbres ni quisiera adquirirlas. Y por eso la alejó de los amigos que pudieran ser lo que él consideraba una mala influencia, le prohibió la ropa de colores vistosos y el maquillaje. Nada de marihuana, nada de salidas, ni aunque fueran con motivos académicos, como fue el caso de su titulación: “era la

mejor alumna, me había titulado con un 7, me persiguió por la calle para decirme que si no me iba con él me sacaría ‘de las mechas’” (Stock, 169). Los quehaceres hogareños, cuidar al gato Findus y los palillos eran su nueva ley.

“Nada de igualdades entre mi damita y su señor
Ella en la casa y yo en el trabajo, eso es lo mejor
Tú no serás estrella, que no te vean bella
Lo que de ti me guste, escóndelo”
 (“Una mujer que no llame la atención”).

Con el tiempo, la postura de González se fue ablandando. Si en los '80 su esposa no podía ser artista (no mientras estuviera casada con él, al menos), empezando los 2000 su nueva mujer estaba a su lado en el escenario. Loreto Otero lucía mallas y trajes ajustados de látex, abundante maquillaje y un pelo largo e impecable³⁸.

Jorge y Jacqueline se casaron el domingo 7 de diciembre en la Recoleta Dominica. Un ambiente empaquetado y extraño para los invitados del novio, que “no encajaban con la familia y los amigos ‘momios’ del papá de la novia, el exclusivo traje de Jorge, la formalidad del vestido blanco y perfecto de Jacqueline con ese velo que cubría su rostro y la tapaba hasta la cintura, la falta de espontaneidad de ese cortejo digno para cualquier mortal con tarjeta de crédito” (Stock, 128). La ceremonia culminó con un enfrentamiento verbal entre Jorge y la prensa que había llegado a cubrir el magno evento. Al día siguiente, el diario La Cuarta le lanzó todo su malestar: “El líder de ‘Los Prisioneros’, Jorge González, demostró ser de los González rasca el día de su boda. El rockero no quería fotos e insultó soezmente a una reportera gráfica. Hay que decirlo claramente. Este insolente del rock, que en la letra de sus canciones y actitudes personales viene despotricando hace tiempo contra la sociedad y el consumismo, ha caído en las redes de lo que él mismo critica. Ahora tiene mucho dinero y no necesita de la prensa que una vez lo sacó del anonimato. Su actitud protestaria en el rock, eso de que ‘Muevan las industrias’, Que se vayan del país’ etc., no es nada más que pura pomada para vender. Con decirles que hasta se

³⁸ Ver más en apartado “Los Updates”, capítulo V.

casó a lo rico en la iglesia Recoleta Dominica. La prensa de espectáculos debe incomunicar para siempre a este ‘prisionero’ y no hablar de él. A menos que se excuse públicamente” (La Cuarta, 1986)³⁹.

En la fiesta, los sanmiguelinos se peleaban las sobras del cóctel, que no alcanzó para ellos, pues los amigos de la novia llegaron en auto y se les adelantaron. Miguel, Michel y Roque mataron el aburrimiento molestando a los garzones y pisoteando canapés, sin conseguir hacerse parte de ese encuentro de dos mundos.

Y la noche de bodas puso el broche de oro. Ya instalados en la casa de Beauchef 1435, un ataque de asma de Jorge hizo que él y Jacqueline terminaran la velada revolviendo las cajas de la mudanza en busca de un inhalador. Eran las tres de la mañana. En pleno ahogo, salieron a buscar un teléfono para pedir un radiotaxi que los llevara a una farmacia, pero debieron golpear en un jardín infantil donde vieron luces prendidas y que era cuidado por “un viejo que bailaba twist con los perros”, como le fantaseaba Jorge a Jacqueline en sus interminables bromas en los momentos más complicados” (Stock, 129).

Una vez casados, la pareja comenzó su vida en la casa blanca en la calle Beauchef, donde quiso crear un lugar seguro, lejos de la exposición que viene con la fama. Convertida en la señora González, Jacqueline tuvo que acostumbrarse a ser esa mujer que no llamaba la atención y se sometió a Jorge, a sus cambios de carácter y a constantes peleas. En cosa de meses, el matrimonio definitivamente estaba en crisis. La relación ni siquiera iba bien cuando él le propuso matrimonio. La espiral de violencia se cortó después del primer aniversario con una confesión de Jorge: “todo este año te he estado engañando, me he metido con miles de minas y necesito estar solo”. El matrimonio se había enfriado y la promesa de “estar juntos en las buenas y en las más o menos, porque nunca van a ser malas si estamos juntos” estaba rota. La

³⁹ El pie de foto no lo trató mejor: “Aquí está el ‘prisionero’ Jorge González, líder de la protesta contra el consumismo y la sociedad, bañadito, de corbata y terno, y oliendo a ‘Agua Brava, de Puig’. El muñeco se casó a lo rico, pero mostró la ojota con la prensa gráfica”. La Cuarta, 8 de diciembre 1986.

despedida fue como en la letra de “Cuando te vayas”⁴⁰, que Jorge hizo pensando en Jacqueline cuando todavía estaba todo bien entre los dos, pero él fantaseaba con el final de la relación: “seguro yo te habré dañado, no podré pedir más plazos. Sin siquiera abrir la boca guardarás tu ropa”.

Jacqueline y Findus se instalaron donde Cecilia Aguayo, de quien se había hecho amiga en el ambiente de las obras de Vicente Ruiz y con quien luego asistieron a clases de ballet y a conciertos de Los Prisioneros, donde se hizo parte del grupo que seguía a la banda a donde fuera. Cecilia, que conoció a Jorge siendo testigo de una pelea entre ambos motivada por los celos de él, terminó entendiéndolo, impresionada por su inteligencia y sentido del humor. Fue cosa de tiempo que su amistad con Jorge trascendiera a Jacqueline y Cecilia se transformara en su confidente y compañera musical, hasta el día de hoy.

Paradójicamente, a la separación le siguió una fuerte amistad. Jacqueline dejó el domicilio de Beauchef, pero Jorge, como considerándolo un deber de ex marido, le arrendó una casa en Avenida Matta. Soltera, con casa propia y su libertad recuperada, Jacqueline volvió a ser la que era.

Jorge y las Chicas del Nilo

Las actrices Patricia Rivadeneira y Tahía Gómez son la mitad de Las Cleoptras⁴¹. Amigas desde hace treinta y tantos años, les cuesta ponerse de acuerdo en cómo se conocieron. La versión, “oficial” es que se divisaron en el metro y durante todo el viaje no pudieron parar de mirarse, cautivadas por la belleza de cada una. Alguna vez se habían visto en una fiesta escolar, y Patricia asegura que en otra oportunidad se

⁴⁰ Quinto track del disco “La Cultura de la Basura” (1987).

⁴¹ Durante los '90 Patricia se lució en varias teleseries de TVN, mientras que en 1998 Tahía también incursionó en la ficción del canal estatal interpretando a la secretaria “Telma” en “Borrón y Cuenta Nueva”, donde Patricia es “Alejandra”, una de las protagonistas.

toparon en una consulta médica. Al poco tiempo del episodio en el metro, coincidieron en la Escuela de Teatro de Fernando González, pero apenas compartieron. Finalmente, volvieron a verse en el entorno de Vicente Ruiz y también se acercaron a Cecilia Aguayo, que bailaba, y a Jacqueline Fresard, más ligada a la dirección de arte que a la performance.

En los últimos días del 2014, nos encontramos en el departamento de Patricia para hacer memoria de esos años de pop, en un ejercicio de recuerdos y de recopilación de grabaciones que Patricia está haciendo para editarlo junto a Hueso Records, sello perteneciente al chileno Iván Navarro con sede en Nueva York. Porque para ellas, Cleopatra era un personaje “intrigante y pop”, como dice Patricia casi al comienzo de la conversación.

Las Cleopatras nacieron de la orfandad que el círculo de colegas y creadores sintieron cuando Ruiz emigró a Buenos Aires. En busca de un nuevo proyecto, Patricia (quien en esos días interpretaba a “Soledad Labarca” en la telenovela “Secretos de Familia”) leyó e investigó a Cleopatra, que la atrajo por su condición de mujer y, por supuesto, por ser una jefa de estado. Las Cleopatras además surgen del interés de Patricia en indagar cómo el pueblo chileno resistía a la dictadura. Cómo negociaba, como Cleopatra negoció con Roma. Y “cómo las mujeres sobreviven en un mundo patriarcal de hombres violentos”, recalca. “A partir de eso surgió la reflexión de cómo sostener la autonomía femenina sin perder lo femenino, entrando en el mundo de los hombres”, agrega Tahía.

Rivadeneira reclutó a Tahía, Jacqueline y Cecilia (“Eran como musas para mí, totalmente inspiradoras”) para dar vida a un colectivo de mujeres dueñas de sus propias vidas, hermosas, sensuales y apasionadas. Como la misma Cleopatra, y también como Madonna, Cyndi Lauper y Janis Joplin, cuyos videos revisaron en la casa de Patricia, cuando ésta les propuso ser parte del grupo. “Tomamos la confrontación de lo político desde lo femenino, del poder de una mujer. En vez de ponernos los bototos, nos pusimos los tacones y el rouge” dice Tahía sobre la postura

ideológica de Las Cleopatras, que se distanciaban del feminismo o de otras artistas más ligadas al punk al adoptar la “estética pop” en la que Patricia enfatiza. “Las Cleopatras eran una confirmación de que nos gustaban los hombres. No estábamos dispuestas a renunciar a los hombres, no teníamos una lucha contra ellos”.

Las Cleopatras surgieron como un colectivo teatral, que a poco andar se transformó en un proyecto multimedia materializado en “recitales” con música en vivo, danza, actuación y herramientas visuales, y que se presentaban en una única oportunidad (como aprendieron de Ruiz). “En la primera entrega de Las Cleopatras teníamos una escenografía muy simple, que era como un tablero, una perspectiva que daba la impresión de que estabas entrando”, dice Patricia sobre la creación de Jacqueline, que en siguientes montajes fue agregando telones pintados por ella. “Esa perspectiva, que era como una baldosa blanca y negra, con columnas, era una especie de castillo imperial *cleopátrico*, pero pop. Muy new wave”. Otras herramientas que utilizaron fueron la proyección de diaporamas y de imágenes del recital que estaba aconteciendo que eran captadas con cámara en mano. “Veías en las pantallas lo que el camarógrafo quería mostrar, que rescataba una parte distinta a lo que veías en el global, que también era un montaje independiente y funcionaba por sí mismo”, explica Tahía⁴².

Jorge era el llamado a ser *el* hombre admitido en esta hermandad de mujeres. Se involucró de lleno aprovechando su vínculo con Jacqueline, como pololo, marido y ex marido (pues las tres la acompañaron durante cada uno de esos procesos). La convivencia fue mejorando entre Jorge y las amigas “locas” de Jacqueline, a las que conoció cuando aún estaban casados. “Jorge pensaba que íbamos a pervertir a la Jacqueline”, dice Patricia, y Tahía agrega: “La verdad es que nosotras lo pervertimos a él, que era todo buenito entre comillas; era un malvado (...) era todo el machismo junto, todos los clichés. Andaba de machito por la vida, y de que él era un hombre

⁴² Este formato de trabajo tenía más que ver con conciertos. En los primeros recitales, Las Cleopatras se presentaron junto a María José Levine (ex UPA) y Archie Frugone (ex Viena), luego con Pinochet Boys y también con otros músicos invitados, como Javiera Parra, Manuel Rojas o Rafael Guíñez tocando viola.

tradicional, y que esto del new wave era una locura, una estupidez, una moda. Y de a poco se empezó a sacar la ropa”.

Patricia y Tahía recuerdan a Jorge como un gran trabajador, muy generoso al compartir sus conocimientos. “Jorge ensayaba con nosotras, nos ayudaba, nos componía”, dice Patricia. “Y nosotras éramos difíciles, no éramos músicos, entonces tenía mucho trabajo. Tenía mucha paciencia, y nos dedicó mucho tiempo”. González se reunía con cada Cleopatra y luego componía basándose en la conversación. La alianza dejó varias canciones: “Estrellita mía”, “Cambia” (cantada por Jacqueline), “Rostro de Diosa”, y “Corazones Rojos”, cuyo coro original decía “Hey Cleopatras”. “Creo que me la hizo a mí, porque yo era la más desafinada y el rap era un poco más fácil”, reconoce Rivadeneira. Y estaba “Ella Espera”⁴³, supuestamente dedicada a Tahía. Pero ella no está segura. No recuerda que esa canción fuera suya, ni siquiera al buscarla en Internet y escucharla. No se reconoce.

“Yo te quiero acariciar y protegerte de esta noche.
Ven, niñita, que los buenos y los santos son tan crueles,
tan crueles, tan crueles”
(“Ella Espera”)

La ambición musical de Las Cleopatras llegó a querer grabar un disco, e intentaron convencer a Carlos Fonseca de que la representara. Él las evitaba, hasta que por sí solo el proyecto se tropezó: en el cumpleaños del empleado de Fusión Alejandro Sanfuentes, Tahía besó en la boca a Carlos al despedirse. El problema es que lo hizo frente a Leslie Ames, periodista peruana y entonces esposa de Fonseca. Así murió cualquier posibilidad de editar a Las Cleopatras. Al recordar por qué se quedaron sin disco, Patricia le alza las cejas a Tahía y ella se ríe: “¡No fue sólo mi culpa!”.

⁴³ Incluida en “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza”, 1996.

Una voz que grita algo

En 1987 Jorge González ya era una estrella. Al mando de Los Prisioneros, era reconocido como un artista implacable que desataba las pasiones de fanáticos y de muchos opositores. Hasta ese momento, la historia del grupo había pasado de un comienzo discreto pero con un primer disco excepcional a convertirse en un fenómeno masivo con recitales repletos, giras nacionales y al extranjero, apariciones ruidosas en televisión y una prensa pendiente de sus movimientos artísticos y personales (principalmente en el caso de Jorge). Pero la escalada de éxito no iba a durar para siempre, y la debacle llegó con la tercera placa de la banda.

¿Por qué hablar de una debacle? En primer lugar está el ambiente en que grabaron “La Cultura de la Basura”. Los Prisioneros llegaron a Estudio A con actitud de divos, chofer y muchos equipos, lejanos a los flacos que no podían con los nervios y despertaron la compasión de Caco Lyon. La lentitud de las grabaciones y lo desagradable de sus formas aburrieron a Lyon, quien se retiró indignado al primer día y delegó la grabación de “La Cultura de la Basura” en su asistente, Alejandro Gildemeister. Sin los conocimientos de Caco, el ayudante no logró darle al disco el sonido que necesitaba. arreglos y efectos se perdieron y sonó “como el ajo”, el palabras de Fonseca.

Si en “Pateando Piedras” los sintetizadores son protagonistas, en “La Cultura de la Basura” usaron y abusaron del sampler, con voces de Pablo Mármol de Los Picapiedras, la trompeta de Louis Armstrong o el “one-two-three-four!” de The Beatles en “I Saw Her Standing There”. “Mezclar eso fue espantoso, porque era todo un desorden, vamos metiéndole cosas, como tratando de salvar las canciones con externalidades, no con el interior que había en los discos anteriores”, recuerda Lyon (Osses, 40).

“La Cultura de la Basura” es un disco que marca la “democratización” en la banda, porque se incluyeron canciones pertenecientes a la dupla Narea-Tapia: las cuatro que

alcanzaron a trabajar y que no pasaron por ninguna selección, mientras que las 10 restantes son lo que quedó de las 17 que González compuso. “No dejaron que ninguna canción saliera y yo quería sacar unas donde cantaba el Claudio y Miguel, porque me cargaban. También intenté que las canciones que cantaba Claudio y Miguel las cantara Jorge, pero no dejaron que nadie se metiera en el sonido”, relató Carlos Fonseca (Osses, 39).

El 3 de diciembre 1987, en la rueda de prensa que anunciaba el lanzamiento de esta nueva producción, González la presentó identificándose con ella: “(nosotros) que estamos fuertemente influenciados por la televisión, la radio. En general, por los medios de comunicación. Y medios de comunicación que trabajan no por una cuestión de entregar algo artístico o de valor, sino por ganar dinero” (Stock, 152). “La Cultura de la Basura” es para ponerse los bluyines y, con los que le sobran al neoliberalismo, votar por el NO “para derrocar a Pinochet”. Así tal cual lo dice “Zombie”, una canción que no calificó y que se estrenó en los ‘90⁴⁴. “La Cultura...” es un disco valiente, que señala con el dedo al empresario abusador (“Usted y su ambición”), a los militares y su teatro bélico a costa del presupuesto nacional (“Jugar a la guerra”) y que hace un llamado urgente a hacer algo en los impactantes 8 minutos de su track final.

“Hay gente que está comiendo de tu no saber qué decir
su fuerza es la ignorancia de todos nosotros
(...) queremos elegir, decidir.
Debemos elegir cómo quieres vivir”.
 (“Poder elegir”).

“Damas y caballeros, compatriotas, amigos todos, estamos aquí reunidos para celebrar y dar comienzo al año internacional de la felicidad, con el lema ‘soy pobre pero estoy contento’. Queremos simbolizar toda una disposición, un ánimo excelente de nuestra gente que sin duda, desmiente categóricamente todo lo que se ha dicho e inventado sobre nosotros, la noble comarca de Villa Feliz. Y para comenzar esta

⁴⁴ En “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza”, de 1996.

fiesta, nuestra banda interpretará el himno oficial de la buena onda, ¡esa onda!” dice el discurso inaugural ficticio que recita Jorge con aplausos y marchas marciales en la introducción de “Lo estamos pasando muy bien”⁴⁵. La ironía está omnipresente en el disco, refiriéndose al rol del artista poco comprometido (como el asiduo a espacios como Sábados Gigantes) en “Pa pa pa” y en “Él es mi ídolo”, supuestamente dedicada a Gustavo Cerati, líder de Soda Stereo. Los argentinos se presentaron en el Festival de Viña del Mar 1987, certamen al que también llegaron sus compatriotas G.I.T. Qué le importaba a la organización que Los Prisioneros estuvieran en el *peak* de su popularidad: se quedaron fuera por insolentes. En cambio, tocaron Upa y Cinema representando al pop-rock local.

No sólo las canciones venían endurecidas, sino también la actitud de González, que les valió una antipatía creciente de la autoridad -dueña de todos los recintos municipales- y las primeras dificultades para tocar en vivo. En una gira al sur que realizaron en el invierno de 1987 junto al productor Mario Navarro, se les cerraron las puertas en Constitución (donde se encontraron con el gimnasio cerrado y nadie que les diera alguna explicación) y Puerto Montt (donde les dijeron que el gimnasio no estaba disponible, por lo que debieron arrendar un cine y hacer dos funciones que terminaron con butacas destrozadas).

Pero en la Novena Región la cosa se puso peor. Invocando la Ley de Seguridad del Estado, la Comandancia de la Guarnición Militar prohibió la presencia de Los Prisioneros en la ciudad, acusándolos de influenciar negativamente a la juventud. La decisión se publicó en la prensa local, y patrullas recorrieron las radios para evitar la difusión de cualquier noticia o música del grupo. El aviso señalaba que el trío incitaba “a la drogadicción, al alcoholismo y el amor libre”, y un oficial les dijo en su cara: “aquí, el dueño de la pelota soy yo y no quiero que actúen en la ciudad”.

El remate vino en marzo de 1988 en una concurrida conferencia de prensa realizada en el cine El Biógrafo, donde los músicos, Mario Navarro y el ejecutivo de EMI Max

⁴⁵ Composición de Tapia y Narea, y cantada por este último.

Quiroz anunciaron una monumental gira nacional y latinoamericana (que se dividiría en cuatro etapas con un total de 40 recitales) para presentar “La Cultura de la Basura”. Muchos de los periodistas presentes eran de medios de oposición que hicieron la pregunta capital.

- ¿Qué van a votar en el plebiscito?
- Vamos a votar que No.

El 29 de marzo, el periódico Fortín Mapocho tituló: “Los Prisioneros anuncian que votarán que No en el plebiscito: Nos caen muy mal la Cecilia Bolocco y Jaime Guzmán”. Después vinieron los conciertos de apoyo. En septiembre del ‘88 estuvieron en la concentración que reunió a los opositores al régimen en avenida Departamental. También tocaron en avenida Vicuña Mackenna y en La Bandera, con Jorge cantando con el puño en alto y el mal sonido al cual no podían sobreponerse.

La primera parada de la gira fue el 19 de abril en el Liceo Miguel León Prado de San Miguel. Pero con las declaraciones de Jorge la suerte estaba echada: todos los estadios fiscales les fueron negados por estar “ocupados en esa fecha” o simplemente, las municipalidades no daban permiso sin posibilidades de apelar. Y sin auspicios, la única forma de evitar los números rojos era tocando en recintos para más de cinco mil personas, todos administrados por el gobierno. Un show en Copiapó a medio llenar fue el sexto y último del periplo.

El estrés propició la primera pelea con Carlos, donde Jorge explotó acusando mala gestión, y el manager le respondió con unas verdades que venía guardándose hacía años. A Fonseca le irritaban los malos modos del grupo con la prensa y esa especie de autosabotaje que se hacían tratando mal a quienes podían ayudarlos a darse a conocer. Por su lado, ellos lo abordaron exigiéndole más tocatas. El aprendizaje que les dejaron los discos anteriores los empoderaron ante Carlos, y la idea de Jorge de que todo el equipo cobraba y ellos no, le creó desconfianza y rencor.

- “ - Jorge, ¿aló?
 - ¿Cómo estás?
 - ¿Bien, tú?
 - Bien gracias... Oye, te llamaba para decirte que nos ofrecen una actuación en Concepción el 25
 - ¿Y cuánto pagan?
 - Poco. Ochenta porque va a beneficio de unas abuelitas con nietos ingratos, pero con todos los gastos pagados.
 - No me interesa. Muy poca plata.
 - ¡Oye, pero si es para una causa noble!
 - ¡No me interesa, muy poca plata! ¿Crees que estoy Viejito Pascuero yo?
 - ¿Cómo puedes ser tan desalmado?
 - Ay no, Carlitos. No seas llorón”.

(“Quieren dinero”).

Lo que dice esa grabación es lo que pasaba, según Fonseca: “Jorge me cuestionó mi forma de negociar los conciertos. A él le cargaba hacer promoción, hacer beneficios, para todo quería plata. Entonces, varias veces me tiró para abajo cosas que yo estaba planificando para difusión, y ahí teníamos problemas. Me decía que yo cobraba muy poco”. Y esa sensación de perder mientras todos ganaban no se alejaba demasiado de la realidad, pues al enfrentarse a una industria en construcción, la pérdida de dinero era difícil de evitar, como explica Fonseca, entre arriendos de equipos o gente que entraba sin pagar, pese a lo barato de los boletos⁴⁶. “Había recitales llenos, pero ellos veían que había muy poca plata. La gente que ve desde afuera no sabe el costo real que tiene una actuación; ven los llenos y dicen ‘ah, es que se llenan de plata’. No toman en cuenta que puede estar pasando exactamente lo contrario”, dice.

Independiente del fracaso de la gira por Chile, las ventas de “La Cultura de la Basura” hicieron a Los Prisioneros acreedores de un Disco de Oro, por 20.000 unidades vendidas. De todas formas, la relación con EMI estaba tan complicada que no había éxito de ventas que la arreglara, González recibía amenazas de muerte por teléfono y no tenían dónde tocar. Para levantar los ánimos, Fonseca gestionó una gira internacional que contemplaría Perú, Ecuador y Colombia. En el festival colombiano

⁴⁶ Se cobraban 200 ó 300 pesos: 1.000 ó 1.500 pesos de la actualidad

“Concierto Concierto”, Los Prisioneros tocaron ante 80 mil personas y se robaron el protagonismo. Además, editaron un compilado con lo mejor de “La Voz de los ‘80” y “Pateando Piedras”, que se lanzó en Venezuela, México, Perú, Bolivia, Ecuador y Guatemala. Desde Colombia, uno de los países donde Los Prisioneros aún son ídolos, encargaron “La Cultura de la Basura”, pero pidiendo una nueva canción, que resultó ser “We are Sudamerican Rockers”.

El plan de internacionalización nuevamente convocó al “Pelao” Galaz, que realizó videoclips que tenían como principal objetivo mostrar la imágenes del trío en todo el continente. Se llevaron a la pantalla los singles “Sexo” y “Maldito Sudaca”.

Sobre el video de “Sexo”, la idea de Galaz era “llevar el sexo a una cuestión lúdica, hogareña, hacer un cruce entre lo casero y lo que se hace en la sábana”. Todo esto se puede ver en un plano secuencia que recorre la casa de dos pisos de Jorge en Beauchef y donde, en medio de ropa tirada y el desorden, el grupo juega ante la cámara y rasguea unas escobas, siendo ésta una de las imágenes con las que se instalaron en el inconsciente colectivo. El truco de Galaz fue hacer cortes en lugares donde no se rompiera la continuidad y donde los fundidos pasaran desapercibidos. En tanto, “Maldito Sudaca” se grabó en la Vega Central, en una feria libre en Avenida Grecia y en el parque de dimensiones Mampato, espacios llenos de fanáticos que con su alboroto simbolizan a Latinoamérica misma. Galaz recuerda con cariño los rodajes, donde el humor era prioridad: “ellos siempre estaban leseando en el set, siempre estaban jodiendo. Me echaban tallas, yo les contestaba. En los momentos de relajo era muy entretenido. De verdad había muy buena onda”.

Lío de bluyines

Mientras se escriben estas líneas, Claudio Narea habla con medios chilenos y les dice que el fin de Los Prisioneros se produjo por una obsesión de Jorge por él y por romper sus relaciones, por puro gusto o mera locura. Por estos días, Claudio

promociona su libro “Los Prisioneros: Biografía de una amistad”⁴⁷, una suerte de versión ampliada de su primer libro “Mi vida como Prisionero” (2009). En ambos títulos, Narea insinúa que su ex amigo usó a su esposa Claudia para destruirlo y que nunca existió el amor que inspiró “Corazones” y varias de las canciones del disco “Jorge González”, de 1993.

González y Narea, alguna vez amigos.

El quiebre puede situarse en febrero de 1989, cuando Claudio encontró unas cartas de amor de Jorge para Claudia que le lanzaron en la cara la verdad.

Jorge y Claudia, más que amigos.

Mucho se ha dicho y escrito al respecto. Se sabe que Jorge y Claudia Carvajal tuvieron una historia de amor secreto que desató una crisis personal entre González y Narea. Pero Los Prisioneros ya venían mal, y el romance fue la gota que llenó un vaso de peleas de ego, de quién mete más canciones en el próximo disco, de estilos de trabajo diferentes, del desgaste de varios años de giras y de verse las caras demasiado seguido. De las nuevas amistades e inquietudes personales de Jorge, que lo estaban llevando a explorar otros sonidos y otras sensaciones. Tal vez, con o sin triángulo amoroso, Los Prisioneros morirían igual. Es lo que buena parte de cercanos, conocidos y opinólogos sostiene.

¿Era amor? “Ocurrió lo que ocurre muchas veces, que la gente se enamora, Jorge y la Claudia estuvieron muy enamorados. Tanto que pasó por la peor etapa de su vida y cayó en la droga, que es lo peor que puede pasarle a una persona”, dijo Koke Rey a The Clinic cuando salió a defender a su hijo de las declaraciones de Claudio.

De toda la bibliografía que existe sobre la historia de Los Prisioneros, excluyendo los escritos por Narea, el libro “Corazones Rojos” de Freddy Stock es el que entrega más

⁴⁷ Septiembre, 2014.

detalles: la imagen de Claudio con las cartas en la mano. Claudio esperando a Jorge en su casa a que éste volviera de sus vacaciones en Zapallar, donde estaba con Jacqueline; encarándolo pegándole, Jorge aceptando lo que hizo y dejándose pegar. Jorge comprometiéndose a terminar con ese amor prohibido, pero (dice el libro), alimentándolo cada vez más. Jorge y Claudia huyendo. Ella se arrepintió, volvió con Claudio, y Jorge parió “Corazones”.

Claudio y Claudia se conocieron en el verano de 1986 en la discoteque Yating de Cartagena. Los Prisioneros habían tocado y ella, con 16 años, se acercó a Claudio para conversar. “Estaba tan embobado que ni siquiera atiné a ayudar a desarmar los equipos”, contó él en “Mi Vida como Prisionero”⁴⁸. Cuando empezó el pololeo, Jorge lo molestaba y le decía que ella lo sometía. En su texto, Narea sugiere que a Jorge no le gustaba Claudia y la relación de ellos, y que le decía que tarde o temprano la engañaría con una groupie, de las que en esa época se colaban en los hoteles. Ese mismo año, Claudia quedó embarazada y se casaron por el civil en enero de 1987. Según Narea, el matrimonio empezó a fallar un año y medio después.

Cuando Claudio descubrió las cartas, lo de Claudia y Jorge tenía poco tiempo. Las distintas versiones coinciden en una simpatía entre ambos que fue gestándose mientras aumentaban las discusiones entre ella y su marido. Jorge visitaba frecuentemente la casa de los Narea Carvajal, y le hacía muchos regalos al pequeño Daniel, nacido en 1987. La gira a Colombia en medio del desastre promocional de “La Cultura de la Basura” parecía el analgésico perfecto para mantener el equilibrio precario entre los amigos. Después vino México, con un intento de gira que terminó en mayo de 1989 con todos regresando cabizbajos y con Narea enfermo de hepatitis. La convalecencia solo añadió episodios a la historia de Jorge y Claudia.

El ‘89 fue el año tormentoso, de las peleas de Claudio con Jorge y de Claudio con Claudia. Siempre en crisis, Jorge empezó los demos del cuarto disco de Los Prisioneros: su propia crónica de ese amor que se estaba llevando todo de él. Cuando

⁴⁸ Página 80.

había que grabar “Corazones” en Los Angeles, Claudia y su hijo Daniel llevaban un par de semanas viviendo con Jorge en Beauchef. Jorge partió solo a Estados Unidos, y estando allá supo que Claudia había decidido a volver con Claudio.

A bordo de un auto en Los Angeles, escuchando el master de “Corazones” recién terminado, Jorge y Carlos conversaban sobre lo que se venía para el grupo y sobre el guitarrista. Al manager, alejado hacía años de los asuntos personales del trío, solamente le interesaba cómo diablos iban a sacar adelante el disco y su plan promocional. Aunque Fonseca no sabía que las canciones de “Corazones” se llamaban Claudia, la pregunta que le hizo a Jorge fue decisiva:

- ¿Cómo va a tocar Claudio estas canciones?
- No tengo idea.

A fines de año, una reunión en San Miguel trató de impulsar el proyecto que ya venía medio muerto. Los Prisioneros retomaron los ensayos en la Novena Avenida, Claudia seguía con Claudio y Jorge solo.

Carlos no tenía cómo saber la guerra que se había desatado entre sus representados, y quién sabe cuánto tiempo más habría estado sin saber, hasta que la seria depresión en la que estaba Jorge lo llevó a tratar de suicidarse: “en el paso del ‘89 al ‘90... yo tomé la triste decisión de meterme en la tina y cortarme las venas... porque pensaba que me esperaban unos años bien difíciles. Y era verdad. Pensaba que había perdido la inocencia (...) Me quedé dormido... en el agua. Y no me morí” (Osses, 118).

A esas alturas la cosa estaba sellada. En Los Prisioneros ya no cabían los dos. Narea no era capaz de tocar esas canciones que le recordaban el “lío de bluyines” y Jorge sabía cuánto le dolía. Claudio solo asistió a un ensayo antes de comunicarle por teléfono a Miguel que dejaba el grupo. Durante todo ese trance, Tapia prestó hombros y oídos para ambos lados: “Era insoportable escuchar a los dos. Claudio me

contaba una y Jorge otra, y yo armaba la verdad. La Claudia estaba al medio y los dos tirando” (Osses, 53).

Luego de 3 años de matrimonio civil, Claudio y Claudia se casaron por la iglesia el 17 de marzo de 1990. Miguel Tapia, territorio neutral, fue el chofer de los novios.

Capítulo III.

Confesiones de una estrella de rock (1990-2000)

“Encuentro alucinantemente romántico que nos hayamos separado por un lío de
faldas”

Jorge González

La nueva década comenzó riesgosa para Jorge al aventurarse con “Corazones”, el cuarto disco con lo que quedaba de Los Prisioneros. Solo eran él y Miguel dándole otra oportunidad al grupo, con más canciones y un único gran tema: el maldito amor.

Mientras Los Prisioneros se jugaban su continuidad, el año 1990 fue para Chile un volver a empezar. El 11 de marzo, Pinochet le entregó la banda de O’Higgins a Patricio Aylwin, el primer Presidente elegido en veinte años. Esta democracia “en la medida posible” daba pasitos de niño bajo la mirada del “tata”, que permaneció como Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998, año en que fue detenido en Londres.

La presión de remontar a la banda se hacía sentir. Había que regresar a los escenarios luego de la ausencia que les impuso la dictadura. En lo económico, Jorge y compañía necesitaban un disco que significara contrataciones y con eso, flujo de caja, pues la falta de fechas tenía a la mayor estrella del rock nacional “sin dinero, sin millones y sin Cadillac”, como versa la canción que él mismo escribió sobre los *rockers* latinos y su vida con tan poco *glamour*. En esta época, González volvió a vivir a San Miguel y se movía por Santiago con boletos del Metro regalados por su papá.

Por otro lado, su ex amigo Claudio Narea se encontraba liderando una ofensiva comunicacional en su contra. Una vez retirado, Narea aprovechó su condición de ex Prisionero para mandarle recados a González, asegurando que Los Prisioneros transaron sus ideales cambiando el rock y la consecuencia por los “amigos cuicos” y los sintetizadores. “Los periodistas encontraron en Claudio una mina de oro. Lo

podían invitar a cualquier programa y él iba a despotricar contra Jorge y Los Prisioneros, y los medios querían atacar a Jorge lo que más pudieran”, reflexiona Fonseca. “Pero Claudio nunca le dijo a nadie que nunca compuso ninguna canción, que no tocaba las guitarras en los discos, que no se aprendía los solos y tenía que tocarlos Jorge. Él ocultó todo eso. Nunca dijo nada del escándalo que tuvo con su mujer ni las razones de ese escándalo”.

Para entender esto, debemos retroceder hasta los años entre “La Cultura de la Basura” y el “lío de bluyines” que relatamos en el capítulo anterior. En ese período aparecieron las primeras quejas de Narea, que pedía espacio en la composición del repertorio del grupo. Además, en las giras a Colombia “empezaron a llegar las críticas de parte de Claudio porque Jorge se reventaba mucho y empezó a ser un rockstar”, dice Fonseca. Y Claudio, “que se las daba de santurrón, lo criticaba mucho”.

En ese escenario, en junio de 1989, Jorge y Carlos partieron rumbo a Los Angeles para grabar “Corazones” junto a los productores Gustavo Santaolalla y Aníbal Kerpel. Julio Sáenz recomendó a Santaolalla, cuyo currículum tenía trabajos con León Gieco y Maldita Vecindad, y que después agregó nombres como Molotov, Jorge Drexler y Café Tacuba, junto a quienes firmó el disco “Re” (1994). Miguel Tapia se quedó en Santiago, producto de un incidente nebuloso, en el que según su versión, Carlos (quien dice que no recuerda cómo fue) le indicó que pusiera en su visa que iría a trabajar en lugar de poner que iría de turista. Sin permiso para viajar, el baterista tuvo que resignarse y esperar. “En ‘Corazones’ no tuve ninguna participación, ni una” (Osse, 60).

Corazones fuertes

La verdad de Jorge González respecto a aquel escándalo está plasmada en “Corazones”, considerada la obra más importante de la banda. Algunos sostienen que

es el primer álbum solista de Jorge, por su exclusividad en su composición y grabación. Incluso, González hizo de modelo en la foto de portada, donde luce una camisa blanca que luego mancharon con pintura, la cual compró Carlos Fonseca en la tienda Almacenes París de Lyon con 11 de Septiembre (hoy Nueva Providencia).

Si hasta ese entonces el legado del grupo eran sus líricas agresivas pero divertidas, “Corazones” es el punto de quiebre en la carrera de una banda que se perfilaba como símbolo de la canción protesta chilena en clave pop. En “Corazones”, dicho sonido viene recargado gracias a la mano de Gustavo Santaolalla y Aníbal Kerpel⁴⁹, quienes le dieron a las canciones de González un tratamiento nunca antes recibido.

Según sus protagonistas, entre los principales aportes de los productores está haber despojado a González de la responsabilidad que él mismo se adjudicaba en sus discos anteriores y velaron por que Jorge se dedicara a cantar. En tanto, las máquinas y las guitarras de Santaolalla se encargaban de la música. Cuando Jorge se mostraba estresado, Santaolalla lo mandaba a dar una vuelta a la manzana para distraerse. Por otro lado, los arreglos de Santaolalla y Kerpel son descritos por gente como Carlos Fonseca como de otro nivel. La dupla de productores puso tensiones antes de los coros (por ejemplo, los teclados ascendentes en “Estrechez de Corazón”) y el charango en “Tren al sur”, elemento que da un sello distintivo a la canción.

Las letras son otra cosa. Quienes esperaban un “saludo al continente” luego del triunfo del No tuvieron que seguir esperando. “Corazones” es un desgarró, es llanto y soledad. Es el diario de vida de Jorge González llevado a la pista de baile, con imágenes demasiado vívidas de la separación (“Estás llorando y no haces nada / por perdonar a nadie excepto a ti”, grita en “Estrechez de Corazón”) y otras que destilan deseo de dominación (“yo te poseo sin tocar nada”, canta con perturbadora seguridad en “Con suavidad”). Hacia el final, “Por amarte” y “Es demasiado triste” llevan al oyente a la desesperación (“niña, voy a escapar / me iré hasta quién sabe dónde / si existe algún lugar / que no tenga el color de tus ojos”), mientras que la crítica social

⁴⁹ Productor general y productor asociado, respectivamente.

aparece en “Noche en la ciudad (Fiesta!)”, un track que se mofa de los guardianes del orden que deciden los horarios de sueño, vigilia y diversión de todos los demás.

“Todos vecinos, todos sanos, todos comiendo cosas ricas
sin decepciones de esas gentes que no aportan a la vida
Y sin moteles, sin borrachos, sin ociosidad,
sin la mentira, ni el engaño, ni la falsedad
y a las 12 todo debe reposar
para mañana en la mañana madrugar”.
 (“Noche en la ciudad”)

Promocionar “Corazones” no fue fácil. Según lo planificado, el primer y segundo single serían “Amiga mía” y “Tren al sur”. Pero la fábrica en México mandó “Tren al sur” antes y, por el apuro con los tiempos en una industria donde todo es para ayer y los plazos no tienen piedad, cambiaron de idea. Cristián Galaz, que tenía una idea de videoclip lista para “Amiga mía” tuvo que archivarla.

El alto estándar de producción que alcanzó la videografía de Los Prisioneros se debe a que en los ‘80 y ‘90, el aporte de capital y equipamiento para realizar videoclips vino de los sellos musicales. Así, dicha producción contó con elevados presupuestos que no tuvieron precedentes y que no se repitieron en los años siguientes; cifras que permitieron realizar videos en 16 milímetros (celuloide) junto a su respectivo procesamiento de revelado (“transfer”).

Para el video de “Amiga mía”, Galaz quería a un personaje abandonado y autodestructivo (que podía ser González o cualquiera) en una casa que se está desmoronando: “Se me vino a la mente una historia de soledad”, reveló Galaz⁵⁰. En la mente de Galaz, “Amiga mía” era una imagen: “de alguien que se está desgarrando, que recuerda con mucho dolor lo que vivió y se mutila a sí mismo; hay

⁵⁰ Entrevista realizada en el año 2012 para la investigación “El videoclip chileno: autores, lenguajes e industria musical”. En aquella oportunidad, Galaz profundizó la historia que relató en la Primera Retrospectiva del Videoclip Chileno, que tuvo lugar en septiembre del 2011 en el Cine Club de la Universidad de Chile.

momentos en que el tipo se hace heridas, es una cuestión bien terrible, se golpea contra un muro”.

“No te olvides lo que digo:
aún cuando escuches lo peor,
te estaré amando igual”.
(“Amiga mía”)

El sencillo “Tren al sur” se publicó el 17 de mayo de 1990. Para realizar el video, Galaz sacó de Santiago a González y Tapia. Desde la Estación Central comienza el viaje melancólico de ambos integrantes, mientras dos niños juegan con un gato negro. En el *making of* que está perdido en uno de los *transfer* de aquellas grabaciones, Jorge y Miguel también juegan con el gato. Tapian lo tiene en sus brazos y lo presenta ante la cámara. ¿El nombre de la mascota? “Claudio”.

“Corazones” sumó dos singles: “Estrechez de Corazón” y “Corazones Rojos”⁵¹. Entre besos apasionados y violencia, “Estrechez de Corazón” cuenta la historia de dos amantes que no deciden si seguir juntos o terminar su relación viciada.

“No destruyas porque sí
no quieras borrar cada momento.
La felicidad no tienes por qué incinerarla
junto al sufrimiento.
No te pido nada más: que valores este amor,
que lo guardes en un libro y lo atesores
cerca de tu corazón”
(“Estrechez de Corazón”)

“Corazones Rojos” es una vitrina donde se exhibe una mujer objeto, cubierta por una bandera que parece ser la chilena (es la de Texas) y gritoneada por un grupo de pequeños entre los que destaca una que entonces tenía 5 años: Camila Moreno, quien actualmente es una de las voces más populares de la “nueva camada” de la música

⁵¹ Publicados el 22 de septiembre y el 7 de octubre del mismo año.

nacional. Hija del realizador Rodrigo Moreno, compañero de Galaz en Teleanálisis, la niña se integró al set que además pretendía recrear “The Wall” de Pink Floyd.

Al momento de tocar “Corazones” en vivo, Los Prisioneros buscaron nuevos integrantes. El ex Banda 69, Robert Rodríguez, asumió en la guitarra. Pero como el sonido electrónico de “Corazones” demandaba un tecladista, reclutaron a Cecilia Aguayo Chávez. La doctora fue convocada por González vía telefónica a una misteriosa reunión en el Parque O’Higgins. A esas alturas, eran tan amigos que Cecilia llegó a pensar que Jorge se había enamorado de ella y quería declararle su amor.

Pero Jorge preguntó: “¿Tú estarías dispuesta a tocar con nosotros? Vas tener que dejar tu carrera, porque nosotros ensayamos todos los días y nos vamos a ir de gira por Chile, por Sudamérica, y tenemos que dar ciento por ciento”. Ella aceptó sin pensarlo y se encerró a practicar día y noche. “La tarea que me dio fue sacar absolutamente todos los arreglos sola, sin la más mínima ayuda”, recuerda. Con su teclado y un amplificador prestado por Jorge, Cecilia parecía una loca ante sus amigos, quienes no entendían qué le había dado con Los Prisioneros. Ella no contaba nada. Siguió ese régimen hasta que empezaron los ensayos generales. En el primer ensayo, cada canción que tocaba salía idéntica, como el profesor Jorge se lo había encomendado. Cuando terminaron el ensayo, le dieron el sí definitivo y la tomaron en andas en la calle.

Cecilia le dio un toque diferente a los conciertos. Con sus ropas ajustadas y cuidados bailes en el teclado (faceta que Fonseca le aconsejaba explotar), aportó teatralidad y protagonismo a un rol que en un grupo no suele brillar. Jorge, Miguel y Robert hacían lo propio luciendo peinados impecables con mucho gel y rulos, jeans, chaquetas de cuero y camisas vaporosas que marcaban distancia con los chalecos de 1986 o los overoles de “obreros de la música” del ‘87.

No todo eran buenas ideas. Jorge, empeñado en agregar dos coristas al espectáculo, insistió hasta que Fonseca tuvo que entrevistar a unas 40. “Les mandé las minas, y las que estaban más ricas y más agarrables, las eligieron” (Osses, 64). Dos shows en Curicó y San Antonio con fracaso de convocatoria fueron la pre gira. Despedidas las coristas, el viaje siguió hacia el norte. En Iquique y Antofagasta el asunto repuntó con 6 mil personas, y a partir de ese momento, los conciertos en todo el país se repletaron y “Corazones” empezó a venderse de hasta que logró Triple Disco de Platino, con 180.000 copias, y se convirtió en uno de los máximos hitos discográficos de la década de los ’90⁵². Pero la gira no dejó números azules a los músicos, lo que hizo mella en sus ánimos.

Gente de teatro

Fuera del torbellino en que se habían convertido Los Prisioneros, las incursiones artísticas de Jorge y Las Cleopatras fueron más lejos. Las Cleopatras ya no eran un grupo de danza-teatro-música, sino que eran cuatro mujeres artistas que en esos momentos ya eran madres (Tahía y Patricia) y que buscaban proyectos. Liderados por Vicente Ruiz (retornado a Chile desde Buenos Aires), el grupo comenzó a preparar “Antígona”, una ópera pop-rock basada en la tragedia de Sófocles que cuenta la atormentada vida de Antígona, quien pierde a sus hermanos Esteocles y Polinices, los que se asesinan mutuamente. Su tío Creonte asume como rey, y al sorprender a Antígona sepultando a Polinices la condena a ser enterrada viva, pero ella se rebela y se ahorca.

“Como Jorge ya estaba tan embalado con nosotras, en el fondo esto era una continuación de Las Cleopatras, pero con Jorge y Vicente”, dice Patricia. Ella y Jorge tenían los roles principales de Antígona y Creonte. Tahía vio la obra desde

⁵² Le siguen “Buscando Chilenos”, de Sexual Democracia (también de 1990, con 100.000 copias), “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza” (1996, 100.000 unidades) y “Vivo”, de Joe Vasconcellos, que en 1999, y al ritmo de su hit “Huellas”, vendió 140.000 copias antes de que la industria discográfica tal como se conocía hasta ese momento se derrumbara.

afuera: “No actué porque Vicente me castigó, me echó del elenco por loca. Yo estaba muy loca, llegaba a los ensayos volada, dada vuelta... mucha droga, mucha locura”. Pero a falta de Tahía, estaban Jacqueline volviendo a actuar y cantar interpretando a “Ismene”, Cecilia Aguayo, María José Levine y el propio Vicente. Los laureles del elenco causaron expectación: “Patricia era toda una estrella de la TV que acababa de ser puesta en libertad tras ser detenida por posesión de cocaína, Ruiz no había perdido su popularidad en círculos intelectuales y Jorge González lucía como el ídolo del pop chileno que debutaba como actor” (Stock, 238). “Era increíble. Y muchas canciones de “Antígona” eran de Las Cleopatras. Entonces ahí confluyen todas las cosas. Y Jorge era genial para trabajar, a él se le daba increíble”, recuerda Patricia.

Era un proyecto ambicioso cuyo su financiamiento costó 10 millones de pesos. El montaje contemplaba un sonido cuadrafónico a cargo de Miguel Tapia y Antonio Monasterio, técnico de Los Prisioneros y marido de Cecilia. Miguel también colaboró con Jorge en la composición de 13 canciones y música incidental.

En lo político, “Antígona” mostraba una visión crítica a la sociedad de comienzos de los ‘90, donde el dinero había llegado con toda su fuerza a ser “el organizador de la realidad”, como señala Tahía. Para los participantes, eran cruciales la caída del Muro de Berlín y la llegada de una democracia que no era por lo que lucharon tanto. “La diáspora que eso significó en lo artístico es global, a nivel de lo que le pasó también a las juventudes comunistas del mundo. Es un decir, nosotros no éramos comunistas, pero es común. Y esa diáspora que tuvo que integrarse al libre mercado, al sistema. Fue una herida tremenda que tuvimos que digerir”, dice Patricia. “Los ’90 fueron una década en donde se siente el capitalismo, que va muy acompañado del dinero y la cocaína, a la codicia y a lo material”.

“Antígona” se presentó en el Teatro Teletón en tres funciones: la primera el 13 de septiembre de 1991, y las otras dos al día siguiente. No se cumplió la expectativa de público, que no enganchó con la propuesta donde aparecía Patricia semidesnuda, Jorge completamente vestido de blanco gritando sus parlamentos o María José

soltando risotadas. Y de fondo, proyecciones de sangre, tripas humanas, disparos durante dos horas, “hasta que Antígona lucía colgada de una estructura metálica ante la mirada siempre perdida de su Creonte prisionero” (Stock, 240).

Adiós Prisioneros

Los Prisioneros fueron invitados al Festival de Viña del Mar '91, el principal escenario que tiene Chile y el sueño de la mayoría de los músicos chilenos.

El reconocimiento en su propio país, que durante los '80 les fue tan esquivo, había llegado. No obstante, la cosa no daba para más y Viña '91 fue el principio del fin. Ya no había interés en difundir un disco que no estaba dando plata.

Los Prisioneros se subieron al escenario de la Quinta Vergara en dos noches, una “tecno” y una “rock”. Carlos lo encontraba una pésima idea y trató de disuadirlos, pero no hubo cómo convencerlos. Jorge estaba seguro de que lo que hicieran sería bien recibido⁵³. De su debut en el Festival, el grupo se llevó la Gaviota de Plata que Miguel conservó sobre el estanque del WC en su casa en Pirque⁵⁴.

Con el sabor amargo de “no lo logramos”, Fonseca renunció luego de cumplir el compromiso festivalero y dejó el buque al mando de Óscar Larraín. Con el tiempo, le dedicaría su atención a bandas que estaban empezando, como La Ley, que finalmente cedió a Alejandro Sanfuentes⁵⁵. “Yo me fui al día siguiente del Festival de Viña, y ellos se separaron un tiempo después porque tenían unos shows que hacer. Pero ya había un desgaste, Jorge decía ‘no se me ocurre un disco nuevo de Los Prisioneros, para qué vamos a seguir’. Ellos estaban muy reventados”. A fines de octubre, Los Prisioneros anunciaron su disolución: “Se acabó, juntos no tenemos nada más que

⁵³ En el libro “Exijo ser un héroe”, Fonseca relata que Jorge decía “da lo mismo, si total me van a aplaudir igual”. (Osse, 67).

⁵⁴ El periodista Julio Osse cuenta esta anécdota (Osse, 89).

⁵⁵ Cuál no sería su arrepentimiento al hacer esto, dado que La Ley, aquel grupo de chicos glamorosos terminaron triunfando en México y ganando Grammys.

decir”. La noticia no sorprendió a nadie del círculo del grupo; de hecho significó un alivio. La decadencia de los shows más recientes y el “haga lo que haga, me van a aplaudir igual” de Jorge hacía a todos suplicar por el fin.

Del ‘91 es el primer disco de Grandes Éxitos de Los Prisioneros, que reúne lo más importante de la carrera del trío junto a “We are Sudamerican Rockers”, tema que hasta entonces no se había editado oficialmente en Chile. En un texto escrito por Jorge para el arte de dicho disco, el vocalista invita a subirle el volumen “a dos puntos menos el máximo” y plantarse en el centro de la casa luego de darle play. El texto termina con un “yo no me hago responsable”. De esa época también es “El Cobarde”, video que realizó Galaz por iniciativa propia, y para el cual convocó a Patricia y a Vicente como actores.

Luis Venegas, propietario de la productora de mega eventos Providencia, contrató al grupo en su última etapa, organizando shows en Santiago y regiones. Él se acercó a Larraín para proponerle una gira de despedida. Pese a que en esos momentos Los Prisioneros estaban bajando la cortina y haciendo los recitales que por contrato no podían eludir, finalmente decidieron embarcarse. “Todo depende de la plata”, le soltó Jorge a Luis Venegas. Y había buena plata: cada uno recibió 10 millones de pesos de adelanto, y Jorge pudo quedarse con más, pero al no leer el contrato, pasó por alto el 5% de derecho de autor, cláusula que también se le pasó al abogado de Providencia.

Según el preacuerdo, el tour se desarrollaría entre el 9 de noviembre de 1991 y el 18 de enero de 1992, pero la cantidad de conciertos dependería del empresario. La banda hizo exigencias técnicas y logísticas, como que la escenografía tuviera como telón de fondo a la Cordillera de los Andes, que los shows no fueran grabados ni en audio ni video, y que las entradas fueran baratas. Bautizaron la gira como “Adiós Prisioneros”, y en los afiches, Jorge y Miguel aparecen en una carretera.

La primera fecha fue en el Court Central del Estadio Nacional, con filas eternas de fanáticos que no querían perderse los últimos momentos del grupo. “Muchas gracias.

Nos reencarnaremos y volveremos”, dijo Jorge al despedirse. La gira fue muy dura para él: “obligado a emborracharse para darse valor y seguir con el show. Tequila, vino, anís, amaretto, todas fueron pócimas que, en algún momento de estos últimos años, usó tratando inútilmente de salir a flote” (Stock, 250).

“Adiós Prisioneros” terminó el 5 de diciembre de 1992 en el Estadio Chile. Abrieron con “Estrechez de Corazón” y se despidieron con “El Baile de los que sobran” en versión house. “¿Qué me preguntan a mí por los Proxenetas y Famélicos?” le espetó Jorge a los fans que coreaban el nombre de Claudio Narea, quien por esos días lideraba el conjunto ligado al rockabilly Profetas y Frenéticos.

En un recital en el Estadio de Playa Ancha, agendado a última hora por Óscar Larraín, el mito prisionero terminó con su agonía. Era 1992.

“¡Por fin se acabó esta *hueá!*”. Cuentan los testigos que se abrazaban y celebraban.

Primer final de la historia.

Otro nivel de música

El reencuentro de Jorge y Carlos Fonseca se produjo en 1993, cuando se reunieron para trabajar en el debut en solitario de González.

Para darle impulso a esta nueva producción, Carlos estipuló en el contrato que EMI debía reeditar “Corazones” en toda Latinoamérica y gestionar una gira promocional de “Corazones” en Estados Unidos y México antes del disco solista. Dicho tour se realizó a finales de 1992 y dio a conocer los sencillos que luego fueron y son himnos en aquellas tierras, junto a los singles que se extrajeron de este álbum en solitario.

El equipo fue el mismo que en “Corazones”: Jorge, Gustavo Santaolalla y Aníbal Kerpel volvieron a verse en Los Angeles para meterse de lleno en las composiciones que harían a González cruzar nuevas fronteras.

Líricamente “Jorge González” es un disco en el que conviven la tristeza y la lucha por seguir adelante. “Jorge González” va por la senda de “Corazones”, con claros mensajes a Claudia Carvajal. “Te ves feliz y me gusta que seas feliz”, canta en “Fe”; “Ven otra mañana / no te cuesta nada / estoy enfermo, me has dejado solo”, suplica en “Esas mañanas” . González da la impresión de hablarse a sí mismo, como sabiendo que nadie más puede ayudarlo a terminar con su pena.

“No quiero fiestas, sólo quiero morir”
 (“Hombre”)

“Vivir por no desvanecerse,
soñar el día de la muerte”
 (“Voluntad”)

Gustavo y Aníbal tomaron el mando de los arreglos y dieron a cada canción un toque sofisticado, nuevamente recurriendo a guitarras acústicas y charangos. “Jorge estuvo tres meses grabando el disco en Los Angeles, lo hicimos con las mejores condiciones⁵⁶ con un Santaolalla brillante, en su mejor momento”, narra Fonseca.

Las condiciones de la negociación son históricas para la industria de la música chilena. El acuerdo con EMI, por tres discos, se firmó en Londres y se cerró en 2 millones de dólares, mientras que el anticipo para Jorge fueron 600 mil. Nunca un músico nacional fue tan bien pagado. Sin embargo, el billete en los bolsillos importaba poco. Cansado, González ya no estaba dispuesto a someterse a actividades que le desagradaban.

⁵⁶ La grabación de “Jorge González” costó 250 mil dólares.

Una anécdota “increíble”⁵⁷ que cuenta Fonseca ilustra la postura de Jorge: “Cuando terminamos de grabar el disco en Los Angeles, fuimos a una comida para celebrar el fin del disco en un restaurant alucinante, y porque (Santaolalla) quería comentarnos algo. Después de los brindis, dice: ‘Nos gusta mucho este disco, creemos en él y en Jorge, y estamos dispuestos a ser su banda para sacarlo a tocar por Sudamérica’. Y Jorge responde: ‘No quiero presentar este disco en vivo. Yo quiero que suene en la radio no más, a mí no me gustan los conciertos’. ¡Todos quedaron helados! Y hasta ahí llegó la cosa. Era un disco recién parido y Jorge se cagó a los productores, les cortó la onda, porque los tipos quedaron en silencio y volvimos todos cabizbajos a los hoteles”.

Finalmente, “Jorge González” fue presentado en vivo con músicos chilenos: Pedro y Archie Frugone y Sebastián “Tan” Levine (hermano de María José). El lanzamiento se realizó en el Teatro California⁵⁸ en septiembre de 1993. Posterior a ese concierto, Jorge llevó “Jorge González” fuera de Santiago. Hizo 25 conciertos en localidades como Tierra Amarilla, Colbún, Traiguén y Viña del Mar. El show a orillas del estero Marga-Marga culminó con Jorge insultando a los asistentes.

Con el disco publicado, la promoción se enfocó en instalar a Jorge como un solista y alejarlo de su pasado Prisionero, objetivo en el que la imagen fue fundamental. Convocaron a Cristián Galaz para realizar los videos, siendo el primero “Esta es para hacerte feliz”, single escogido por EMI México-Estados Unidos y que contradijo la voluntad de Fonseca y González (sobre todo del primero), que se inclinaban por “Mi casa en el árbol”. “Esta es para hacerte feliz” muestra a bailarines que celebran la vida frente al mar mientras Jorge corre, come una manzana y sostiene en sus brazos a Jorge Antonio, “Antonino”, su hijo recién nacido. El video costó 40 mil dólares.

Jorge era Artista Prioritario ante EMI. Esto en el contrato, pues los ejecutivos de EMI no tenían la mejor imagen de él. Lo que antes fue celebrado o perseguido, lo

⁵⁷ La expresión es usada por Carlos Fonseca en entrevista con la autora. Octubre de 2014.

⁵⁸ Hoy, Teatro Municipal de Ñuñoa.

que despertó pasiones, ahora era menospreciado por los reales dueños de la industria. “Hicimos un viaje promocional a Estados Unidos y a México”, recuerda Fonseca, “y en la EMI de allá decían que Jorge como solista no le vendía el disco a nadie. Que el tipo no tenía pinta, no tenía clase, que no sabía expresarse, que era agresivo”. En Chile no había nadie como Jorge González. En el mundo, parecía que alguien como él no tenía un lugar.

Los siguientes sencillos fueron “Mi casa en el árbol” y “Fe”. Los videoclips de ambos temas repiten la fórmula anterior con un González que habla de la inocencia y de la auto salvación. Para “Fe”, Galaz se inspiró luego de ver “Drácula” (de Francis Ford Coppola) en Los Angeles, donde visitó a Jorge y los productores durante la grabación del disco. “Me quedé pegado, y cuando vino ‘Fe’ yo dije ‘Esto es un *Drácula*, es un personaje que ama, pero para poder amar tiene que matar”.

La imagen de “Jorge González” es la de un cantautor que sonríe en todas las fotos y ya no mira con odio, como en los ‘80. Por eso, la crítica se le vino encima: lo trataron de vendido, de creerse Chayanne y traicionar el rock. Esos comentarios le quitaron toda confianza en su nuevo trabajo. Y no se demoró mucho en decirlo: en 1994 confesó a la Revista “El Carrete” que le avergonzaba salir a la calle y que ponerse en manos de la industria fue un error. Él, que antes se preocupaba de cada detalle, ya no participaba en el rumbo de su propia carrera: “Fue ná’ que ver con lo que yo soy, he sido y siempre seré. (...) Todo ese álbum tenía mucho de desorientación y de estar pegado con cosas que tienen que ver con escapar de la realidad. No hablo de drogas charchas como la cocaína, pero sí de cosas más psicodélicas”.

Jorge viajó a Miami como invitado de honor al lanzamiento de la señal latina de MTV, canal musical que llegaría a dos millones de hogares en 20 países. El 1 de octubre de 1993, el evento en la discoteque Paragon congregó a cerca de 3 mil personas, entre los que estaban Charly Alberti y Zeta Bosio, Gloria Estefan, Phil Collins y Daisy Fuentes. A las 23:00 horas, y con el anuncio del chileno Alfredo Lewin, se dio paso al tema que según MTV contenía el alma del rock latino: “We Are Sudamerican Rockers” (1989),

con Los Prisioneros vestidos como guerrilleros sudamericanos o moviendo la pelvis al son de un rockabilly mientras caen huevos con pintura que manchan los zapatos recién comprados a Miguel, que en la gira por Colombia tuvo que contarle esa anécdota a la prensa. Años después, Jorge dijo: “Me dieron ganas de ser Nelson de Los Simpson y apuntar a Fito Páez y a los Soda Stereo y hacerles ¡ahhhjjjjaaa!’. Eso fue lo único que sentí” (Aguayo, 94).

Estos hitos no satisfacían a González. “Cuando sacamos el disco, Jorge empezó a ser Jorge”, recuerda Carlos, que ya no aguantaría los arranques de su pupilo. “Cuando caché que Jorge estaba enojado porque le hicimos cometer el error de su vida, de nuevo me fui para trabajar a la EMI. Cuando le di el filo a Jorge, llamé a Max Quiroz y me ofrecí”.

“Jorge González” marca el inicio de una carrera solista que nació muerta. Mala estrategia, la vida personal del artista cuesta arriba y un público dándole la espalda hicieron fracasar los planes. Cabe preguntarse: ¿esta historia pudo ser distinta? ¿Era su destino?

El futuro funó

“Ahora tengo 10 años de poder / de un poder abstracto yo creía que el de los escenarios de la palabra / de la choreza / de las ideas” dice “El Poder”, una de las canciones de “El Futuro se fue”, un álbum que parece hecho por Jorge para destruir todo compromiso con EMI, con la industria, consigo mismo, y salir corriendo.

Mezclado en los estudios Real World de Londres, propiedad de Peter Gabriel, “El Futuro se fue” es el disco más desgarrado de Jorge González: un compilado de canciones donde éste se dejó llevar y cantó lo que le salió. “No se me ocurría ni una canción”, dijo González. “Hay canciones que son improvisaciones y todo eso. Si uno lo mira bien, es el más malo, pero por otro lado, es muy honesto hacerlo así. Como

que los sentimientos en ‘El Futuro se fue’ se mostraron de la manera más básica (...) Estaba completamente aconplejado y bajoneado por todo lo que se decía alrededor de mí” (Aguayo, 2008).

“Culpa, como si eso fuera de volver aquella vida.
Culpa, como si no fuera yo un mismo títere
y mi titiritero propio particular”
 (“Culpa”)

Musicalmente hablando, otros temas de “El Futuro se fue” aparecen más producidos y suenan a folclore industrial y a *ambient*, y donde la voz de González aparece con toda su potencia preguntando quiénes somos y hacia dónde vamos. Es el caso de “Mapuche o Español”, “El Futuro se fue” y “Cuánto aguanta un niño”, una perorata que interroga cómo se experimentan la crueldad del mundo y la hipocresía de la institución de la familia desde la perspectiva infantil. En “Cuánto aguanta un niño”, Jorge buscó trabajar el “displacer”, concepto que va contra las sensaciones agradables que produce la música.

“Hogar, hogar
Por eso nunca tengo miedo, ¡ya estoy hecho de piedra!
Perfecto para esta casa, perfecto para este barrio
Perfecto para esta ciudad, perfecto para este país
Perfecto para este mundo”
 (“¿Cuanto aguanta un niño?”)

“El Futuro se fue” también es un disco hecho en drogas. Jorge había probado la marihuana hacía años, acostado en el piso de Fusión, y a lo largo de la historia de Los Prisioneros su uso fue aumentando, combinado con la ingesta de alcohol en las giras. “Cuando estaba grabando el segundo disco solista, había semanas enteras en que pasaba en ácido y en éxtasis. De hecho, hay canciones que están grabadas en ácido, unas con guitarra y voz”, dijo en el 2001 a la revista Blank.

Carlos contemplaba el final de González y EMI desde la vereda del sello. Desde el 1 de enero de 1994 trabajaba para EMI como Gerente de Marketing Estratégico, un

puesto menor con el que pagaba las cuentas. Más tarde, y como Director Artístico de la etiqueta, Carlos tuvo que enfrentar a Jorge para terminar el compromiso. Los dos habían firmado el contrato, y los dos tenían que romperlo, aunque Fonseca ya no representara a González.

Al entregar “El Futuro se fue”, Jorge le ofreció al sello firmar el finiquito a cambio de que el sello sólo publicara el disco, sin difusión. “La EMI no lo quería sacar, pero estaban obligados, y también tenía que pagar 450 mil dólares de anticipo, más gastarse 450 mil más en promoción. Y ellos sabían que no lo iban a vender”, relata Carlos. Efectivamente, “El Futuro se fue” sólo vendió 5 mil copias. Jorge recuerda que “Cuando escucharon el disco se querían morir (...) más encima, cuando yo me planté y dije que no quería hacer video ni quería hacer carteles de promoción, no lo podían creer. O sea, yo no sé cómo me aguantaron tanto” (Aguayo, 2009).

En los ‘90, la música seguía evolucionando y, a falta de González, había una serie de agrupaciones que podían recibir la atención que el ex Prisionero ya no quería. “Lucybell, Santos Dumont, Los Tetas, Christianes, Panico y Bambú vieron la salida de su nuevo material bajo el patrocinio de EMI” (Arratia et. al., 40). Asimismo, el sello Alerce fichó a Los Morton, La Pozze Latina, Mal Corazón, Chanco en Piedra, Los Miserables, Panteras Negras y La Floripondio. Ambas disqueras realizaron eventos de lanzamiento de dichas bandas en el Court Central del Estadio Nacional; era una época donde las grandes fiestas de estrenos del nuevo videoclip de Javiera & Los Imposibles o de Los Tres eran algo frecuente, un acontecimiento glamoroso capaz de interrumpir el noticiero central en la televisión. Avanzados los ‘90, Sony-BMG, Warner Music y Universal marcaron presencia junto a EMI, lo que significó que las empresas poseedoras del 75% del mercado musical estaban en Chile. La proliferación de bandas duró hasta 1998, cuando las multinacionales empezaron a cancelar contratos y cerrar sus sedes.

El quiebre con EMI duró menos de lo esperado, y antes de que pudiera darse cuenta, se estarían produciendo nuevas negociaciones para más canciones.

Ni por la Razón, Ni por la Fuerza

Un nuevo compilatorio en versión extendida comenzó a gestarse en 1995, con Jorge recién instalado en Estados Unidos. En Santiago, Miguel y Claudio juntaron el material inédito de Los Prisioneros, que en gran parte fue conservado por el baterista. Representando a EMI, Carlos coordinó la selección de canciones; mientras que Jorge mejoró los audios con el programa Pro Tools.

En la portada de “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza”, los tres Prisioneros aparecen como próceres patrios. Abajo de cada imagen con sus caras y vestimentas de la Independencia, se lee: José Miguel Narea, Bernardo González, Manuel Tapia. En su interior, el disco trae un texto donde participan los tres. Jorge mandó una parte desde Nueva York, Miguel participó menos⁵⁹ y Claudio entregó la versión final: “(...) A pesar de que llevamos años de no tocar juntos Los Prisioneros siguen ocupando un lugar especial en los corazones de la gente y también en los nuestros. Ahora somos todos grandes, Chile y el mundo son otros. Lo nuevo de Los Prisioneros es precisamente lo que tienes en la mano. Canciones inéditas, grabadas en distintas épocas y en muy diversas condiciones técnicas, unidas por el entusiasmo y la magia de esos tiempos. Disfrutamos mucho al hacer este disco y deseamos que te pase lo mismo al oírlo. Creemos que es nuestro mejor trabajo... El que te debíamos”.

Tal como reza aquel texto, en el disco hay de todo: temas de la dupla Narea-Tapia (“Fotos y autógrafos”), varios de inspiración rockabilly (“En la Cripta”, “Mal de Parkinson”, “Rock on the rocks”), joyas de la época escolar (“El extremista”, recitada por Claudio con golpeteos a una mesa como musicalización) y muchas piezas divertidas, también de los albores: “Policías y ladrones”, “King-Kong, el mono”, “Invitado de Honor, donde invitan al predicador Jimmy Swaggart a “chuparle la penca al Presidente”, a raíz de su visita a Chile en 1988, donde se reunió con Pinochet.

⁵⁹ En ese entonces, el baterista dedicaba su tiempo Jardín Secreto, el proyecto post Los Prisioneros que formó con Cecilia Aguayo.

En “Ni por la Razón...” también se encuentran tiernas baladas, como el cover de Adamo “La noche” y “Ella espera”; hay reversiones de “Pa pa pa” y de “Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos”, que se aleja del reggae y adquiere un toque pop. También están “Los Cuatro Luchos” y “En la disco”, de la banda sonora de un proyecto de película que nunca vio la luz⁶⁰. Otra presente es “Lo estamos pasando muy mal”⁶¹, una dura composición sobre la realidad de la dictadura, donde Jorge se pone en la piel de un agente de la CNI y solamente recita los pasos para cometer su último asesinato.

“En mi cinturón, un revólver. En mi mente, la bandera.
(...) Cerca de la ventana un cartel serigráfico de aquella cantante anti-arte.
En escasos segundos, con la mano en el gatillo y el sudor en mis sienes,
pienso en mis emblemas, en los hombres justos y viriles que me han elegido,
en la misión histórica de evitar el odio, en la calle que llevará mi nombre...”
 (“Lo estamos pasando muy mal”)

Al calor de “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza”, en 1996 Los Prisioneros tuvieron un breve encuentro. Luego de estar en la oficina de EMI, surgió la idea de ir a Balmaceda 1215, donde estaba la sala de ensayo de Profetas y Frenéticos. “Tocamos covers de los Beatles y de The Clash. Estuvo entretenido, pero no fue la gran cosa. Claro que a Claudio le quedó gustando, y de nuevo salió con la cosa de que quería juntar al grupo. Pero, como varias otras veces, Jorge paró el carro ligerito”, recordó Miguel (Osses, 79).

Pero “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza” no es el compilado definitivo, pues hay más grabaciones que datan de fines de los ‘80. Algunas son “En Forma de Pez”, “G.A.T.O”, “El Maldito día de Sol”, “Soy lo peor” o “Danza porque sí”. Estas

⁶⁰ Grabada en formato Hi 8 en la casa de Beauchef, “Lucho, un Hombre Violento” cuenta la historia de “Lucho” (interpretado por Claudio) interactuaba con “Pocho” (Jorge), “Heliogábalo” y “Helicoidal”. El track “En la disco” contiene diálogos de dicho film.

⁶¹ Canción marginada del disco “La Cultura de la Basura” (1987).

pertenecen a “Beauchef 1435” (como la dirección de la casa de Jorge), disco alternativo que ha circulado entre fans al margen de la historia oficial.

Thinking Congas

Es 1997 y Chile está malherido luego de la crisis asiática desatada en Tailandia: es la peor desde 1982.

En Nueva York, Jorge González estudia Sonido en el Institute of Audio Research (IAR), cerca de la New York University. Llegó a Estados Unidos en el ‘95 junto a su novia Verónica, hija del general en retiro de la FACH, Ramón Vega. Jorge vive en un departamento el West Side de Manhattan junto al músico venezolano Argenis Brito.

En 1998, Jorge y Argenis, ya en Chile, se unieron a Miguel Tapia bajo el nombre de Los Dioses, donde presentaban antiguos hits de Los Prisioneros. El proyecto giró por localidades pequeñas de Chile y duró hasta el primer trimestre de 1999. El problema de Jorge con las drogas no ha terminado y produce una crisis en la relación con Miguel, que ya no quiere seguir preocupándose por él. Jorge llega pálido a tocar a Llolleo. Después de este último concierto, empieza un tratamiento.

Durante sus años en Nueva York, Jorge se relacionó con músicos electrónicos. Uno de ellos es Uwe Schmidt (Atom Heart), y otro destacado es Martin Schopf (Dandy Jack), con quien Jorge se alió para estrenar “Gonzalo Martínez y sus Congas Pensantes”, disco de cumbia electrónica grabado usando Pro Tools que incluye versiones “La Piragua”, “La Pollera Amarilla” o “Tiburón a la vista”, que se suman a una composición propia (la primera en varios años): “La Cumbia Triste”; “¡Guapa!” de Dandy Jack y “La Cumbia del Pepino”, perteneciente a los dos. “Mi amigo Martin (Schopf) tuvo la visión de que la única manera de que la música tecno entrara a

Sudamérica era que Sudamérica entrara en ella", explicó González en julio de 1997 a Alfredo Lewin, entrevistado por MTV.

Pero la que bautizaron como "tecno cumbia", nueva tendencia que querían inaugurar en Chile, fue ignorada por la crítica y el disco tuvo bajas ventas. El lanzamiento en vivo, realizado el 29 de noviembre en la discoteca Planet, con Dandy Jack, Atom Heart, Argenis Brito y Pink Elnn en la banda, fracasó por problemas de sonido.

"La Cumbia Triste" volvió al repertorio de los conciertos de González, y existe una reedición 2014 de "Gonzalo Martínez" en formato CD donde "La Cumbia del Pepino" y "Guapa" quedaron fuera, y hay un nuevo orden en el tracklist.

Es sabido que Jorge siempre sintió una gran inclinación por la música electrónica, y que apenas tuvo la oportunidad llevó esos sonidos a su propio trabajo. Además, en esta época González creó su propio sello musical: Discos G, que debutó con Kyu y Fiat 600⁶². A partir de los '90, Jorge colaboró con varios artistas remezclando sus canciones: son suyos los remixes del single "Fotofobia" de La Ley (1997), "La pollera colorá" en versión de DJ Good Groove y Pink Elnn (1998), "Ch bah puta la güeá" de Pettinellis (2003) o "Pelos" de CHC (2007).

"Era mi destino"

Hay varias frases de Jorge González respecto a ese triángulo amoroso que le cambió la vida: "...yo me equivoqué en lo que hice. Pero desgraciadamente, era mi destino" (Osses, 118).

Encerrado en San Miguel, en la pieza donde hacía 15 años ensayaban Los Prisioneros, Jorge le dio forma a "Mi Destino: Confesiones de una estrella de rock", trabajo que logró gracias a la tecnología de fin de siglo. "Mi Destino" estuvo listo en

⁶² El alias de Miguel Conejeros de Pinochet Boys y Parkinson.

dos meses y medio. Fue publicado por el sello Alerce, etiqueta con la que Jorge había construido lazos debido a su participación en el disco Tributo a Víctor Jara (1998), con su versión de “Paloma quiero contarte”. Este es un álbum más coherente que “El futuro se fue”, donde González recoge pasajes de la cultura popular en la que creció, homenajeando a Carlos Caszely o al presidente Allende, y criticando a Chile y a la pose del rockero.

“No es un país, Chile es un fundo”
 (“Allende vive”)

Los singles fueron “Me pagan por rebelde” (“me pongo la chaqueta de cuero y digo las cosas a mi modo”), el cover de Albert Hammond “Necesito poder respirar” y “Carita de gato”, que tiene un videoclip dirigido por su hermano Marco que muestra el amor de González por los felinos. En este video, Jorge se viste de gato gris con un disfraz que le cosió doña Ida y camina por la nieve.

“El hecho que me esté ayudando mi hermano o mi papá, pa' mí es una tranquilidad porque significaba que nadie me iba a estar mirando por encima del hombro para preguntarme ‘Oye, ¿y es comercial lo que *estái* haciendo? ¿Se parece a Los Prisioneros? ¿Va a ser rebelde?’. Y eso es bueno porque es gente que está mirando tu carrera unida a tu vida, que es lo que yo necesito. No estar llenando estadios y tener titulares y tener la cagada por dentro”, dijo González a los periodistas Marisol García y Ernesto Miranda en una entrevista publicada en el sitio Chilerock.

De su carrera solista, “Mi Destino” es el único disco con el que Jorge esperaba una respuesta. Después de un viaje a México que hizo al terminar Los Dioses, comprendió que estaba “mal, enfermo y pegado”, como le dijo al periodista Julio Osses, y terminarlo le hizo bien. “Para Jorge, este es el disco más importante de su carrera. El definitivo. Espera que venda tantas copias como sus éxitos con Los Prisioneros. Semanas antes, me ha dicho que no tiene amigos. Que se siente traicionado por todos” (Osses, 133).

El nuevo milenio empezó con un nuevo reencuentro con Los Prisioneros, titulado “El Caset Pirata”. En el año 2000, Los Prisioneros estaban lejos, pero no tanto. Las aperturas económicas fueron el principal motor que impulsó la edición del primer disco en vivo del trío, donde predominan tracks de la gira “Corazones”, como “Estrechez de Corazón” (tomada en la segunda noche de Los Prisioneros en el Festival de Viña 1991) y “No necesitamos banderas”, que fue el single de la placa.

Pese a que la plata que ofrecía EMI era urgente, sacar “El Caset Pirata” implicó negociar mucho. Miguel, Claudio y Marco González (que finalmente hizo el arte), en representación de Jorge, se juntaban periódicamente a definir el tracklist. Y no era fácil, pues las grabaciones de temas emblemáticos sonaban demasiado mal, evidenciando el eterno problema de Los Prisioneros en vivo, donde la mala amplificación hacía que Jorge se destruyera la garganta gritando. El sonido convierte a “El Caset Pirata” en uno de los puntos más bajos de la discografía del grupo, pero su valor histórico lo convierte en un esencial para comprender qué eran Los Prisioneros, qué los distinguía de todos los demás. En esa precariedad se percibe la fuerza, se sienten intensamente los versos de González y el teclado de Cecilia, luchando por imponerse sobre el griterío de los fans.

Tributo a Los Prisioneros

Mientras se desarrollaba el tira y afloja entre sus integrantes por causa de “El Caset Pirata”, secretamente se cocinaba un disco tributo donde algunos de artistas más connotados de aquel momento rendirían homenaje a Los Prisioneros. El gestor no es otro que Carlos Fonseca, quien aprovechó esta instancia para incluir nombres que ya conoce bien gracias a su cargo de Director Artístico en EMI⁶³.

⁶³ Carlos ya tuvo una experiencia compilando músicos locales en 1999, con la edición de “Rock delfin del mundo”, que cuenta con Javiera Parra, Nicole, Chancho en Piedra, Tiro de Gracia, y otros.

El Tributo juntó a Fonseca con Gonzalo “Chalo” González, uno de los sonidistas más cotizados del país, especialista en sonido de estudio y en el sonido de conciertos en vivo y televisados. Uno de sus eventos más importantes dentro del año es el Festival de Viña del Mar, donde gracias a su trabajo, los shows de músicos chilenos se escuchan de forma impecable en las casas de quienes sintonizan⁶⁴. Su colaboración como ingeniero a cargo caía de cajón, pues Chalo trabajaba con el catálogo chileno de EMI. Sobre la participación de Jorge en el disco que lo homenajea, Chalo recuerda: “(‘Estar Solo’) lo grabó Carlos Cabezas ayudado en la producción por Alvaro Henríquez. Un día estábamos grabando, y llegó Jorge con el “Rumpy” de invitado, porque Cabezas lo llamó. Fue muy loco ese día. Tenía a estos cuatro dinosaurios, porque el “Rumpy” era chico pero ya era famoso, tenía hartito que decir⁶⁵. Jorge se fue temprano (...) en ese tiempo estaba empezando su rehabilitación, entonces pasaba temporadas en Santiago y Cuba, y tenía poco permiso para estar tan social”.

“Quedó la raja. Me llena de orgullo. Yo lo único que quería, y le pedí a Carlos Fonseca, es que le preguntaran a Flor Motuda⁶⁶ si quería participar. Lo admiro desde chico”, dijo González (Aguayo, 169). En el 2008, señaló que su versión favorita fue “Estrechez de Corazón”, por Mamma Soul⁶⁷.

Terminado el “Tributo”, Carlos invitó a Miguel Tapia a escucharlo en las oficinas de Warner. Miguel le detalló los problemas que estaban teniendo para sacar adelante “El Caset Pirata”. Fonseca lo dejó hablar. Luego le respondió con toda sinceridad: le dijo que obviamente sería difícil por la calidad del material. Que tenían que hacer un disco en vivo, porque “Los Prisioneros no se merecían algo tan rasca. Ellos tenían que juntarse, hacer un gran concierto, grabarlo y dejar eso como legado”.

⁶⁴ Chalo fue sonidista en los espectáculos de Los Prisioneros 2003 y Jorge González 2013.

⁶⁵ En aquella oportunidad, también hizo coros Roberto Artiagoitia. “El Rumpy” era una celebridad gracias a su programa radial que devino película “El Chacotero Sentimental” (de cuya banda sonora es responsable Cabezas).

⁶⁶ Florcita Motuda hace su propia versión de “¿Por qué no se van?” conservando la melodía pero cambiándole la letra y el nombre a “Mejor yo me voy del país”.

⁶⁷ Entrevistado por la autora para la revista “Bello Público” de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh). Para más detalles, véase el capítulo V.

La relación de Fonseca con Los Prisioneros (y de éstos como banda) había ido rompiendo el hielo paulatinamente, sobre todo con González y Tapia. En el 2000, Jorge quiso acercarse a sus ex compañeros. Todos coincidían en que “El Caset Pirata” no estaba a la altura de Los Prisioneros significan, y ese fue el germen del próximo hito de esta historia: en el 2001 Los Prisioneros se iban a juntar, como Carlos Fonseca se lo confidenció a Chalo mientras trabajaban en el Tributo.

El regreso de su banda no sería tan sencillo para González, que se encontraba en plena rehabilitación en Cuba, donde cumplía con el tratamiento en la clínica El Quinqué, donde también fue a limpiarse Diego Armando Maradona. Jorge estaba en un equilibrio precario: saliendo de la adicción, cada vez mejor pero no lo suficientemente bien como para socializar, y menos para enfrentar un show de esas características. El "Capitán de Los Prisioneros" necesitaba ponerse en forma, de ahí el compromiso que asumió, al que se sumaron intensas sesiones de clases de canto con un profesor que le recomendó Horacio Salinas de Inti Illimani.

Pocos lo sabían, pero comenzaba la Nueva Era de Los Prisioneros.

Capítulo IV.

Con una escofina y una lima (el regreso de Los Prisioneros) (2001-2005)

El 30 de noviembre del 2001 los titulares de los diarios se concentraron en tres noticias: la muerte del ex Beatle George Harrison (a los 58, de cáncer al pulmón), el suicidio del obrero de la empresa Pizarreño, Eduardo Miño –quien, angustiado por la asbestosis, se quemó a lo bonzo frente a La Moneda- y el retorno de Los Prisioneros, agendado para esa misma noche en el Estadio Nacional.

Nos enteramos de las malas nuevas mientras esperábamos que comenzara el concierto. Afuera del recinto repartían diarios gratuitos (“La Voz de la Tarde”) que revisábamos contando los minutos para ver a Jorge, Claudio y Miguel. Muchas de esas hojas luego se convirtieron en antorchas para acompañar himnos como "El baile de los que sobran" o “Paramar”. Algunas no duraban ni una estrofa, otros las hacían durar hasta quemarse los dedos. Ahí se concentraban emociones contenidas por diez, quince años.

Cuando fueron las 21:00, ellos aparecieron. El cielo iluminado por una gigantesca luna llena y nosotros, decenas de miles, los recibimos como a héroes. Ya no eran tentativas fallidas, no eran la ilusión de una generación que creció viéndolos en archivos de la tele o en VHS copiados por el vecino, también fanático de esa música. Ahí estaban los tres, juntos nuevamente –y, cómo lo anhelábamos- ahora para siempre.

La reunión se anunció el 5 de septiembre. Al día siguiente, los medios nos contaban que Los Prisioneros grabaron una “nueva” canción: se trataba de “Las Sierras Eléctricas”, track que luego de quedar fuera de “La Cultura de la Basura” se perdió hasta que fue incluido en “Ni Por la Razón, Ni Por la Fuerza”, en una versión registrada en 1989 en los estudios Konstantinopla, pertenecientes a Carlos Cabezas.

Esta era una versión remozada donde convivían sonidos electrónicos y riffs guitarreros. La pregunta que surgía: ¿venía una nueva etapa de integración compositiva en el trío? Radios como Zero o FM Hit, que se plegaron al estreno, también se lo preguntaron; varios la esperamos con cassette virgen listo y el dedo pegado al botón “Rec”.

El 6 de septiembre, los diarios especulaban con una eventual reunión de la banda. En exclusiva con La Tercera, Carlos Fonseca adelantó: “De aquí a fin de mes tenemos pensado hacer una conferencia de prensa para que Los Prisioneros cuenten sus novedades como banda”. De disco, nada. De concierto, “en conversaciones”. Lo claro: la relación entre ellos estaba bien. Y era verdad. El reencuentro no fue tocar un Grandes Éxitos. También significó acercarse, tratar de reconstruir una amistad, y la autenticidad de dicho acercamiento es algo en lo que todos los testimonios coinciden. Aunque los titulares (“Ojalá que esto sea un gran negocio”) apuntaran a otro lado, el objetivo primero era recuperar algo de la magia de antes de que pasara lo que pasó.

Las dudas sobre el concierto se despejaron un mes después de estas declaraciones en la conferencia de prensa. En la mañana del martes 9 de octubre, una multitud de seguidores llegó a la sucursal de Feria del Disco en Ahumada 286 para realizar el sueño de ver a sus ídolos. Y ahí estaban: Tapia casi irreconocible con camisa ancha, barba y pelo largo trenzado; Narea con la misma cara de niño, jeans y polera y González con el pelo bien corto y actitud bromista, asegurando que limaron las asperezas “con una escofina y una lima”. Admitieron los puntos bajos de sus carreras en solitario (“¿Viste que pasara algo? No pasa nada”) y confesaron lo que todos queríamos escuchar: “No podemos dejar de ser Los Prisioneros”. Afuera, oficinistas, curiosos, comerciantes y escolares los aplaudieron a rabiar cuando se asomaron por la ventana a saludar.

Esta conferencia, sumada a una visita el 22 de octubre al programa “De Pé a Pá” de Televisión Nacional, conducido por Pedro Carcuro, fue la única acción de prensa que hicieron al show que se llevaría a cabo el sábado 1 de diciembre. Verlos tocar “La

Voz de los '80" (de verdad, no haciendo la mímica que obligan los espacios televisivos) fue suficiente para desatar las ansiedades. No se pegó afiche alguno, ni hubo gira por radios. Pero durante poco más de dos meses no se habló de otra cosa. La mejor publicidad eran ellos mismos. Las leyendas vivientes no necesitan más.

Si bien el concierto del 1 de diciembre era la fecha "original", ante el éxito de ventas se agregó un segundo concierto para el viernes 30 de noviembre. En ambos shows, Los Prisioneros fueron ellos mismos y también fueron lo que el público quería: se mostraron afecto. Tocaron todos los hits e hicieron humor, sobre todo Jorge, eterno *frontman* y vocero. Se veía contento imitando a los "Teletubbies"⁶⁸ o refiriéndose a los problemas económicos de antaño: "Los Prisioneros recién se pudieron juntar cuando Miguel me pagó lo que me debía a mí, yo le pagué lo que le debía a Claudio, y él le pagó lo que le debía a Carlos". La ironía gonzaliana tampoco perdonó el atentado a las Torres Gemelas ocurrido el 11 de septiembre y que tenía al mundo aferrándose a una nueva imagen de enemigo externo para Occidente: el presidente estadounidense George W. Bush culpaba a Osama Bin Laden y sus secuaces, principal amenaza del orden mundial que había que aniquilar.

Cerca de tres horas de concierto partieron con "La Voz de los '80", las oscuras "Brigada de Negro" y "Jugar a la guerra". En ambas noches, Los Prisioneros utilizaron instrumentos facilitados por Fancy Music: platillos Paiste, sintetizadores Roland, guitarras y bajos Ibanez, amplificadores Marshall y pedales Boss, con los que se fotografiaron para un afiche promocional de la marca. Los Prisioneros lograron un sonido formidable y una ejecución en principio demasiado cuidada. Esto, hasta que los tres se entregaron y lo dejaron fluir.

"¡Cachen la media luna!", saludó Jorge en "We are Sudamerican Rockers", señalando a la luna llena que iluminaba cada rincón del Estadio. Sonaron "Mal de Parkinson" ("para los fanáticos", como la dedicó Jorge) y una durísima "Generación

⁶⁸ Programa de televisión infantil de la cadena BBC, emitido en los '90. Sus cuatro personajes eran Tinky Winky (morado), Dipsy (verde), Laa Laa (amarilla) y Po (rojo).

de mierda”. En el “himno internacional de la buena onda” (“Lo Estamos Pasando muy Bien”), Jorge le cedió el protagonismo a Narea. Le dijo “terrorista de Afganistán” a Bush, llamó a “no votar por Lavín porque el cambio es falso” y le insistió al público con el uso del condón. Siempre hábil, se hizo cargo de todas las suspicacias y volteándolas a su favor, le dedicó a la banda “Quieren dinero” y habló de chocar aviones en lugar de motos en “Mentalidad Televisiva”. Todo muy contingente.

El concierto tuvo un bloque rockero, luego uno electrónico y algunas canciones mezclaron “lo mejor de dos mundos”. También hubo versiones acústicas que reunieron a Los Prisioneros en un mismo micrófono. La postal que quedó en el recuerdo fue la de Jorge rodeando a sus compañeros con sus brazos, y ellos sosteniendo guitarra y pandero. “¿El abrazo de Maipú? *Ná* que ver, esto no es el *Japening*”, bromeó Jorge respondiendo al público que les pedía abrazarse. El grupo evadió como pudo la situación, que culminó con un abrazo grupal.

El trío salió del escenario y dejó a los asistentes sin saber qué hacer. Parejas y familias optaron por andar, hasta que Jorge, Miguel y Claudio volvieron para cerrar con el cover “De Rusia con Amor”⁶⁹, recuerdo de los primeros ensayos de la banda. “Nos vemos en 10 años más”, dijo Jorge al despedirse. Luego el silencio de emoción. El *merchandising*: poleras azul marino o grises con la silueta del trío por delante y la gráfica del Estadio en la espalda. Mar humano afuera del Nacional en busca de una micro para volver a la periferia, o para llegar al terminal de buses.

En los días siguientes, la crítica destacó “su faceta más encantadora, mezcla de travesura y sarcasmo”, y lo vio “enteramente gozoso y entregado a la diversión” (La Tercera, 2001). Los medios también repararon en el lleno total y la heterogeneidad del público: los acaudalados que se ubicaban con sus celulares Motorola, los jóvenes con banderas con la cara del presidente Allende, las familias completas, lactantes

⁶⁹ Parte del soundtrack de la segunda película de la serie James Bond (1963).

incluidos, y los niños hiperventilados. Ya no había nada que imaginar. Los Prisioneros estaban ahí, eran una realidad.

Rebobinando...

Los Prisioneros son el primer y único grupo chileno en llenar dos veces el Estadio Nacional. El recinto de Ñuñoa se abrió con el retorno a la democracia con dos conciertos que ayudan a entender la importancia de aquel lugar, sede de grandes alegrías y de los peores horrores, donde se mató y torturó a militantes de izquierda y opositores a la dictadura de la ultraderecha. El primero de ellos, el 7 de marzo de 1989: Rod Stewart ofreciendo un espectáculo al que muchos de los 70 mil que fueron, lo hicieron porque *había* que ir. Porque era internacional, por la tecnología de punta. El segundo fue el regreso de Silvio Rodríguez. La llegada del cubano, banda sonora de la fortaleza para sobrevivir esos años interminables, hizo parecer ante los 80 mil que lo vieron el 31 de marzo de 1990 que todo sería posible y que otra era empezaba.

La reunión de Los Prisioneros se gestó desde diciembre del 2000. “Empezamos a juntarnos en mi casa”, recuerda Fonseca sobre los orígenes de lo que para él fue una aventura. “Y era un entusiasmo... la habitación estaba llena de energía. No era eso de ‘Ay no te hablo a ti, estoy peleado’. Era ver a Los Prisioneros como antes: cagados de risa”. Carlos aclara que la relación no era como en el colegio, pero era muy buena. No se le podía pedir a Los Prisioneros que, bordeando los 40, fueran los adolescentes que cantaban “El extremista”. Después de todo lo que vivieron, los tres se enfrentaban a un futuro que por fin se veía auspicioso. “Lo importante era que lo pasaban bien juntos, que tenían un proyecto y que todos nos sentíamos revitalizados por estar en eso”.

Sin saber a lo que iba, Chalo González fue uno de los pocos testigos de la pre-reunión. Carlos lo llamó por teléfono y lo convocó a un domicilio en 10 de Julio con

Nataniel. Al entrar, Chalo encontró a Los Prisioneros ensayando y se quedó a compartir con ellos. Chalo conocía a Claudio por su amistad común con Marcelo Aldunate, ex director de radio Rock & Pop, y trabajó con Miguel en Jardín Secreto. Le faltaba Jorge, a quien se acercó en las muchas visitas que hizo a aquella casa. “Las Sierras Eléctricas fue una puesta a prueba de mi trabajo con ellos, sobre todo con Jorge; él siempre dirigía todo”.

González sentía la presión de la reunión por ser el vocalista y *frontman*. De ahí su intensa preparación vocal y los ensayos donde Claudio tuvo que re-estudiar todas sus guitarras, y donde se vivió otro reencuentro: el de Miguel con la batería, por años abandonada. Y prácticamente debió aprender a tocar de nuevo. Otro gran desafío para todos fue recordar esas canciones que, en mayor o menor grado, se habían empeñado en dejar atrás. “Jorge estaba con una disposición muy grande a escuchar y a esperar que todos, incluyéndose a sí mismo, estuvieran a tono con las circunstancias”, explica Chalo. “Una de las motivaciones más importantes, sobre todo de Jorge, era demostrarle a las nuevas generaciones que Los Prisioneros podían sonar bien”.

En los ensayos, el grupo repasó canciones de toda su discografía. Narea practicó las canciones de “Corazones”, con todo lo que eso significaba. Aunque ni él ni Tapia tocaron en él, esos temas no podían faltar. Para Jorge era importante que nada se quedara fuera. Tenía que estar toda la historia, tal como era.

Después del anuncio, llegó el inevitable revuelo mediático. La reunión de Los Prisioneros era la noticia del año y la prensa se lanzó tras los pasos del grupo. “Al día siguiente, el periódico muestra que finalmente pudo acertar: una foto borrosa de Jorge González con la reja a medio abrir. Otros matutinos también enganchan. Que el trío se tuvo que cambiar de casa para evitar el asedio. Que para combatir la inseguridad del lapso fuera de los escenarios, darán un concierto privado para los amigos. Todo inventado (...) Se desempolvan de los archivos fotográficos las caras taimadas de los sanmiguelinos, porque están *hot*” (Osses, 136).

“Los Prisioneros siguen siendo un gran negocio”, dijo El Mercurio en septiembre. El diario que, como dijo González en el ‘94, “está manchado con sangre”, no tuvo otra que examinar el fenómeno: “A pesar del paso del tiempo, la banda sigue siendo la más popular del rock chileno, con cifras inalcanzables para muchos de los artistas actualmente vigentes. La suma de las ventas de todos sus discos, incluidos los de grandes éxitos posteriores a su separación en 1991, alcanza casi el millón de copias. De ellas, 735.000 corresponden a lo generado en el mercado local, mientras que las restantes 275.000 son producto de sus ventas en el extranjero”. En la misma nota, El Mercurio dio cuenta de la aparición de la revista “La Prisionera”, iniciativa del editor argentino Juan Milán que pretendía ser una publicación de rock que venía a emular a “La García”, editada en Argentina como respuesta a la “Rolling Stone”. El primer y único número fue dedicado a Los Prisioneros.

Se reeditó la biografía no autorizada “Corazones Rojos”. Se emitieron especiales en La Red o Vía X. Revistas como TV & Novelas traían cancioneros y sorteaban “El Caset Pirata”. “Miss 17” dejó de lado a las *boybands* norteamericanas para reportear el tema. Psicólogos analizaron el “boom de la nostalgia”, consultados por matinales que no comprendían que para muchos, el reencuentro de Los Prisioneros era una oportunidad de volver a esas canciones que los formaron como personas.

Todo ese material visual, audiovisual y musical no sólo alimentaba los recuerdos de papás y abuelos. También nos mostraba de qué nos perdimos a quienes estábamos creciendo en el 2001 y que con 10, 12 ó 15 años, todo lo que sabíamos sobre Los Prisioneros era lo que apenas podíamos investigar en un mundo donde aún los buscadores de Internet eran precarios, donde las fotos se veían pixeladas, donde no había WeTransfer para mandarse discos y había que copiarlos de CD a caset (o de CD a CD, como lo hacían en las casas más tecnológizadas), con cintas de VHS que juntaban polvo en los estantes porque no había YouTube. Afortunadas son las nuevas generaciones, que pueden ver en línea a Los Prisioneros en Sábados Gigantes (1985) o el lanzamiento de “Pateando Piedras” en el Estadio Chile.

Para calentar motores (y aprovechar al máximo la mina de oro), el sello EMI anunció la publicación de un nuevo compilatorio, titulado “Antología: su historia y sus éxitos”. Gracias al contrato de “El Caset Pirata” (ese que Los Prisioneros firmaron apurados por las platas), el catálogo del grupo pasó al sello, dueño de éste hasta el año 2002. Con estas canciones se editó un disco doble con escasa novedad, donde lo más “desconocido” que ofrecía eran los bonus tracks: remixes de 12 pulgadas (dos por cada disco) y “Tren al Sur” y “Estrechez de Corazón” en versión radio edit.

Carlos quiso evitar la salida del disco, retrasándolo gracias a la cláusula del contrato que mantenía reservado para el conjunto el control creativo sobre carátulas y contenidos. Miguel Ángel López, coordinador del proyecto, encargó un texto al periodista Julio Osses para incluirlo en el libro interior del disco, en la época en que Osses trabajaba en el libro “Exijo ser un héroe”, biografía de Los Prisioneros que recoge la génesis de la reunión del grupo. Carlos también se opuso a ese texto por encontrarlo “muy personal” y “poco significativo”. El *gallito* duró algunos días, hasta que lo sacaron porque simplemente, “no nos gustó y punto”.

A menos de una semana de los conciertos del Estadio Nacional, Jorge hizo una breve aparición pública como invitado en el concierto gratuito que La Ley ofreció en la Plaza de Armas de Santiago. El “Cabildo Rockero”⁷⁰ tenía un toque intimista inspirado en el *unplugged* que La Ley realizó para MTV, convirtiéndose así en el segundo grupo chileno después de Los Tres en hacer un desenchufado. Ante más de 30 mil personas, Beto y Jorge hicieron “Que no destrocen tu vida”. La interpretación incluyó cuerdas sinfónicas, y al final, el mismo Cuevas le recordó al público que no podían perderse el retorno de Los Prisioneros.

Entre las actividades extra musicales de la banda estaba su participación en dos campañas de interés público. La primera: “Sonrisa de mujer”, iniciativa de la Primera Dama para que las jefas de hogar accedieran a atención odontológica integral. El 28 de noviembre, Luisa Durán recibió al grupo en La Moneda, donde oficializaron su

⁷⁰ Expresión que usó el diario La Tercera. Lunes 25 de noviembre de 2001.

apoyo, entregaron un aporte económico cuyo monto no se reveló, y comprometieron un nuevo aporte de la recaudación de los conciertos del Estadio Nacional. Afuera del palacio, Jorge se refirió a las condiciones laborales del país: “Chile es un país perfecto para que los empresarios se hagan ricos con esclavos y no nos debemos olvidar que todavía estamos regidos por las leyes de la Constitución de Pinochet”.

La segunda causa a la que Los Prisioneros se plegaron fue la Campaña Mundial contra el SIDA⁷¹, lanzada a fines de noviembre y organizada por las agrupaciones integrantes de ONUSIDA. Sentados en el pasto, posaron para una foto oficial que se imprimió en miles de flyers con el lema “A nosotros nos importa, ¿y a ti?”. Los flyers se repartieron en el Estadio Nacional y promovían el uso del preservativo para incentivar el autocuidado de los hombres su pareja y familia. Además, durante la interpretación de “Sexo”, el autodenominado “tío Jorge” lanzó profilácticos al público luego de cantar “Sí, muy rico, se pasa muy bien, pero con condones, muchachos y muchachas”. Después interpeló: “Ahora pregunto, ¿se van a poner condón?”. El “¡Noooo! es mayoritario. “Porque si no, no seguimos tocando”, les respondió Jorge, para insistir: “Ahora quiero escucharlos a todos: ¿se van a poner condón?”. El “¡Síiiii!” es unánime.

En la previa del Estadio Nacional primaban los nervios. Que eran muchas canciones, que la ropa (en el caso de Claudio), que cómo va sonar, asunto que preocupaba especialmente a Chalo, quien pese a tener a su haber algunos de los discos chilenos esenciales de los ‘90⁷², no podía comparar un estudio con el Estadio.

Jorge lo tranquilizó:

- Chalo - le dijo-: juega. Trata de que las canciones se escuchen. Si se escucha mi voz, estamos. Vamos a tener un coro de 70 mil personas, relájate. Tienes un público

⁷¹ En el 2001, casi 32 millones de personas en el mundo vivían con VIH, y 22 millones habían fallecido. Para 2013, la cifra de contagiados llegó a 35 millones de personas.

⁷² Algunos trabajos de Chalo González: “Mama Funk” (Los Tetas, 1995), “Ser Humano” (Tiro de Gracia, 1997), “Ríndanse, Terrícolas” (Chancho en Piedra, 1998), “Aerolíneas Makiza” (Makiza, 1999).

ganado, han esperado tantos años por vernos. Ahí hay gente que no había nacido cuando nosotros éramos conocidos. Yo estoy feliz. Esto va a ser bacán.

Loreto

Jorge González Ríos y Loreto Otero Azócar se conocieron en 1998. Ella lo ubicaba, pero no tenía una opinión de su él. Ni siquiera le gustaban Los Prisioneros. En el cumpleaños donde se encontraron por primera vez, Jorge la vio como un pollito asado que ven los dibujos animados cuando tienen hambre. Y la invitó a bailar.

En 1999 Jorge hizo su primer viaje de rehabilitación a Cuba. Cuando volvió, comenzó una relación con Loreto hasta que ella viajó a España a reencontrarse con sus hijos, que vivían allá con su ex esposo. A fines del 2000, Jorge le pidió que volviera a Chile, que viviera con él y que tuviera un hijo. En enero del 2001, Otero quedó esperando a Leonardo.

A Loreto le interesaban la nutrición y la medicina alternativa, y la fotografía era una de sus pasiones. Le mostró sus retratos de Los Prisioneros a Carlos Fonseca, y con el tiempo se convirtió en la fotógrafa del grupo en sesiones promocionales y en vivo. Loreto fue con Jorge a todas las giras, porque decidieron no separarse nunca. En el sector de Las Vertientes, la pareja construyó una familia donde los hijos eran de los dos, sin distinguir los de ella ni los de él. Con todos Jorge fue un padre juguetero y paciente.

Pero antes de entrar al staff de Los Prisioneros e instalarse en el Cajón del Maipo, Loreto fue la compañera inseparable de Jorge durante el difícil período de su rehabilitación. Varias versiones coinciden en que, si Los Prisioneros pudieron juntarse, fue gracias a ella y a la contención que le dio. Fue Loreto quien mantuvo a Jorge lejos de “amigos” que pudieran hacerlo recaer en las drogas, como consignó la

revista “Mujer” del diario La Tercera, que en octubre del 2003 publicó un perfil de Otero titulado “La mujer que controla al líder de Los Prisioneros”.

No era tan cierto ni tan falso. Loreto tenía que alzar la voz no sólo para estar a la par de Jorge, sino para hacerse un lugar en el círculo del grupo. “Ella lo cuidaba mucho, fue muy cariñosa, valiente y una gran mujer”, la describe Chalo González. “Era un poco incómoda para todos, porque andaba en todo. Pero Jorge no podía andar sin ella”, reconoce el sonidista. Loreto, que en primer lugar lo hacía para velar por su salud, acompañó a Jorge en la crisis personal y en la profesional, cuando Los Prisioneros empezaron a derrumbarse. En esas instancias demostró que estaba dispuesta a todo con tal de defender a Jorge.

Cuando a raíz de la reunión, la prensa se volcó a reportear todo lo que hacían Los Prisioneros, también reapareció la historia del “lío de bluyines”. Según Loreto, en la época del reencuentro Claudia Carvajal quiso volver a acercarse a Jorge. Lo contó en el libro “Maldito Sudaca”: “Ella llama a Jorge, lo busca como confidente, le pide consejos sobre un amante que ella tuvo en esa época, que no tengo idea si lo siguió viendo. Por supuesto que todo eso me pareció una locura, ya que Jorge, en esa época, no estaba bien como para dar consejos y menos ser amigo o lo que sea de ella. Yo varias veces le contesté el teléfono, pero luego las llamadas cesaron, por razones obvias. Creo que yo llegué justo, como caída del cielo, ya que esa mujer fue una tormenta en la vida de Jorge” (Aguayo, 267-268). Pese a que el testimonio de Loreto es el único sobre este asunto, podemos deducir que los intentos de Claudia no tuvieron resultados y las relaciones entre las familias fueron buenas. Al menos, aseguran los González Otero, en su vereda no había resentimientos.

Los Prisioneros, siglo XXI

Después del reencuentro, Carlos Fonseca retomó el manejo del trío y, por primera vez en su historia, comenzaron a ganar dinero, muchísimo dinero. Diferentes

publicaciones hablan de 300 millones de pesos cada uno. Los diarios entrevistaban a quien estuviera dispuesto a decir algo sobre la banda e investigaban una y otra vez los factores del fenómeno, como venían haciéndolo antes de los shows en el Estadio Nacional. Pero de Jorge obtuvieron poco. Su actitud con la prensa en los dosmiles no sería diferente a la que tuvo en las dos décadas anteriores.

Warner Music, nuevo sello del grupo, editó “Estadio Nacional”. La placa doble reúne casi íntegramente la presentación del 1 de diciembre. “Casi”, porque Fonseca sacó las acústicas “Pa Pa Pa” y “Estrechez de Corazón” “por fomes”. El disco es fiel al setlist y recoge el griterío, los discursos incendiarios, las bromas y las emociones. El arte está completamente compuesto de fotografías de los shows, y la portada es un *collage* de los coloridos tickets para la ocasión. “Estadio Nacional” vendió 30.000 copias en 5 días.

Por otro lado, se publicó el DVD “Lo estamos pasando muy bien”, realizado por Carmen Luz Parot, a quien Jorge ubicaba por “Estadio Nacional”, documental que muestra cómo el recinto se utilizó como centro de apresamiento y torturas durante la dictadura militar. Parot entregó un registro de las canciones en el Estadio Nacional, imágenes de backstage y entrevistas. Para este trabajo, el nombre de Cristián Galaz quedó en el camino, pese a que alcanzaron a reunirse y registró el primer ensayo en años. Es que a Jorge no le gustó lo que consideró una parada de estrella. Pero Galaz ya tenía su documental sobre la banda: “Los Prisioneros” (1987), realizado para el noticiero alternativo Teleanálisis, el cual lleva al grupo hacia sus orígenes en San Miguel y en el Liceo 6, para mostrar su música y su pensamiento, y cómo pudieron desarrollarse en el contexto de la dictadura. El documental también contiene imágenes del histórico lanzamiento de “Pateando Piedras” en el Estadio Chile.

Desde enero que los rumores de que Los Prisioneros irían al Festival de Viña 2002 sonaban fuerte. Ambas partes reconocieron las negociaciones, pero cuando se publicó la nómina de artistas y el grupo no figuraba, la organización dijo que no hubo acuerdo económico (que la banda pidió 400 mil dólares), mientras que Fonseca

insinuó que eso era lo de menos, y que Canal 13 quería evitar la lengua mordaz de González.

El 20 de febrero, Jorge recayó en la droga: fue detenido mientras manejaba camino al Cajón del Maipo. Al registrar el vehículo fueron encontrados papelillos con restos de cocaína. Un comunicado de prensa firmado por Fonseca sostuvo que dichos restos podrían tratarse de otros remedios. Una semana después, Los Prisioneros ofrecieron una conferencia de prensa en la oficina de Warner Music donde presentaron el itinerario de su gira nacional. En esa instancia, Jorge se refirió a la detención y encaró a los periodistas: “Si me hubiera muerto, seguro estarían llamando a mi mamá para pedirle su opinión”. En marzo respondió de forma similar, cuando en el programa “Por la mañana en Cooperativa”, Jorge frenó en seco a la periodista Cecilia Rovaretti, quien le consultó sobre las últimas noticias: “Ese es un puto asunto mío y de eso no voy a hablar. Me parece una falta de respeto que me preguntes eso. Ni mi mamá me preguntó si había consumido o no cocaína; ella me preguntó si yo estaba bien”, espetó.

“La gente lo mira como ‘ay, pero ¡¿cómo no se puede contener?!’, pero no, no se puede (...) hay mucha gente enferma en Chile, y cuando uno decide hacerse un tratamiento, uno sabe que le van a colgar el cartel de drogadicto, precisamente porque se quiere sanar”, explicó Jorge (Aguayo, 92). Y reflexionó: “he vivido en estados de tensión y estrés debido a ser el cantante de Los Prisioneros, que son médicamente fatales para quien convalece de una enfermedad tan traicionera como la adicción”. (Aguayo, 151)

Según relata Carlos Fonseca, la detención generó la suspicacia Claudio, quien históricamente ha sido uno de los más críticos con González y su adicción.

Superado el incidente, la gira nacional de reunión que empezó en marzo del 2002 en el Gimnasio Municipal de Osorno, al que llevaron 8 mil personas sin ningún esfuerzo publicitario más que apariciones en medios regionales. Sin ni un solo afiche en las

calles, como fue con el Estadio Nacional. La gira era la más ambiciosa realizada por una banda de rock nacional, que se disponía a recorrer Chile en una comitiva de 60 personas en dos buses, y 70 toneladas en equipos (dos generadores, 100 focos de iluminación, 16 luces robotizadas, cajas de sonido con potencia máxima de 70 mil watts y el escenario completo) que se dividieron en cuatro camiones y que les permitía “si se nos da la gana, paramos en la carretera y montar un show en medio del desierto”, como consignó el diario La Tercera. Fueron 12 recintos entre los que estaban Concepción, Arica, Antofagasta y La Serena, entre otros, para rematar en la Quinta Vergara, el 19 de abril.

En junio, lluvias torrenciales azotaron a la Zona Central. Algo que se repite cada ciertos años y que no cambia: las inundaciones, las calles intransitables, los miles que se quedan sin hogar y aguantan en colegios que se convierten en albergues, para los que siempre hay eventos a beneficio que recaudan alimentos no perecibles, ropa y dinero de entradas. La “Maratón Solidaria” que se realizó en la Estación Mapocho cobraba en comida, pañales o un aporte mínimo de \$1.000, y reunió a artistas como Los Mismos, Lucybell y Congreso. Los Prisioneros se hicieron presentes tocando algunos de sus éxitos, pues estaban “preocupados y bajoneados” por los damnificados. Jorge aprovechó la oportunidad para reírse de Bono parafraseando su canción “Pride”: “Y hablas de Víctor Jara y de Allende y hablas de amor... y te tomas fotos con la bandera de Estados Unidos. Y hablas de amor y no te importan los bombardeos de Afganistán. *In the name of love*”. Jorge también usó la tribuna para felicitar la gestión en política internacional del Presidente Ricardo Lagos, cuyo nombre fue recibido con abucheos del público. “Ustedes lo pifian, pero Lagos fue el único capaz de decirle que no a Bush. Pinochet habría mandado tropas”, respondió el cantante a la multitud.

Jorge no estaba tan equivocado. George W. Bush estaba buscando apoyo entre la ONU para lograr una resolución del Consejo de Seguridad que autorizara la “guerra contra el terrorismo”, declarada luego de los atentados de septiembre. Listas para el ataque, las tropas esperaban la venia de la comunidad internacional. Y cuando Bush

le preguntó a Lagos si podía contar con el voto chileno, el presidente rechazó la carnicería.

"(Lagos) se plantó ante el imperio más poderoso del mundo, le dijo las cosas como son. y eso no lo ha hecho nadie. No lo hace España, no lo hace Inglaterra", dijo González en marzo del 2003 en "Liberan Talento", concierto en el Estadio Nacional donde Los Prisioneros interpretaron versiones sinfónicas junto a 65 jóvenes dirigidos por el maestro Guillermo Riffo, el cual se realizó para recaudar fondos para la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile, otra iniciativa de la Primera Dama. Ellos, que sudaron sangre por tener instrumentos, sabían que para dedicarse a su pasión se necesitaba invertir.

El 30 de noviembre del 2002, Los Prisioneros tocaron en el cierre de la Teletón, el evento televisivo que año a año recauda fondos para la rehabilitación de niños y jóvenes con discapacidades físicas, en un show televisivo que conduce Don Francisco, el alias de Mario Kreutzberger. No era primera vez del trío en la Teletón: estuvieron en 1985, tocaron en estudio y los sacaron del aire en medio de "La Voz de los '80", cuando TVN pasó a comerciales. También estuvieron en el bloque juvenil de la Teletón 1990, donde doblaron "Tren al Sur" y "Estrechez de Corazón". González agradeció y llamó al público a colaborar, "como lo hacemos nosotros con nuestro humilde *playback*".

Pero en esta oportunidad era diferente, pues su exitoso regreso los hizo merecedores de estar en la clausura en el Estadio Nacional. En la Teletón 2002, Los Prisioneros tocaron "Estrechez de Corazón" y "Quieren Dinero", que Jorge dedicó "al gran Don Francisco", a los rostros, y a ellos mismos. En la canción, Jorge mencionó a los "Pinocheques", a la UDI, Joaquín Lavín, Anacleto Angelini y Hernán Büchi⁷³.

⁷³ El eslogan del candidato a la presidencia en las elecciones de 1989 rezaba "Büchi es el Hombre". Jorge se burlaba diciendo que "Büchi es el Hambre".

Esa Teletón es recordada sobre todo por los dichos de González, que paró la actuación del grupo para decir: “Qué lindo que todo ese ego gigante y todas esas ganas de figurar que tenemos los artistas, podamos transformarlo en ayuda para los niños. Que toda la avaricia y el sentido del negocio que tienen las empresas, que pueden subir los precios, pagar menos impuestos, hacerse propaganda y, con lo que la gente consume, se pueda -entre comillas-, ayudar realmente a los niños”. Pausa de evidente incomodidad, Los Prisioneros terminan su actuación y listo: una nueva polémica con la organización, ofendida por las declaraciones gonzalianas.

En el momento, Jorge aclaró que fue malinterpretado, pero años después profundizó su reflexión sobre el rol de la Teletón en un país donde ser pobre y estar enfermo significa deudas impagables, completadas y bingos para financiar tratamientos: “Igual es una pantallada, pero la Teletón ayuda y cumple una función que debiera siempre existir. Claro que ayuda y me pone orgulloso poder ayudar. Qué lástima esa estrechez de mente que salta mascullando ‘¡ay, se contradice!’”. Cuando uno no se pone en un molde facilito y conveniente, te anotan en la lista de los que ‘se contradicen’” (Aguayo, 125)

Tan sólo una semana después, la gira nacional pasó por Santiago. Los Prisioneros tocaron en el Estadio Víctor Jara, ex Estadio Chile. Es un lugar importante, tanto para la historia del trío, como para la del país. Apenas fue el Golpe de Estado, el Estadio fue campo de concentración de los detenidos que iba dejando el régimen. Allí llegó Víctor Jara, de donde no salió nunca más.

Jorge vestía jeans y una polera de Bob Esponja, una de sus caricaturas favoritas. Ese era su sencillo atuendo de la época del regreso. En el setlist incorporaron dos novedades: “Ultraderecha” y “Concepción”, el homenaje a la primera ciudad que los recibió como gente importante. Antes de tocarla, Jorge explicó que esa canción se estaría grabando, y que cuando él indicara había que gritar “¡Conceee!, ¡Coonceee!””. Obediente, la fanaticada gritó con todas sus fuerzas. “Concepción” fue escrita

durante la estadía en el centro El Quinqué, cuando los recuerdos y las añoranzas aparecieron.

“Me encontré en Ricardo Manke, casi esquina Iván Molina
con un disco raro de Los Woodentops
Lo cambié por un pirata de los Buzzcocks
y mi hermano me pregunta si es que no hay devolución
en Concepción”.
 (“Concepción”)

Meses después, escuchamos nuestro coro en “Los Prisioneros”, el primer álbum de la banda en 13 años. Lo que no se grabó, pero sí quedó en la memoria de todos los asistentes fue otro coro: el “cumpleaños feliz” que 6 mil almas le regalamos a Jorge. Era 6 de diciembre, y González celebraba sus 38 años.

Lo estamos pasando muy mal

Existe una larga historia de “polémicas” en el Festival de Viña del Mar, un evento tan empaquetado que cualquier salida de libreto pasa a la historia. Causa ternura ver en las imágenes de archivo a los mexicanos Maná desplegando banderas con el símbolo de la paz en el escenario de la Quinta Vergara. Era su “Revolución de Amor”. O, retrocediendo, el famoso “A veces hay que escuchar la voz del pueblo” de José Luis Rodríguez, que aunque cayó mal entre las autoridades, no quería perjudicarlas. El “Puma” no es de izquierda.

La culminación del primer año de reunión fue el debut de Los Prisioneros como trío en el Festival de Viña 2003, actuación que dejó mucho material para el análisis y el recuerdo. Los Prisioneros subieron al escenario en medio la tensión generada por declaraciones de Jorge en Lima diciendo “A veces siento vergüenza de ser chileno”, que aparecieron en el Diario Correo de Perú y desataron la furia de los nacionalistas, que llegaron a amenazarlo de muerte. La presión llevó a que el 6 de febrero,

González ofreciera una conferencia de prensa donde aclaró que señalaba a la elite, los “flojos y ladrones” enriquecidos en dictadura, los grandes grupos económicos chilenos y la empresa de pastas Lucchetti, instalada turbiamente en territorio peruano mediante coimas otorgadas al presidente Vladimiro Montesinos. “Cuando uno va a otro país y se presenta como chileno, a uno lo asocian a gente como Pinochet, que desgraciadamente es el chileno más famoso del mundo”, agregó. “Después en televisión, lo editaron de tal manera que yo salí diciendo lo mismo que supuestamente había dicho en Perú. Lo mismo que ellos querían decir” (Aguayo, 126), se quejó el músico.

Por eso Jorge entró bromeando con el público y pidiéndole pifias, las que sí existieron cuando Los Prisioneros eran mencionados en los días previos al show, y que existieron también durante el concierto, pero cuando González dijo “Bush”, o “dictadura”. No para ellos. Improvisando, González aludió a los más destacados “patriotas” que en nombre de la patria le dispararon y desaparecieron a su propio pueblo, y mandó un recado a los diarios nacionales que se estaban dando un festín con su persona.

La primera de las improvisaciones vino en “Sexo”, dedicada al hiper conservadurismo del discurso de la televisión y su doble estándar, que al tiempo que censura y condena expresiones de disidencia o a la educación sexual, bombardea publicidad con mujeres cuyos cuerpos no son *sus* cuerpos, sino cosas: “El curita con el sermón en el canal de la televisión / luego la propaganda del celular con la mina con el poto al aire / El curita con la censura en cierto canal de televisión / Luego la mina con las tetas operadas, con la propaganda de cerveza / El señor que no puede hacer la propaganda del condón / Él parece que quiere que todo el mundo muera de SIDA / El curita con el sermón. Sexo / El curita con el sermón. Sexo / El manso culo en la televisión. Sexo / Pero el curita con las palabras al cierre / El curita hablando de amor de Jesús / Pero cuando torturan y matan se queda callado / puesto que a los que mataron eran comunistas anti cristianos / Puesto que a quienes torturaron tenían

vacías las manos / Y con toda esa tortura, su canal los bolsillos se llenaron / ¿Se acuerdan? Ellos eran los patriotas / ¿Se acuerdan? Ellos eran los patriotas”.

La segunda improvisación vino en “Latinoamérica es un Pueblo al Sur de Estados Unidos”, donde González llamó a oponerse a la guerra que empezó las pocas semanas de ese mensaje, cuando Bush dejó de buscar apoyo en el Consejo de Seguridad de la ONU y el 20 de marzo se lanzó a invadir Irak. Presentada por Jorge como “Latinoamérica es un *pueblucho* al sur de Estados Unidos”, la canción sacó aullidos entre los asistentes de aquella noche: “El ejército de Estados Unidos dice que hay que ir a la guerra / Toda Latinoamérica le chupa el miembro / y está dispuesta a avalar esa matanza para que luego los mismos yanquis / nos vendan el petróleo a precios de alza / George Bush dice que hay que ir a matar a los árabes / pues tienen las reservas de petróleo más grandes / y él necesita precisamente porque es un tejano / millonario y dueño de una petrolera / Y Latinoamérica dice que sí / Vamos a la guerra: que sí / Que invadan las fronteras: que sí / Que asesinen a niños y a mujeres: que sí / El periódico está feliz, la tele está feliz, el noticiario está feliz, todos ellos están feliz / Van a tener las noticias de la masacre en directo, van a vender noticias y diarios con los bombardeos / Y se pondrán del lado del más fuerte una vez / como lo hicieron en aquellos años de la dictadura / “El periódico dice que es muy patriota / pero entrega todo a los gringos que nos ven las pelotas / Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos Yo quiero al hermano argentino, yo amo al boliviano, yo adoro al peruano / Y si alguien tiene un problema con eso, bien puede lamerme el ano”.

El mensaje antibélico / latinoamericanista / antiimperialista también tuvo lugar en “No necesitamos banderas”, apuntando y enumerando sin miedo: “No voy a la guerra contra el argentino, él es mi vecino y es mi amigo / No voy a la guerra contra el peruano, él es mi vecino y también mi hermano / No voy a la guerra contra el boliviano, no soy capaz de matar un gusano / No voy a la guerra contra Irak, no me interesa ir a robar / No voy a la guerra, señor general, usted es tan cobarde, con las manos limpias vaya a pelear / No mande a los pelados a asesinar / no a larga

distancia, como han de matar / No voy a la guerra, no voy a la guerra, nunca más. / Me da vergüenza la pacificación de la Araucanía y el mando militar / Me da vergüenza la guerra del Pacífico y el Golpe Militar / Me da vergüenza Vietnam y hasta la Segunda Guerra Mundial / Una bandera es linda cuando juega la selección, cuando la dibujamos cuando chicos en el pizarrón / cuando Marcelo, Iván o Pizarro meten un gol, ¡sí! / pero no cuando hay que ir a matar / Ahí no es linda, cuando hay que ir a odiar / Cuando quemamos las casas de los extranjeros de Sudamérica / Cuando nos reímos de la tristeza del pobre hermano argentino / Cuando hablamos con prepotencia sobre el peruano / pero le abrimos las patas al norteamericano".

El concierto terminó con Los Prisioneros llevándose las Antorchas de plata y oro y la Gaviota de plata, que el animador Antonio Vodanovic entregó rápido. Las amenazas de muerte se quedaron en eso. Estando con guardaespaldas, la comitiva no tuvo problemas de seguridad... salvo el asedio de los periodistas, que dieron con el paradero del grupo.

“Nos quedamos en un hotel en Quintero, para estar lo más alejados posible del ambiente festivalero y porque no querían que Claudio *abriera el tarro*”, relata Chalo. “No podíamos arriesgar nada, era demasiado importante, estaba todo Chile esperando que salieran en la tele. Y entre nosotros había un trabajo grupal sobre Claudio. Nos íbamos turnando sobre quién se hacía cargo de él, para que no se quedara solo y lo agarrara SQP⁷⁴”. Pero el diario La Tercera los encontró y habló con Narea. “Entonces ahí aislamos a Claudio, que no hablara con nadie más. Porque Claudio es peligroso en eso. Pero no lo hizo de mala intención. Como que no lo puede evitar”, explica Fonseca.

El acuerdo entre ambas partes fue así: Canal 13 les dio 1 hora y media sobre el escenario sin cortar el espectáculo y un pago de 120 mil dólares. A cambio, la banda se comprometió a no tocar temas “sensibles” para el canal, preocupado tras los

⁷⁴ Programa de chismes del mundo del espectáculo emitido por Chilevisión. Junto a “Primer Plano”, del mismo canal, fueron pioneros en los espacios de su tipo.

dichos en la Teletón, y dispuesto a entregar “antorchas, gaviotas, lo que fuera”, como propuso Antonio Vodanovic. En estricto rigor, Jorge no faltó al compromiso pues no habló, sino que cantó. Pero el 13 no le perdonó referirse a la Iglesia, según La Tercera. Al día siguiente del show, el director televisivo del Festival, Cristián San Miguel, dijo a radio Cooperativa: “Estábamos preparados, pero no para que en la primera canción nos insultaran a nosotros mismos (...) Si ellos no cumplen con su palabra es problema con ellos, nosotros cumplimos con la nuestra”. Los números ayudaron a atenuar la molestia: la actuación de Los Prisioneros promedió 46 puntos de sintonía.

Durante el período anterior al Festival aparecieron los primeros roces entre los integrantes de Los Prisioneros. La versión de quienes estuvieron ahí es la misma: todo bien con revivir los himnos de la juventud, pero los problemas empezaban cuando se trataba de hablar del futuro del grupo y de las canciones que formarían parte del disco que proyectaban para el año siguiente.

“Los Prisioneros” es un álbum teñido por la contingencia mundial, donde además coexisten el humor y un cierto toque de nostalgia. En “Los Prisioneros” hay un llamado a la fraternidad continental que sigue la línea de “Latinoamérica es un Pueblo al Sur de Estados Unidos”, que no se quedó en las improvisaciones del Festival de Viña: un mensaje para entrar en razón y, como latinoamericanos y como chilenos empobrecidos, entendamos que el enemigo es otro.

“Ahora que el racismo se pone al frente,
una aclaración que confunda tu mente:
No es el peruano el que te quita el trabajo.
No es el argentino que viene de abajo.
El que te hambrea no es el boliviano (no, no),
tampoco tu vecino, mi querido hermano”
 (“El otro extranjero”)

“San Miguel”, una canción de la época de “Pateando Piedras”, pero apenas se nota. Su sonido fresco muestra que la música de Los Prisioneros puede ser de todos los

tiempos y que los arreglos de guitarras, la batería de Miguel y la voz de Jorge es la de siempre.

“Tú me viste salir, te voy a cumplir
la vida que merecemos juntos.
No, yo no estoy dañado.
No, tanto no he cambiado.
Puedo volver a jugar...”
(“San Miguel”)

Hay referencias a la guerra de Irak en “Los Templos” (“los dueños de la Tierra se instalan a reinar / y te aceptan como esclavo); se habla de la locura de la sociedad contemporánea en “Violencia”, hay ternura sobrecogedora en “Mami” y desenfado en “En el cementerio”. Después de una década de escucharlas, la conclusión es que no son malas canciones, pero sí dan la impresión de no estar terminadas, idea probablemente alimentada por el dato de que son muy parecidas a los demos y no se trabajaron más.

Una de las canciones excluidas del disco es “El Mutante”. Para Jorge, una de las mejores y potencial primer single, que no calificó por la oposición de Claudio. “Los Prisioneros” se editó al alero de Warner Music y logró Disco de Oro por 20.000 copias vendidas. Una locura para tratarse de una banda chilena ante la competencia de Internet que desplomó las ventas de CD’s.

Los singles oficiales fueron “Ultraderecha” y “San Miguel”. Carlos Moena, director a cargo, recuerda que cada uno costó entre 10 y 12 millones de pesos. En sus estertores finales, la industria aún soltaba cifras importantes. Moena comenzó su carrera tempranamente a cargo de la videografía de Lucybell, uno de los grupos de rock chileno que brilló en los ‘90. Banda y director crecieron y juntos y, cuando se encontró con Los Prisioneros, él ya era un dinosaurio, como se autodefine. “Y mis dos últimos *dinosauricos* videos son los de Los Prisioneros”. El resultado de “Ultraderecha” no agradó a Jorge, que quería un clip sin ironía, elemento que el realizador tomó como piedra angular de ese trabajo.

Por su parte, el video “San Miguel” tiene a los tres Prisioneros regresando a la comuna que los cobijó en sus primeros años, entre gatos y pasajes luego de la lluvia. Para promocionar “San Miguel” se imprimieron postales que se distribuyeron en los locales de la Feria del Disco. En la imagen está Miguel al centro, juntando las manos, mirando hacia arriba y con una aureola en la cabeza. Jorge y Claudio están atrás, sentados sobre nubes, cada uno con su guitarra y sus respectivas aureolas. Al reverso, la foto de la carátula de “Los Prisioneros” y la letra de la canción.

El disco “Los Prisioneros” definió la nueva salida de Narea del grupo. El guitarrista venía pensando seriamente en renunciar, y se lo había anunciado en secreto a sus amigos periodistas y a algunos fans.

Los antecedentes son varios, y de todo orden:

Al momento de ponerse a trabajar en el disco, las relaciones ya estaban tirantes y Narea estaba dispuesto a contarlo. Jorge recuerda que Claudio contestaba llamados de Las Últimas Noticias en pleno ensayo, para responder si las nuevas canciones eran rock o tecno, una intriga que se apoyaba en “Corazones”, último antecedente discográfico de la banda. Las declaraciones *en off* de Claudio molestaron a los demás. “Nos pareció muy feo, porque que un integrante anduviera haciendo mala publicidad al grupo, pero que después fuera a tocar y estirara la mano y se ganara la plata igual que nosotros lo encontrábamos súper injusto” (Aguayo, 179).

Para Jorge, todo partió mal con la entrega de los demos para el disco que, en su versión, tenían a todos (banda y sello) felices con lo que podía venir, pero también preocupados de que esa esperanza no ofendiera a Claudio. En lo musical, Narea había empezado a exigir más espacios en las decisiones y en las canciones que entrarían en el disco. Pero, en palabras de Jorge y de Carlos Fonseca, esa insistencia no se tradujo en canciones, sino un derroche de tiempo y dinero. Mientras Jorge tenía

19 temas terminados, Claudio trabajaba en dos: “Fiesta Nuclear”⁷⁵ y una idea de “Canción del Trabajo”, que según recuerda Fonseca, fue “la única que entregó a tiempo, y la hizo a medias con Jorge”.

Oficialmente, circuló la versión de que no siguieron esperando a Narea porque Warner estaba presionando con el plazo para entrar a grabar. Chalo González, que vio el proceso de cerca, dice que no hay plazos que apremien a un grupo tan importante como Los Prisioneros. Que en el fondo, “nadie quería que las canciones de Claudio entraran”, simplemente porque a nadie le gustaban.

Las malas relaciones por causa del repertorio eran sólo uno de los problemas con los que se trabajaba el nuevo disco de Los Prisioneros. Otro punto que enojaba a Jorge era la falta de disciplina de sus compañeros, que llegaban tarde y mostrando poco interés. Y lo más grave: a punto de entrar al estudio, Miguel y Claudio no se sabían los temas. Aburrido, González se los dijo. El reto tuvo efecto en Miguel. Avergonzado, el baterista reconoció su relajo y puso manos a la obra. “Empezó a venir todos los días en la mañana para ensayar las baterías y yo lo escuchaba desde mi casa y cachaba que estaba aquí tocando los redobles de ‘San Miguel’ y le salían la raja”, cuenta Jorge. “Pero Claudio se deshizo en disculpas (...) Como que nunca asumió que no estaba ensayando, que no estaba trabajando, que no estaba aportando” (Aguayo, 182).

Cuando se ha referido al tema, Jorge evalúa el proceso del disco “Los Prisioneros” como “triste” y apunta a Narea, una especie de “enemigo interno” en el grupo, especialmente ensañado con él. Carlos Fonseca lo sustenta: “Claudio no lo ayuda para nada. Claudio se encarga de ponerle la pata para que se caiga de nuevo”.

“Hubo un momento en que Jorge perdió la paciencia y le achicaron deliberadamente el terreno a Claudio. Le dijeron ‘te callas o te vas’. Y Claudio se enojó más, se

⁷⁵ Quedó fuera del disco debido a que Narea quedó disconforme con la mezcla. En el 2010, “Fiesta Nuclear” vio la luz firmada por el dúo Narea&Tapia.

hicieron shows con Claudio enojado, solo en un camarín Claudio y Jorge en otro”, dice Chalo.

Finalmente, y antes de que pudiera concretar su renuncia, Narea fue expulsado por Jorge y Miguel, sin mayor intervención de Carlos. La idea fue de Jorge y casi no tuvo cuestionamientos: “llegó diciéndome ‘con mi compadre Álvaro Henríquez vamos a dejar la cagá’. Y me convenció”, recuerda Fonseca.

El dictador

“Nuevo quiebre en Los Prisioneros: se va Narea” decía la portada de La Tercera, el 16 de septiembre del 2003. La nota cita un comunicado firmado por el gerente general de Warner Music, Alfonso Carbone, que asegura: “estamos ciento por ciento por el grupo, apoyamos su decisión y estamos claros sobre su continuidad”.

Además de directivo del sello de Los Prisioneros, Alfonso Carbone era amigo de la banda, en particular de Jorge. Como veremos próximamente, a partir de la llegada del grupo a Warner, la relación entre ambos ha sido “constante y cercana”, como dice Carbone, quien se convirtió en el representante de González y se ha mantenido a su lado como consejero y compañero en viajes y conciertos, en la salud y en la enfermedad.

El 19 de septiembre fue última vez que el renacido trío de San Miguel se plantó en el escenario como tal. Fue en La Pampilla, popular celebración que se realiza al calor de las Fiestas Patrias y que reúne a familias completas en Coquimbo, IV región. Al minuto 40 del concierto, Jorge habló: “Esta no es una actuación muy alegre para nosotros porque, como muchos deben haberse enterado por otras fuentes, esta es la última vez que tocamos con nuestro compadre Claudio”. Durante el show (que terminó con “Pa Pa Pa”) no se miraron y al terminar, Claudio bajó del escenario “Con lágrimas y en silencio”, como consignó la portada de Las Últimas Noticias. En

la foto se ve a Narea compungido. Pero no quedaba otra. Desde su vereda, Jorge (y también Miguel y Carlos) defendían que lo decidieron para conservar una buena onda y no ser “Los Prisioneros Sociedad Anónima”.

González sabía que para que Los Prisioneros pudieran seguir, Claudio no podía estar. Pero admitió que se le pasó por la cabeza terminar con Los Prisioneros en ese momento. “Lo que más sentí fue desconcierto e incredulidad, porque yo le creí a Claudio cuando dijo que no iba a andar hablando leseras ni pelándonos” (Aguayo, 118). A Loreto le pasó lo mismo: “De Claudio, Jorge y yo nos despedimos de abrazo. Me acuerdo que le deseé mucha suerte en el futuro, así que quedé de una pieza cuando al otro día vi la carta que publicó en Internet, porque yo lo consideraba un amigo” (Aguayo, 268).

Lo que los ex amigos no esperaban fue la publicación de una carta con la versión de Claudio⁷⁶, que circuló por Internet y de la que se valió la prensa para anunciar que la tumba de Los Prisioneros empezó a cavarse en ese instante.

La carta de Narea relata su despido y describe los conflictos que tenía, sobre todo, con Jorge:

“A los medios de comunicación y a los seguidores de Los Prisioneros:

Me veo obligado a redactar este comunicado tras una semana de especulaciones sobre mi salida del grupo Los Prisioneros. Anoche, en La Pampilla, ofrecí mi último concierto junto a la banda. Creo que ya no hay razón para guardar silencio sobre las razones de mi partida.

No quiero dejar a cargo de mis ex-compañeros la versión oficial sobre estos hechos. Tampoco que mi silencio confirme tácitamente las livianas teorías que hoy atribuyen todo a simples diferencias musicales o a que ya hemos rentabilizado suficientemente nuestro reencuentro. Muy por el contrario: creo que tengo la misma autoridad que Jorge y Miguel para dar a conocer las circunstancias de mi salida y analizar el

⁷⁶ Publicada en el sitio www.losprisioneros.com, portal no oficial administrado por fans.

desarrollo del grupo durante los últimos años. Es, creo, mi obligación moral desmentir el sinfín de versiones que circulan, mucho más cuando mi salida de Los Prisioneros no responde a una decisión voluntaria y personal, sino a que Jorge González me ha pedido que deje de tocar junto a la banda.

Este despido me fue comunicado el día 18 de agosto, en el marco de una reunión a la que fui convocado por Jorge y Miguel. Sin mediar diálogos ni discusiones, Jorge González me comunicó, simplemente, que 'no queremos tocar más contigo'. Me acusó de querer sobresalir y de comentar con amigos mis problemas al interior del grupo. Estaba especialmente molesto por una entrevista que concedí en junio al diario Las Últimas Noticias, a pesar de que se trató de una conversación sobre asuntos personales en la que no revelé ningún tipo de inferencia sobre la banda.

Nuestro manager, Carlos Fonseca, no participó en esta reunión. Más tarde, Jorge y Miguel le comunicaron su decisión.

No he tenido más alternativa que acatar esta decisión unilateral, anclada en subjetividades. Hace mucho que vengo tocando con una herida en el corazón. Diría que los problemas al interior del grupo se arrastraban desde fines del 2002. Cuando acepté formar parte de esta nueva etapa de Los Prisioneros, lo hice con la convicción de que retomaba mi lugar junto a mis antiguos y queridos compañeros, continuando así el trabajo musical que comenzábamos en nuestros tiempos escolares. Fue un primer año gratificante, en lo musical y en lo personal. No fue sino hasta el trabajo para nuestro disco que aparecieron las dificultades.

Ya en la etapa de preproducción le manifesté a Jorge mi preocupación por composiciones que me parecían sin la calidad que yo recordaba en él. Le solicité más plazo para poder trabajar yo también en mis propias canciones. Pero él no lo consideró necesario. Aunque me aseguró que el disco saldría 'cuando todos estemos conformes', yo la sentí -y la sigo sintiendo- como una edición apresurada. No puedo sentir entusiasmo por un disco que desarrolló un estilo que no me identifica a mí ni, creo, al espíritu original del grupo.

Intolerante con las críticas hacia su trabajo, Jorge tomó mis comentarios como un ataque personal. Nunca consideró mi genuino interés por hacer de este disco el mejor de nuestra carrera. Es cierto que el tiempo ha ido ampliando nuestras

diferencias musicales, pero precisamente éstas podrían haber potenciado un trabajo de elevada colaboración al interior de la banda. Pero Jorge optó por una actitud intransigente y excluyente. Me decía: 'La gente espera que yo haga las canciones y cante, y que tú toques la guitarra'. Al lado de un cantante soberbio y de un baterista que jamás lo ha cuestionado, me fui quedando solo al interior de este trío.

La lógica autoritaria de Jorge era algo que me acomodaba en mis inicios, pero con el tiempo se hizo insostenible, en la medida que yo fui acumulando experiencias y me sentí con más seguridad para opinar en materias artísticas. Hoy me siento profundamente decepcionado de mis compañeros, los cuales han preferido dejarme de lado antes que resolver nuestras diferencias. Durante este proceso de tensión creciente, pensé en un momento retirarme. Efectivamente, lo comenté con un par de amigos (algo completamente normal en cualquier trabajador). Pero, finalmente, decidí que no sería yo quien rompiera esta unidad y esperé durante meses una conversación conciliadora para la cual ya es demasiado tarde.

La de anoche ha sido mi última presentación como integrante de Los Prisioneros. Les aseguro que no habrá nunca más conciertos del trío original ni colaboraciones entre nosotros. Es Jorge González quien ha tomado la decisión de sacarme del grupo y no me interesa retomar el trabajo con una persona que viene basando su liderazgo en la total ausencia de diálogo y en el mal trato hacia su equipo.

Es muy triste terminar así con una banda tan querida, pero no hay más opción. Pese a todo, no puedo negar mi legítima admiración y orgullo por lo que pudimos desarrollar juntos. Sigo creyendo que, junto a Jorge y Miguel, realizamos un valioso trabajo que no hubiese sido posible sin su talento y compromiso. Agradezco el enorme cariño que me ha entregado el público durante todos estos años, y lamento la tristeza causada a todos nuestros fans por nuestra separación. Confío en que apreciarán y respetarán la total franqueza por la que he optado escribir estas líneas”.

Claudio Narea, 22 de septiembre del 2003.

Las palabras de Narea, que eran la única versión conocida, abrieron la caja de Pandora. Noticieros y matinales lo comentaban en vivo. Las Últimas Noticias titulaba diciendo que Jorge era el dictador de la banda.

En la web no les iba mejor. Internet ya era un integrante más de la familia chilena, y desde sus casas, los fans aprovecharon los foros para descargarse. Ese fue uno de los primeros casos en que los usuarios hacían noticia, práctica habitual hoy en día, ya que las redes sociales han dado a los seguidores una posibilidad hace poco impensada: alabar, destruir, interpelar o interrogar a sus ídolos y saber que ellos están leyendo.

En esta pasada, la fanaticada se volcó al sitio losprisioneros.com y trató a Jorge de “drogadicto, dictador, poco hombre y mercader” (LUN, 2003). Algunos mensajes de muestra: “A. Castillo” escribió “González: Hitler y O’Higgins también eran líderes, pero dictadores. Que practique lo que critica en sus canciones, que llegue la democracia en el grupo y no se transforme en un autoritario y fascista”, mientras que “Clau” dice “Cuando se separaron por culpa del maldito de González, el pobre tonto anduvo dando botes y no sacó ningún disco bueno”. Para “Linda”, Jorge es “líder de los drogadictos, de los que hablan y critican el sistema y, sin embargo, viven inmersos en él. Lo único que ha querido es llenarse de plata”. Otro grupo, más exaltado pidió la muerte para González, y bautizaron a Jorge y Miguel como “Los Traidores”. “Aguante Claudio, el único Prisionero de verdad”, como sentencia “Kako”. La mayoría estaba con Claudio, el “alma” de Los Prisioneros, mientras que para quienes admitían que efectivamente Jorge había creado solo esos grandes himnos, era sólo el cerebro.

El asunto llegó a tanto, que Emol (sitio web de noticias del diario El Mercurio) usó su sección de foro para seguir el debate. Luego, publicaron una nota y defendieron lo que llamaron “rol”: “El rechazo a González es profundo. Muchos lo tildan de ‘fracasado’ o ‘trastornado’ y hacen referencia a su antigua adicción a las drogas para explicar sus motivos (...) algunos más ponderados al momento de emitir su opinión

recalcan que como líder del grupo y figura pública, González debió entender el asedio de la prensa y no reaccionar de la manera que lo hizo. El tema no es menor. Por un lado está el músico que es un personaje reconocido y que en parte pertenece al mundo de los medios de comunicación (por algo se vale de la prensa para publicitar las actividades de su grupo) y por otro los periodistas que tienen como rol buscar noticias y ser incisivos para conseguirlas”.

La distancia y el tiempo ayudan a concluir que la salida de Narea en el 2003 simplemente es la muestra de que las relaciones no funcionaron. Además de dejar claro que no podían crear juntos, y que Jorge seguía trabajando como lo hizo siempre (más prolífico que sus compañeros y sobre todo, solo), el tema personal estaba al debe con asuntos nunca arreglados y rencores que reaparecieron. Con Claudio había que ponerse al día. Jorge y Miguel sí habían compartido en los 90 en lo musical y en lo familiar, puesto que son concuñados: Marco González está casado con Anita, una de las hermanas de Miguel. Claudio y Jorge tenían que ver quién era el otro después de 12 años. Jorge asegura que él quiso acercarse y llegó a darle a Claudio llaves de mi casa, mientras que él nunca lo invitó a conocer la suya.

Quienes conocen personalmente a Jorge se encuentran con un tipo tranquilo, cordial y cariñoso con los fans y con quien se le acerque en son de paz. Pero lo que ha quedado claro es que no tarda en perder la paciencia con quien lo molesta. Con González un no, es un no. Y un episodio donde la prensa le hizo perder los estribos empeoró la situación.

Los Prisioneros reclutaron al ex Los Tres, Álvaro Henríquez, que en ese entonces lideraba el grupo Pettinellis. Cuando lo conoció en su primera visita a Concepción, veinte años atrás, a Jorge le cayó pésimo Álvaro, que para él un pendejo cuico que le tenía “las huevas hinchadas con su rockabilly”. Era la época de Los Ilegales, el proyecto de Henríquez y “Titae” Lindl que después originó a Los Tres. En los ‘90, Henríquez y González se acercaron musicalmente producto de la mutua admiración.

Para presentar la incorporación de Álvaro a lo que llamaron “Los Prisionellis” y anunciar una gira junto a los mexicanos Café Tacuba, Carlos Fonseca tuvo la idea de convocar a una conferencia de prensa, que se celebró el 25 de septiembre de 2003 en la radio Rock and Pop y que fue anunciada como “un momento histórico” por el locutor Marcelo Soto. "Soy músico invitado por la amistad que tengo con Jorge de hace tanto tiempo. No soy el reemplazante de Claudio Narea", explicó Henríquez.

Los ánimos estaban caldeados y Jorge trató de resistirse, pero fue persuadido y se presentó a contestar preguntas. "Entiendo que acá prime el *cahuín*, pero eso no es parte nuestra (...) Nosotros decidimos que Claudio se fuera del grupo por motivos que él y nosotros solamente sabemos", respondió Miguel a las primeras menciones al ex guitarrista. "Quedamos de acuerdo que entre los tres iba a quedar esto. No vamos a hablar más de ese asunto", completó Jorge, como esperando dar el tema por cerrado.

"Para teleseries, la señora de Álvaro⁷⁷ trabaja en una muy buena, preferimos esa que otra", respondió el vocalista ante la insistencia por saber los motivos del despido de Narea. Los dos Prisioneros mantuvieron el silencio. "Es un trato de caballeros, y lo vamos a respetar, no vamos a hablar", recalcó Miguel.

- ¿Y por qué Claudio rompió ese trato?
- Eso preguntenselo a él - contestaron Miguel y Jorge.

Al ver que con González y Tapia no había posibilidad de obtener algo, la atención periodística giró hacia Álvaro: la pregunta “¿Qué opinas de la carta de Claudio Nar...?” colmó la paciencia de Jorge. “Dale con la carta de Claudio Narea... filo con ustedes, se acabó todo”, dijo al tiempo que se ponía de pie y botaba micrófonos, grabadoras, un jarro con agua y vasos, de los cuales Tapia logró salvar uno. El encuentro –que no alcanzó a durar diez minutos- culminó con un González que se retiró indignado. “Ahí quedó tu conferencia, Carlos”, le espetó a Fonseca al salir.

⁷⁷ Jorge se refiere a la actriz Mariana Loyola, que interpretaba a “Soraya” en “Machos”, de Canal 13.

Loreto también hizo lo suyo: al tiempo que Jorge lanzaba micrófonos y vasos, ella fue donde la mujer que preguntó por la carta de Narea. “Oye, ¡déjate de preguntar idioteces!” y le dio una cachetada. Un guardia detuvo el encontrón con un "se calma o se va" dirigido a la periodista. Más tarde, se supo que la supuesta reportera era Mireya Seguel, alias “Prisionera de Los Prisioneros”, amiga de Claudio y administradora del sitio no oficial www.losprisioneros.com, el mismo que publicó la carta.

En la nota que publicaron al respecto, el diario La Cuarta consigna que llamaron por teléfono a Claudio Narea para contarle lo sucedido y pedir su opinión. Narea se negó y dijo que no volvería a hablar de Jorge. En el 2009 editó el libro “Mi Vida como Prisionero” asegurando lo mismo, y en 2014 reeditó dicho libro con el nombre “Biografía de una Amistad”. Examinaremos estos sucesos más adelante.

“Creo que subestimé el odio que sembré entre gente con poder e influencia y que podía llegar al público” (Aguayo, 118), dice González. El “microfonazo” lo hizo comprender, o empezar a cerciorarse de que debió tomarse más en serio a quienes lo rechazaban. Jorge tenía antecedentes de pesado y de déspota, todo lo contrario a Claudio. Cada uno construyó su propia relación con los periodistas, siendo Claudio quien hizo las relaciones públicas para mantener vigente su imagen. En la palabra, Narea odiaba a los medios, pero en los hechos, era el Prisionero que contestaba sus llamadas.

Jorge sabía que a los periodistas presentes poco les iba a importar que dos monumentos del rock latinoamericano hicieran una gira, o que dos íconos del rock chileno tocaran en la misma banda. Esos *dream team* no podían competirle a la noticia sabrosa del alejamiento de Narea. Y Jorge fue a la conferencia sintiendo que iba al matadero.

Así estaba González, “acosado por las exigencias de sus devotos y por el odio de sus ofendidos” (Galeano, 55), como dice Eduardo Galeano para hablar de las estrellas

del fútbol. Pero una estrella del pop también es perseguida si parece “inconsecuente”. Como si por hacer música maravillosa, su forma de ser tuviera que ser igual: limpia y superior. Los músicos son criticados por ser humanos.

Cuando tuvo lugar aquella conferencia, el grupo tenía pendiente sacar el videoclip de “Concepción”, que Jorge veía como el sencillo más potente. Pero con el escándalo encima, bajaron la cortina. Así, quedó parada toda promoción de “Los Prisioneros”, un disco que hasta hoy es considerado como el más bajo de la discografía de la banda. Tal vez, como reflexiona Chalo González, no era el momento para un álbum como ese: “Esto es un *boomerang*: tú lo tiras y vuelve cuando tiene que volver. Capaz que en 10 años más encontremos que es increíble”

Que siga el baile

Los Prisioneros estaban decididos a avanzar, y para ello tenían varios proyectos en carpeta. En 2003, y producto de una alianza con Rock & Pop, participaron en las “Raras Tocatas Nuevas”, programa de sesiones donde invitaban a los más importantes músicos del momento. De hecho, la grabación de este álbum era otra de las noticias que Jorge y compañía pretendían anunciar en la “conferencia de los micrófonos”. Por eso iba a ser “histórica”, no por los motivos que ya conocemos.

La grabación se extendió por 15 horas y tuvo lugar la misma tarde de la conferencia, en las dependencias de Rock & Pop, La sesión tiene esa energía, tanto en la fuerza de la interpretación (la batería de Tapia en “My Sharona” es feroz) como en el humor: al final de “Tangananica, Tangananá”, Jorge le dice a Miguel “Oye, ¿recojamos los micrófonos?”. “Sí, vamos, recojámoslos”.

El repertorio de “En las Raras Tocatas Nuevas...” transita entre covers de otros artistas (“Birthday”, de Los Beatles o “Sin disfraz”, entre otros) y temas propios (“En el Cementerio” y “Concepción”). Llamen la atención las versiones de 31 Minutos,

fenómeno televisivo nacional que fascinaba a Jorge, fanático confeso de la programación infantil⁷⁸.

Jorge mezcló el disco en su estudio casero. Y en los créditos, solo aparece él como productor. “En las Raras Tocatas Nuevas...” tiene invitados estelares: Pablo Ilabaca (K-V-Zón) de Chanco en Piedra, quien además era uno de los compositores de las canciones de 31 Minutos. También estuvieron Sergio “Coti” Badilla, futuro integrante de este ensamble en permanente renovación, y Álvaro Henríquez. El resultado es un álbum diverso, que ayuda a quien desee ahondar en los referentes de la banda, y que además demuestra el interés por la música de vanguardia que Jorge siempre ha tenido.

Junto a la noticia del disco en vivo, el nombre de Beto Cuevas se anunció como refuerzo del tour con Café Tacuba por México. En octubre, Los Prisioneros fueron nominados como Mejor Artista Central por MTV Latino, que celebraba su primera década al aire, desde aquella fiesta donde “We are Sudamerican Rockers” se vio en todo el continente como video inaugural. Para el show en vivo, realizado en Miami, Jorge se sumó a “Los Black Stripes”, supergrupo con Ricky Martin, Juanes, Charly Alberti, Andrea Echeverri e integrantes de Plastilina Mosh. Todos interpretaron mutuamente sus éxitos, correspondiéndole a Jorge “Bolero Falaz” de Aterciopelados, el que terminó con un “¡Viva Cuba!”.

“Nos la podemos, somos Los Prisioneros”

Al poco andar, un nuevo traspié: Claudio anunció una querrela contra Jorge, Miguel y Carlos Fonseca por "apropiación indebida" y por una deuda de 60 millones de pesos que quedaron impagos tras la salida de Narea de la banda y de la sociedad comercial que administraba los recursos de Los Prisioneros. Aunque Fonseca no confirmó que Narea les exigía los 60 millones, sí se apresuró en aclarar que llegaron

⁷⁸ Algunos de los programas favoritos de Jorge: “Los Padrinos Mágicos”, “Malcolm in the Middle” y “La Vaca y el Pollito”.

a un acuerdo. Para Narea, esta acción judicial también fue un problema: muchos seguidores se le fueron encima y vía Internet lo trataron de poco talentoso y calumniador.

En 2004 apareció “Manzana”, el disco llamado a mantener el buque a flote. “Nos la podemos, somos Los Prisioneros”, dijeron a la revista juvenil El Sacrificio. Nuevamente, Los Prisioneros tenían que demostrar que eran más fuertes que cualquier crítica, rumor o desertor. “Están todas las canciones a tope”, dijo un entusiasmado Carlos Fonseca al periodista David Ponce. “(el sistema de trabajo) Volvió a ser como antes: Jorge llegó, armó los demos tal como tenían que ser y fueron potentes desde un principio. Siempre, en los discos de Los Prisioneros, Jorge hacía los demos y ya estaba la canción armada. Él entregaba eso y Miguel y Claudio se lo aprendían”. Como relataba Fonseca en aquella entrevista publicada en agosto del 2004, la banda tenía una postura diferente: “Jorge y Miguel asumieron al grupo como una marca que los representa. Ya se sabe que Los Prisioneros es Jorge González”. Ponce analiza: “Como en una extraña ley matemática, cada vez que Los Prisioneros hacen algo aparece una fuerza contraria. El Festival de Viña versus el incidente peruano. La actuación en Rock & Pop versus la ruptura del trío. El disco nuevo versus la reciente querrela de Narea, que esta semana fue resuelta extrajudicialmente previo el pago de una deuda pendiente con el guitarrista. Es casi una constante histórica, o un destino”.

De entrada, lo que llama la atención de “Manzana” es su carátula de verde intenso - como el color que querían para “Pateando Piedras”- con una gran fruta al centro. En lo sonoro, unas guitarras afiladas dan los primeros pasos en el último álbum de Los Prisioneros. “Voy a comer manzanas y hacer gimnasia en serio otra vez / voy a cuidar mi cuerpo, voy a poner el mundo al revés” canta Jorge sobre una dieta que le recomendaron a Loreto durante el proceso de rehabilitación. “Ya vieron cómo está Harrison Ford / Ya vieron cómo está Robert de Niro / Ya vieron cómo está el pelmazo de Sting / y muy pronto me verán a mí”.

El tinte político no abandona nunca a Los Prisioneros, y “Manzana” lo demuestra con dureza y humor para mandarle saludos a Agustín Edwards Eastman (dueño del diario El Mercurio, comprobado encubridor de crímenes en dictadura), a Estados Unidos y Europa (exterminadores de Latinoamérica y Oriente) y a los verdugos de la Argentina, todavía malherida luego de su crisis del 2001. Jorge apunta a quien quiere, y como el artista que es, hace lo que se le antoja. Se enoje quien se enoje.

“Mi gente quiso cambiar, la historia mejorar
Pero este viejo cabrón optó por la traición”
 (“Mr Right”)

“Ya se puso en marcha nuestra solución,
aunque a millones les traerá dolor.
Con un orden militar y protector
crearemos un sistema mucho mejor.
Blanco, protestante y anglosajón”
 (“Limpieza Racial”)

“Les mandaron los containers del miedo
y la plata se voló de la mesa.
Todo por agregar unos ceros
al disco blando de Wall Street”
 (“Argentina”)

Y, sorpresa, un recado para Claudio Narea. Como el que le mandó John Lennon a Paul McCartney (los Beatles con los que la prensa se empeñaba en comparar con la realidad prisionera), “Acomodado el en Rock and Roll” es nuestro “How do you sleep?”⁷⁹:

“Eres personaje grande en un pueblo chico
Los ahorros te hacen moderadamente rico
Corres a El Mercurio para succionarle el...
(...) El personaje que te come ya es tu realidad
Ya no sabes qué es mentira, y qué es verdad

⁷⁹ Canción de John Lennon perteneciente al disco “Imagine” (1971), dedicada a su ex compañero Paul McCartney

Varios DVDs te comprarás por Navidad
Y estás, sí estás listo pa' jubilar"
("Acomodado el en Rock and Roll")

Por otro lado, varias de las canciones de "Manzana" dan cuenta del buen momento sentimental de Jorge. Dedicadas a Loreto, las letras hablan de un Jorge dulce como nunca antes se mostró, pleno y feliz, que quiere ser mejor y no separarse de ella.

"Déjame prometer lo que más quieras
He llegado hasta tu mundo para llenarlo de luz
Quédate aquí para siempre, quédate.
No soltaré esta mano: mi mujer eres tú"
("Te Amo")

"Yo sé que nada malo va a pasar si tú vigilas.
Ese aroma tuyo me tranquiliza.
Y confío en tus manos cerrando mis heridas"
("Eres mi hogar")

A propósito de su matrimonio, Jorge deja ver como nunca antes su mirada libre hacia el sexo, un nuevo sexo que dice haber descubierto junto a Loreto. Una nueva forma de conectarse con misticismo, picardía, entrega y confianza. Para él, un verdadero sexo.

"Ayer, acorralado en mi habitación
no fui capaz de hallar la dirección de-el doctor
Y tú, así como se acaba una canción
sin tanto tamboreo ni pasión, se derritió
Y tú has traído el verdadero sexo
El que nace del amor"
("El verdadero sexo")

"La pura verdad: nunca hice el amor así,
como aquí"
("Que llueva, que llueva")

A estas alturas, el grupo está integrado por González, Tapia, Sergio “Coti” Badilla y Gonzalo Yáñez. En “Manzana” colaboran Álvaro Henríquez (compuso “Que llueva, que llueva” a medias con Jorge) y Beto Cuevas, quien canta en “Insatisfacción”, un guiño a “(I can’t get no) Satisfaction” de Rolling Stones.

Gonzalo Yáñez era un veinteañero uruguayo recién salido de No me Acuerdo, banda que cosechó éxitos entre 2001 y 2002. Llamaba la atención ver a un chico tan joven entre tres músicos que ya venían de vuelta. Pero, según Jorge, el muchacho se había ganado su lugar con puro talento: “A Gonzalo uno no tiene que pasarle siquiera los acordes, sino que al chabón uno le dice ‘Oye, tal tema’. ‘Sí, ya me lo sé’. ‘¿Y cómo lo sabes?’. Se los sabe todos, yo no sé cómo. Y si no, los saca al tiro, súper rápido (...) Los violines de ‘Te Amo’ son de Gonzalo, él hizo el arreglo y un amigo los transcribió y trajeron unos violinistas para acá. En música es súper genial” (Aguayo, 168). Yáñez fue un Prisionero hasta principios del 2005.

Por su parte, “Coti” Badilla colaboró con Miguel en Razón Humanitaria, el proyecto que lanzó después de disolver Jardín Secreto, y cuyo nombre se inspira en el principal argumento de la defensa del dictador Augusto Pinochet para oponerse a su detención en Londres, en 1998. “Coti” se integró como guitarrista de apoyo después de la salida de Narea y el tour con Café Tacuba, y formó parte de las grabaciones de “Manzana”. Acompañó al grupo en sus giras por México, Estados Unidos y Canadá.

El 27 de marzo del 2004 fue un día de muchas emociones. Los renovados Prisioneros se presentaron en la Estación Mapocho para homenajear a la importante dirigente comunista Gladys Marín. Se trataba de un acto político organizado por el Partido para darle las gracias. Y aunque nadie lo decía, despedirla. A Gladys el cáncer - diagnosticado en septiembre de 2003- se la estaba llevando de a poco. El 6 de marzo del 2005 fue su último día en esta tierra.

El show de Los Prisioneros tuvo varias canciones de “Manzana”, además de las canciones imprescindibles. Durante el show, Leonardo (“Goyito”) jugaba con globos

a los pies de su padre. Loreto miraba al público, nos sacaba fotos y nos sonreía. Cuando Gladys habló, le lanzaron rosas.

El vínculo entre Gladys y Jorge venía desde antes: “Cuando ella se presentó para presidenta, yo la apoyé en su campaña”, dijo Jorge en 2008 sobre las elecciones presidenciales de 1999, donde triunfó Ricardo Lagos y donde el UDI- Opus Dei Joaquín Lavín le pisó los talones. “Yo pensé que íbamos a haber montones de los que ‘Y va a caer’, ‘La alegría ya viene’ y ‘El pueblo unido jamás será vencido’, yo pensé que iban a estar todos los flacos ahí, los que los exiliaron, pero no había nadie. Estaba el tío Lalo, estaban Los Miserables, Tamara Acosta, uno de los Sol y Lluvia y estaba yo, esos eran absolutamente todos los artistas que estaban con ella, no había nadie más. Todos los demás flacos estaban en la Concertación haciéndose un huequito”.

“Manzana” tuvo tres singles: “El Muro”, “Manzana” y “Eres mi hogar”. El videoclip de “El Muro” fue grabado con los cuatro integrantes en Monterrey, para conectar con el público mexicano mediante la temática de los inmigrantes que viajan ilegalmente a Estados Unidos y son perseguidos: “cuántos humanos mueren por tratar de ir a trabajar”. Los otros videos son más lúdicos: en “Manzana” unos diminutos Prisioneros tratan de huir de Christell (niña estrella del programa busca talentos “Rojo”, de Televisión Nacional), que los adoptó como juguetes. Y “Eres mi Hogar” cuenta la enternecedora historia de dos personajes de videojuegos que están enamorados.

“Manzana” se lanzó en vivo el 19 de agosto del 2004 en el Teatro Providencia. Alfonso Carbone, presente en la trastienda, recuerda que el ambiente era tenso por culpa de una fracción del público que insultaba a la banda y gritaba el nombre de Claudio Narea. “Jorge se calentó, y después del show me dijo ‘Me voy de Chile, no aguanto más. Acá no me pescan, no me respetan’, lo cual en ese momento era cierto”.

La mayor parte de los conciertos de la gira “Manzana” tuvieron lugar en Latinoamérica. También se hicieron algunos en Estados Unidos. La promoción fue prontamente abortada. “A la gente no le gustó, la industria se fue a la cresta ese año”, dice Carlos Fonseca. Las ventas -no sólo las de Los Prisioneros, que hasta en sus “peores” momentos superaron con creces el promedio local- bajaron en un 55%, hecho que explica el libro “Bajen la música” del periodista Manuel Maira. “Las discográficas multinacionales se achicaron y varias debieron cerrar sus oficinas en aquellos países donde ya no daba para mantenerlas. Se acabó la abundancia y las apuestas desaparecieron. No hubo margen de error. Los artistas emergentes no tuvieron cabida porque había que ir a la segura. Además, comenzó la depredación y el canibalismo. EMI fue absorbida por Universal y Sony se fusionó con el sello BMG hasta que la sociedad estuvo en riesgo de quiebra y debieron separarse” (Maira, 55).

“El 2004 fue el año crítico para la industria”, dice Fonseca, y explica que eso los afectó directamente: “la Warner nos dejó de responder al trabajo, a los anticipos. Gastamos mucha plata en ir a México y Estados Unidos sin apoyo del sello, no sacaron el disco como habían prometido. Quedamos colgados, en pelotas. Ahí Jorge se empezó a poner pesado y me dijo que yo tenía que ganarme las platas. Y yo le dije que renunciaba”. La salida definitiva de Fonseca ocurrió en febrero. “Traté de salvar esa situación durante 2003, 2004 y en 2005 me fui porque no había por donde”. Entonces, Carlos y Jorge dejaron de hablarse. Hasta el día de hoy.

En mayo del 2005, Jorge quiso radicarse en México y Miguel no. Luego de una breve nueva etapa, con el histórico *roadie*-representante Víctor Varela (amigo de juventud de Jorge y Miguel), volvieron a separarse. El último concierto fue en febrero del 2006 en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el que Jorge abandonó. Miguel y "Coti" se quedaron en los camarines hasta que Jorge volvió (casi una hora después) y tocó algunas canciones acompañado de la guitarra. El público estaba furioso.

Miguel también estaba enojado con Jorge y se sentía pasado a llevar a la hora de tomar decisiones, jurisdicción donde estaba Loreto, a cargo de las relaciones públicas del grupo luego de la salida de Carlos. Tras bambalinas, le contó a periodistas venezolanos que el grupo se acababa (secreto a voces desde principios de febrero, cuando tocaron en el Festival de La Serena), y de regreso a Chile, lo reafirmó.

Esta vez el quiebre era para siempre. El final de finales.

Capítulo V:

México, Chile, Europa (2006- 2010)

De nuevo, Jorge se quedó solo. Y esta vez era definitivo. Los Prisioneros fueron lo que fueron en los '80, tuvieron un renacer nunca antes visto y todo terminó en tragedia. Por eso, quedarse en México era una necesidad, una pausa para observar la situación sin presiones y para seguir adelante lejos de la persecución y especulaciones mediáticas, lejos de las miradas y los comentarios de desaprobación.

El sueño de la reunión estaba roto. El Estadio Nacional parecía tan lejano, así como los intentos de rehacer una carrera que ya no tenía cómo encontrar su curso. Ya no existía la esperanza de un nuevo regreso triunfal a la que aferrarse. Y en ese momento, todo aquel que seguía los pasos de Jorge y Los Prisioneros entendió que González tendría que demostrar, como hizo en los '90, que podía continuar solo y a su manera.

Jorge quería y tenía que partir. Casi un año antes, se lo dijo a Emiliano Aguayo, en una de sus entrevistas para el libro "Maldito Sudaca": "Yo me iría a otro país cagado de la risa por un rato, para poder tocar para otra gente y para poder presentarme como músico y no que cualquier figurón ande hablando cualquier mentira sobre mí. Porque ya estoy chato de eso, porque esa situación interfiere con la música (...) es una lata, porque mucha gente que le tiene mala a Los Prisioneros es porque me tiene mala a mí. Y eso lo tengo que aceptar, porque es así. Entonces no pretendo andar peleando contra eso toda mi vida. No soy tan tonto. Hay otros lugares donde me conocen como músico, no más, y como músico, tengo un valor" (Aguayo, 194).

En mayo del 2006, Jorge fue portada de Rolling Stone Chile. Entrevistado por el mismo Aguayo, justificó su ida del país:

- ¿Por qué te vas a México, si el proyecto era hacerlo con Los Prisioneros? ¿Por qué no te quedas en Chile?

- Te respondo nombrándote a La Ley y Pánico. Si La Ley se hubiera quedado acá, se disuelven a los pocos años, entre decepción y una mala onda que tiene que ver con que todo lo que hacían era mal visto, por ser demasiado pop. Y Pánico, también creo que si se quedan acá habrían terminado desencantados y dedicados a otra actividad. En este momento, en Chile es difícil promocionar lo que uno hace, es difícil hacer llegar una propuesta musical o incluso una postura de vida. No existe la manera de hacerlo. Todo pasa por un filtro y por una distorsión, que finalmente cuando llega al público, por los medios que existen, termina todo pareciéndose, entonces es muy complicado (...) Por otro lado, en otro país, está el hecho que lo que yo hago se toma como música y no se le busca una ideología ni cómo tirarlo para abajo. Y aparte, me gusta viajar y vivir afuera, especialmente en la maravillosa relación de pareja que disfruto. Me rejuvenece.

¿Por qué México? Desde que la primera época de Los Prisioneros, en los '80, que México ha sido un destino necesario para todos los proyectos musicales que pretenden expandir sus fronteras. A nivel latino, el mercado mexicano es el más grande y el que tiene mejor salud; es la puerta de entrada para el mercado hispano (y a veces angloparlante) en Estados Unidos; y -fenómeno que se viene apreciando sobre todo en la última década-, cuenta con un público masivo ampliamente receptivo a las propuestas chilenas.

Jorge llegó al DF mexicano con la intención de hacer nuevos amigos y sobre todo, con muchas ganas de tocar. Con estas motivaciones hizo buenas migas con Los Bunkers, grupo integrado por Mauricio Basualto y los hermanos Álvaro y Gonzalo López y Mauricio y Francisco Durán, todos oriundos de Concepción. Los Bunkers debutaron en el 2001 con un disco homónimo de sonidos que remitían al rock de los '60 y '70, cuyo hit "Entre mis brazos" los catapultó de inmediato como la gran promesa musical del nuevo milenio, título que consolidaron con sus siguientes álbumes "Canción de lejos" (2002), "La Culpa" (2003) y "Vida de perros" (2005), el

cual los llevó a tocar por primera vez en el Festival Vive Latino, uno de los más importantes a nivel iberoamericano, que suma más de 15 versiones, y es una parada obligada para todo músico nacional con ansias de internacionalización. Al estrechar relaciones con México, Los Bunkers ya eran superestrellas chilenas que por el resto de la década seguirían rompiendo marcas de convocatoria a sus shows en Chile y México, en los que no era raro que quedara gente fuera.

Cuando Los Prisioneros se acabaron, *Chalo* González ya se había integrado al *staff* técnico de Los Bunkers luego de que Jorge decidiera que Leo Cáceres (sonidista de monitores) asumiría como titular para que *Chalo* pudiera optar a nuevos trabajos que no estancaran su carrera. Así, entre el 2005 y 2006, Los Bunkers realizaron varios viajes promocionales a México, que los tenían prácticamente viviendo en aquel país. En aquel periodo, *Chalo* hizo de puente entre Jorge y el quinteto. “Fue súper bueno que yo fuera cercano a Jorge. Él me llamaba y me decía ‘hagamos un asado en mi casa’ y yo llevaba a todos Los Bunkers para allá y nos quedábamos guitarreando hasta las 4 de la mañana”, afirma el sonidista.

“Las características más vivas que tengo de él son su generosidad, su conocimiento musical y su sentido del humor”, dice el compositor Mauricio Durán, quien recuerda que lo primero que le impresionó de Jorge fue su dominio de la música de todas las épocas y géneros: “Conoce muchas canciones electrónicas, de grupos de los ’60, de música popular latinoamericana, de folclor... Es una enciclopedia ambulante. Era imposible que tocáramos algo que él no conociera”.

Los Bunkers y Jorge pasaron largas y relajadas jornadas en la casa de la Colonia Roma, barrio donde residía González. “Hacíamos asados, jugábamos PlayStation con los niños, cantábamos”, relata Durán. “Jorge era muy cálido, no solo con nosotros, sino con el músico chileno que llegara. Él es una persona de puertas abiertas, y eso era muy entretenido para nosotros, en un país que no conocíamos era bueno poder llegar a una casa, que nos invitara a comer, lo hacía bien especial”.

Mauricio cuenta que con Jorge tuvieron la idea de hacer un libro de conversaciones para el que alcanzaron a grabar algunas cintas. “Creo que el primer *caset* debe ser una hora de Jorge hablando solamente de los Bee Gees”, dice Mauricio, que conserva dichas cintas en su casa en México. “Otro recuerdo que tengo es de una vez que fui solo a su casa y grabamos ‘Valotte’ de Julian Lennon, él tocando teclado y yo guitarra. Jorge metió las pistas en el computador, lo editó muy rápido -es muy hábil-, y como en dos horas teníamos listo el *cover*. Fue divertido”.

La cercanía llegó a tanto que, cuando se realizó el Festival Vive Latino Chile, Los Bunkers fueron la banda de apoyo en el show de Jorge, donde interpretaron el éxito del grupo “Llueve sobre la ciudad”, sumado a los clásicos de Los Prisioneros “We are Sudamerican Rockers”, “¿Por qué no se van?” y “No necesitamos banderas”. El concierto además tuvo un set electrónico (con Gonzalo Yáñez, Vicente Sanfuentes y un conjunto de cuerdas) y uno acústico, con González y su guitarra. Además, Jorge aprovechó la ocasión para presentar un tema nuevo: “Aviador”. Aquella fue la primera y única vez que se hizo el símil del célebre evento mexicano, y tuvo lugar el 15 de abril del 2007 en el Club Hípico de Santiago. En el certamen se presentaron artistas como Los Amigos Invisibles (Venezuela), Zoé (México) y los argentinos El Otro Yo, Ataque 77 y Vicentico, mientras que el cierre estuvo a cargo de los ingleses Keane, tal como se estila en México, donde el perfil del evento no es completamente latinoamericano y se invita a artistas anglo⁸⁰.

“Los Bunkers lo aleonaron a volver al rock and roll”, reflexiona *Chalo*. “Era la primera vez que Jorge empezaba a ser solista, y a atreverse a cantar canciones de Los Prisioneros sin sus colegas. Jorge siempre ha tenido el cuidado de que se entienda que el grupo es el grupo, y que él es otra cosa”.

En México, Jorge forjó amistad con Pedro Subercaseaux, a quien conoció en el 2006 en el Cajón del Maipo. Popularizado en el ambiente artístico como Pedropiedra, es

⁸⁰ Algunos artistas anglo que han pasado por Vive Latino son: The Mars Volta (2004), Devendra Banhart (2007), Black Rebel Motorcycle Club (2008), Deftones (2010), Foster the People (2012), Kasabian (2012), Nine Inch Nails (2014), Happy Mondays (2015), Garbage (2015) e Interpol (2015).

un músico que tiene el teclado, la batería y la guitarra como especialidades. Su nombre adquirió notoriedad cuando su banda Hermanos Brothers fue premiada por MTV como Mejor Grupo Independiente de la Región en 2003. Posteriormente, Pedropiedra pasó a integrar CHC, grupo de rap y pop electrónico que formaba junto a Sebastián Silva (Joven), Gabriel Díaz (Palabra) y Nea Ducci. CHC se convirtió en uno de los grupos favoritos de Jorge, que manifestó su fanatismo pegando un *sticker* del colectivo en su guitarra.

El primer acercamiento entre Jorge y Pedro se produjo gracias al músico y productor Vicente Sanfuentes, su compañero en Hermanos Brothers. El compromiso de reversionar canciones de Los Hijos de Putre con *beats* que combinaban la electrónica y el reggaeton juntó a Sanfuentes, González y Pedropiedra, quienes idearon un álbum para el que trabajaron cuatro temas, y que quedó trunco, pues Jorge no estaba conforme con los resultados.

Una de las canciones que salió de este experimento fue “Conchita Ingrata”:

“Acuérdate Conchita de tu pueblo
(llamado San Miguel)
Acuérdate Conchita de tu casa
(en la Novena Avenida)
Acuérdate, Conchita, de tu padre.
Acuérdate, Conchita, de tu madre”.
 (“Conchita Ingrata”)

Otra canción que trabajaron fue “La Vieja Julia”, cantada por Jorge, y que fue firmada por Surtek Collective, la alianza creativa de Sanfuentes y Uwe Schmidt (“Original Hamster” y “Atom Heart”, respectivamente), cuyo nombre surge en contraposición a los mexicanos Nortec Collective. “Las canciones quedaron botadas, pero un mes después nos encontramos en un asado donde Vicente y ahí le conté que me iba a México”, relata Pedropiedra el viaje que hizo en el verano del 2007. “Jorge me dijo ‘Yo tengo una casa que estoy arreglando, y me voy para allá en Mayo. Si no

tienes donde quedarte, avísame’. Y yo me fui, estaba de sofá en sofá, y de repente decidí escribirle. Le mandé un mail diciéndole ‘Soy Pedro, ¿te acuerdas de mí?’. Y me quedé allí solo como un mes. Y de ahí él llegó con ‘Goyito’, su hijo. Y ahí nos hicimos más amigos, conversábamos de música. Me quedé viviendo con ellos, éramos los tres. Loreto todavía no llegaba”.

Pedro viajó a México para tratar de editar el disco de CHC “La Cosa”, objetivo que no logró cumplir. Solo y con poco que hacer, trabajó en las maquetas que tenía guardadas. En el 2009, éstas formaron parte de su primer disco solista, que lo puso en el mapa de los nuevos solistas chilenos que había que conocer. “En su casa compuse ‘Si Somos Salvajes’ e hice el demo de ‘Inteligencia dormida””, recuerda Pedropiedra sobre su canción más aclamada. “Cuando le conté que estaba grabando, me dijo: ‘Si quieres que haga cualquier cosa, avísame’. Le pasé todos los temas y le dije ‘Haz lo que quieras donde quieras’, e hizo coros en ‘Si Somos Salvajes’.

En palabras de Pedro, la vida en México “era como una *sitcom*. Estaba él con su hijo, yo dando vueltas. De repente Jorge hacía cosas en su casa y llegaban más chilenos, y yo aprovechaba de conocer gente por medio de él”. Pedro recuerda aquel período como “muy familiar”, con Jorge haciendo música y contactos pero además, compartiendo y disfrutando con su hijo “Goyito” (el apodo de Leonardo).

Después de dos meses de convivencia, Pedro se cambió a su propio departamento. La relación que desarrollaron fue de amigos-vecinos, más que un colegato. “Íbamos al cine con los niños, hacíamos asados... La comunidad chilena es bien apiñada, y él propició este apiñamiento. Jorge estaba en la onda de conocer gente nueva, hacer música con gente distinta. Decía: ‘Oye, ¿arrendemos una sala de ensayo? Si somos todos músicos, juntémonos a *jammear*. Yo tengo un bajo”.

Mientras tanto en Chile

Al tiempo que Jorge intentaba hacerse un lugar en la escena mexicana, la chilena trataba de sobrevivir luego del colapso de la industria de la música, que detallamos anteriormente. A partir del 2005 y mientras Los Prisioneros daban sus últimos respiros, varios proyectos jóvenes surgían en un escenario incierto, algunos aprendiendo a trabajar luego de una carrera donde su sello les financió cuanto necesitaron, y otros que nacieron sin conocer un presupuesto abultado. Esta generación fue parte del germen del trabajo autogestionado que hoy es la bandera de los artistas chilenos que hacen casi todo solos y conocen bien los grandes esfuerzos de promoción, difusión y planificación. “En Chile, la crisis de las multinacionales significó prácticamente el finiquito de todos los artistas locales que mantenían contratos, dejando a todos encaminados hacia la independencia. Hoy, exceptuando contados ejemplos, todos funcionan de esa manera o bien trabajando codo a codo con sellos emergentes y de ambiciones moderadas” (Maira, 55-56).

En esos años, las bandas chilenas que tenían alguna repercusión fueron mayoritariamente las pertenecientes al Sello Azul, de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD), que en el 2001 hizo su primera convocatoria a grupos que tuvieran al menos siete canciones grabadas, pero no editadas ni comercializadas, ofreciéndoles editar sus discos debut. Eran ediciones modestas, con un reducido librito donde cabían un par de fotos y los agradecimientos y créditos. Esta es la época de Golem, Phono, Inestable, Sonica, Funk Real o Melvin Crema, agrupaciones que se presentaban en las salas de la SCD y editaron entre uno y tres álbumes, como el cuarteto ovalino de rock-pop Polter, cuya tercera obra se publicó en 2010, con el grupo ya desintegrado.

El resto de la escena del pop estaba ocupada en los lugares principales por Kudai (cuarteto que hizo furor entre los adolescentes de todo el continente), Los Bunkers (que aún probando suerte en México, tenían supremacía local) y por Saiko, grupo

formado en 1999 por la vocalista Denisse Malebrán y los ex La Ley Luciano Rojas y Rodrigo ‘Coti’ Aboitiz.

Tendrían que pasar un par de años para la aparición de dos grupos de pop-rock cuya calidad encendió las alarmas: Teleradio Donoso y Fother Muckers⁸¹. Los primeros, liderados por el guitarrista y compositor Alex Anwandter, y nuevos pupilos de Carlos Fonseca, quien estaba de regreso en el rubro de manager; y los segundos, encabezados por un joven flaco y carismático llamado Cristóbal Briceño, que con las letras lúcidas y directas del primer disco de su banda (“No soy uno”, 2007) mostraba que podría convertirse en el compositor más inteligente de su generación. Estos conjuntos sí tenían proyección y un público fiel, ávido de canciones y shows.

Desde ese momento, comenzó a constituirse una red, donde los músicos no solo se conocen, sino que además son amigos, por lo que trabajan juntos, se asisten en las grabaciones de discos, hacen duetos, pueden salir de gira formando una sola banda donde todos son instrumentistas de todos y lo que cambia es quién tiene el micrófono para cantar. Y donde Jorge González es el referente indiscutido.

Antes de seguir avanzando, es necesario detenernos en el 2005, un año importantísimo para entender la historia reciente de la música nacional. El 2005 es el año de “Gepinto” y “Esquemas Juveniles” (editados por el sello Quemascabeza), primeras producciones solistas de Gepe (alias del diseñador Daniel Riveros) y de Javiera Mena, dos jovencitos que -además de su gran amistad- tenían en común las infancias con viajes a la playa escuchando “Corazones” y balada latina, y quienes tuvieron como cuna Taller Dejao y Prissa, respectivamente. Estas son las obras inaugurales de un nuevo movimiento de artistas conocido como “el Paraíso del Pop” y que comenzará a dar reales muestras de su fuerza a contar del 2010, y donde Gepe y Javiera serán líderes indiscutidos.

⁸¹ Ambos grupos formados en el 2005.

“Gepinto” y “Esquemas Juveniles”, junto a los discos del dúo Dënver (“Música, Gramática, Gimnasia”, la banda Protistas (“Nortinas War”), “Odisea” (primera incursión solista de Alex Anwandter luego de disolver Teleradio Donoso en el 2009) o los ya mencionados Fother Muckers (“El Paisaje Salvaje”) serán las piedras angulares de un colectivo de músicos libres de prejuicios con los que Jorge se sentirá sumamente identificado, relación que detallaremos más adelante⁸².

Un nuevo país

En lo político, la juventud también tuvo mucho que decir, y cuando alzó su voz, lo hizo como hacía tiempo no pasaba. En el 2006 estalló la movilización estudiantil que en mayo tenía más de cien colegios tomados y sobre 100.000 estudiantes participando. Liderado por dirigentes de tercero y cuarto medio, el movimiento de los “pingüinos” paralizó el país con protestas cuya adhesión a nivel nacional superó los 600.000 escolares.

Convertidos en adolescentes desobedientes, los mismos niños que vimos a Los Prisioneros en el Estadio Nacional, le exigimos a la presidenta Michelle Bachelet que nuestra educación no significara el endeudamiento de nuestras familias. El derecho a tener Centros de Alumnos, el fin de la municipalización y la derogación de La Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) eran algunas de las demandas. La LOCE, una de las “leyes de amarre” que dejó Pinochet antes de dejar el poder, fue promulgada el 7 de marzo de 1990 y alejaba al Estado de la educación, entregando los establecimientos a las municipalidades (la mayoría, sin los recursos necesarios para mantener los colegios) o a cualquier “sostenedor” (personas cuyo único requisito era tener el Cuarto Medio rendido), lo que privilegia el enriquecimiento personal antes que la reinversión en los colegios.

La movilización del 2006 quedó en la memoria por su masividad y su transversalidad. Fue la primera en erigir la demanda por una educación no

⁸² Ver más en el apartado “Paraíso del pop”, capítulo VI.

segregadora con una potencia que llevó el debate a las casas y a los medios de comunicación, donde -cosa que no se había visto- líderes “pingüinos” como María Jesús Sanhueza o César Valenzuela discutían de igual a igual con periodistas y políticos. Comenzaba un nuevo momento en la política nacional, que daba importancia a la palabra del dirigentes estudiantil.

La movilización trajo consigo una oleada de solidaridad que se extendió a lo largo de Chile y convocó a universitarios que visitaban los liceos para ayudar en lo que sabían: futuros abogados ofreciendo asesorías jurídicas a los escolares (para saber cómo defenderse de los detractores de las tomas), futuros sociólogos explicaban la LOCE, futuros médicos iban a ver a los pingüinos agripados que se negaban a abandonar la toma, aunque el invierno no tenía piedad. Estudiantes en paro congregándose en la plaza central de su comuna para arengar y juntar alimentos no perecibles y frazadas para que en la toma no se pasara frío ni hambre. Estudiantes de colegios acomodados, como el Pumahue, yéndose a paro. Todos queríamos lo mismo: decidir sobre nuestras propias vidas.

“¿Para qué el colegio? ¿Para qué el colegio?
Para atormentar a los niños .
Para obligar a los niños de la Escuela B500967
a ser esclavos y a ser obreros y ser juniors.
Para obligar a los niños del Saint George y del Grange
a ser gerentes o a ser abogados.
¡No les preguntan qué quieren ser!
¡Únete al baile!”
(“El Baile de los que Sobran”, Festival de Viña del Mar 2003)

Veinte años después de ser estrenada, el ambiente era ideal para que “El Baile de los que Sobran” sonara más fuerte que en 15 de democracia. La canción musicalizó notas televisivas y estuvo en los guitarreos en plazas y patios de colegio, para capear el aburrimiento mientras esperábamos una solución. Bachelet removió de su cargo al Ministro de Educación, Martín Zilic, y ofreció más becas, más almuerzos y reforma a

la LOCE. En junio del 2006, las fuerzas ya estaban agotadas y volvimos a clases derrotados, pero de alguna manera, sabiendo que el asunto no estaba terminado.

En el 2009 se derogó la LOCE y fue reemplazada por la Ley General de Enseñanza (LGE).

Próceres del rock

Durante el 2007, Jorge mantuvo el vínculo con Chile, realizando visitas de bajo perfil y por períodos de algunos meses, en los que volvía a quedarse en el Cajón del Maipo. Aunque tenía la cabeza metida en proyectos en México, eso no le impidió pisar escenarios locales.

El primer evento que lo tuvo como invitado fue la Cumbre del Rock Chileno, que se celebró en el Estadio Nacional y que reunió a una treintena de artistas. Había emergentes como Golem, Casino, Gufi y De Saloon, un bloque “del recuerdo” con bandas de los ‘80 como Upa!, Viena, Emociones Clandestinas o El Miguel (Barriga, vocalista de Sexual Democracia). Además estuvo Claudio Narea cantando “Lo estamos pasando muy bien” en el bloque de solistas donde también estuvieron Leo Quinteros y el ex Gondwana, Quique Neira. Aquel sábado 6 de enero, y bajo el sol inclemente, gran parte del cartel ya había desfilado por el escenario. Faltaban nombres grandes, como Lucybell, Los Bunkers, Los Jaivas y Los Tres, anunciados para el cierre. Luego de un tributo a Violeta Parra en el que su nieta Javiera y Nicole interpretaron “Maldigo del alto cielo”, le correspondió el turno a Jorge.

Apareció con un mohicano, de jeans y polera azul y únicamente acompañado de la guitarra eléctrica y un amplificador prestado por Los Bunkers. Un hombre y un estadio. “Bueno, yo esperé un ratito a que llegaran el baterista y el bajista pero... así somos”, bromeó. “Paramar” inauguró lo que fue un show breve, donde además sonaron “Tren al Sur” y “¿Por qué no se van”. Todos los temas fueron acompañados

por un coro de 70 mil voces, igual que cinco años antes. El suceso para el recuerdo fue el uso de una radiocasetera donde González le dio play a una pista que se sumó a la guitarra en “Corazones Rojos”. “El baile de los que sobran” apretó gargantas y emocionó especialmente, dadas las circunstancias: muchos de los que asistieron a esa Cumbre se habían tomado sus colegios el año anterior.

“Me da la sensación de que se entendió que Jorge era importante en la escena. Que era influencia, que había marcado un hito. Era impresionante verlo ahí tocando solo y todos saltando como si fuera una banda”, reflexiona Luis Ortega, De profesión publicista, “Luchín” tenía 10 años cuando Los Prisioneros llenaron el Estadio Nacional. Es de esos pequeños fans que crecieron justificando su admiración por González ante sus amigos, los adultos y la gran cantidad de detractores que tenía Jorge. “Cuando chico, yo decía que me gustaban Los Prisioneros y era una visto como una tontera. Tus compañeros de colegio escuchaban Limp Bizkit y a ti te gustaba una banda ochentera y chilena. Eras un incomprendido dentro de tus amigos. Entonces, mi causa ‘personal’ era ayudar a que la gente entienda que Jorge González hace buenas canciones”.

Luis pertenecía a un grupo de seguidores que se juntaban a escuchar rock en español y que compartían su pasión por Los Prisioneros. Además, administraba una cuenta de Fotolog para fans, primitiva red social que hizo furor entre la juventud del 2004 al 2008, antes de la arremetida de Facebook. En el último show de Los Prisioneros, en La Serena, Luis conoció a Marco González, quien le prometió regalarle el registro en video de aquel concierto. La invitación del mismo Jorge a su casa en el Cajón del Maipo no tardó en llegar.

“Jorge tiene algo muy especial. Se encariña con gente que parece que le gusta su música”, dice Luis, quien ha sido identificado por Jorge como amigo y colaborador. Es decir, como parte de un equipo que trabaja para que las cosas pasen, a pesar de los obstáculos. Y los había. “Mediáticamente, Jorge estaba súper *funado*, porque venía de lo de la separación, todo lo de Narea... Era como ‘Ah, este drogadicto ya fue’”,

recuerda Luis. Para él, la Primera Cumbre del Rock Chileno ayudó a demostrar que la leyenda de Jorge era poderosa. Y si bien Jorge no estaba seguro de participar y lo hizo convencido por Loreto, la experiencia fue buena. Su paso por aquella Cumbre fue un recordatorio de que las canciones seguían ahí, latiendo. Los Prisioneros estaban muertos, pero enterrar su obra no sería fácil.

Los Updates

No hay que conocer de punta a cabo la carrera de Jorge González para saber que es un artista que hace lo que quiere. Su carrera ha estado cruzada por su vida personal, cosa que se nota escuchándolo, y que se evidenció en su nueva aventura musical.

Los Updates nacieron en el mismo verano en que Los Prisioneros agonizaban. Iban a llamarse Los Plugins, un nombre relacionado con el uso de Internet. Un *update* es una notificación de que pasó algo en el mundo virtual, y Los Updates eran la última novedad de Jorge González, quien regresaba junto a Loreto Otero como su compañera en el estudio y el escenario.

En junio del 2007 Los Updates publicaron su primer EP homónimo de cuatro canciones bajo los sellos Noiselab (México), Nacional Records (Estados Unidos) y Secsi (Argentina).

Los Updates eran un dúo “electrónico, con letras y romántico”, según el propio González. El proyecto, de raíces minimal house y techno - que hacían gente como Martin Schopf (Dandy Jack), Uwe Schmidt o Ricardo Villalobos- tiene sus antecedentes en el trabajo de Jorge con Sieg Über Die Sonne, el grupo electrónico formado en 1988 por Dandy Jack y Tobías Freund (alias Pink Elln). En el 2004, se asociaron definitivamente con Jorge quien entre otras participaciones, escribió los temas “You never come back” y “I am not the sound”.

Los Updates eran un proyecto relajado y sus letras tenían una buena dosis de juego y sarcasmo. El EP no toca grandes temas, ni políticos ni de una épica amorosa, como las grandilocuentes letras dedicadas a Otero en “Manzana”. Eran un coqueteo entre Jorge y Loreto, ambos metidos en un personaje, queriendo ser otros.

“Y si decides venir,
llévame un trozo de piel en un plato.
Mucha potencia y calor,
entiendo que la resistes”
(“Acaso quieres venir”)

“Es lindo el campeonato ganado de local.
Ser héroe del barrio y vagar por la ciudad
pero esta liga es de otro mundo:
las instalaciones, los partidos de la Champions
al otro lado del mar.
Contra el Inter, contra el Barça, contra el Werder Bremer.
Un sueño hecho realidad”.
(“Comprado en Europa”)

Para promocionar a Los Updates, se realizó el video de “Aviador”. El director a cargo era Esteban Vidal, quien llegó invitado por Jorge. Hasta hoy, Vidal es el director de videoclips más prolífico en la historia del formato en Chile, con más de 40 piezas audiovisuales⁸³. Comenzó en el 2003 trabajando para músicos emergentes, principalmente los del Sello Azul. Vidal fue testigo directo de la caída de la industria musical en Chile y cómo bandas como Difuntos Correa no sobrevivieron: “tuvieron la mala suerte de partir con mucha plata, porque después EMI cagó y no han vuelto a hacer nada más. Nunca hicieron nada, lo hizo el sello o el manager, y cuando eso se acabó y no había nadie que los moviera, se quedaron solos. Eso fue como tirar a la calle a niñitos que siempre tuviste en una burbuja”.

⁸³ Esteban Vidal ha realizado videos para artistas como La Mano Ajena, De Saloon, Gonzalo Yáñez, el venezolano Ricardo Montaner y Kudai. Para estos últimos hizo “Escapar”, sencillo que marcó el despegue internacional del cuarteto.

Con estos laureles, Esteban llegó a trabajar con Los Updates. Jorge, a quien le gustó el video que Vidal hizo para “Ven ven” (sencillo del disco “Zaturno Espacial” de Zaturno), lo citó a una reunión al día siguiente en la cafetería Starbucks del Parque Arauco. Además, le mandó “Aviador” por Internet. “La imagen que yo tenía de Jorge era botando los micrófonos”, recuerda el director. “Me mandó la canción y yo anoté cosas en una croquera, cosa de llegar súper denso a presentarle mi propuesta”.

Al empezar la reunión, Jorge le hizo una aclaración a Esteban: “Hay tres cosas que odio: sacarme fotos, hacer entrevistas y hacer videoclips. Me carga”. Vidal mostró sus apuntes y llevó la conversación hacia la videografía de González. “Le dije: ‘Yo tengo una teoría de por qué el tema se llama ‘Aviador’ pero quiero que tú me digas por qué se llama así’. Y me dice: ‘Bueno, porque rimaba’. Después de esas dos que me lanzó, nos pusimos a conversar de Los Simpson y Futurama”.

La grabación tuvo lugar en la sala SCD, que Vidal consiguió sin dar mayores explicaciones. “Llegamos con Jorge, pusimos una tela *chroma*, y a todos les parecía super raro que Jorge González estuviera grabando ahí, si lo último que había hecho era ‘Ultraderecha’, un video donde había hartas lucas, y acá probamos. Creo que por eso nos conectamos”, dice Vidal, quien rescata que el video se dio como un juego: “Jorge quería salir disfrazado de aviador con Loreto de azafata; hicimos algo tosco que se viera bien burdo”. Durante la sesión, Vidal estaba muy preocupado de que nada le faltara a González. “En un momento de la grabación lo vi sentado con la cara larga, y me acerqué a preguntarle qué le pasaba, y me dice ‘Tengo hambre’. ‘¡Pero comamos!’”, recuerda entre risas.

En enero del 2008, y aprovechando que anunció su visita para tocar en unas cuantas ciudades del país, surgió la idea de entrevistar a Jorge para Bello Público, la revista de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Contrario a lo que se podría pensar, por tratarse de JORGE GONZÁLEZ⁸⁴, fue difícil presentar el tema en reunión de pauta. En aquel año, su figura parecía lejana y se asociaba al escándalo.

⁸⁴ Las mayúsculas son de la autora.

La gloria de Los Prisioneros en el Estadio Nacional había ocurrido hacía mucho tiempo y el fin del grupo, Narea y los micrófonos voladores estaban frescos en la memoria. Encima, ya no vivía en Chile. ¿Por qué era noticioso? ¿Por qué habría que entrevistarlo?, fueron preguntas que hubo que responder en dicha reunión. Y otra que se repetía mucho en esa época en los medios y que los fans enfrentábamos: ¿qué está haciendo ahora Jorge González? Ante la decena de compañeros que se sentaban en círculo en aquella sala de la Casa Fech, desplegamos nuestros argumentos. Que es el compositor de los himnos de Los Prisioneros, que ya no habla con nadie y que podríamos optar a una especie de exclusiva. Y finalmente, al borde de la desesperación: que estudió Música en la Chile. Para nuestros colegas, nulamente impresionados por lo anterior, su condición de ex alumno fue la razón que ganó.

Jorge regresaba a Chile para dar una serie de conciertos en el marco de la gira Garage Music, concurso de bandas que entre sus premios tenía ser parte de este tour veraniego y compartir escenario con artistas como González, Francisca Valenzuela, Sinergia o De Saloon. La Gira arrancó en La Serena y combinó repertorios. “Era mitad Los Updates y mitad Los Prisioneros en versiones electrónicas, pero ya sin miedo. Por ejemplo ‘Sexo’ era con base y él tocando la guitarra”, explica Luis Ortega. Una falla en los micrófonos desencadenó las pifias del público Jorge dejó el escenario enojado por el problema de sonido. Al rato, reapareció para cantar “El Rock del Mundial” y “Tu Cariño se me va” invitado por Los Tres.

Gestionamos la entrevista vía Facebook, escribiendo un mensaje privado al *fanpage* de Los Updates que Loreto respondió, y así empezaron las coordinaciones para reunirnos en la Quinta Vergara, Viña del Mar, “después de la prueba de sonido de Gonzalo Yáñez”, como ella indicó. Junto a Nicolás Rojas y Camilo Espinoza nos apersonamos en la Quinta, evitamos a los guardias que querían echarnos y obtuvimos unas credenciales de invitados que nos permitieron entrar a esperar a Jorge. Iluminada por la luz natural, la Quinta Vergara no nos pareció tan imponente como se veía en el Festival de Viña, el único referente que teníamos para conocer el recinto. Sentados en la platea, preparamos la entrevista mientras Francisca

Valenzuela -la revelación pop del 2007, de la mano del éxito “Peces”-, hacía su prueba de sonido. A nuestros 19 años, la experiencia como entrevistadores era poca. Las ganas de que esas preguntas fueran “buenas” e interesantes a los ojos de González, la ansiedad y los nervios eran demasiados.

La conversación tuvo lugar en un estacionamiento tras el escenario, de pie y rodeados de fans de nuestra misma edad (entre los que estaba Luis Ortega) que escucharon atentamente y tomaron fotos que luego donaron a la revista.

La entrevista se publicó en la edición de abril, la primera del año universitario, luego de que pasa la vorágine de la bienvenida a los “mechones”. Salió una versión cercenada en dos páginas donde destacaron las preguntas de su paso por la universidad en 1983 y otras de opinión sobre las movilizaciones estudiantiles (de las que González aseguró enterarse vía Internet), asuntos *ad hoc* a la línea editorial de la revista y de la Federación. En honor a la verdad, tuvo poco impacto. Ni siquiera fue portada (en su lugar, fue una foto de encapuchados que irritó a algunos sectores de “la U”). Años después, la entrevista fue publicada íntegra en el renovado sitio web de la revista y tuvo mayor difusión.

Algunos de los temas tratados:

Estudiar en la Universidad de Chile: “me sirvió en toda la parte de teoría musical, me sirvió harto porque canciones como la parte de teclado de ‘Muevan las industrias’ la escribí en partituras; se me ocurrió en el metro. Entonces, sí me sirvió para una base teórica que me permitía después conversar con otros músicos, y también tratar de darle una vuelta a las cosas”.

El “mechoneo”: “obviamente no fuimos al ‘mechoneo’, nunca tan *giles*”.

Estudiar una carrera artística en dictadura: “los profes tenían una actitud bien distante y toda la incorporación de la música que no fuera hecha en Europa entre el

siglo XIX y comienzos del siglo XX hasta el año 50, de ahí para atrás no tenía ninguna cabida. Pero había profesores alucinantes, como el profesor Juan Amenábar que tenía grabaciones de música electrónica hecha a comienzos de los años 60 con sintetizadores antiguos y cintas, y que me enseñó cosas muy importantes”.

Movilizaciones estudiantiles del 2006: “que salgan los muchachos a reclamar es un poco vergonzoso, porque deberían ser los más grandes los que salgan, pero los más grandes tienen miedo a perder la pega. Y los que están en el colegio son los que todavía no le tienen miedo a nada”.

Gobierno de Michelle Bachelet: “La única manera en que alguien llegue a ser presidente es que los medios de comunicación lo muestren. Si apareciera alguien radical así como Gladys Marín o Allende, los medios de comunicación no dejarían que se convirtiera en popular (...) todos los que ocupen la presidencia nuestra van a ser obedientes con los reales dueños del país, que son la gente que se hizo dueña con las privatizaciones y todo eso (...) de alguna manera, yo creo que la posición política de Chile de ahora es como antes de que se presentara Allende, es como los años ‘50. Chile retrocedió a los años ‘50 en términos políticos”.

Censura: “mi manera de enfrentar esa censura es que me tuve que ir de Chile, porque si yo hago un disco nuevo no voy a tener ninguna ocasión de promocionarlo. Entonces me tuve que ir, y es una pena que yo no pueda vivir acá porque me encanta Chile”.

Influencia en la juventud: “ya tengo 43, entonces ser un referente juvenil me daría un poco de pena. Me da pena que Bono sea un referente juvenil, es un señor mayor. Deberían estar los pendejos de alguna manera sacando la cara, pero no la sacan. No sé por qué”.

Latinoamérica y Estados Unidos: “Yo creo que ahora, más bien es un centro comercial más que un pueblo”.

Grandes éxitos

Se terminaba el primer semestre del 2008, cuando Jorge nuevamente pisó tierra chilena. El motivo de siempre: tocar.

La gira que lo trajo de regreso se llamó “Grandes éxitos” y abarcó ciudades como Arica, Antofagasta, Calama y Valparaíso, entre otras. La “justificación”, por así decirlo, era dar un respiro a los shows de Los Updates en Europa y recordar aquellas canciones que el público no dejaba de pedir en clave íntima, solo con su guitarra. “Como en la Cumbre del Rock, la gente bailaba y saltaba como si hubiera una banda. Y Jorge tocaba dos horas, no paraba”, dice Luis Ortega sobre este *tour*.

El último concierto tuvo lugar el 5 de julio en la discoteque Blondie de Santiago, emblemático punto de reunión de la juventud *under* capitalina con gustos inclinados al brit pop, la electrónica y al *indie*. El show de Jorge partió guitarreado, para luego pasar al bloque electrónico, con Loreto. Esa noche sonaron “Noche en la Ciudad” y “Cuéntame una historia original”, joyas rescatadas de “Corazones” que las nuevas generaciones conocieron gracias a esa gira y a Los Updates. El registro en video corrió por Esteban Vidal y más tarde se editó como DVD.

En esa misma época, Jorge dio una nueva muestra de versatilidad y se atrevió a rapear con Zaturno. El ex integrante de Tiro de Gracia lo invitó a “Trata de Escribir”, canción compuesta y grabada entre Chile y México en el 2007. En el 2008 fue lanzada como single con un video realizado en una casa abandonada en el centro de Santiago. Así la definió Zaturno al diario La Tercera: “(‘Trata de Escribir’) Habla de que somos orgullosos de donde venimos, del barrio. Jorge viene de San Miguel, yo de La Florida, y nuestra música no tiene colores, ni fronteras”. “Yo juraba que lo que traté de hacer en ‘We are Sudamerican Rockers’ en 1988 y luego en ‘Corazones Rojos’ era rap. Soy fan de esa bella música desde los primeros discos de Run DMC y en realidad el versificar sobre tambores es uno de los placeres más grandes en la tierra”, agregó González.

Las colaboraciones siguieron durante estos meses de visita en Chile, ya que Jorge tuvo una breve participación en el video “Deja Vu”, single del tercer álbum de su amigo Gonzalo Yáñez. Llegó después de almuerzo al set ubicado en una casona en Cerro Blanco, comuna de Recoleta, junto a Marco González. El set, al mando de Esteban Vidal, se transformó en un lugar solemne y callado. Todos lo miraban, solo “Gonza” y Vidal se acercaron a saludar. Según el guión, aún no correspondía grabar su parte, pero la planificación se cambió para pasar al momento del ingreso de González y su cara a cara con Yáñez. Algunas vueltas de Vidal cámara en mano alrededor de los dos, no más de tres repeticiones por si acaso, y listo.

González quiso grabar e insistió tanto que Vidal tuvo que hacerle un lugar. “¿De qué están hablando?” les preguntó en una ocasión, rumbo a Viña del Mar, cuando el director y Yáñez planificaban el video. “Es que vamos a grabar un video con Gonzalo”. “Yo quiero salir, ¿Qué ropa llevo?”, preguntó Jorge. “Los colores son celeste y amarillo”, le respondió Esteban, sin creer que realmente Jorge estaría ahí. “Ya, ¡me pongo la camiseta de Uruguay!”.

El año de conciertos terminó con un nuevo evento de música nacional: la primera versión del Festival Santiago Rock, que se realizó el 31 de octubre en el Velódromo del Estadio Nacional y donde estuvieron Los Jaivas, Los Tres, De Saloon, Gonzalo Yáñez, Francisca Valenzuela, Primavera de Praga, Uruz, Sergio Lagos y 1945. Para despedir el 2008, Jorge armó un gran espectáculo: al ya conocido formato “acústico + Los Updates” le agregó coristas, otro tecladista e invitados. En palabras de Luis Ortega: “Me acuerdo de que tocó con Ángel Parra y con Zaturno, después tocó la batería, y luego cantaron todos para finalizar el show. A esas alturas ya se entendía que Jorge iba y volvía”.

Claudio Narea es escritor

Mientras Claudio Narea estuvo fuera de Los Prisioneros, tuvo incursiones en diferentes áreas. En los '90, hizo carrera con la banda Profetas y Frenéticos que dejó los discos “Profetas y Frenéticos” (1991) y “Nuevo Orden” (1992). En el año 2000 llegó su debut homónimo en plan solista, recordado por la canción “Amar es complicado”, y su siguiente y más reciente álbum, titulado “El largo camino al éxito” se publicó en 2006. En paralelo, el guitarrista incursionó en las comunicaciones conduciendo el programa “Se remata el siglo” de radio Rock & Pop, estación para la que trabajó como productor de “Magmamix”, proyecto nacido del espacio humorístico “El Portal del Web”. Por otro lado, Narea se involucró en actividades gremiales y políticas: en 1992 presidió la Asociación de Trabajadores del Rock (ATR), organismo que derivó en las Escuelas de Rock donde Narea fue coordinador y profesor; y en 2009 fue candidato a diputado por la Izquierda Cristiana. Incluso, en el 2007 Narea llegó a la televisión como parte de “El Baile en TVN” junto a rostros como el actor Cristián Arriagada, los cantantes Douglas y Pablo Abaira, el chico *reality* Pablo Schilling y el ex futbolista Nelson Tapia. Su estadía en “El Baile” se extendió por cuatro semanas.

Con esta trayectoria, Claudio Narea llegó al año 2009, el año de “Mi Vida como Prisionero”, el libro que cuenta su historia como parte de la banda y las desgracias que le ha traído su vínculo, nunca roto, con Jorge González.

“Mi Vida como Prisionero” puede ser un muy buen material de consulta, y único en su tipo. El libro recoge la historia en la carne de Narea y contiene valiosos detalles de la primera época del grupo: del día a día en el colegio, de las aspiraciones de cada uno y de la lucha diaria para realizar esos sueños. Su principal mérito es que presenta a Los Prisioneros antes de serlo, cuando eran esos tres pequeños sanmiguelinos que anhelaban la fama, la fortuna, las chicas.

Pero además de los pasajes de la infancia, el libro muestra los conflictos de Narea con Jorge González. Quien circule por las páginas de “Mi Vida como Prisionero” puede llegar a la conclusión de que se trata de un caso de personalidades irremediablemente incompatibles, cuyas diferencias se hicieron imposibles de sortear a medida que fueron convirtiéndose en adultos. Lo que en la juventud funcionó (chistes, juegos, canciones absurdas) dejó de andar bien al crecer y enfrentar la ansiada fama, el dinero, el amor. Claudio Narea, quien tiene una visión de mundo distinta, relata cómo Jorge ha vivido su vida de una forma que él no aprueba.

Algunas citas:

Drogas: “Jorge hablaba sobre desdoblarse, nunca me dijo que lo hiciera, solo mencionaba lo interesante que sería hacerlo. Daba la impresión de que era un tema importante para él: ‘Puedes estar en China y aquí al mismo tiempo’, decía. Con respecto a drogas siempre se manifestó abierto a probarlo todo. La influencia de Los Beatles no solo era musical, ya que el ácido lisérgico, que tanto consumiría Jorge más adelante, generaba bastante entusiasmo en las conversaciones de mis compañeros. En general las drogas eran un tema frecuente entre el grupo de los Papa Fuentes, y casi todos se mostraban de acuerdo con Jorge, menos yo. ‘¿Cómo vas a saber si es malo si no lo conoces?’, me decían. Más tarde, cuando conoció al grupo de amigos de Jacqueline probó la marihuana. Decía que no le gustaba, que todos los que fumaban eran unos tarados, pero volvía a fumarla” (páginas 73-74).

“Mientras oíamos sus temas le comenté que me parecían muy buenos. Después puso discos de música electrónica y se puso a bailar solo. Me preguntó si me gustaba y le dije que no. ‘Para enganchar con esta música hay que consumir drogas’ me explicó” (páginas 169-170).

Matrimonio: “Durante el tiempo que estuvieron casados (con Jacqueline Fresard), un año o algo así, Jorge le fue infiel todo el tiempo, intimando con fans en cada lugar que visitábamos. Un buen día mi amigo le confesó todo a su esposa, le dijo que él no

era quien ella pensaba y le pidió un tiempo para estar solo. Le dijo además que deseaba imperiosamente meterse con muchas chicas, y como no quería serle infiel le pidió una separación amistosa para hacer realidad todo lo que tenía en mente” (página 120).

“Me presentó a Verónica, su segunda mujer, quien era hija del comandante en jefe de la Fuerza Aérea y futuro senador designado, Ramón Vega. Por supuesto que esto no era un dato menor, su primera mujer, Jacqueline Fresard, también era hija de un cercano a Pinochet” (página 169).

Sexo: “Me contó que una vez los tres caminaron juntos por el vecindario, la chica iba entre los dos y le tocaba el trasero sin que el novio se percatara. Yo escuché sorprendido cuando Jorge me relató todo esto, que me pareció bastante osado” (página 48).

“A partir de nuestra primera visita a Colombia me puse tan mujeriego como lo eran los demás. Antes de eso las chicas me parecían lindas y a veces quedaba algunos días embobado pensando en ellas, pero nunca antes fui de la forma en que mis compañeros lo eran” (página 95).

Al promocionar “Mi Vida como Prisionero”, Narea presentó el libro usando la metáfora de la prisión: es decir, que mientras estuvo en la banda no pudo ser quien quería ser. Por eso plasmar su historia. Para liberarse de la figura de Jorge, que aparece en la narración como quien le ha negado esa libertad.

Juventud: “Todos bailaban felices, pero nosotros no. Nos pasábamos la noche mirando y criticando, luego cuando ya nos decidíamos a bailar era tarde. Toda esa música disco me dejaba con un sabor extraño. Nos terminábamos yendo a nuestras casas desanimados, sabiendo que habíamos perdido el tiempo. Jorge era muy prejuicioso y despreciaba la música disco. Aunque yo consideraba que en general era

bastante mala, había varios temas que me gustaban. Y mucho. Pero no lo decía” (página 30).

Evelyn: “Tal vez existía una cierta rivalidad entre él (Rodrigo Beltrán) y Jorge, puesto que ambos estaban interesados en la misma chica: la guapa Evelyn. Primero fue Jorge quien pudo besarla, pero luego Rodrigo se quedó con ella un tiempo más largo. He de agregar que Evelyn —para quien Jorge compuso un tema que apareció en nuestro primer disco— era una chica bajita, pero muy hermosa. A mí me gustaba, pero ni siquiera lo intenté” (página 51).

“En el suelo embarrada está mi dignidad.
Mis complejos, mis traumas sabes bien manejar.
Dame un poco más de tu boca, toda tu piel me provoca”
(“Eve - Evelyn”)

Dinero: “Pero cuando nos hicimos muy populares, Jorge comenzó a ganar una cantidad extra por derechos de autor. Las radios tocaban todo el tiempo nuestras canciones y nuestros discos estaban en los primeros lugares de ventas, por lo que las radioemisoras y el sello EMI pagaban una importante cantidad; ese dinero iba a parar casi totalmente a los bolsillos de Jorge” (página 70).

“No es que yo fuera un gastador excesivo, sino que realmente nunca ganamos dinero. Cuando obteníamos una cantidad interesante a Jorge le daba por renovar los equipos y ahí se iba todo lo ganado. Los instrumentos los comprábamos a partes iguales, pero Jorge ganaba bastante más que nosotros, así que a él la inversión le significaba un menor esfuerzo” (página 146).

Música: “Realmente no lo pasé bien grabando (‘Pateando Piedras’), sentía que la forma de trabajar era muy fría y aburrida, y que en realidad solo concernía a Jorge. Hay temas que me gustan mucho, pero la sensación que me deja es extraña. Yo solo toqué las guitarras. Una acústica en ‘El Baile de los que Sobran’ y en el resto de los

temas guitarra eléctrica (...) Jorge quería que las guitarras fueran limpias y ecualizó el amplificador a su gusto” (página 83).

(“Lo Estamos Pasando muy Bien”) “Supongo que Jorge encontró que mi versión era mala o estaba muy mal cantada, no lo sé. El caso es que un día me dijo: ‘Vamos a hacer una nueva versión, pero la voy a cantar yo’. No tuve ningún problema, porque como ya he dicho, no me veía como cantante, pero después de oír las dos versiones me quedo con la mía” (páginas 102-103).

En “Mi Vida como Prisionero” se cuentan intimidaciones. Y llama la atención ver cómo Claudio se expone a sí mismo, a Jorge y al círculo de confianza tanto de ambos como de la banda. En la jerga musical existe el “código de camarín”, un trato implícito que tienen los participantes de un grupo (músicos, productores, técnicos), quienes saben que lo que pasa en la banda se queda ahí. No se ventilan las formas de ser de los integrantes, las peleas, las rivalidades en el staff o el uso de alcohol y drogas. Como suele decirse: la ropa sucia se lava en casa.

Narea también expone a Claudia Carvajal y a sus hijos Daniel y Juan Pablo, contando con detalles el “lío de bluyines”, la recuperación y el posterior fin de su relación: “Quería separarme e irme con Nadia, pero lloraba junto a ella hablándole de Claudia. Claudia era mi vida completa, pero Nadia era la solución a todos mis problemas. Sentí que las quería a las dos. Quería y no quería separarme de Claudia. Quería y no quería irme con Nadia” (Narea, 276).

Otra perjudicada: Nadia, la joven de 20 años con quien Claudio engañó a Claudia y que luego se convirtió en su pareja y madre de su hija Elisa: “Nadia al principio estuvo confundida, pero pronto se puso muy contenta. Había soñado tantas veces con tener un hijo y una familia. Conmigo iba a tener una de verdad. Empezó a visitar al médico para controlarse. Me pidió que la acompañara y yo no quise ir” (Narea, 293).

“Mi Vida como Prisionero” también contiene graves acusaciones al mismo Jorge. El ejemplo más elocuente es el de un incidente que lo involucra a él, a Nadia y a González operando bajo el alias de “Karola Jolie”. Se trata de un intercambio de correos electrónicos y mensajes de texto con insultos y amenazas que Claudio atribuye a su ex amigo por el nivel de información privada que contenían.

Publicado por Editorial Norma, “Mi Vida como Prisionero” se filtró en formato PDF pocos días antes de su lanzamiento y circuló por correo electrónico. De inmediato generó reacciones de curiosidad y morbo. También produjo más divisiones entre los fans, pues los nareístas y gonzalistas tenían nuevo material para debatir. Pero en general, había sentimientos encontrados: por un lado, se entendía el legítimo derecho de Claudio a contar su verdad y seguir con su vida. Por otro, la gravedad de sus textos dio pie a una férrea defensa a Jorge, en la que el principal cuestionamiento hacia Narea eran sus ganas de seguir profitando del mito de Los Prisioneros y colgarse de la figura de Jorge González y de rencillas que éste había dejado atrás.

El libro se hizo conocido como “Mi Vida como Cahuinero” entre los fans que hacían sus descargos por Internet, ya sea en Facebook o en columnas de opinión como la que publicó el sitio web Gugulson: “Narea no repara en incoherencias desde que parte mencionando tristemente que Jorge González se lleva las regalías por derechos de autor mientras que él nada, una apreciación absolutamente gratuita considerando que Jorge González hacía las canciones, también se lamenta de que en sus discos y presentaciones solistas no gana dinero remarcando una comparación con lo que gasta en equipamiento y producción de sonido (habla de miles de dólares), lo mismo hace cuando cuenta la quiebra de su bar en la época en que se le esfumaron (quién sabe cómo) los 300 millones obtenidos tras la reunión de Los Prisioneros en el 2002”.

A la salida del libro de Narea, se sumó un reportaje que apareció el diario *online* El Mostrador titulado “La *dolce vita* de Jorge González con la hija de Ramón Vega en Nueva York”, a propósito del proceso que enfrentaba Verónica Vega por su relación con la compra de 25 aviones Mirage. En esos momentos, el ex comandante en jefe de

la Fach se encontraba bajo prisión preventiva por recibir aproximadamente 2,8 millones de dólares de la transacción.

Se esperaba una reacción de Jorge, que llegó en una carta donde -en su estilo, con sutil dureza- se hace cargo del reportaje y del libro. La carta se publicó en el fotolog de fans que administraba Luis Ortega. A las pocas horas, los medios la replicaron:

“Voy a comunicarme con todos esos amigos que siempre entran a este fotolog a compartir las músicas que he grabado en todos estos años, la mayoría demos caseros y desconocidos pero que para mí significan tanto como aquellas canciones que se cantan en estadios de fútbol. He recibido por correo y por Myspace muchas peticiones de entrevistas en estos días, veintiocho veces más que las que recibo cuando hago música nueva o doy conciertos. Pero entrar en una telenovela a través de los medios de comunicación no reviste ningún atractivo para mí, aún sabiendo que significa que cualquier calumnia o injuria va lentamente a ser repetida de un diario a un portal, de una radio a un programa de copuchas y puede pasar a ser la verdad en la cabeza de muchas personas. Pero, ¿le importa a alguien realmente lo que los tipos de la farándula hacen con su vida? No creo mucho, en realidad. Si es por criterios moralistas la carrera de los (Rolling) Stones se hubiese terminado hace rato. Pero los flacos son leyenda, más que “goodie-goodies” como Matt Monro. Los muchachos del ‘El Mostrador, que son un muy buen portal, dicho sea de paso, vieron la pelota dando botes solita en el área y, ¿cómo no patearla al arco desguarnecido? Se mandaron una nota en la que queda que me compré mi estudio, mi protools, mis queridas máquinas digitales (que es cierto son muy bacanes), con la plata que parece se robó el viejo sinvergüenza ese, que esos milicos son muchos así o que me di la vida del playboy (como sueñan tener muchos y pocos tenemos la suerte), de puro “rockeros talentosos” o lo que sea la cueva que me tocó encarnar, en ciertos momentos vivir y, sí señor, confieso que he vivido. Fair Play para ellos, quién resiste una historia tan pintoresca, pero para que los jueces no me vengan a tocar el timbre, aclaro que en mi relación con la ñora esa que anduve un rato, el que se ponía era yo, que para eso había vendido a mis 30

años de edad, más de un millón de discos y tocado en más de 10 países, el muy picante mas encima botado a “neoyorkino” departiendo con los chilenos de mi edad de Manhattan de comienzos de los 90 que, oh sorpresa, no provenían precisamente de La Legua. De hecho, medio me calzaron a mí en esos amoríos con varios palos, pero bueno, tampoco voy a llorar por perder plata, sin la música sería cualquier cosa, hasta quizá tendría que buscar pega.

Y sí, leí el libro del Claudio en PDF. Tiene cosas muy emotivas de la niñez, tiene cosas muy penosas que le pasan a la gente cuando se casa a los veintipico años. Y tiene cualquier chamullo, invento y grupo, aunque extrañé las partes censuradas de la brujería y todo eso que le daban el toque Zeppelin al rollo. Pero no voy a decir qué de ahí es grupo y qué es parecido a como fue y qué es la pura y santa verdad. No tengo nada de “Flanders” (y Dios sabe que a veces me hubiese convenido ser más cartucho) y disfruto como chino de ese morbo picaresco, asombrado, admirativo del que ve a los “personajes de la farándula”, porque, ay, así se representa ahora a Los Prisioneros, digo, comprendo la descarga en las revistas del corazón que hace el hombre ciudadano consumidor semi esclavo de a pie, que se niega a vivir porque no puede mandar a la chucha al jefe o a la ñora o a sí mismo pa’ empezar. Que el que quiera creer aquella o esta otra parte bien le sirva de “enterteinment” (sic), sobre todo en esos momentos en que la molestia estomacal y el ansias de lectura se aúnan (y no lo digo peyorativamente).

Me dejó una tristeza mi compadre tan amargado después de 20 años, sacando historias exponiendo a sus hijos y a la madre de ellos a que cualquier “Nelson” le apunte y diga “ah-ha”. Y me da lata, harta lata el festín que los pasquines se dan basureando al bueno de Jorge González por la envidia que provoca que a mis 44 sea tan buenmozo, talentoso, editando vinilos en Europa y Japón y no pesque.

Lo sabroso es que se pongan tan excitados con la idea de que puedo o no ser flete. ¿Voy a insultar a mis queridos amigos y amigas que prefieren parejas de su mismo sexo ofendiéndome por esa “acusación”? Si hasta de Oscar Wilde dijeron que era coliza. Lo feíto es que vengan con que me compré los instrumentos con plata del fisco. Puta, soy más honrado que ocho.

Pongan una foto de Loreto Otero y digan quién tendría una preciosura así como pantalla, pero igual no pierdan de vista esto: para ser gay asumido en Chile hay que ser bien machito, y conozco varios que si fuesen gay serían mucho más hombrecitos. Esto es para mis amigos del fotolog. No pa' que lo reproduzcan los diarios bajo el título: "González responde a Narea" (como si a alguien le interesan las pelotudeces de los músicos de "rock and roll"), pero no puedo evitar que alguien lo quiera hacer... y como dijo Bender: "Kiss my shiny metallic ass"

Os amo, pero en forma platónica ¿eh?

Jorge González Ríos".

Luis recuerda que, mientras cercanos y fans repudiaban a Claudio en Internet, Jorge estaba tranquilo. "Jorge fue súper respetuoso, siempre ha sido muy decente. No había rencor. Las puteadas a Claudio iban de mi parte". Lo que ni el mismo Jorge entendía, era por qué Claudio no acudía a la Brigada del Cibercrimen para aclarar lo de los correos electrónicos de "Karola Jolie", si el asunto era tan importante para él.

La mayor sorpresa ocurrió cuando, en el marco de la promoción de "Mi Vida como Prisionero", Claudio apareció cantando canciones de autoría de Jorge González en el patio de comidas del Mall Marina Arauco de Viña del Mar junto a Miguel Tapia, donde tocaron "Nunca quedas mal con nadie", "Quieren dinero", "We are Sudamerican Rockers" y "Mentalidad televisiva", entre otras. Esta incursión dio paso a "Narea y Tapia", sociedad de los ex Prisioneros que funciona hasta hoy y los tiene girando por el país haciendo conciertos en cuyo repertorio están la coescrita por ambos "Lo estamos pasando muy bien", canciones de Narea solista y varias escritas por González, como las ya mencionadas y otras como "La Voz de los '80", "El Baile de los que Sobran", "Paramar", "Sexo" e incluso "Tren al Sur".

Desde que lanzó "Mi Vida como Prisionero", Claudio se ha reencontrado con los medios de comunicación, donde ha tenido variadas tribunas para contar su historia. Es habitual que dedique espacio en las entrevistas a analizar temas como "El final de

esta maldición”⁸⁵ o “Aviador” de Los Updates, cuya letra contendría un mensaje en clave para él, mezcla de recriminaciones y de insinuaciones homosexuales (“a que te claven por la espalda y no se sienta tan mal”). Aunque la canción no aparece mencionada en el libro, Narea ha asegurado en los medios que el tema es suyo, aludiendo especialmente la estrofa recitada por Loreto:

“Escuchas esa cuenta regresiva
y tu amistad se escribe entre comillas.
Ahora te vino el susto grande,
ahora sientes que ya es muy tarde.
Del celular te voy a borrar”.
 (“Aviador”)

“Yo recuerdo haber ido al Bardot con una amiga, y que ella le dijo ‘Hola, Aviador’. ¡Pero era broma! Y Claudio se la creyó y después salía en la tele diciendo que le hicieron una canción”, dice Luis Ortega entre risas. Luego de su expulsión de Los Prisioneros, Claudio incursionó como empresario con el pub “Bardot”, ubicado en la Avenida Pajaritos de Maipú, comuna donde residía desde 1994.

“Biografía de una Amistad” (2014) es la versión “corregida y aumentada” de “Mi Vida como Prisionero”, donde Claudio sí incluye los episodios de brujería que menciona Jorge en su carta, y que, según Narea, en el 2009 fueron cortados por la editorial y por su manager, quienes consideraron que sostener que Jorge practicó hechicería sobre Claudio era excesivo.

Narea & Tapia también se presentaron en la Segunda Cumbre del Rock Chileno, que se llevó a cabo en enero del 2009 en el Club Hípico de Santiago. La gran cantidad de espacio en el recinto permitió montar tres escenarios: el Azul y el Blanco eran contiguos y estaban reservados para el pop-rock de bandas como Fother Muckers, Golem, Difuntos Correa, Los Ex y Gepe. Más allá estaba el escenario Rojo,

⁸⁵ Canción perteneciente al disco “Libro” de Jorge González, que en versión de Claudio Narea, dice “Yo soy más fuerte que tú, Alescla”. “Alescla” sería en clave “Claudio Alejandro”, los dos nombres del guitarrista, quien dio su teoría en el diario La Tercera. En respuesta, Luis Ortega aclaró vía Twitter que no es “Alescla” sino “Alles-Klar”, expresión alemana que significa “Todo claro”.

destinado al rock más pesado o alternativo de grupos como Dorso, Akineton Retard, Weichafe y Fiskales Ad-Hok. Aquella vez, Claudio se cayó del escenario en pleno “Lo Estamos Pasando muy Bien”, y rápidamente volvió a seguir cantando. Miguel agitaba un pandero y Daniel (hijo mayor de Narea) increpaba al público mostrando su dedo medio.

La Cumbre reunió a los tres Prisioneros y también a su manager: Carlos Fonseca estaba ahí junto a Teleradio Donoso. Pero no cruzaron palabra. Jorge hizo su primera aparición en el escenario como invitado de Francisca Valenzuela en la canción “Muleta”, sin cantar y tocando el teclado, cuando el sol aún golpeaba sin piedad las cabezas de quienes soportaron el calor, la sed y la escasez de bebestibles y comida, que se acabaron durante el Festival. En medio siglo de eventos masivos, Chile ha demostrado que aún hay mucho que hacer en términos de experiencia del público.

“Esta es una especie de despedida”, anunció González. “Voy a bajar la cortina de tocar estas canciones por un rato largo, y probablemente bajar la cortina de tocar en Chile por un ratito. Voy a dedicarme a música nueva y tener esta oportunidad de hacer cosas que se me da la ocasión ahora. Ha sido súper lindo en estos dos últimos años desde la anterior Cumbre del Rock hasta ahora: venir a tocar y desempolvar estas melodías, pero ya creo que es el momento de empezar a hacer otra cosa”.

España

En Europa, la música de Los Updates estaba teniendo un éxito que motivó a Jorge a emigrar a aquellas tierras. El destino elegido: Valencia, donde llegó a finales del 2008. Luis Ortega recuerda que Jorge se lo contaba en sus conversaciones. “Me decía que en España iba a poder entrar con Los Updates, y así fue. Y en Europa el disco en inglés le salió tan bien que decidió irse para allá con familia completa”.

Cuando Jorge decidió cambiar México por España, empezó a deshacerse de muebles y otras cosas que no le servirían en su nueva vida. Llamó a Francisco Durán para ofrecerle su tornamesa, sabiendo que *Francis* estaba en busca de una. Y también le dejó discos a modo de “préstamo”: si algún día vuelvo, o si los necesito, te los pido. Y le dejó su guitarra a Mauricio. “Yo andaba buscando una guitarra acústica de 12 cuerdas”, dice el músico, “y Jorge me llamó por teléfono diciéndome que podía dármela. Yo le dije ‘Ya, pero déjame comprártela’. Y me la vendió muy barata, a un precio simbólico. Y esa es la guitarra que uso, la de Los Prisioneros”.

Después de su debut, Los Updates editaron un nuevo EP titulado “First if you please”. Esta producción marca el salto definitivo de la pareja hacia la electrónica en inglés, lo que les permitió cumplir el anhelo de hacer carrera en Europa, llenando clubes semana a semana y grabando con los afamados Ricardo Villalobos o Lucien Nicolet, alias Luciano y propietario del sello Cadenza, con el que publicaron “First if you please”. “Se podría decir que esto los catapultó rápidamente en su carrera en el Viejo Continente: atrajo la curiosidad y oídos de la audiencia europea por el mestizo estilo del chileno y su desconocido pasado como líder de una de las bandas más importantes del rock en Latinoamérica. Comenzaron a responder entrevistas de medios franceses, alemanes y holandeses, entre otros; a tocar en cuanta fiesta de club se les solicitara, en ciudades de la talla de Berlín, Madrid, París y Zurich, y a codearse con la elite de la electrónica europea, aunque siempre manteniendo un bajo y relajado perfil”, detalló un reportaje del blog de música POTQ.

En ese período, Luis y Jorge se intercambiaban vía correo electrónico links con noticias y comentarios del trabajo de Los Updates. “Yo recuerdo millones de *reviews* de discos de Los Updates. No me lo contaron, yo los vi”, dice Ortega. “Eran chinos, rusos, en inglés, todos tirando flores, Era *heavy*. Me daban ganas de que esto se supiera en Chile. En festivales lo ponían de cabeza de cartel, ponían ‘Los Updates’ y, más chiquitito y entre paréntesis, ‘Jorge González’. El archivo que ambos armaron tiene enlaces de Resident Advisor, Amazon, Spinner, Jetsetrecords y varios otros.

El último álbum de Los Updates fue un EP llamado “Not so shy”, que se editó por Rebirth Records. En paralelo, Loreto y Jorge prepararon “Froebel”, documental sobre los inicios de la electrónica chilena, en el que trabajaron junto a Jacqueline Baeza, una de las primeras productoras de eventos electrónicos en Chile. Se trataba de “un relato de cómo partió el desarrollo de la corriente electrónica y cómo los actores que protagonizaron ese momento hoy se desarrollan afuera, principalmente son hijos de exiliados que han hecho carrera en Europa”, como comentó Baeza al diario la Tercera. Un adelanto de “Froebel” fue presentado en la sección Work in Progress del festival In-Edit 2009, en Santiago.

En el 2011 se anunció el primer show oficial de Los Updates, que se realizaría en el recinto Parque Los Valles de la Ruta 68, en el marco de la decimotercera versión del Festival Earthfest, evento con especialidad en tecno, house y minimal.

La actividad del dúo cesó en el mismo año, pues Jorge y Loreto terminaron su relación. Jorge no volvió a Chile y se quedó como estaba. Lejos.

Capítulo VI.

El nuevo Jorge González (2010-2013)

“Nunca pienso en volver atrás. Prefiero pensar que estoy mejor que nunca”.
Jorge González.

En diciembre del 2009 se cumplieron 25 años de la publicación de “La Voz de los ‘80”, y el 2010 fue el año para celebrarlo. La ocasión escogida: el festival El Abrazo, que tendría lugar en el Parque O’Higgins de Santiago.

Con tal de preparar el show conmemorativo de su primer álbum, Jorge reclutó a un grupo de músicos para formar parte de la nueva banda con la que, después de dicho evento, saldría a girar por Chile y otros países donde Los Prisioneros tienen estatus de leyendas. Los elegidos: Gonzalo Yáñez, Jorge del Campo (mejor conocido por su apodo “Delaselva”, como el dibujo animado “George”) y Pedropiedra. Artistas que brillan con luz propia y que son en promedio quince años menores que Jorge, de quien son grandes admiradores.

Ya hemos hablado de Gonzalo, que entró en esta historia como parte de la última formación de Los Prisioneros en la época del disco “Manzana”. Una polera hecha por su mamá con la leyenda “We are Sudamerican Rockers” que Jorge lo vio usar en los premios MTV Latino del 2002, los demos para su debut solista que Gonzalo le mandó aprovechando que ambos eran artistas de Warner Music, y el mate que compartieron en la primera visita de Gonzalo a la casa del Cajón del Maipo fueron las bases de una de las grandes amistades de Jorge. Gonzalo vio a Los Prisioneros en vivo en el Estadio Nacional, y por ese show se enteró de la importancia del grupo. “No lo viví, mi familia no me habló de Jorge González. No tuve toda esa influencia que tiene un chileno”, dice Yáñez, que llegó a Chile siendo un preadolescente, y cuando cursaba Tercero Medio, fundó No Me Acuerdo, agrupación que instaló en la radio hits como “Fanática de mí” o “Lentamente”, que les dieron rápida notoriedad en diarios y revistas que Gonzalo y sus compañeros mostraban en el colegio para

conseguir permisos para llegar tarde a clases. Cuando Jorge los escuchó, se hizo fan y quiso ser productor de Yáñez.

Pedropiedra también vio a Los Prisioneros siendo un adolescente, pero a comienzos de los '90: el primer concierto de su vida fue el de la gira del adiós. Estando en México, Jorge invitó a Pedro a tocar en un show en Colombia, reemplazando a un chileno-mexicano llamado José que tocaba teclados y percusiones. Aquella vez, solo fueron Jorge, Loreto y Pedro en el escenario. Al momento de constituir la nueva banda, Pedro ocupó la batería. Y fue él quien le presentó a Jorge a Delaselva. González se lo pidió en un correo electrónico a Pedropiedra: “Que toque este amigo tuyo que toca tan bien guitarra, el Jorge”, le escribió. Finalmente, Gonzalo Yáñez asumió como guitarrista y Delaselva pasó al bajo.

Sin González, los tres músicos se juntaron a ensayar las canciones de “La Voz de los ‘80”. Pedropiedra recuerda que tuvieron problemas para sacar Eve-Evelyn. Según la instrucción de Jorge, la premisa era tocar las canciones tal cual eran en el disco, que es la forma que la gente las conoce. “Eso le interesa: que se respete la esencia de la canción”, explica Gonzalo Yáñez.

La nueva banda es una pandilla de amigos. “Jorge no hace nada al azar. Él quería cantantes profesionales en el grupo, para poder lograr las armonías de la música que está haciendo ahora”, sostiene Yáñez. “Interpretativamente, Pedro, Delaselva o yo podemos lograr algo superior a Los Prisioneros, algo más musical”, opina. Al centro, Jorge es el director artístico que además de guiarlos en la más correcta ejecución de su propio repertorio, les da consejos para componer y colabora en sus discos como solistas. Delaselva, Pedro y Gonzalo se suman a la lista de músicos que han compartido con Jorge y lo consideran una enciclopedia andante. Ninguno de ellos ha conocido a nadie que sepa más de música.

Al llegar a este punto, corresponde detenernos para mencionar a Alfonso Carbone, al que ya identificamos como antiguo gerente general de Warner Music, quien se ha

desempeñado como manager de Jorge en el periodo más reciente de su carrera, que precisamente revisaremos en el presente capítulo. Si bien Carbone y González se conocieron en 1986 en el Festival Montevideo Rock, en su natal Uruguay, la amistad llegó en el 2002 y la relación profesional se consolidó cuando Los Prisioneros terminaron y Jorge empezó su nueva búsqueda en solitario.

Alfonso es quien cierra los contratos para presentaciones, planifica y coordina las acciones de promoción. Junto a él trabaja un equipo reducido. Alfonso explica que una figura del tamaño de Jorge requiere un grupo pequeño, de personas de confianza que colaboran en momentos concretos y con deberes muy específicos: las sesiones de fotos se hacen con Marco González, así como los diseños de las carátulas; el mismo Alfonso redacta los escasos comunicados de prensa que se publican vía Internet. Las redes sociales están a cargo de Luis Ortega y Camilo Gamboa, fans que llevan años administrando cuentas de Fotolog o Facebook y que asumieron ese servicio como una continuación natural de lo que han venido haciendo. A estas alturas, ellos también son amigos de Jorge y su entorno: “A Camilo y *Luchín* les tenemos confianza. Son tipos de verdad, que le tienen cariño a Jorge, entonces no tenemos que cuidarnos de que vayan a publicar cosas por las de ellos que no deban publicar. Cuando pasa algo importante yo se lo doy a ellos, y es una forma de que la prensa no se ofenda y vea que ahí tiene la información de primera mano. A los amigos periodistas le he dicho: ‘fíjense ahí, porque el que va a tirar información ahí soy yo’”.

Periodista de profesión, Carbone distingue a cierta prensa que para él vale la pena y que quiere acceder a entrevistar a Jorge. Pero la política de tolerancia cero es clara, y el manager, aunque quisiera hacer excepciones, tiene la misma postura que su representado: “Hay gente que es muy buena a la que no les damos notas, muy a mi pesar, porque sabemos que el periodista va a poner la mejor intención, pero va a llegar el editor, va a agarrar la peor frase que encuentre y va a titular con eso. Lo intentamos y así pasó. Y es una lástima porque hay periodistas que lo quieren, admiran y respetan mucho y de verdad. Entonces yo trato de ayudar a los tipos que son buena gente, porque si fuera por mí, le daría entrevista a más de uno. Hay cuatro

o cinco tipos a los que yo les daría notas a ojos cerrados, porque sé que lo van a hacer bien y no van a usar la nota para hablar de las boludeces, de las peleas pelotudas de hace 30 años, y van a hablar de lo más importante, que es la música. Yo creo que poca gente mide realmente lo que es Jorge”.

La pura verdad

El 11 de diciembre es muy importante en la carrera de Jorge González. Ese día se celebró el Festival El Abrazo, evento binacional que celebraba el histórico gesto de hermandad de Bernardo O’Higgins y José de San Martín y el bicentenario de la independencia de ambos países. El cartel del certamen tuvo a Los Bunkers, Gustavo Cordera, una especie de “bloque femenino” con Fabiana Cantilo, Nicole, Denisse Malebrán y Javiera Parra; Chanco en Piedra, León Gieco, Joe Vasconcellos, Luis Alberto Spinetta, Beto Cuevas, Fito Páez, Los Tres, Charly García, Andrés Calamaro, Los Jaivas y Vicentico. Fueron 11 horas de música donde Jorge salió al escenario después de Charly, sin perder la oportunidad de mencionar que esta vez, García lo estaba teloneando.

Fue un festival de homenajes, empezando por las víctimas del incendio que consumió el piso 4 de la torre 5 de la Cárcel de San Miguel. El siniestro, que comenzó en la madrugada del 8 de diciembre a partir de una riña entre reos, reafirmó las sabidas falencias del sistema carcelario chileno, que tiene la sobrepoblación entre sus principales fallas. En un penal donde cabían 1100, había 1961 presos. De esos, 81 murieron. Y no eran los peores criminales: entre los fallecidos, terminaron sus días reclusos por delitos menores, como hurtos o venta de discos piratas. Fue la mayor tragedia carcelaria de la que se ha tenido noticia, que encendió el debate a nivel nacional cuestionando las condiciones en las que viven los presos y el riesgo de accidentes que traen el hacinamiento y el maltrato.

Otro homenajeado fue Gustavo Cerati. En ese entonces, el argentino vocalista y líder de Soda Stereo se encontraba en coma desde mayo del 2010 debido a un accidente

cerebrovascular (ACV) ocurrido en Venezuela, producto de los excesos y un terrible cansancio. Cerati, reconocido entre sus pares como un compositor genial y un trabajólico empedernido, fue junto a Soda Stereo la mayor competencia de Los Prisioneros en los '80, superándolos en éxitos y fama por su trayectoria, que se extendió hasta mediados de los '90. Con obras como "Dynamo", "Sueño Stereo" (con Soda Stereo), "Amor Amarillo" y "Ahí Vamos" (en su etapa solista), Cerati es un referente de sensibilidad y vanguardia en el rock latinoamericano. Esa tarde, sus amigos lo homenajearon con el famoso *hashtag* #fuerzacerati, terminología de Twitter para agrupar mensajes de apoyo o rechazo. A diez meses de su accidente, la más sutil reacción del ídolo daba esperanzas de que podría recuperarse. Pero un paro respiratorio mató a Gustavo Adrián Cerati Clark el 4 de septiembre del 2014.

El Abrazo se desarrolló en un día nublado. Las primeras canciones que sonaron fueron "Pequeña Serenata Diurna" y "La exiliada del Sur" en versiones de Los Bunkers. Fue una jornada de grandes éxitos, pero también de covers: "Símbolo de Paz" de Charly García, por Malebrán, Nicole, Cantilo y Parra; "Té para Tres" de Soda Stereo por el "Flaco" Spinetta, "Duerme Negrito" de Víctor Jara por Joe Vasconcellos y Bahiano, de Los Pericos. Cuando ya estaba oscuro, llegó la lluvia primaveral en pleno show de Charly García. "El Rap de las Hormigas", "Demoliendo hoteles" y "Yo no quiero volverme tan loco" sonaron en medio del agua, haciendo temer el futuro del show por eventuales problemas técnicos y equipos mojados. Pero la lluvia paró y Jorge González y su nueva banda pudieron actuar.

"Vas a la cárcel si robas un celular, vas a la cárcel si vendes DVD's, vas a la cárcel si robas y te pillan en algo chico. Pero si robas de verdad, ¡te hacen presidente! Vas a la cárcel si robas mierda, vas a la cárcel si no tienes qué comer, vas a la cárcel. ¡Pero si robas de verdad, te hacen presidente! ¡De la República! Te hacen presidente de la República si eres un verdadero ladrón. (...) Es la pura verdad no más, huevón. Yo no sé quiénes fueron los pelotudos que votaron esto, pero los que votaron por los otros, los que votaron a la Bachelet, a Lagos. Esos huevones ni siquiera cambiaron la Constitución. Chile todavía se rige por la Constitución de Pinochet. Es como si

Alemania se rigiera por la Constitución de Hitler, con la diferencia que Hitler mandó a matar, y fue en guerra, contra otros países que estaban armados. Los cobardes de acá mandaron a matar a su propia gente, y esos propios cobardes son los que manejan todavía el país: Matte, Angelini, Luksic, el conchadesumadre que dirige El Mercurio, ¿cómo se llama?, Edwards, ese huevón, todavía está vivo y coleando, y es súper millonario y se caga de la risa. Es una vergüenza. Pero no es que nosotros estemos así, es que todo el mundo está así. Porque cuando no nos ganan por las leyes, hay pistolas detrás. Así que, por ahora, mejor dediquémonos a escuchar música, porque es lo único, lo único, lo único con lo que no le hacemos daño a nadie". En "No necesitamos banderas", Jorge le mandó este recado a los empresarios y a Sebastián Piñera, magnate electo Presidente en el 2009 pese a la serie de evidencias que demostraban su pasado turbio.

Ver a Jorge en El Abrazo hizo constatar cuánto se le extrañaba. Sus lúcidas y sensatas palabras eran necesarias en medio de tanta tragedia. Como hizo en Viña 2003, su discurso era un disparo que llegó a demostrar que, aunque lejos de Chile, las desgracias de su pueblo le preocupan de verdad.

Como en la Primera Cumbre del Rock Chileno, el reencuentro con el público dejó una buena sensación. "Según lo que Jorge nos contaba y lo que yo vi, él sintió una especie de renacer después de formar esa banda", dice Pedropiedra. "Le salieron más tocatas que en mucho tiempo y se formó un equipo en que nadie le huevea nada. Jorge está tranquilo, toca sus temas y la banda lo apoya". Y agrega: "Le gustó a él, nos gustó a nosotros y le gustó a la gente, así que todos ganaban. Como que le llegó carbón nuevo para la fogata. Y él feliz de sacarse el nombre de Los Prisioneros y ser él".

Es la era de un nuevo Jorge González. Ahora sí.

Paraíso del pop

El diario español El País publicó en el 2011 un reportaje llamado “Chile, nuevo paraíso del pop”, el cual destacaba el trabajo de un puñado de artistas nacionales en el terreno independiente. España, país exportador de pop masas, ponía sus ojos en músicos chilenos. En su combinación de banda y máquinas, sus letras, en la creación con varios puntos en común con ellos pero que se hacía tan lejos del Hemisferio Norte, polo hegemónico de “la cultura” a nivel mundial. “Exceptuando a Víctor Jara, sus artistas no han tenido la internacionalidad de Argentina o Brasil ¿Quién ha oído en España hablar de Los Prisioneros? ¿Cuánta gente aseveraría que Violeta Parra era chilena?” dice el reportaje. “Aislamiento”, palabra que se repite entre los entrevistados. Chile, donde parece que todo nos llega atrasado, donde incluso las diferencias entre la capital y las regiones son abismantes: Javiera Mena o Gepe descubriendo música en Internet o recitales y componiendo en Santiago no son lo mismo que Dënver haciendo lo que podían en San Felipe.

Según reporta El País, Jorge González y los suyos están en las raíces de “Un alma pop que, dicen, se remonta a uno de sus hitos, Los Prisioneros. ‘La *new wave* en los ochenta fue impulsada por esa banda, la más importante de la historia chilena. Pasaron en dos años de ser influenciados por The Clash a Depeche Mode, New Order y el *italo disco* sin dejar de llenar estadios o ser contestatarios con la dictadura’, explica Araya”. El resumen de Cristian Araya, del sitio web especializado Super 45, anticipa lo que vendría: el comienzo del redescubrimiento de la discografía de Los Prisioneros, con “Corazones” como punta de lanza.

Al esbozar un perfil generalizado de estos músicos, destacan la amistad y la genuina comunión entre ellos que se traduce en colaboraciones. Lo dijimos anteriormente: todos cantan en los discos de todos. Unos coros, unas palmas, unas bases. Gepe, Javiera Mena, Francisca Valenzuela, el dúo Dënver, Alex Anwandter y Pedropiedra son algunos de los nombres que habitan en este “paraíso”. Sus nombres son los que sobresalen en cuanto a masividad, alcanzada después de una década de trabajo

incesante y silencioso, de triunfos que han ido de menos a más. Para entender cómo se desenvuelven estos artistas, hay que hablar de autogestión. Cuando no los apoya un pequeño equipo, ellos mismos suben sus discos digitalizados a Internet; la mayoría de los músicos nacionales son los administradores de sus comunidades de Facebook, Twitter e Instagram, mantienen sus sitios web, y algunos como Gepe diseñan los afiches de sus conciertos. Los proyectos mencionados ya no lo hacen, pero en lo estrictamente musical, es común que las bandas recién llegadas al “paraíso” usen sus casas como sala de ensayo y estudio de grabación.

Esta generación de músicos, donde además están nombres como Fakuta, Javier Barría, Protistas o Ases Falsos, es nueva entre comillas, pues antes del reportaje de El País, los medios locales no reparaban en ellos, así que dan estatuto de novedad a músicos que pasaron la treintena. Tras ellos viene una “nueva-nueva camada” de chicos de veintitantos (Fármacos, Niño Cohete, Planeta No) que parecen ser los destinados a tomar la posta de estos treintañeros que superaron la barrera del *underground*. Más o menos “nuevos”, los artistas chilenos de la actualidad reivindican la idea de ser “emo”, es decir, sensible, melancólico, introspectivo. Todos fueron el “diferente” del curso con limitadas habilidades sociales y afición por el pop. Todos encontraron en sus colegas gente con la cual compartir. Estos muchachos no se apegan a un solo estilo ni de música ni de vida: en ellos conviven muchas formas de ser.

¿Por qué detenernos a hablar de chicos que podrían ser hijos de Jorge González? La respuesta sobrepasa la mera admiración hacia el “Maestro”, como lo bautizó Gepe luego de que con su compadre Pedropiedra lo visitaron en México. La clave está en el trabajo conjunto. Algunos ejemplos: los coros de Jorge en “Si Somos Salvajes” de Pedropiedra y “Salón Nacional de Tecnologías” de Gepe⁸⁶, y la versión de “Amiga Mía” que grabó en 2012 junto a Javiera Mena⁸⁷. También cabe mencionar el cover que ese mismo año Jorge hizo de “Esquemas Juveniles” de Mena.

⁸⁶ Incluida en el disco “Audiovisión”, del 2010.

⁸⁷ Parte de la banda sonora de la película chilena “Joven y Alocada”, de Marialy Rivas.

Reivindicaciones

En el 2011, Jorge González realizó dos importantes conciertos: se presentó en por primera vez en el Teatro Caupolicán, un recinto para 5 mil personas, necesario para músicos chilenos en vías de consolidarse, tales como Francisca Valenzuela, Nano Stern, Gepe o Manuel García, este último ya acostumbrado al récord de llenarlo hasta tres veces consecutivas.

El primer Caupolicán tuvo lugar el 11 de enero. El motivo: una nueva celebración de los 25 años del disco “La Voz de los ‘80”. La diferencia fue que aquella vez, el público fue solamente suyo, no como venía sucediendo hacía años, con shows masivos ofrecidos ante una audiencia segmentada, la de los festivales. El concierto tuvo como teloneros a Fother Muckers, que por esos días presentaban su álbum “El Paisaje Salvaje”. El cuarteto de Cristóbal Briceño incluso se dio el lujo de invitar a Javiera Mena a versionar “Electricidad” de Lucero, uno de los fetiches musicales del vocalista. Todo entre amigos, podría pensarse, aunque lo cierto es que Fother Muckers y González no interactuaron, de hecho apenas pudieron saludarse. Con el tiempo, los escenarios los juntarían: por ejemplo, el grupo ya convertido en Ases Falsos, compartió con Jorge días antes del accidente cerebrovascular que a comienzos del 2015 lo mandó a la clínica y abortó su gira nacional. Y, un par de años antes, Jorge alabó el cover que Briceño hizo de “Nunca te haría daño” en una sesión para la radio Cooperativa.

Fue una noche donde convivieron los recuerdos y la frescura que aporta la nueva banda. En el Caupolicán sólo se habilitó la cancha, como para estar más cerca unos de otros y saltar como cada vez que empieza a sonar la batería de “La Voz de los ‘80”, que a cargo de Pedropiedra hace parecer que se trata del último hit de la radio y no de una canción de mediana adultez. El disco sonó en orden de principio a fin, para luego dar paso a un conjunto de canciones de todas las épocas, donde brillaron “Tren al sur”, “¿Por qué no se van?” (con el verso “si tu apellido no es González ni Ríos”) y “Necesito poder respirar”, donde Jorge metió fraseos de “Creep” de Radiohead.

Para Alfonso Carbone, este concierto le hizo sentir a Jorge que definitivamente las cosas habían cambiado. A partir del primer Caupolicán, “Jorge comenzó a percibir otro tipo de respeto. Que empezó a parar un poco la tontera con los medios y al contrario, empezaron a decir: Hey, en realidad Jorge es grande”. Sumado a esto, Carbone asegura que para González fue importante que el público disfrute en los conciertos: “Ver que los chicos se saben todas las canciones lo motivó mucho”.

En noviembre se anunció el segundo Caupolicán, realizado el 30 del mismo mes y del que se realizó un registro que luego se editó en DVD. Al promocionar este show, se prometió que el recorrido musical sería mucho más amplio, diferenciándose así del concierto de enero. Y tal como se dijo, el repertorio abarcó canciones de todos los tiempos. Para abrir, “Arauco tiene una pena” de Violeta Parra. Siguieron algunas ineludibles como “Corazones Rojos”, “Paramar”, “Sexo”; el saludo a los dirigentes estudiantiles Giorgio Jackson y Camila Vallejo en “El baile de los que sobran” y otras que califican como rarezas, como “Esas Mañanas” y “Nunca más”, esta última perteneciente a “Mi Destino”. Para cerrar con broche de oro, el cover de “More than a woman” de Bee Gees.

Para esta ocasión, un cuarto miembro se unió como tecladista: Felipe “Pepe” Carbone, hermano adoptivo de Gonzalo e hijo de Alfonso Carbone. En ese momento, Pepe tenía 20 años y escasa experiencia tocando en vivo. Pero según Gonzalo, para Jorge eso estuvo bien: “Cuando le dije ‘Oye, invitemos a mi hermano a tocar’, me dijo ‘¡Ya! Y pidamos pizza al camarín’, porque sabe que nos gusta comer pizza cuando vamos a mi casa a jugar a la pelota. Esas son las cosas que a Jorge le funcionan. Todo lo que sea familiar, cercano, con buena vibra es lo que lo mueve”. Con la venia del jefe, Gonzalo le aseguró a Pepe que el (inexistente) tecladista de la banda no podría tocar en el Caupolicán y le pidió ser su reemplazo. Pepe se negó: “Mi primera respuesta fue que no me daba”, explica. “Gonzalo no conocía a Jorge González, pero yo sí lo vi súper chico. A los 7 años fui al Estadio Nacional y vi lo grande que era”. A dos semanas del concierto, Gonzalo le avisó por teléfono que

Jorge sabía de su incorporación y que lo visitarían para verlo tocar. “Aparte de la buena vibra y la amistad que teníamos, yo creo que a Jorge le gustó que todos interpretaban las canciones muy libremente y yo saqué los temas a la perfección”, dice Pepe. Con él, el grupo estuvo completo.

El show del Caupolicán venía con una novedad extra: el primer single de Jorge en doce años. No era una composición propia, sino una versión para “Pobrecito Mortal” de su ídolo Florcita Motuda, quien celebró la versión desde palco. Cuando se anunció, la prensa especuló que el sencillo estaría en su próximo álbum, cosa que finalmente no sucedió.

Solo una semana después, Jorge y compañía se presentaron en el Centro Cultural Amanda. El recinto de Los Cobres de Vitacura, donde antiguamente funcionó el Multicine y llamado con sorna “Galpón Jaime Guzmán”, siempre ha sido un escenario extraño para recibir un espectáculo como el de González, principalmente por el tipo de público que lo frecuenta: famosillos de la televisión, gente que podría aparecer en un catálogo de moda. Gente que no está dispuesta a escuchar a González y a los artistas que, con sus conciertos, les interrumpen la conversación.

El concierto del 9 de diciembre pasará a la historia, pero no por razones musicales. Todo partió bien: el sonido era impecable y el grupo se notaba afeitado. Canción tras canción, Jorge interactuaba con los fans, que nos agolpábamos frente al escenario mientras más atrás, otros hacían vida social. Unos devotos y otros ebrios y aburridos con la presentación, que hicieron sentir con gritos su hastío, hastiando también a González, que sentado en el piano y listo para tocar “Fe” no dejó pasar el “¡Ahueonao!” que le gritó un borracho, botella de vino en mano. “¡Cállate conchetumadre!”, respondió el músico entre aplausos. “Acá el único que tiene derecho a echar chuchadas soy yo (...) ¿Por qué no te vas? ¿A qué viniste, a tomar y echar el pelo? ¿Por qué no vas a Lollapalooza o a esas huevás? Ándate a eso”. Y luego, dirigiéndose al resto: “Bueno, cosas así como la de este sacohueas me pasó cuando hice esta canción tan bonita, que me la tiraron por el orto, y decidí *echarme*

el pollo porque era toda la onda de la Rock and Pop y el sonido del rock, y ahí una canción como ‘Fe’ no tenía ninguna cabida”.

La reacción de Jorge desencadenó una serie de comentarios a favor y en contra. Los detractores atacaron con lo de siempre: la actitud, a sus ojos prepotente, de la estrellita del rock. Pero los defensores de González llevaron el debate hacia el respeto que merecen los artistas, que tocan sus canciones luchando con las charlas, los gritos y la indiferencia de un público que no muestra la menor empatía con quien muestra su arte, y que sube el volumen de su voz en lugar de irse a conversar a otro lugar. Lo afirmó certeramente el crítico Andrés Panes en su columna para el sitio POTQ: “Todo lo que el cantautor estaba exigiendo era ser escuchado y que no lo vapulearan durante su propia presentación, o sea, lo mínimo; algo que un tipo que ha escrito himnos generacionales y discos imprescindibles ni siquiera debería estar pidiendo”. Con ese gesto, Jorge dejó claro que a él se le respeta.

El 2011 también fue un año de reivindicaciones sociales y de una larga lucha que se desarrolló en los meses que pasaron entre un Caupolicán y otro. Comenzó con la aprobación de Hidroaysén, proyecto que contemplaba la construcción de cinco centrales hidroeléctricas en los ríos Baker y Pascua de la región de Aysén, afectando el ecosistema y el paisaje de la zona. En abril de ese año, Hidroaysén tenía un 61% de rechazo ciudadano, que aumentó al 74% cuando el 9 de mayo, 11 autoridades del gobierno de Sebastián Piñera le dieron luz verde. Violentas protestas tuvieron lugar en Santiago, Valparaíso, Temuco y Concepción, además de las que se desarrollaron en la propia región. Así comenzó la guerra entre ambientalistas (liderados por la agrupación Patagonia sin Represas) e Hidroaysén, quienes desplegaron una importante campaña mediática amenazando al país con racionamiento energético.

Y luego aparecieron los estudiantes. Durante el 2011 se desarrolló la mayor protesta estudiantil de las últimas décadas, superando con creces a las movilizaciones que en el 2006 cambiaron la agenda presidencial y a una generación completa de escolares que para 2011 y cercanos a terminar sus carreras en la universidad, se unieron a la

lucha con los pingüinos, profesores, funcionarios y apoderados, todos liderados por dos célebres dirigentes, amados y odiados: Camila Vallejo (estudiante de Geografía y presidenta de la FECH) y Giorgio Jackson (estudiante de Ingeniería y presidente de la FEUC). Entre otras demandas, el movimiento exigía reformar el sistema de acceso a las universidades, la democratización de éstas para permitir la participación triestamental en la elección de autoridades, más fondos para las casas de estudio estatales y el fin al lucro y la selección en colegios.

Desde el 2006, todos los años hubo paros y tomas. Pero ninguna movilización alcanzó tanta fuerza, participación y sobre todo, creatividad. Para visibilizar las demandas que los grandes medios de comunicación ignoran o distorsionan, las mentes juveniles trabajaron como nunca y fueron muchísimo más allá de pancartas o panfletos. Las actividades de difusión incluyeron coreografías como el “Thriller” de Michael Jackson en la Plaza de la Ciudadanía, las 1800 horas corriendo alrededor de La Moneda, el coro callejero cantando “El Baile de los que Sobran” que describimos al comienzo de esta historia o la radio que funcionaba en la Casa Central de la Universidad de Chile donde los transeúntes se acercaban -primero con timidez, luego haciendo fila- para contar sus historias de injusticias y de hijos endeudados por estudiar. Fue como si se hubiese abierto una puerta cerrada por demasiado tiempo, y por donde todos querían pasar. El 4 de agosto, las protestas alcanzaron un nivel de convocatoria y de violencia que anteriormente no se había logrado, con intentos de marchas y barricadas desde la madrugada hasta la noche. Quien salía a la calle, sabía que se iba a pelear contra una policía que tenía carta blanca para reprimir.

Algunos importantes músicos nacionales se sumaron a aportando con lo suyo, movidos por un interés personal. Manuel García, Javiera Mena recién llegada de España, Camila Moreno y Nano Stern se presentaron en el frontis de la Casa Central de la Universidad de Chile, instalada como epicentro de actividades. En uno de sus patios interiores y en el Salón de Honor tuvieron lugar asambleas estudiantiles y sindicales, programas de televisión hechos con cámara web, “pintatones” de lienzos, almuerzos y todo lo que se quisiera hacer en más de 7 meses de movilizaciones. En

aquellos espacios estuvieron los músicos antes y después de salir a cantarle a la Alameda, conversando con los estudiantes o compartiendo un café con pie de limón.

La efervescencia social también fue registrada en videos musicales como “Shock” de Ana Tijoux o “La Chispa” del extinto grupo Los Sudacas, que se realizaron teniendo las marchas (que llegaron a convocar a más de 200.000 manifestantes) como telón. Otros ejemplos son los videos del colectivo La Vitrola, que pese a dedicarse a grabar sesiones acústicas, adaptó su formato a la contingencia y se trasladó a la Universidad de Chile, aportando videos de actuaciones de Manuel García, Drakos y el argentino Goy Ogalde. Estas filmaciones quedaron como piezas de memoria para quienes no conocieron la cotidianidad dentro de las tomas que se multiplicaban a lo largo del país, los mensajes de esperanza de los lienzos y la intensa vida cultural que se desarrolló entre sus paredes. Es un buen material para estos años de repliegue, mientras se recuperan energías para salir otra vez.

En el mismo año, Claudio Narea volvió a la carga con declaraciones contra González. “Lo que pasa es que Jorge es gay”, fue el titular de la entrevista que el guitarrista dio al diario La Estrella de Valparaíso, con el que además conversó sobre Narea & Tapia: “Con Miguel se puede conversar, podemos tener diferencias, pero no pasa nada grave. Con el otro no se puede. Ese nació para ser genio, para ser ídolo”, dijo aquella vez. Narea también comparó a Jorge con Michael Jackson y a ambos los llamó “raros”, argumentando que Jorge es un gay no asumido y que lo suyo es “un odio a sí mismo”. Días después, Narea se desdijo y aseguró en su cuenta de Twitter que la comparación González-Jackson fue hecha *en off*, y que su publicación fue hecha con malicia.

Narea había manifestado sus sospechas anteriormente, pues en “Mi Vida como Prisionero” se refirió a la supuesta atracción de Jorge hacia él: “Habían pasado algunos años desde que me incomodó con esos extraños comentarios respecto a mi ‘belleza’. Debíamos estar en segundo medio cuando Jorge me dijo: ‘Tú eres bonito y yo soy feo’” (Narea, 71). Años más tarde vino una nueva anécdota: “Otra

conversación de hotel, fue una noche en que estábamos solos y me dijo: ‘Tú sabes que con Miguel somos amigos’. Yo asentí con la cabeza pensando que me iba a decir algo respecto de Miguel. Luego agregó: ‘Pero tú sabes que contigo es distinto. Le dije que sí y seguí esperando que siguiera y se explicara, pero no dijo nada (...) En cambio Jorge se reía conmigo. Me encontraba chistoso y ocurrente. Pensaba que exageraba porque en realidad yo solo decía frases intrascendentes. Incluso me llegó a decir una vez: ‘Yo soy talentoso y le saco dinero a mi talento, pero tú eres un genio y no te das cuenta’. Esto me pareció completamente absurdo” (Narea, 95).

A partir de ese momento, Narea ha dicho explícitamente que cree que Jorge estaba enamorado de él y no de Claudia Carvajal, como responde cuando le consultan por el “lío de bluyines”. Y sus dichos no han caído bien, porque Chile ha cambiado y, si bien es cierto que los homosexuales todavía no pueden caminar libres por su país, sino que lo hacen sabiendo que están expuestos a que los golpeen o los asesinen, los avances en materia de convivencia y la conquista de derechos demuestran que ya no es tiempo de apuntar a la comunidad gay con el dedo que condena.

Las declaraciones de Claudio asegurando que Jorge es gay y estaba enamorado de él alcanzaron mayor notoriedad en el 2014, cuando el nuevo ciclo de entrevistas que dio Narea promocionando su libro “Biografía de una amistad” motivaron una llamada de atención del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), que sacó una declaración al respecto señalando que “Claudio Narea actúa con absoluto desprendimiento e insensibilidad en torno a estas realidades, lo cual es antiético y muestra una falta de compromiso social abismante, pues abre la puerta para que otros y otras sigan su nefasto ejemplo de hablar de la orientación sexual de terceros sin el consentimiento de los mismos”.

Nunca se sabrá si Jorge González es homosexual, o si acaso sus parejas han sido una “pantalla”. Y no es el punto para quienes se interesen realmente en su obra, más allá de las historias “sabrosas” que rodeen canciones, como las que están en “Corazones” o “Jorge González”. No es algo que afecte su credibilidad ni su legado como músico

y precursor de una forma de trabajo y de creación que los artistas contemporáneos se empeñan en seguir. Sus atracciones y eventuales experimentaciones están en el terreno de su intimidad, ese lugar último que sólo pertenece al propio González.

Nueva vida en Berlín

Desde el 2011, Alemania es el lugar de residencia oficial de Jorge. En Berlín, el chileno adoptó el estilo de vida de bajo perfil que le hacía falta tener: desconocido, sin periodistas de programas de farándula persiguiéndolo por la calle para preguntarle por Claudio Narea ni arranques de furia en cámara.

En el mismo año terminó su relación con Loreto, que se quedó en Valencia junto a los niños. Inicialmente, el plan era que Jorge partiera primero buscando oportunidades para Los Updates, pero la separación lo dejó trunco. Y González decidió quedarse.

En el 2013, el diario La Tercera reportó la cotidianidad de González en la capital alemana, a raíz de la aparición en YouTube del mini documental “Jorge González Berlín 2012”, realizado por Maximiliano Mellado. Reportaje y documental detallan la rutina de Jorge. Dice La Tercera: “la voz de los 80 escogió el barrio de Friedrichshain, situado en el antiguo Berlín oriental y de inclinación obrera e izquierdista, retratado en sus grafitis, sus casas okupas y sus bajos arriendos”. “Todos los días me venía una canción nueva a eso de las 6:30, 7:00 de la mañana. Y esta semana he comenzado el proceso de mezcla, así que cada día termino una completa y se la envío al Tobías Freund”, relata Jorge caminando por Berlín. Y agrega: “He vuelto a ser el músico, y nada más que el músico”.

Efectivamente, gracias al anonimato Jorge pudo presentarse en lugares reducidos. Uno de ellos es el Café Casero, ubicado cerca del departamento de una pieza que arrienda, y donde Jorge solía desayunar casi todas las mañanas: jugo Vitaminkick

(naranjas, manzanas, jengibre y zanahorias), capuccino y pasta mediterránea, “desayuno Oslo” (salmón, raíz picante, pan horneado y frutas). Según La Tercera, el dueño del café se le acercó a preguntarle qué escribía en sus cuadernos. Jorge respondió: “Pensamientos, chistes fomes, dibujitos, letras”. De ahí vino la primera invitación a tocar. Jorge llegó unas noches después con su guitarra y su carisma, revelando que no era un principiante y que muy lejos, en Latinoamérica, todo tipo de escenarios ya se rindieron ante él.

En Alemania, Jorge se hizo de un núcleo de amistades ligadas a la música. Se reencontró con el venezolano Argenis Brito, antiguo compañero de Los Dioses y la cumbia electrónica. También se acercó a otros músicos cuyas colaboraciones se materializaron en el siguiente disco solista de Jorge: el chileno Pier Bucci, la DJ Dinky y el mencionado Tobías Freund, quien masterizó la placa que estaba por venir. Encontrándose con este acotado círculo, cantando con ellos en los sillones abandonados en la plaza frente a su edificio, en clases de alemán, manteniendo un intercambio epistolar “de poesías y vivencias” con Patricia Rivadeneira (entonces residente en Roma), Jorge pasaba sus días en Europa.

Durante este período, Jorge mantuvo el contacto con Chile y siguió visitando el país para tocar en regiones y en grandes festivales, como el rockero Maquinaria, en octubre del 2012 en Las Vizcachas. A propósito de este evento, se realizaron dos conciertos satélites en el Anfiteatro del Museo de Bellas Artes, recinto al que Jorge llevó algunas de las canciones que estaba trabajando por allá, tan lejos.

El Padre del Pop

Una nueva Cumbre del Rock Chileno se celebró a finales del 2012 en el aeródromo de Cerrillos. Su tercera edición tenía un espíritu diferente a las anteriores, que como hemos revisado, básicamente consistían en reunir a proyectos emblemáticos de todos los tiempos. En cambio, la organización anunció que en esta Cumbre, los

protagonistas serían los músicos surgidos a partir de la década del 2000, la de las bandas de pop-rock y la del “paraíso del pop”. Justamente, de ahí vinieron las principales críticas al evento y a su cartel: que esa música con máquinas no era rock, que esas canciones eran muy “blandas”, que esos “artistas” eran unos vendidos, etcétera. En resumen, la visión de aquellos que creen que lo que no es rock no es música de verdad. Como en la época de Los Prisioneros: la necesidad de otros por definirlos como “rockeros” hizo que los músicos debieran responder por un asunto que ni siquiera les importa.

En los dos escenarios de la Cumbre se presentaron Javiera Mena, Ases Falsos, Saiko, Dracma, Francisca Valenzuela, Gepe, Astro, Pedropiedra, Alex Anwandter, Nano Stern, Camila Moreno, Petinellis y Los Bunkers y otros tantos que constituían una oferta de 40 artistas que se repartieron 13 horas de música.

Lo que todos los asistentes sabían es que Jorge González sería la principal figura del encuentro. No sólo iba a ofrecer un concierto junto a su banda (lo que de por sí era un atractivo: ver cómo se desenvolvía con sus nuevos compañeros ante las 30.000 personas que llegaron al aeródromo), sino que además el cronograma de la Cumbre contemplaba un bloque de tributo a su trayectoria y la entrega del premio “Ícono del Rock Chileno”, galardón que simbolizaba la admiración de músicos y productores del certamen, y que solamente González ha recibido.

La llegada de Jorge al aeródromo los alborotó a todos. Pasó raudo por la sala común donde los artistas conversaban y se fue a su camarín, de donde no volvió a salir. No hubo quien no volteara a verlo, a hablar de él, de que ya llegó, de cómo sería su presentación, de que lo van a premiar. Quienes las tenían, comentaron sus experiencias con él: “Yo colaboré en las pistas del ‘Corazones en vivo’”, dijo esa vez Felicia Morales, ingeniera en sonido de profesión y reconocida como la gran ayudante de la escena nacional, pues con su cello ha participado en trabajos de gran parte de sus colegas del “paraíso del pop”, a quienes también acompañó en vivo

durante años antes de lanzarse como solista⁸⁸. Manuel Maira, uno de los periodistas de música más célebres de la actualidad, pudo acercarse a Jorge. Hablaron brevemente y Manuel le regaló su libro de entrevistas “Canciones del fin del mundo: música chilena 2.0”.

Cuando ya era de noche en Cerrillos, Pedropiedra contaba los minutos para salir a tocar. Su show venía inmediatamente antes que el de Jorge. A un costado del escenario, estábamos esperando y calentando motores mientras Manuel García comenzaba a despedirse. Al staff del sello Quemasicabeza (casa discográfica de Pedropiedra) se sumaban Gonzalo Yáñez, Jorge Delaselva y las coristas Fakuta, Anita Gallardo y Felicia Morales (agrupadas como “The Laura Palmers”). Todos saltábamos gritando “eh eh eh”, un clásico para momentos de felicidad y expectación. Pedro vestía completamente de rojo y su chaqueta de jeans, por saltar tanto con el whisky en la mano, tenía las mangas mojadas de licor. En pleno festejo, todos -salvo la banda- paramos en seco al ver que a nuestro lado figuraba González, sonriendo divertido. Vinieron los saludos, los retratos grupales y la conversación entre managers de Alfonso Carbone y Rodrigo Santis. La sonrisa no abandonó a Jorge cuando Pedro empezó su espectáculo con Delaselva y Yáñez. Mientras sonaba “Al vacío”, miraba al grupo y a quienes hacíamos fotos con ojos alegres.

El tributo en vivo a González tuvo al mismo Pedropiedra en la batería y a Delaselva y Yáñez como soporte para Álvaro López de Los Bunkers (“¿Por qué no se van?”), Zaturno (“Corazones Rojos”) y al propio Yáñez (“Paramar”).

“Siempre he estado mucho más acostumbrado a las desconocidas que a los reconocimientos... (Las canciones) no solamente las hice yo, sino que la hacen ustedes cuando las cantan conmigo”, fueron las palabras de Jorge al recibir el premio que lo certificó ante los presentes como el Padre del Rock Chileno. Un título dado

⁸⁸ Morales ha sido músico en estudio y en vivo de Dénver, Javiera Mena, Gepe, Pedropiedra, Alex Anwander, Fakuta, Marineros y Jiminelson, entre otros.

por quienes idearon la Cumbre y discutido hasta la saciedad. Desde esta vereda, creemos que lo correcto es decir que Jorge es el Padre del Pop.

El show de Jorge tuvo los hits necesarios y un sonido impecable, elemento vital de todo concierto de González, estricto como pocos en lo que a este ítem respecta. Pero sobre todo, quedó la sensación generalizada de conformidad por el reconocimiento que estaba llegando.

Corazones fuertes (2)

Es necesario destinar espacio a analizar el reciente fenómeno del disco “Corazones”, que hoy por hoy goza del aprecio de especialistas y fanáticos de todas las edades. Para todos, es un compilado de himnos pasionales de factura impecable y detalles exquisitos que ha regresado definitivamente a las pistas de baile de las buenas.

“Corazones” se ha instalado como un clásico y material de estudio fundamental para quienes hacen pop en Chile. No un pop zonzoso ni hecho en serie. Un pop en serio, con sentimiento.

Para Pedropiedra, esta ola de valoración se explica, en parte, con el *boom* de la nostalgia por los ‘80 y los ‘90. Pero la razón primera es su calidad y en el giro que daba a la carrera de Jorge. “Es demasiado bueno lo que inventó, esta ‘cebolla tecnopop’, por así decirlo. Creo que nadie llegó tan arriba con esa mezcla. Y era el disco que a él lo consagraba como músico pop hecho y derecho, porque ya no estaba con el rock ni la guitarrita. Es un disco súper radial, pero con contenido; es el mejor disco de pop chileno, entonces obvio que va a ser tomado como referente”.

“Siempre le tuve mucho cariño. Es de esas cosas que uno atesora para toda la vida”, dice Gepe, actualmente el músico masculino más importante del “paraíso del pop”. Para Gepe, la mayor herencia de Jorge no son sus canciones: “Con lo que más me

quedo de Jorge es con su forma de ser. Es un obsesivo de la música tanto como nosotros, está en una constante búsqueda, y creo que es de las cosas más bonitas que he visto de él como persona, más allá de sus composiciones”.

Gepe tuvo dos encuentros con “Corazones”. En su infancia, se empapó inconscientemente de sus melodías y de su crudeza, y la violencia de “Corazones Rojos” lo cautivó. Y luego en 2004, siendo adulto, lo bailó con amigos siguiendo la moda del house, que estaba volviendo: “‘Corazones’ tenía un poco de esos arreglos, y se metió en la amalgama de ese tiempo. Yo creo que en esa onda *vintage* estaba en ese disco y todo el mundo recordaba eso; generalmente lo escuchábamos con los papás y con los hermanos grandes, con los primos o los amigos del barrio, y esa conexión es súper importante. Va de algo familiar a algo mucho más consciente y mucho más elaborado, que es asimilar la cosa estilística que tiene el disco”.

La valoración de “Corazones” también se ha manifestado en los recuentos: en el 2008 fue elegido como uno de los 50 mejores discos de chilenos según la revista Rolling Stone, con el puesto número 9. A diferencia de 1990, la crítica le dio su venia. En ese entonces, el disco fue vapuleado por falta de discurso político y por estar hecho con máquinas. Se cuestionó su autenticidad, concepto asociado al rock. “Al contar con tanto presupuesto para la grabación del disco, más la inclusión de nuevos instrumentos electrónicos se leía como un acto pretencioso como lejos de la pureza original de la banda nacida en un colegio” (Lavín, 5). Es el caso del periodista Freddy Stock, de clara inclinación rockera, quien criticó duramente esta producción, a cuyo lanzamiento en vivo asistió cubriendo para el diario La Segunda. El que se transformaría en el primer biógrafo de Los Prisioneros, clamaba por Claudio Narea o quien pudiera devolverle al grupo las guitarras, el sonido que para él era el verdadero. “Sus expectativas estaban rotas, al esperar que el sonido de Los Prisioneros siguiera sucio, de *garage*, y el formato de grupo rock masculino que le recordara más a bandas como The Clash a los que el grupo de Jorge González citaba en sus acordes y consignas. Como naciente crítico de rock aún defendía la

legitimidad del rock como un género auténtico y superior. El escritor habla de *playback* al nombrar las baterías electrónicas y sintetizadores” (Lavín, 6).

Así como la falta de “instrumentos vivos” en “Corazones” no es un problema para los músicos pop, tampoco lo es para sus seguidores, que observan el eclecticismo de sus ídolos y pretenden imitarlo. Si Gepe afirma que adora el reggaeton o la bachata de Juan Luis Guerra o Romeo Santos, su *fanclub* vuelca su atención a esos ritmos latinos. Si en vivo Dënver canta “Pero qué necesidad” de Juan Gabriel, ayudan a su fanática a ver con buenos ojos la trayectoria del mexicano, que en otras circunstancias podría ser vilipendiada por esos mismos jóvenes, probablemente avergonzados de la música que escuchaban en su infancia. Pero sucede que músicos y fans son menos prejuiciosos, y por eso no hay cuestionamientos de legitimidad a “Corazones”. “Actualmente se valoriza la música de aquel disco tal cual es, con su identidad de Los Prisioneros de seguir una vocación pop, sin fijarse cuál es el estilo musical específico” (Lavín, 12).

El 24 de noviembre del 2012, y acompañado de sus viejos amigos Atom Heart y Cecilia Aguayo, Jorge interpretó “Corazones” de principio a fin en el Festival Primavera Fauna, que desde el 2011 se realiza en el Espacio Broadway, en las afueras de Santiago. Es un evento de público que podría identificarse como “perfil Amanda”: acaudalado y más o menos melómano, eso depende del caso. Porque Primavera Fauna es de esos festivales donde además de escuchar música, se va a socializar. Pero aquella vez nadie le gritó insultos. Las 9 canciones de “Corazones” dejaron bocas abiertas, sonando pulcras pero potentes, y en orden diferente al original: “Corazones Rojos” cerró una jornada que califica como histórica. El registro se editó en DVD y Blu-Ray al alero del sello Plaza Independencia, para deleite de la fanática y para la memoria.

Venir de vuelta

En agosto del 2012, Jorge González fue el primer artista confirmado en de la parrilla del Festival de Viña del Mar, y fue el gran fichaje chileno de la edición que anunció a los nacionales Francisca Valenzuela y 31 Minutos; y a Daddy Yankee, Miguel Bosé, Elton John y Jonas Brothers, entre otros, por el lado internacional.

Fanatismo, simple y sana curiosidad o derechamente, morbo. Había motivos para querer ver el retorno de Jorge González a Viña, por el recuerdo del 2003 o porque el 2013 era año de elecciones presidenciales, algo que seguramente González no dejaría pasar. En lo estrictamente musical, había varias razones para tener hacerse buenas expectativas. Luego de dos años de giras, Jorge y sus músicos habían logrado un gran fiato que mejoraba show a show. La dinámica en vivo se había pulido y había expandido sus horizontes sonoros al adentrarse en la discografía de Jorge: la que al principio fue una banda más bien rockera que se concentraba en los temas de “La Voz de los ‘80”, añadió al repertorio canciones con armonías de teclado (de ahí que convocaran a Pepe, lo que a la larga sirvió para que Jorge pudiera moverse con más libertad en el escenario). Como hemos visto, el grupo acudió a composiciones que parecían olvidadas, al tiempo que abrían camino a otras que formaban parte del nuevo disco de Jorge.

“Libro” es un álbum profundamente vocal, con coros colectivos y letras de madurez y sanación, la cual se consolida como uno de los principales tópicos de sus líricas. Jorge aparece como su propio terapeuta en tracks como “100 años” y “Ámate”, donde expresa una visión de la vida conectada con lo espiritual, el conocimiento de uno mismo y la autosuficiencia. “Existe la idea de que el amor se encuentra en una pareja, en completarse con otra persona y pasa algo maravilloso, que crea una energía muy linda. Pero pensar que esa energía tan linda te va a dar felicidad para siempre, parece que no funciona tan así”, dijo en una conversación con su amiga Patricia Rivadeneira publicada en The Clinic, en el 2012.

“Es el final de ese dolor
que llevaste por la vida
Ahora me entiendes que el único amor
viene de ti hacia ti.
Tú tienes que ser feliz”.
 (“Ámate”)

“Libro” se hace cargo de la historia familiar de Jorge: el guiño a las raíces en “Algo hay en la Novena”, el final con Loreto (“Es muy tarde”, “Yo no estoy en condiciones”) y la distancia geográfica con Leonardo en “Hijo Amado”.

“Yo creo que esta primavera debes venir (...)
Yo te echo de menos.
Nunca me vas a perder”
 (“Hijo Amado”).

“Yo no estoy en condiciones de tratarte bien
aunque seas la mujer que siempre amaré.
Por qué cruza la espalda la marca del ciego dolor.
A veces no basta con el verdadero amor”.
 (“Yo no estoy en condiciones).

Unos demos que se remontan al 2008, y compartidos por él mismo vía Internet, anticiparon el camino compositivo que estaba tomando Jorge, diferenciándose a la electrónica que entonces hacía con Los Updates. Los demos eran “De no encontrarme contigo”, “Dónde está tu voluntad” (publicada como “100 Años”), “Ella está conectada”, “Igual eres tú”, “La Novena”, “Pensando en el futuro”⁸⁹ y “Retro”. Quienes tuvimos la oportunidad de escuchar aquellos demos nos encontramos con la faceta de cantautor de González. Posteriormente, las piezas calzaron cuando trascendió que Jorge grabó su nuevo álbum en su casa en Berlín con su guitarra acústica y equipos caseros.

⁸⁹ Incluida en la edición especial de “Libro” (2014).

Aunque su publicación se programó para el 20 de octubre del 2012, “Libro” finalmente salió a la venta el 28 de febrero del 2013. No obstante, al anunciarse la participación de Jorge en el Festival de Viña, se conocían dos adelantos: la balada “Nunca te haría daño” y “Es muy tarde”, cuyo videoclip lo reencontró con Esteban Vidal.

Para todos en la banda, Viña era pan comido. Y no tiene que ver con la soberbia. Jorge pisaría ese escenario por tercera vez en su carrera, pero ese show sería una parada más de una gira que pasó por Estados Unidos y Sudamérica antes de aterrizar en la Quinta Vergara. “Ese show nos agarró en la cresta de la ola en el calendario, en Perú tocamos en lugares con el doble de gente”, señala Pedropiedra, que tendría su prueba de fuego unas horas antes, pues le correspondería abrir los fuegos de la cuarta noche de Festival sentado en la batería de 31 Minutos.

El último lustro ha traído cosas buenas para Jorge González. Aceitado y experimentado, Jorge se ha apropiado del lugar que sabe que le corresponde. Alfonso Carbone apunta que la publicación de “Libro” es clave en la nueva etapa de González: “El hecho de tener 50 años y poder sacar un disco, y que en los shows toque las tres canciones nuevas y que la gente las cante enteras, es para él su mayor logro. Él siempre dice que pocos artistas tienen la suerte de tener una nueva carrera”.

Al mirar retrospectivamente lo acontecido en estos años, el manager dice que el resurgimiento de Jorge “es lo que más contento me pone del trabajo que hicimos, porque lo hicimos juntos. Yo creo que el único merito mío fue ordenarlo un poco. El merito es de él porque maduró”. Según Carbone, Jorge es totalmente consciente de su legado: “Hoy está más seguro de sí mismo. Jorge sabe quién es, pero no le gusta vivir mirando hacia atrás”.

Son una suma de hechos, coincidentes o no, los que hacen propicio este momento para reflexionar en torno a Jorge González con toda la magnitud de su persona, con todas sus aristas y su complejidad. La bonanza ha venido en forma de canciones, de

más y mejor audiencia y de una compañía de primer nivel. Gonzalo, Pepe, Pedropiedra y Delaselva le permiten desarrollar un espectáculo en vivo en un ambiente distendido donde todo se trata de la vida y obra de Jorge González, sin habladerías ni sabotajes. “Jorge se rodeó de la gente indicada, de amigos que lo admiramos, que queremos lo mejor para él, que lo cuidamos, que digan lo que digan estamos al aguante”, reflexiona Gonzalo Yáñez. “Aparte de estar protegido, él también se puede soltar y puede dedicarse a transmitir su vibra y su esencia, y yo creo que eso está buenísimo, y por eso se ve como un regreso. Porque nosotros estamos atrás cantándole con todo, y el loco ahí tranquilo y disfrutando. Eso es Jorge González, el nuevo Jorge González: un tipo bien plantado con una banda atrás. Y yo creo que la gente se dio cuenta de eso”.

Jorge González ha llegado a una edad en que, como señala Yáñez, ha constituido un círculo íntimo donde nadie lo quiere perjudicar y donde lo dejan ser en lo personal y en lo musical. Asimismo, él se permite hacer lo que se le antoja en lo artístico sin hacer caso de las presiones de la industria. Ni siquiera tiene que ignorarlas porque simplemente ya no están. Jorge González no tiene las obligaciones de un músico convencional porque no lo es.

El caso de González es atípico en la música nacional, donde se ve poco a un músico mayor dando a conocer material que tiene repercusión y pasa rápidamente a formar parte del cancionero que el público conoce. Temas como “Nunca te haría daño” o “Es muy tarde” suenan en las radios y se convierten en neoclásicos. Algo diferente a lo que sucede con bandas como Los Tres, que con el video del sencillo “Hey Hey Hey” se ganaron el odio del respetable por mostrar a un hombre que soluciona sus conflictos con su mujer matándola. La polémica además cuestionó el estado de la creatividad de Álvaro Henríquez, a quien se le criticó por manosear la imagen del macho despechado, repetida demasiadas veces en su imaginario.

El respeto a Jorge González es reciente: viene de la constatación de que es un músico que, a pesar de cualquier polémica, jamás ha dejado de crear y que lo suyo va mucho

más allá que los himnos sociales hechos en los '80 que se han analizado hasta la majadería. El repaso de su trayectoria demuestra que tiene éxitos en todas las épocas.

Jorge González sigue vigente, siempre listo para destacar los logros de sus colegas o colaborar con ellos. Jorge González no es el rockero retirado que vive de lo que hizo hace dos décadas. Es más: Jorge sigue empeñado en sacarse de encima los clásicos. Pero hay algunos de los que no puede deshacerse, por más que quiera. Lo comenta Pedropiedra: “De Los Prisioneros está tocando lo esencial, las obligatorias, como ‘El Baile de los que Sobran’, ‘Tren al Sur’, ‘Estrechez de Corazón’. Canciones que ni él se puede prohibir tocar”.

Son esas canciones clavadas en la memoria popular, aquellas que sin importar el tiempo que pase, se siguen reproduciendo en todos los formatos: en el caset y el vinilo, en el CD, en los videos, en el computador. Un dato significativo: en el 2014, Los Prisioneros fueron el artista más popular en Spotify, servicio de streaming donde durante aquel año (que fue su primero en Chile) se reprodujeron cerca de 18 millones de horas de música. Y cabe destacar que los usuarios de Spotify más activos tienen entre 15 y 24 años. Las cifras son, por decir lo menos, elocuentes.

Es un buen ejercicio mirar retrospectivamente el paso por este mundo de Jorge González. Todas sus luchas, esas personales tan potentes que explotan para hacerse colectivas. Su carrera y su vida, tan entrelazadas. Jorge González, tan amarrado a las convicciones que manifestó siendo tan joven, que identificaron a millones que nunca han dejado de pedirle más. Más declaraciones, más canciones que den claridades para la pelea contra la injusticia que no deja de darse en este país.

Viendo hacia atrás su carrera musical se encuentran momentos realmente brillantes en los que González fue pionero. Hizo cumbia en plenos años del *boom* del sound, versión chilena de la bailanta argentina que era considerado de lo más ordinario, y años después se metió al reggaeton con Hermanos Brothers cuando el género recién

se instalaba en Chile. Hoy lleva más de una década y goza de perfecta salud, aunque sigue siendo ninguneado por oídos elitistas.

Pero también hay tantas ideas que han fallado, tantas giras y planes promocionales abortados que tienen parte de su discografía relegada a un rincón que da la impresión que el mismo Jorge las dejó, para de repente rescatar un par, si acaso desempolvarlas lo ayude a renovar su espectáculo o agasajar a los fans. No hay músico chileno que se reinvente al nivel de Jorge González, y eso es digno de elogio. Su actitud autocrítica y exigente con el producto que está entregando proyecta el futuro de los músicos que actualmente tienen éxito en Chile: si la música es lo tuyo, nunca te retiras a vivir del derecho de autor porque no puedes dejar de tocar.

Por razones como éstas, González supera cualquier brecha generacional y es un modelo a seguir para estos jóvenes. González es inspiración para compositores, cantantes, escritores, fans, comunicadores: el que quiere expresarse tiene como faro a Jorge González.

Hay treinta años de carrera para quien quiera enumerar los aportes de Jorge González a la historia de la música y de la industria chilena. Demostrar que Jorge González es una figura que trasciende épocas y géneros fue uno de los principales objetivos de este trabajo, desde su concepción. Revisar detalladamente su obra (entre oficial, no oficial, duetos, composición para otros artistas, covers, discos producidos por él, etcétera) significa realizar una investigación mucho más extensa que la presente; una investigación última que no se ha realizado y aún no se debe hacer, pues a Jorge González le queda mucho material inédito por publicar y otro tanto por componer.

Carlos Fonseca se merece párrafo aparte, pues puede decirse que González es lo que es en gran parte gracias a que tuvo al manager adecuado, que impidió que esa genialidad se perdiera en la falta de oportunidades. Su mentalidad, su metodología y su constancia sentaron las bases de cómo trabajar en la música chilena. Gestores y músicos siguen su ejemplo, porque así se le da perspectiva y masividad a una carrera.

Como Jorge y Carlos hicieron: esa es la fórmula para entrar en la historia. Con una poesía simple, que no le importa nada, y golpeando puertas y aguantando cada portazo, haciendo lo necesario para que las canciones lleguen al alma de la gente y no se vayan de ahí. Con Fonseca, los aprendices de representantes han comprendido que todo vale si se trata de jovencitos capaces de hacer música que haga que el mundo sean menos malo. A partir de Fonseca, todo manager va a cada medio de comunicación, se desvive por el bienestar de los músicos, aconseja, proyecta dónde estar en cinco o diez años más. Un manager abraza la causa como la abrazó Fonseca: pensando en la trascendencia.

Se ha dicho que Jorge González es una fuente de inspiración. Hay algo en su actitud, que se puede interpretar libremente, que lleva a querer ser un poco como él. Pueden ser sus dichos “polémicos”, sus canciones, esa mirada con la que enfrenta preguntas insidiosas, la historia de su vida... Algo nos impulsa a decir lo que pensamos sabiendo que a este mundo le hace falta sinceridad, una sinceridad respetuosa con quienes se lo merecen, como la ha tenido Jorge, que históricamente se ha cuadrado con los suyos, los que no tienen, los que quieren una vida mejor, mientras que ha criticado como ningún músico en los últimos 30 años a los especuladores que llevan repartiéndose este país desde los primeros días de Pinochet hasta el presente.

Jorge González inspira una forma de vivir.

Y qué decir de la música. A partir de Jorge González, los jóvenes noventeros, los del nuevo milenio, los de ahora mismo, saben que tomar una guitarra es un acto hermoso y que es válido soñar con llegar a ser como Los Prisioneros. A partir de Jorge González, público, managers, músicos y todos quienes forman parte del circuito, vieron qué tan lejos se puede llegar. En Chile, un país de pocos logros en todo ámbito, donde nos cuesta asimilar que uno de los nuestros puede brillar.

Pero todavía queda mucho por hacer en cuanto a la valoración de la vida y obra de González. El fenómeno de “Corazones” es el primer gran paso en un largo camino de

asimilación de la importancia de “La Voz de los ‘80” o “Pateando Piedras” como obras completas, más allá de los sencillos más conocidos. Discos tal vez imperfectos en su factura pero testimoniales, de incuestionable valor documental, y que deben ser tomados en serio.

Se avanza lento, pero se avanza.

Epílogo

“El 6 de diciembre de 1964 nació en esta comuna el gran JORGE GONZÁLEZ RÍOS, Fundador, Integrante, Voz y Líder de LOS PRISIONEROS. Creador de grandes canciones, destacando nitidamente: EL BAILE DE LOS QUE SOBRAN, TREN AL SUR, POR QUÉ NO SE VAN, CORAZONES ROJOS, LA CASA EN EL ÁRBOL, FE... etc...

Representante de nuestra hermosa comuna SAN MIGUEL ha paseado por el mundo sus canciones y el orgullo de ser Chileno y nacido cuando vivíamos en esta casa. Por fin lo veremos nuevamente en el festival de Viña del Mar, el miércoles 27 de Febrero.

Se han escrito 4 libros referente a Los Prisioneros, una película (MIGUEL SAN MIGUEL) y sus canciones están de fondo en varias películas, teleseries y foros. Ha tenido la valentía de enfrentar a los pseudo periodistas que han querido derribarlo del pedestal en que lo tiene su público, periodistas faranduleros que lo único que quieren es bajar la cultura del pueblo chileno.

Ni la derecha, ni los grandes empresarios (ladrones con corbata) han podido derribarlo, ni matarlo como al gran VÍCTOR JARA.

Amante de nuestra gran patria llamada América, querido en todo el cono sur. ¡VEAMOSLO Y APLAUDAMOSLO COMO SE MERECE!”

Koke Rey
SU ORGULLOSO PAPÁ.

Han pasado 10 años desde su última vez en la Quinta Vergara. No deja de ser simbólico. En la era de las efemérides, que Jorge González regrese a ese escenario es algo especial para nuestras vidas, las de todos quienes en el 2003 vimos sus improvisaciones por televisión y no podíamos creer tanto atrevimiento. Claro, una cosa es escuchar o leer sobre su desparpajo en escena y otra es verlo con los propios ojos. Tanto tiempo después, este concierto también ha de ser importante para él. Qué ganas tenemos de que sea así.

Y cuando aparece, desde la galería vemos a un flaco, siempre flaco Jorge González, luciendo las canas que ya son parte del look que hace tiempo viene cultivando. El anti look. El de la tenida no pensada, porque lo cierto es que la época de los rulos cuidados y las camisas vaporosas ya quedó atrás. El de ahora es (¿volvió a ser?) el de siempre: el González de jeans y polera celeste, el vecino o el tío González que todos tenemos, que le hace empeño a los pasos de baile y que hace un humor simpático diciendo “Ñavi” en vez de Viña, por ejemplo.

Claramente, los años están sobre él.

No significa que esté mal.

Jorge González llega al Festival de Viña en condiciones bastante diferentes a las de hace una década. Si antes se presentó con polémicas con la prensa, rumores de mala convivencia y declaraciones “antipatriotas” que llenaron de tensión las horas previas a su show junto a Los Prisioneros, en esta oportunidad arriba de forma más discreta, con banda y disco nuevo. Viene simplemente a tocar. Esta vez, Jorge González vuelve consagrado, influyente. Con el respeto del respetable y también con muchas expectativas. Todos los que estamos ahí esperamos y tenemos claro que algo va a decir.

Esa noche en la Quinta ya se presentaron 31 Minutos y Francisca Valenzuela, proyectos que de alguna manera son herederos del legado gonzaliano. Cuando tiene la ocasión, González asegura sentirse honrado de coincidir con ellos. Mientras tanto en Santiago, músicos del “paraíso del pop” que son veinte, veinticinco años menor que el Maestro se han juntado en alguna casa para no perderse el concierto, y que lo ven casi tomando apuntes, añorando ser y hacer la mitad de lo que está pasando en pantalla. Y es que esta generación de nuevos creadores es la más familiarizada con el pop masivo y punzante de González, cuya trayectoria artística ha dado clases de desprejuicio e interés por la experimentación, donde reinventarse disco tras disco es la única ley. El re-descubrimiento de “Corazones” sigue abriendo camino a más y más jóvenes que en este álbum y en González ven las posibilidades de trascendencia que un artista nacional puede tener.

Lo acompañan Gonzalo Yáñez, Jorge Delaselva, Pepe Carbone y Pedropiedra. Cuando González se instala en el piano, empiezan con “No Necesitamos Banderas”. Luego, se levanta para acercarse al público. Vuelve al piano, se saca el chaleco verde. Se lo vuelve a poner. Con estos movimientos que se repetirán a lo largo del show, Jorge González repasa un setlist donde hay espacio para casi todo. Siguen los clásicos del cancionero Prisionero, en el que se privilegia una selección de “La Voz

de los '80", "Pateando Piedras" y "Corazones". Así, la Quinta Vergara salta al son de "We are sudamerican Rockers", "Quieren Dinero", "Sexo" y "Corazones rojos". González alguna vez dijo que hacía canciones para que la gente las bailara en la discoteque. Objetivo alcanzado, 30 años después.

Pero también es un show emotivo en sí mismo. Las canciones cierran el círculo, pues en el repertorio de la noche conviven los himnos del colectivo y los de las emociones más íntimas con tracks como "Amiga mía", "Paramar", "El baile de los que sobran" o "Tren al Sur", que se suman a la primera aventura solista de González ("Mi casa en el árbol", "Fe") y a su última incursión, "Libro".

El de González es un espectáculo que ya se conoce luego de una gira que lo llevó por todo el país. No falta el fan que compara setlist y que anticipa la canción que viene, que ya conoce el estilo de baile del ídolo y que celebra por adelantado sus interpelaciones. Pero, como siempre con Jorge González, las sorpresas están en los detalles. En la sonrisa de oreja a oreja con la que canta "Tren al sur" y que nos recuerda que es la favorita de sus creaciones. En "los maestros" a quienes les dedica "Hijo Amado". En cómo le cambia la letra a "Estrechez de Corazón".

Ese escenario al que no pudo llegar en el '87 está rendido. La noche le pertenece señor Jorge González, quien muestra una madurez en escena solo atribuible al fogueo de los años ofreciendo un show impecable donde abunda la vitalidad. Por su parte, el público le responde formando un karaoke colectivo que trae al presente aquellos éxitos que uno define como "del pasado" solo porque están celebrando su treintavo aniversario. Porque de que están vigentes, vaya que lo están.

Contrario a su anterior visita, donde primaban los nervios no sólo suyos, sino de todo el staff, esta vez en camarines reina la tranquilidad. Eso recuerda Chalo, el sonidista eterno. Ahora, sobre el escenario, cuesta saber qué siente Jorge González. Para el artista chileno, estar en el Festival es muy importante porque no hay tribuna como esa para los músicos, que en la actualidad reciben muy escasas invitaciones a la

televisión abierta, y en horarios marginales. Por eso, instancias como la “noche chilena” significan conquistar un poco del *mainstream*. Pese a toda esa pompa falsa y para la risa, y el teatrillo de la entrega de Antorchas y Gaviotas, y los animadores gritones que vociferan su guión, llegar ahí es correr la cerca un par de metros. Es mostrar que existes y que por esa vez, nadie te pueda ignorar. Y aunque claramente Jorge González está fuera de todo promedio, también ha vivido la indiferencia y la invisibilización que lo llevaron a decidir irse del país.

La última de la jornada es “Arauco tiene una pena”, presentada por González como un homenaje –así como todo el concierto- a Juan Pablo Jiménez, el dirigente sindical de Azerta asesinado de un balazo en la cabeza el día anterior a su audiencia en Tribunales y la Dirección del Trabajo, donde denunciaría despidos injustificados y atropellos varios. “Es un mensaje que están mandando los de arriba. Están dispuestos a todo”, sentenció González. “Si alguien quiere reclamar por mejores salarios, si alguien quiere reclamar por justicia, si alguien quiere reclamar porque le están robando su vida para que otros señores tengan más dinero, le van a pegar un balazo”, remató apenas dejó la Gaviota de Plata en la tarima del piano. Silencio de los animadores, que huyen tan pronto como pueden, el rabioso homenaje a Violeta Parra y González y compañía dando todo por terminado.

De nuevo fuera de Chile, Jorge González sigue haciendo música. A principios del 2014 dio la sorpresa dejando de lado la promoción de “Libro” para estrenar Leonino (“un nombre que me inventé”), un nuevo proyecto donde canta en inglés. Su disco debut se llama “Naked Tunes” y contiene aquellas melodías que –como explicó a mediados de año – “se le revelaron” mientras trabajaba en “Libro”, cuando iba al gimnasio o cuando caminaba por las calles berlinesas.

Pero no ha dejado de tocar en su país. En noviembre del 2013 participó en la primera versión del Festival Frontera que se realizó en el Club Hípico. Por errores de producción tocó con casi dos horas de atraso, lo que lo obligó a cercenar el setlist. En febrero del 2014 estuvo en el Festival de Antofagasta, en marzo hizo dos conciertos

en formato íntimo en el Festival Neutral que organiza el sello Quemasucabeza y que se realiza en el Centro GAM, y en mayo hizo un nuevo show de “Corazones” en el Teatro Municipal, otra vez junto a Cecilia Aguayo y Uwe Schmidt. Todo iba perfecto hasta el bloque final, destinado a que González tocara otros temas en piano. Los instrumentos no funcionaron, falló el micrófono y el concierto culminó con González yéndose a camarines dando manotazos al aire.

Gracias a Internet podemos enterarnos de lo que Jorge González hace con su vida ahora que está instalado en Berlín. Da una que otra entrevista por cámara web o con algún medio chileno, como esa que ofreció en febrero en la previa de un partido de fútbol donde jugó con Pedropiedra y otros músicos nacionales (y donde convirtió un dudoso penal). Actualmente, Jorge González vive de anónimo en la capital alemana, y pocos vecinos se enteran de que comparten su cotidianidad con historia viviente de la música chilena.

Cada cierto tiempo, incautos en los medios de comunicación y en los comentarios de Internet dicen que “Jorge González vive en Alemania, haciendo todo lo que critica en ‘Por qué no se van’”. Así como otros insisten en no captar el tono sarcástico de “Corazones rojos”, la ceguera al interpretar “Por qué no se van” (que le habla a los *snoobs* de ayer y hoy de forma bastante literal) permanece en el tiempo.

Jorge González ha declarado no tener idea cómo le va en términos de ventas a su disco “Libro”, ni saber cuánto hay que vender para alcanzar el Disco de Oro. Pero no deja de sorprenderse de llenar un Teatro Municipal sin dar entrevistas y sin siquiera vivir en su país. Sabe que su caso aún es excepcional entre los músicos chilenos.

González no quiere que “Naked Tunes” se conozca en Chile. El sello Hueso Records opina lo contrario: en julio lo publicaron íntegro en su cuenta de Soundcloud.

“Libro” fue nominado a un premio Altazor 2014. No ganó.

A Jorge González no le pesa, pero confiesa que “es jodido” ser él. Cuesta no creerle.

El 7 de febrero del 2015, Jorge González fue internado en la Clínica Universitaria de Hualpén, afectado por un accidente cerebrovascular que, como después se supo, arrastró durante diez días, período en el que realizó conciertos en Coquimbo, Concepción, Chillán, Lebu y Nacimiento. El show en la comuna de la Octava Región fue el último antes de su colapso. Se canceló la gira nacional y vinieron las especulaciones, los rumores, el terror de que González se convirtiera en el nuevo Gustavo Cerati. Pero dos días más tarde, Jorge fue dado de alta y viajó a Santiago para seguir con su recuperación.

En mayo, y con Jorge aún convaleciente, se estrenó el single “Nada es para siempre”, primer adelanto de un próximo disco de nombre “Trenes”. En el mismo mes conversamos con Alfonso Carbone, quien detalló el estado de salud de su representado hasta esa fecha: “El habla está casi perfecta, ya que trabajar con fonoaudiólogo y con fonoiatra lo ha hecho mejorar mucho. Y la motricidad también está mejor. Volvió a caminar solo, eso es importante, porque hasta hace un tiempo no podía”. Según cuenta Carbone, en este proceso ha sido fundamental la compañía de su círculo más cercano, además del empeño del mismo González, que ansía volver a ser el de siempre. “Para él, estar quieto es complicado”.

Dos semanas después de la entrevista con Alfonso Carbone, Jorge reapareció el videoclip de “Nada es para siempre”, dirigido por Robert Díaz y actor Pedro Ruminot.

Un ACV no puede con quien ha soportado tanto.

Junio 2015.

BIBLIOGRAFÍA

a) Literatura

- Aguayo, Emiliano: “Maldito Sudaca. Conversaciones con Jorge González”. RiL editores. 2005.
- Aguayo, Emiliano: “Las Voces de los ’80. Conversaciones con los protagonistas del fenómeno pop-rock”. RiL editores. 2012.
- Contardo, Óscar y García, Macarena: “La Era Ochentera: Tevé, Pop y Under en el Chile de los ochenta”. Ediciones B, primera edición, 2005.
- Galeano, Eduardo: “El fútbol a sol y a sombra”. Editorial Siglo Veintiuno, cuarta edición ampliada, 2010.
- García, Marisol: “Canción valiente: tres décadas de canto social y político en Chile”. Ediciones B. Segunda edición. 2013.
- Maira, Manuel: “Bajen la música: el nuevo paisaje de la industria discográfica”. Ediciones B, primera edición. 2014.
- Narea, Claudio: “Mi Vida como Prisionero”. Editorial Norma. 2009.
- Osses, Julio: “Exijo ser un Héroe. La historia (real) de Los Prisioneros”. Aguilar. 2002.
- Peña, Juan Cristóbal: “Los Fusileros”. Debolsillo. Segunda edición. Agosto de 2013.
- Stock, Freddy: “Corazones Rojos: biografía no autorizada de Los Prisioneros”. Grijalbo. 1999.

b) Prensa escrita:

- **Los Prisioneros siguen siendo un buen negocio - por Gabriela Bade**
Diario El Mercurio. Domingo 2 de septiembre de 2001.
- **La historia del desconocido “cuarto Prisionero” - por Sebastián Vásquez.**
Diario La Tercera. Lunes 25 de noviembre de 2001.
- **La Ley convocó a un cabildo rockero - por Cristóbal Peña**
Diario La Tercera. Lunes 25 de noviembre de 2001.
- **La espera valió la pena - por Cristóbal Peña**
Diario La Tercera. Sábado 1 de diciembre de 2001.
- **Los Prisioneros andan sueltos - por Gerardo Cañas**
Diario Las Últimas Noticias. Sábado 1 de diciembre de 2001.
- **En el camino de Los Prisioneros - por Cristóbal Peña F.**
Suplemento La Guía: Tiempo libre, Espectáculos y Cultura. Diario La Tercera. Viernes 15 de marzo de 2002.

- **Jorge González “golpeó la mesa” - sin firma**
Diario Publimetro. Viernes 15 de marzo de 2002.
- **Los Prisioneros llevaron la fiesta a Osorno - por Rafael Valle M.**
Diario La Tercera. Domingo 17 de marzo de 2002.
- **Jorge González: a veces me avergüenzo de ser chileno. Cantante sigue haciendo de las suyas en Lima - sin firma.**
Diario Las Últimas Noticias. Domingo 2 de febrero de 2003.
- **Los Prisioneros rompen acuerdo de palabra de no tocar “ciertos” temas - por C.C., M.T. y M.J.**
Diario La Tercera. Lunes 24 de febrero de 2003.
- **Nuevo quiebre en Los Prisioneros: se va Claudio Narea y el grupo continúa con González y Tapia - por Mauricio Jürgensen y Carlos Reyes.**
Diario La Tercera. Martes 16 de septiembre de 2003.
- **Narea se despidió con lágrimas y en silencio del grupo de toda su vida - por Rommel Piña**
Diario Las Últimas Noticias. Lunes 22 de septiembre de 2003.
- **Fanáticos insultan a González por echar a Claudio Narea - por R. Piña/ F. Rodríguez**
Suplemento Tiempo Libre. Diario Las Últimas Noticias. Martes 23 de septiembre de 2003.
- **La mujer que controla a Jorge González - desconocido.**
Revista Mujer. Diario La Tercera. Sábado 5 de octubre de 2003.
- **“Nos la podemos, somos Los Prisioneros” - sin firma.**
Revista El Sacrificio. Diario La Tercera. 2004.
- **El guardián de Los Prisioneros. Entrevista a Carlos Fonseca - por David Ponce**
Revista Wikén. Diario El Mercurio. Viernes 6 de agosto de 2004.
- **¿Qué escuchamos los chilenos? Los Prisioneros son los más populares a un año de Spotify en Chile - por Francisco Aguirre A.**
Diario La Tercera. Miércoles 3 de diciembre de 2014.

c) Publicaciones en Internet:

- **Música Popular - Biografía de Jorge González**

<http://www.musicapopular.cl/3.0/index2.php?op=Artista&id=21>

- **Sitio web Los Updates**
<http://los-updates.blogspot.com>
- **Revista Super Rock - Especial Los Prisioneros**
Edición del 2 al 23 de marzo de 1987.
Citado en Memoria Chilena
<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0044530.pdf>
- **Entrevista a Jorge González - desconocido**
Revista El Carrete. Entrevista publicada en la edición N°47.
Mayo de 1994.
- **Jorge González - por Marisol García y Ernesto Miranda**
Sitio web Chilerock. 199-
<http://www.chilerock.cl/reportajes/gonzalez01.html>
- **Jorge González realizó duras críticas a empresarios y grupos lavinistas - sin firma.**
Sitio web radio Cooperativa. Miércoles 28 de noviembre de 2001.
<http://www.cooperativa.cl/noticias/cultura/jorge-gonzalez-realizo-duras-criticas-a-empresarios-y-grupos-lavinistas/2001-11-28/180700.html>
- **Grupo de rock “Los Prisioneros” forma parte de Campaña de Prevención del Sida - sin firma.**
ONU Chile. Jueves 29 de noviembre 2001
<http://www.onu.cl/noticias/2001/2911.html>
- **Los Prisioneros formarán parte de la campaña mundial contra el Sida - sin firma.**
Sitio web radio Cooperativa. Jueves 29 de noviembre de 2001.
<http://www.cooperativa.cl/noticias/cultura/los-prisioneros-formaran-parte-de-la-campana-mundial-contra-el-sida/2001-11-29/182700.html>
- **Jorge González fue detenido por Carabineros - Agencias.**
Emol. Miércoles 20 de febrero de 2002.
<http://www.emol.com/noticias/magazine/2002/02/20/79164/jorge-gonzalez-fue-detenido-por-carabineros.html>
- **Carabineros detuvo a Jorge González conduciendo bajo influencia de drogas - sin firma.**
Sitio web radio Cooperativa. Miércoles 20 de febrero de 2002
<http://www.cooperativa.cl/noticias/cultura/carabineros-detuvo-a-jorge-gonzalez-conduciendo-bajo-influencia-de-drogas/2002-02-20/124300.html>

- **Los Prisioneros se suman a maratón de solidaridad - ORBE.**
Emol. Miércoles 5 de junio de 2002.
<http://www.emol.com/noticias/magazine/2002/06/05/86995/los-prisioneros-se-suman-a-maraton-de-solidaridad.html>
- **Cantante Jorge González pide disculpas “al 99% de los chilenos” - ORBE.**
Emol. Jueves 6 de febrero de 2003.
<http://www.emol.com/noticias/magazine/2003/02/06/104217/cantante-jorge-gonzalez-pide-disculpas-al-99-de-los-chilenos.html>
- **Jorge González elogió negativa de Lagos a la guerra durante concierto benéfico - sin firma.**
Sitio web radio Cooperativa. Sábado 29 de marzo de 2003.
<http://www.cooperativa.cl/noticias/cultura/jorge-gonzalez-elogia-negativa-de-lagos-a-la-guerra-durante-concierto-benefico/2003-03-29/230100.html>
- **Jorge González se mandó mansa pataleta - por Cristián Méndez de la Fuente.**
Diario La Cuarta. Viernes 26 de septiembre de 2003.
<http://www.lacuarta.com/diario/2003/09/26/26.16.4a.ESP.PATALETA.html>
- **La gente saca la voz ante el enojo de Jorge González - por Felipe Gálvez.**
Emol. Viernes 26 de septiembre de 2003.
<http://www.emol.com/noticias/magazine/2003/09/26/124331/la-gente-saca-la-voz-ante-el-enojo-de-jorge-gonzalez.html>
- **Los Prisioneros presentan a nuevo integrante en Calera de Tango - ORBE.**
Emol. Viernes 30 de enero de 2004.
<http://www.emol.com/noticias/magazine/2004/01/30/136954/los-prisioneros-presentan-a-nuevo-integrante-en-calera-de-tango.html>
- **Los Prisioneros nunca dieron “importancia” a querrela de Narea, según el manager - sin firma.**
Sitio web radio Cooperativa. Jueves 29 de julio de 2004.
<http://www.cooperativa.cl/noticias/entretencion/musica/los-prisioneros/los-prisioneros-nunca-dieron-importancia-a-querrela-de-narea-segun-el-manager/2004-07-29/172204.html>
- **Fanáticos de Los Prisioneros empapan a xuxadas a Narea - por Cristián Méndez**
Diario La Cuarta. Sábado 5 de junio de 2004.
<http://www.lacuarta.com/diario/2004/06/05/05.21.4a.ESP.NAREA.html>

- **Rock chileno: Los Prisioneros harán una gira local para despedirse de Chile - sin firma.**
Sitio web diario El Mercurio. Miércoles 12 de Enero de 2005
<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={7b62fda1-61b9-422d-b898-dee88ba844ac}>
- **Los Prisioneros inician nueva etapa - por Claudio Vergara.**
Sitio web diario El Mercurio. Viernes 1 de febrero de 2005.
<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={7f4d52f2-21a6-417a-92fb-188269bc1fbd}>
- **El último baile - por Ernesto Bustos B. y Marcos Moraga Lovera.**
Sitio web diario La Nación. Domingo 26 de febrero de 2006.
<http://www.lanacion.cl/noticias/cultura-y-entretencion/el-ultimo-baile/2006-02-25/172528.html>
- **Vive Latino Chile fue una fiesta con todos los ingredientes de cita cumbre - sin firma.**
Sitio web radio Cooperativa. Lunes 16 de abril de 2007.
http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20070416/pags/20070416033219.html
- **Jorge González: “las universidades son un poquito más avanzadas que guarderías infantiles” - por Pía Vargas, Nicolás Rojas y Camilo Espinoza.**
Revista Bello Público, de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh). Edición de abril 2008.
<http://www.bellopublico.cl/jorge-gonzalez-las-universidades-son-un-poquito-mas-avanzadas-que-guarderias-infantiles/>
- **Zaturno estrena single y videoclip junto a Jorge González - por Vanessa Heunemann.**
Sitio web diario La Tercera. Viernes 4 de junio de 2008.
http://www.latercera.com/contenido/30_27678_9.shtml
- **Carta de Jorge González a sus fans (y a Claudio Narea, cómo no) - por A. de la Fuente, D. Urbina y C. Martínez.**
The Clinic. Viernes 23 de enero de 2009.
<http://www.theclinic.cl/2009/01/23/carta-de-jorge-gonzalez-a-sus-fans-y-a-claudio-narea-como-no/>
- **Claudio Narea quiere dinero - por Gokú**
Gugulson. Jueves 29 de enero de 2009.
<http://gugulson.com/2009/01/claudio-narea-quiere-dinero/>

- **Jorge González prepara documental sobre los inicios de la electrónica en Chile - por Manuel Maira**
Sitio web diario La Tercera. Viernes 11 de diciembre de 2009.
http://www.latercera.com/contenido/661_208325_9.shtml
- **Los Updates: La vida de Jorge González en Europa - por Gabriel Reyes.**
POTQ Magazine. Lunes 11 de enero de 2010.
<http://potq.cl/2010/01/11/los-updates-la-vida-de-jorge-gonzalez-en-europa/>
- **González en llamas: la pura verdad no más hueón - sin firma.**
The Clinic. Domingo 12 de diciembre de 2010.
<http://www.theclinic.cl/2010/12/12/gonzalez-en-llamas-la-pura-verdad-no-mas-hueon/>
- **Claudio Narea: “Lo que pasa es que Jorge es gay” - sin firma.**
Sitio web diario La Estrella de Valparaíso. Viernes 28 de enero de 2011.
http://www.estrellavalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20110128/pags/20110128001132.html
- **Claudio Narea aclara polémicos dichos contra Jorge González - por La Tercera.**
Sitio web diario La Tercera. Lunes 31 de enero de 2011.
<http://www.latercera.com/noticia/entretencion/2011/01/661-342081-9-claudio-narea-aclara-polemicos-dichos-contra-jorge-gonzalez.shtml>
- **Chile, nuevo paraíso del pop - por Iñigo López Palacios.**
Diario El País, España. Viernes 4 de febrero de 2011.
http://elpais.com/diario/2011/02/04/tentaciones/1296847374_850215.html
- **Jorge González agenda su primera presentación oficial con Los Updates en Chile - por Emol.**
Emol. Miércoles 9 de noviembre de 2011
<http://www.emol.com/noticias/magazine/2011/11/09/511966/jorge-gonzalez-en-earthfest.html>
- **“Cállate, conchetumadre” - por Andrés Panes**
POTQ Magazine. Domingo 11 de diciembre de 2011.
<http://www.potq.net/2011/12/11/callate-conchetumadre/>
- **Jorge González se convierte en el gran fichaje chileno de Viña 2013 - por La Tercera.**
Sitio web diario La Tercera. Viernes 17 de agosto de 2012.
<http://www.latercera.com/noticia/entretencion/2012/08/661-478614-9-jorge-gonzalez-se-convierte-en-el-gran-fichaje-chileno-de-vina-2013.shtml>

- **La marca de Jorge González - sin firma.**
Sitio web diario El Mercurio. Viernes 15 de febrero de 2013.
<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={f86df403-a520-4eef-a270-1ba6a0ce05cf}>
- **Jorge González: “Los hijos de los millonarios también están tristes” - por Patricia Rivadeneira.**
The Clinic. Viernes 2 de agosto de 2013.
<http://www.theclinic.cl/2013/08/02/jorge-gonzalez-los-hijos-de-los-millonarios-tambien-estan-tristes/>
- **Las personalidades públicas que alguna vez sintieron vergüenza de ser chilenos - por Virginia Torres.**
Sitio web radio Bio Bio. Sábado 20 de septiembre de 2014.
<http://www.biobiochile.cl/2014/09/20/las-personalidades-publicas-que-algunas-vez-sintieron-verguenza-de-ser-chilenos.shtml>
- **Movilh lamenta que se visibilice la orientación sexual de personas sin su consentimiento - por editor (sin firma).**
Sitio web Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh). Jueves 2 de octubre de 2014.
<http://www.movilh.cl/movilh-lamenta-que-se-visibilice-la-orientacion-sexual-de-personas-sin-su-consentimiento/>

d) Textos académicos.

- Arratia, Felipe, Careaga, Roberto y Soriano, Fernando: “Rock chileno en la década de los noventa: sistematización estilística y funcionamiento de mercado”.
Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social.
Profesor guía: Patricio Cuevas Figueroa. Universidad Diego Portales. 2002.
- Lavín, Macarena: "Corazones de Los Prisioneros: un disco fundacional".
Anais do I Congresso Internacional de Estudos do Rock. Septiembre 2013:
Universidade Estadual do Oeste do Paraná UNIOESTE.

e) Discografía.

- Los Pseudopillos (1980). “Let it Pillo” (MP3). San Miguel, Chile. Independiente.
- Los Pseudopillos (1980). “Extremista” (MP3). San Miguel, Chile. Independiente.
- Los Prisioneros (1984). “La Voz de los ‘80” (CD). Santiago, Chile. EMI.

- Los Prisioneros (1986). “Pateando Piedras” (CD). Santiago, Chile. EMI.
- Los Prisioneros (1987). “La Cultura de la Basura” (CD). Santiago, Chile. EMI.
- Los Prisioneros (1989). “Beauchef 1435” (MP3). Santiago, Chile. Inédito.
- Los Prisioneros (1990). “Corazones” (CD). Santiago, Chile. EMI.
- Jorge González (1993). “Jorge González” (MP3). Santiago, Chile. EMI.
- Jorge González (1994). “El Futuro se fue” (MP3). Santiago, Chile. EMI.
- Los Prisioneros (1996). “Ni por la Razón, Ni por la Fuerza” (CD). Santiago, Chile. EMI.
- Gonzalo Martínez (1997). “Gonzalo Martínez y sus Congas Pensantes” (MP3). Santiago, Chile. RCA- BMG.
- Jorge González (1999). “Mi Destino: Confesiones de una Estrella de Rock” (CD). Santiago, Chile. Alerce.
- Los Prisioneros (2000). “El Caset Pirata” (CD). Santiago, Chile. EMI.
- Varios Artistas (2000). “Tributo a Los Prisioneros” (Cassette). Santiago, Chile. Warner Music.
- Los Prisioneros (2001). “Antología, su historia y sus éxitos” (CD). Santiago, Chile. EMI.
- Los Prisioneros (2002). “Estadio Nacional” (CD). Santiago, Chile. Warner Music.
- Los Prisioneros (2003). “Los Prisioneros” (CD). Santiago, Chile. Warner Music.
- Los Prisioneros (2003). “En las Raras Tocatas Nuevas de la Rock & Pop” (CD). Santiago, Chile. Warner Music.
- Los Prisioneros (2004). “Manzana” (CD). Santiago, Chile. Warner Music.
- Los Updates (2007). “Los Updates”. (MP3). Estados Unidos. Nacional Records.
- Jorge González (2013). “Libro”. (MP3/CD). Santiago, Chile. Plaza Independencia.

f) Filmografía.

- Galaz, Cristián (1987). “Sexo”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 4’29”.
- Galaz, Cristián (1988). “Maldito Sudaca”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 2’37”.
- Galaz, Cristián (1988). “Los Prisioneros” (Documental). Teleanálisis. Santiago, Chile. Santiago, Chile. 22 min.
- Galaz, Cristián (1989). “We are Sudamerican Rockers”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 3’59”.
- Galaz, Cristián (1990). “Tren al Sur”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 5’20”.
- Galaz, Cristián (1990). “Estrechez de Corazón”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 5’21”.

- Galaz, Cristián (1990). “Corazones Rojos”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 3’40’’.
- Galaz, Cristián (1993). “Esta es para hacerte feliz”. Jorge González (Videoclip). Santiago, Chile. 4’31’’.
- Galaz, Cristián (1993). “Fe”. Jorge González (Videoclip). Santiago, Chile. 4’36’’.
- González, Marco (1999). “Carita de Gato”. Jorge González (Videoclip). Santiago, Chile. 4’29’’.
- González, Marco (2000). “No Necesitamos Banderas”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 5’51’’.
- Parot, Carmen Luz (2002). “Lo estamos pasando muy bien”. Los Prisioneros (Documental / concierto en vivo). Santiago, Chile. 3 horas, 42 minutos.
- Moena, Carlos (2003). “Ultraderecha”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 3’20’’.
- Moena, Carlos (2003). “San Miguel”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 3’53’’.
- Pérez, Adán (2004). “El Muro”. Los Prisioneros (Videoclip). México/Chile. 3’57’’.
- Ceppi, Álvaro (2004). “Manzana”. Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 3’31’’.
- Ceppi, Álvaro (2005). “Eres mi hogar” Los Prisioneros (Videoclip). Santiago, Chile. 4’13’’.
- Vidal, Esteban (2007). “Aviador” Los Updates (Videoclip). Santiago, Chile. 4’17’’.
- Cruz, Matías (2012). “Miguel San Miguel. (Largometraje). Santiago, Chile. 80 minutos.
- Mellado, Maximiliano (2012). “Jorge González Berlin 2012” (Documental). Alemania/Chile. 20’47’’.
- Vidal, Esteban (2013). “Es muy tarde” Jorge González (Videoclip). Santiago, Chile. 4’05’’.
- Díaz, Robert y Ruminot, Pedro (2015) “Nada es para siempre” Jorge González (Videoclip). Santiago, Chile. 3’25’’.

ANEXO: DISCOGRAFÍA

Para escribir “**Jorge González: una biografía**” fueron consideradas las siguientes producciones discográficas:

I. LOS PSEUDOPILLOS - LET IT PILLO (mayo 1980)

1. La mazorca del olvido
2. Arturo Prat
3. Go to play with caca
4. Animal
5. Reloj
6. El sabio loco
7. Durai Durai
8. El jazz de Olga y Mili
9. El asqueroso
10. Tú no podría hacer eso
11. Tanguito
12. La cueca de Los Pseudopillos

II. LOS PSEUDOPILLOS - EXTREMISTA! (diciembre 1980)

1. El extremista
2. La Fiesta
3. El Caballo / La Gallina
4. Ámame con medida
5. Negro
6. Luchito
7. Saruca mi amor
8. Tu mamá quiere agua
9. Anoche soñé
10. Ah que estoy volao

III. LOS PRISIONEROS - LA VOZ DE LOS '80 (1984)

1. La Voz de los '80
2. Brigada de Negro
3. Latinoamérica es un Pueblo al Sur de Estados Unidos
4. Eve-Evelyn
5. Sexo
6. ¿Quién mató a Marilyn?
7. Paramar

8. No Necesitamos Banderas
9. Mentalidad Televisiva
10. Nunca quedas mal con nadie.

IV. LOS PRISIONEROS - PATEANDO PIEDRAS (1986)

1. Muevan las industrias
2. ¿Por qué no se van?
3. El baile de los que sobran
4. Estar solo
5. Exijo ser un héroe
6. Quieren dinero
7. Por favor
8. ¿Por qué los ricos?
9. Una mujer que no llame la atención
10. Independencia cultural

V. LOS PRISIONEROS - LA CULTURA DE LA BASURA (1987)

1. Somos solo ruido (Narea / Tapia)
2. La cultura de la basura
3. Que no destrocen tu vida
4. Usted y su ambición
5. Cuando te vayas
6. Jugar a la guerra
7. Algo tan moderno (Narea / Tapia)
8. Maldito sudaca
9. Lo estamos pasando muy bien (Narea / Tapia)
10. Él es mi ídolo
11. Otro día
12. El vals (Narea / Tapia)
13. Pa pa pa
14. Poder elegir

VI. LOS PRISIONEROS - BEAUCHEF 1435 (inédito, 1989)

1. Ella Espera
2. Fotos y Autógrafos (Narea / Tapia)
3. G.A.T.O.
4. La noche (Historia Ociosa) (Tapia)
5. El cobarde
6. Danza porque sí (Narea / Tapia)
7. Soy lo peor

8. Las sierras eléctricas
9. El maldito día de sol (González / Narea)
10. Esas mañanas
11. En forma de pez

VII. LOS PRISIONEROS - CORAZONES (1990)

1. Tren al sur
2. Amiga mía
3. Con suavidad
4. Corazones rojos
5. Cuéntame una historia original
6. Estrechez de corazón
7. Por amarte
8. Noche en la ciudad (Fiesta!)
9. Es demasiado triste

VIII. JORGE GONZÁLEZ - JORGE GONZÁLEZ (1993)

1. Esta es para hacerte feliz
2. Hombre
3. Pastilla
4. Velocidad
5. Mi casa en el árbol
6. Volar
7. Voluntad
8. Fe
9. Guitarras viajeras
10. Piedad
11. Lluvia
12. Más palabras
13. Mamá
14. Esas mañanas

IX. JORGE GONZÁLEZ - EL FUTURO SE FUE (1994)

1. Mapuche o Español (con Carlos Cabezas)
2. El Futuro se fue
3. Cuánto aguanta un niño
4. El niño y el papá
5. Nacer
6. Lo Mismo
7. Quien canta su mal espanta

8. El Poder
9. Culpa
10. La muerte de Santiago
11. Celebrando el comienzo de la luna
12. Nieve

X. LOS PRISIONEROS - NI POR LA RAZÓN, NI POR LA FUERZA (1996)

Disco 1

1. Lo estamos pasando muy bien
2. La Voz de los '80
3. Las Sierras Eléctricas.
4. Independencia cultural (en vivo)
5. Ustedes dos
6. Paramar
7. El baile de los que sobran
8. Quieren dinero
9. Zombie
10. Tren al Sur
11. Aceite humano
12. Mal de Parkinson
13. Policías y ladrones
14. Generación de mierda
15. Lo estamos pasando muy mal
16. Sexo
17. Que no destrocen tu vida
18. Fotos y autógrafos
19. El Cobarde

Disco 2:

1. We are sudamerican rockers.
2. ¿Por qué no se van?
3. La noche
4. En la cripta
5. Pa pa pa
6. El extremista
7. Latinoamérica el un pueblo al sur de Estados Unidos
8. Los cuatro Luchos
9. Corazones rojos
10. Muevan las industrias
11. El baile de los que sobran
12. King-Kong, el mono
13. Invitado de honor
14. Estrechez de corazón
15. Mi profesor se está volviendo loco
16. Rock on the rocks
17. De la cultura de la basura
18. Maldito Sudaca
19. Ella espera
20. En la disco
21. Elvis fue un vampiro
22. Nunca quedas mal con nadie
23. Una de esas tardes
24. La gran oportunidad

XI. GONZALO MARTÍNEZ - GONZALO MARTINEZ Y SUS CONGAS PENSANTES (1997)

1. La pollera amarilla (D. Soto)
2. La piragua (J.Barrios)
3. La pollera colorá (W.Choperena/J. Madera)

4. Soledad (E. Bonfante)
5. Tiburón a la vista (F. Carmona)
6. Plena española (J. Ramírez)
7. Cumbia algarrobera (D.R.)
8. La Cumbia Triste (Jorge González)
9. La Cumbia del Pepino (Dandy Jack/Jorge González)
10. ¡Guapa! (Dandy Jack)

XII. JORGE GONZÁLEZ - MI DESTINO (CONFESIONES DE UNA ESTRELLA DE ROCK) (1999)

1. Me pagan por rebelde
2. Envidia
3. El viejo que bailaba “El nuevo estilo de baile”
4. Necesito poder respirar
5. Allende vive (y yo sé dónde)
6. Pidiendo perdón
7. Carita de gato
8. Blanca Blanca
9. Corre como el agua
10. Nunca más
11. Caszely

XIII. LOS PRISIONEROS - EL CASSET PIRATA (2000)

1. La Voz de los ‘80
2. Corazones Rojos
3. No necesitamos banderas
4. We are sudamerican rockers
5. ¿Quién mató a Marilyn?
6. ¿Por qué los ricos?
7. Estrechez de Corazón
8. Tren al Sur
9. Mentalidad televisiva
10. El Baile de los que Sobran
11. Sexo

XIV. VARIOS ARTISTAS - TRIBUTO A LOS PRISIONEROS (2000)

1. Mentalidad Televisiva (Canal Magdalena)
2. Mejor yo me voy (¿Por qué no se van?) [Florcita Motuda]
3. ¿Quién mató a Marilyn? (Panico)
4. Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos (Makiza)

5. Maldito Sudaca (Glup!)
6. Él es mi ídolo (Javiera & Los Imposibles)
7. La Cultura de la Basura (Fiskales Ad Hok)
8. Corazones Rojos (La Pozze Latina)
9. El Baile de los que Sobran (Gondwana)
10. Que no destrocen tu vida (La Ley)
11. We are Sudamerican Rockers (Dracma)
12. Paramar (Los Miserables)
13. Nunca quedas mal con nadie (Los Tetos)
14. Tren al sur (Lucybell)
15. Estrechez de Corazón (Mamma Soul)
16. Sexo (Santiago Rebelde)
17. Estar solo (Carlos Cabezas)
18. La Voz de los '80 (Los Ex)

XV. LOS PRISIONEROS - ANTOLOGÍA (2001)

Disco 1:

1. El baile de los que sobran
2. Sexo
3. Tren al sur
4. Pa pa pa
5. Latinoamérica es un pueblo al sur de EE.UU.
6. ¿Por qué no se van?
7. Muevan las industrias
8. Paramar
9. Las sierras eléctricas
10. Corazones rojos
11. Que no destrocen tu vida
12. ¿Quién mató a Marilyn?
13. Independencia cultural

Bonus Tracks:

14. Él es mi ídolo (versión 1987 - Remix 2001)
15. Cierra todas las puertas de tu casa (versión 1987 - Remix 2001)
16. Tren al sur (versión edit)

Disco 2:

1. La Voz de los '80
2. De la cultura de la basura
3. Quieren dinero
4. Amiga mía
5. Mentalidad televisiva
6. We are sudamerican rockers
7. Él es mi ídolo
8. Maldito sudaca
9. No necesitamos banderas
10. Estar solo
11. Estrechez de corazón
12. ¿Por qué los ricos?
13. Nunca quedas mal con nadie

Bonus Tracks:

14. Quieren dinero (Remix 1986)
15. Muevan las industrias (Remix 1986)
16. Estrechez de corazón (versión edit)

XVI. LOS PRISIONEROS - ESTADIO NACIONAL (MARZO 2002)

Disco 1:

1. La Voz de los '80
2. Brigada de Negro
3. ¿Por qué los ricos?
4. Jugar a la guerra
5. ¿Quién mató a Marilyn?
6. Paramar
7. No necesitamos banderas
8. Mentalidad televisiva
9. ¿Por qué no se van?
10. Muevan las industrias
11. Por Favor.
12. Tren al sur
13. Que no destrocen tu vida.

Disco 2

1. El baile de los que sobran
2. Quieren dinero
3. Usted y su ambición
4. Maldito sudaca
5. Lo estamos pasando muy bien
6. We are sudamerican rockers
7. Corazones rojos
8. Sexo
9. De la cultura de la basura
10. Mal de Parkinson
11. Latinoamérica es un pueblo al sur de EE.UU.
12. Nunca quedas mal con nadie
13. Generación de mierda
14. De Rusia con amor

XVII. LOS PRISIONEROS - LOS PRISIONEROS (2003)

1. Ultraderecha
2. El otro extranjero
3. San Miguel
4. Concepción
5. Canción del Trabajo
6. Europa
7. Los Templos
8. Violencia
9. Mami
10. En el cementerio

XVIII. LOS PRISIONEROS - EN LAS RARAS TOCATAS NUEVAS DE LA ROCK & POP (2003)

1. En el cementerio (original de Los Prisioneros)
2. Sin disfraz (original de Virus)
3. Bailan sin cesar (original de LLUEBB de 31 Minutos)
4. Concepción (original de Los Prisioneros)
5. Es la lluvia que cae (original de Los Iracundos)
6. Viento, dile a la lluvia (original de Los Gatos)
7. My Sharona (original de The Knack)
8. Birthday (original de The Beatles)

9. Alone Again (Naturally) [original de Gilbert O'Sullivan]
10. Spirits (having flown) [original de Bee Gees]
11. Tangananica, tangananá (original de Hermanos Guarenes de 31 Minutos)
12. La pollera amarilla (original de Tulio Henrique León)

XIX. LOS PRISIONEROS - MANZANA (2004)

1. Manzana
2. Mr. Right
3. El muro
4. ¿Por qué no me dejas
5. Eres mi hogar
6. El verdadero sexo
7. Azota
8. Que llueva, que llueva
9. Te amo
10. Come, come, come
11. Acomodado en el Rock and Roll
12. Limpieza Racial (bonus track)
13. Insatisfacción (bonus track)
14. Voy a trabajar (bonus track)
15. Argentina (bonus track)

XX. LOS UPDATES - LOS UPDATES (2007)

1. ¿Acaso quieres venir?
2. Aviator
3. Comprado en Europa
4. Hambre de gol

XXI JORGE GONZÁLEZ - LIBRO (2013)

1. Ámate
2. Nunca te haría daño
3. Yo no estoy en condiciones
4. Es muy tarde
5. 100 Años
6. Curación
7. Algo hay en la Novena
8. Hijo amado
9. Arauco tiene una pena (Violeta Parra)
10. El final de esta maldición
11. Fran